

FORTVNATAE

Universidad de La Laguna

23

2012



FORTVNATAE

FORTVNATAE

Revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas

DIRECTOR

Juan Barreto Betancort

CONSEJO DE REDACCIÓN

Casilda Álvarez Siverio, José Juan Batista Rodríguez, José Antonio González Marrero,
María José Martínez Benavides, Ricardo Martínez Ortega,
Luis Miguel Pino Campos, Francisca del Mar Plaza Picón

SECRETARIA

M.^a Pilar Lojendio Quintero

CONSEJO ASESOR

José Luis Calvo Martínez (Universidad de Granada), Benjamín García Hernández (Universidad Autónoma de Madrid), Manuel García Teijeiro (Universidad de Valladolid), Juan Gil Fernández (Universidad de Sevilla), Tomás González Rolán (Universidad Complutense de Madrid), Jesús Luque Moreno (Universidad de Granada), José María Maestre Maestre (Universidad de Cádiz), Marcos Martínez Hernández (Universidad Complutense de Madrid), José Luis Melena Jiménez (Universidad del País Vasco), Antonio Melero Bellido (Universitat de València), Aires Augusto Nascimento (Universidade de Lisboa), Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez (Universidad de Córdoba), Eustaquio Sánchez Salor (Universidad de Extremadura), Jaime Siles Ruiz (Universitat de València), Panayotis Yannopoulos (Université Catholique de Louvain)

Revisión de los textos en inglés: Sally Burgess

EDITA

Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna
Campus Central. 38200 La Laguna. Santa Cruz de Tenerife
Tel. 34 922 31 91 98

DISEÑO EDITORIAL

Jaime H. Vera
Javier Torres/Luis C. Espinosa

PREIMPRESIÓN

Servicio de Publicaciones

I.S.S.N.: 1131-6810
Depósito Legal: S-555-1991

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso del editor.

FORTVNATAE

23

2012

SERVICIO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA, 2012

FORTVNATAE : revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas. — N. 1 (1991) - . —
La Laguna : Universidad, Servicio de Publicaciones, 1991-
Anual — Hasta 1992: semestral
ISSN 1131-6810
1. Filología clásica-Publicaciones periódicas 2. Civilización clásica-Publicaciones periódicas I.
Universidad de La Laguna. Servicio de Publicaciones
807 (05)
008(37/38)(05)

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Los originales para su publicación y correspondencia pueden remitirse al equipo de dirección:

Dr. D. Juan Barreto Betancort - Dra. D.^a M.^a Pilar Lojendio Quintero
fortunat@ull.es
Facultad de Filología
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
38071 LA LAGUNA (TENERIFE, ESPAÑA)
Fax: +34-922-317611

La revista *Fortunatae*, que se edita una vez al año, acoge trabajos de investigación originales e inéditos relativos al mundo clásico y su pervivencia. El plazo de entrega de originales es hasta el día 15 de septiembre de cada año. Los originales no excederán de las 25 páginas mecanografiadas a una sola cara y a doble espacio. Asimismo, las reseñas deberán tener como máximo un total de 5 páginas. Los artículos deberán ir acompañados de un resumen y título en inglés y en castellano, de no más de 10 líneas, y de unas palabras clave en ambos idiomas, no superior a 5. Los trabajos, indicando el nombre del autor, se presentarán en disquete (Word o Word Perfect para PC o Mac —nunca en formato pdf—, con fuentes griegas Graeca —preferiblemente— o SuperGreek) y en dos copias impresas en papel para la evaluación correspondiente.

Debe tenerse en cuenta, como normas generales, lo siguiente: 1) No se dividirán las palabras al final de la línea ni se forzarán los saltos de páginas. 2) Se preferirán las comillas españolas (« »), y dentro de éstas las comillas inglesas (" "). 3) Las citas que sobrepasen las cinco líneas irán en párrafo sangrado y aparte. 4) Las llamadas a notas a pie precederán siempre al punto o a la coma correspondiente.

En general, para las referencias bibliográficas se usará el sistema americano con bibliografía final y referencia a dicha bibliografía en el *corpus* del texto o en las notas. Las notas a pie de página serán sólo aclaratorias y se incluirán dentro del texto aquellas en las que sólo se cite el autor, año y página, *v.g.*: (Autor, año: página). Para las citas se tendrá en cuenta lo siguiente: a) Los libros: LUQUE MORENO, J. (1994): *El dístico elegíaco. Lecciones de métrica latina*, Ediciones Clásicas, Madrid. b) Los artículos de revistas se citarán, si es posible, de forma abreviada por *L'Année Philologique*. c) Los textos clásicos se citarán utilizando las abreviaturas de los léxicos Liddell-Scott-Jones para el griego y el *Thesaurus Linguae Latinae* para el latín.

La correspondencia relativa a intercambios, venta de ejemplares, etc., debe dirigirse a:

Fortunatae
Servicio de Publicaciones
e-mail: sypubl@ull.es
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
Campus Central
38071 LA LAGUNA (TENERIFE, ESPAÑA)

SUMARIO/CONTENTS

Diego de Guevara, traductor de Antípatro de Sidón / Diego de Guevara, translator of Antipater Sidonius <i>Juan Francisco Domínguez</i>	9
El motivo del aprender en Sófocles / Learning in Sophocles <i>M.^a Carmen Encinas Reguero</i>	19
Identidad y carácter en Edipo y Segismundo / Identity and personality in Oedypus and Segismundo <i>M.^a del Pilar Hernán-Pérez Guijarro</i>	31
Dos nuevas inscripciones de Apta / Two new inscriptions from Apta <i>Ángel Martínez Fernández</i>	41
Los discursos eróticos en la literatura griega / Erotic discourses in Greek Literature <i>Marcos Martínez Hernández</i>	47
Confusión de topónimos y sus identificaciones en el <i>Chronicon Mundi: Elbora y Talauera</i> (4,25), los castillos del río Tormes (4,32) y el topónimo <i>Axea</i> / Confusion of place-names and their identification in the <i>Chronicon Mundi: Elbora and Talavera</i> , the castles of the Tormes river, a problematic sentence and the place-name <i>Axea</i> <i>Ricardo Martínez Ortega</i>	61
La Helena que nunca fue a Troya. De Estesícoro a Riaza / Helen that never went to Troy. From Stesichorus to Riaza <i>Carmen Morenilla y José Vte. Bañuls</i>	75
Encuentros, desencuentros y reencuentros con Juliano: el Emperador Apóstata y sus secuelas a lo largo de la historia / Meetings and collisions with Julian: The Apostate and his sequels along the history <i>Javier Moreno Pampliega</i>	97
La edición perdida de Quinto Tiberio Angelerio / The lost edition by Quintus Tiberius Angelerius <i>Luis Miguel Pino Campos</i>	113
La leyenda de Espiridón en la <i>Historia eclesiástica</i> de Sozomeno: aspectos literarios y estructurales / The Legend of Saint Spyridon from Sozomenus' <i>Ecclesiastical History</i> : literary and structural motives <i>Miguel Ángel Rodríguez Horrillo</i>	135
RECENSIONES/REVIEWS	
Luciano Canfora, <i>El viaje de Artemidoro. Vida y aventuras de un gran explorador de la Antigüedad</i> , José A. DELGADO DELGADO	151





Ana Vicente Sánchez - José Antonio Beltrán Cebollada (eds.), <i>Grecia y Roma a escena. El teatro grecolatino: actualización y perspectivas</i> , Guillemina GONZÁLEZ ALMENARA	155
Juan Antonio López Férez (ed.), <i>Mitos clásicos en la literatura española e hispanoamericana del siglo XX</i> , Ramiro GONZÁLEZ DELGADO	157
Esteban Calderón Dorda, Alicia Morales Ortiz (eds.), <i>Eusébeia. Estudios de religión griega</i> , Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	159
Filippo Canali De Rossi, <i>Filius Publicus: Ἰὸς τῆς Πόλεως e titoli affini in iscrizioni greche di età imperiale. Studi sul vocabolario dell'evergesia - I</i> , Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	162
Jesús Carruesco (ed.), <i>Topos-Chôra. L'espai a Grècia I: perspectives interdisciplinàries. Homenatge a Jean-Pierre Vernant i Pierre Vidal-Naquet</i> , Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	163
Esquilo, <i>Tragedias, IV, Coéforos, Euménides</i> , introducción y texto por Francisco Rodríguez Adrados, traducción y notas por Esteban Calderón Dorda / introduction and text by Francisco Rodríguez Adrados, translation and notes by Esteban Calderón Dorda, Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	164
David Hernández de la Fuente, <i>Vidas de Pitágoras según Porfirio, Jámblico, Diogenes Laercio, Diodoro de Sicilia, Focio de Constantinopla</i> , Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	165
Jorge Lozano (coord.), <i>Revista de Occidente N.º 342, Las Islas. La exuberancia del límite</i> , Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	166
Francesco de Martino, Carmen Morenilla (eds.), <i>Teatro y sociedad en la Antigüedad Clásica. Legitimación e institucionalización política de la violencia</i> , Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	169
Francesco de Martino, Carmen Morenilla (eds.), <i>Teatro y sociedad en la Antigüedad Clásica. La redefinición del 'rôle' de la mujer por el escenario de la guerra</i> , Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	171
Franco Montanari, Antonios Rengakos, Christos Tsagalis (eds.), <i>Homeric Contexts: Neoanalysis and the Interpretation of Oral Poetry</i> , Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	172
Platón, <i>Banquete</i> , introducción, traducción y notas por Marcos Martínez Hernández / introduction, translation and notes by Marcos Martínez Hernández, Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	174
Alberto Buela, <i>Los mitos platónicos vistos desde América</i> , Marcos MARTÍNEZ HERNÁNDEZ	175
Antonio Guzmán Guerra, <i>Luciano de Samósata. Diálogos cínicos</i> , introducción, traducción y notas / introduction, translation and notes, Marcos MARTÍNEZ HERNÁNDEZ	177
Jesús Martínez del Castillo, <i>Las relaciones lenguaje - pensamiento o el problema del logos</i> , Marcos MARTÍNEZ HERNÁNDEZ	179

Catalin Partenie (ed.), <i>Plato's Myths</i> , Marcos MARTÍNEZ HERNÁNDEZ	181
Fulgencio Martínez Saura, <i>Diccionario de mineralogía en el mundo clásico</i> , Aday PÉREZ SANTANA	183
Claude Calame, <i>Prácticas poéticas de la memoria. Representaciones del espacio- tiempo en la Grecia antigua</i> , Luis Miguel PINO CAMPOS	186
Galeno, <i>Sobre la utilidad de las partes del cuerpo humano. I-II</i> , estudio introdutorio, bibliografía, traducción, notas e índices de Manuel Cerezo Magán / introductory study, bibliography, translation, notes and indexes by Manuel Cerezo Magán, Luis Miguel PINO CAMPOS	188
Galeno, <i>Sobre los tipos. [Contra los que escribieron contra los tipos o el libro de los períodos.] Sobre los días críticos</i> , introducción, traducción y notas de María del Carmen García Sola / introduction, translation and notes by María del Carmen García Sola, Luis Miguel PINO CAMPOS	190
Galeno, <i>Del uso de las partes</i> , introducción, traducción y notas de Mercedes López Salvá / introduction, translation and notes by Mercedes López Salvá, Luis Miguel PINO CAMPOS	192
Galeno, <i>Comentario al Pronóstico de Hipócrates</i> , traducción, introducción y notas de Santiago Rubio Fernaz / translation, introduction and notes by Santiago Rubio Fernaz, Luis Miguel PINO CAMPOS	194
Juan Antonio López Férrez, <i>La tradición clásica en Antonio Buelo Vallejo</i> , Luis Miguel PINO CAMPOS	196
Marcos Martínez Hernández, <i>Sófocles: Erotismo. Soledad. Tradición</i> , Luis Miguel PINO CAMPOS	198
Jesús María Nieto Ibáñez, <i>Cristianismo y profecías de Apolo. Los oráculos paganos en la Patrística griega (siglos II-IV)</i> , Luis Miguel PINO CAMPOS	201
Ignacio Rodríguez Alfageme, <i>Mnemosyne: disfraz y noticia. Trazas de tradi- ción clásica en la literatura española desde los orígenes al siglo XX</i> , Luis Miguel PINO CAMPOS	203
Germán Santana Henríquez (ed.), <i>Y las letras encontraron su asiento: mujer y literatura</i> , Luis Miguel PINO CAMPOS	206
 <i>IN MEMORIAM</i>	
Isabel García Gálvez, <i>la DIRECCIÓN</i>	209
 OBITUARIO/OBITUARY	
Emmett Leslie Bennett Jr., <i>In Memoriam</i> , Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	215
José Moralejo Álvarez, <i>In memoriam</i> , Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	217



DIEGO DE GUEVARA, TRADUCTOR DE ANTÍPATRO DE SIDÓN

Juan Francisco Domínguez
Universidad de León
f.dominguez@unileon.es

RESUMEN

Se ofrece una nueva edición y traducción de un epigrama latino de Diego de Guevara († 1565).

PALABRAS CLAVE: Antípatro de Sidón, *Antología Griega*, Humanismo, Diego de Guevara, epigrama latino, traducción.

ABSTRACT

«Diego de Guevara, translator of Antipater Sidonius». We provide a new edition and translation of a Latin epigram by Diego de Guevara († 1565).

KEY WORDS: Antipater Sidonius, *Greek Anthology*, Humanism, Diego de Guevara, Latin epigram, translation.

1. ANTÍPATRO DE SIDÓN: EL EPITAFIO DE LAIS

Antípatro de Sidón (s. II a. C.) es autor de numerosos epigramas recogidos en la llamada *Antología Griega*. Meleagro se refería a él con elogio (AG VII 418) y Cicerón recordaba sus dotes como improvisador (*de orat.* III 194). Uno de los epigramas de Antípatro incluidos en dicha *Antología* es el epitafio, en siete dísticos, dedicado a la otrora célebre cortesana Lais (AG VII 218). Veamos ese epigrama de Antípatro tal como podía leerse en algunas de las ediciones de la *Antología* que pudieron ser accesibles a los lectores por los años de 1560 y más en particular a un joven aristócrata llamado Diego de Guevara¹.

Ἄντιπάτρου Σιδωνίου, εἰς Λαΐδα

Τὴν καὶ ἄμα χρυσῶ καὶ ἀλουργίδι καὶ σὺν Ἑρωπι
θρυπτομένην, ἀπαλῆς Κύπριδος ἀβροτέραν
Λαΐδ' ἔχω, πολιῆτιν ἀλιζώνιο Κορίνθου,
Πειρήνης λευκῶν φαιδροτέρην λιβάδων,



τὴν θνητὴν Κυθήρειαν, ἐφ' ἣ μνηστῆρες ἀγαοὶ
 πλείουες ἢ νύμφης εἶνεκα Τυνδαρίδος,
 δρεπτόμενοι χάριτάς τε καὶ ὠνητὴν ἀφροδίτην:
 ἦς καὶ ὑπ' εὐώδει τύμβος ὄδωδε κρόκω,
 ἦς ἔτι κηώεντι μύρω τὸ διάβροχον ὄστεῦν
 καὶ λιπαραὶ θυόεν ἄσθμα πνέουσι κόμαι:
 ἦς ἔπι καλὸν ἄμυξε κατά ῥέθος Ἀφρογένεια
 καὶ γοερὸν λύζων ἐστονάχησεν Ἔρωσ.
 εἰ δ' οὐ πάγκοινων δούλην θέτο κέρδεος εὐνήν,
 Ἑλλάς ἂν ὡς Ἑλένης τῆσδ' ὑπερ ἔσχε πόνον.

Trad. Laide aquí está, que moró en la marina Corinto
 y entre oros y púrpuras y amores a la dulce
 Cipris venciera en regalo y molicie de vida.
 Límpida como el agua blanca de Pirene,
 mortal Citerea, a la cual más ilustres amantes
 que a la novia Tindáride siguieron, deseando
 sus Gracias poder cosechar y venal Afrodita.
 A azafrán aromático su sepulcro huele;
 todavía la mirra fragante sus huesos impregna
 y dulce aliento exhala su brillante cabello.
 Por ella Afrogenia arañó sus facciones hermosas
 y Eros, sollozando, gimió tristemente.
 Comunal hizo siempre su lecho y esclavo del lucro;
 si no, segunda Hélena, la Hélade arruinara².

2. LA VERSIÓN O RECREACIÓN LATINA DE DIEGO DE GUEVARA

2.1. TEXTO

Laidis epitaphium Antipatro Sidonio auctore

Purpureis comptam stragulis auroque micanti
 ducentem et blandis gaudia deliciis
 Laida marmor habet, Pirenidos urbis alumnam,
 qua non Pirenes purior unda cadit,

¹ Véase, por ejemplo, *Epigrammatum Graecorum libri VII annotationibus Ioannis Brodae Turo-
 nensis illustrati*. Basileae, Froben, 1549, p. 309. Edición a cargo del humanista francés Ioannes Brodaeus
 (Jean Brodeau). El epigrama que nos ocupa aparece en el libro III, en la sección εἰς γυναῖκας. El mismo
 texto ofrecían otras ediciones de la época (*Florilegium diversorum epigrammatum in septem libros...*,
 [Parisiis], 1531, f. 146r; Venetiis, apud Petrum et Ioan. Mariam Nicolinos Sabienses, 1550, f. 130v).

² Traducción de Manuel Fernández-Galiano (1978: 330). Fernández Galiano dice que sus
 traducciones se basan en general en la moderna edición de A. S. F. Gow y D. L. Page, quienes aquí
 en el verso 5 proponen leer ἄγεθην en lugar del ἀγαοὶ de los códices.



Cyprida mortalem, formae quae laude superba 5
 tot spreuit, quot non nympha Lacaena, procos,
 suavia dum quaerunt Veneris venalia. Cuius
 ab tumulo suavi fragrat odore crocus,
 cuius odorato redolent madida ossa liquore
 et molles spirant balsama grata comae. 10
 Moesta sedet busto lanians pulchra unguibus ora
 Cypris, singultans lugubre plorat Amor.
 Quod si com<m>unis non haec prostaret, Achivi
 alterius ferrent funera Tyndaridis.

1 *cf.* MART. XIV 147, 1 stragula purpureis lucent villosa tapetis; LIV. XXXIV 7, 3 liceat purpura in vestem stragulam uti; LVCR. V 1423 purpurea atque auro... apta; CATVLL. 64, 163; VAL. MAX. V 2, 1 | *cf.* CVLEX 218 serpentibus undique compta; OV. *am.* I 1, 20; HIER. *epist.* 65, 14 vestibus comptus | *cf.* OV. *met.* II 2 micante auro; SEN. *epist.* 115, 13; VERG. *Aen.* IX 163 purpurei cristis iuvenes auroque coruscis; I 648; 655; 728; *al.*; LVCR. II 27; STAT. *Theb.* I 540; IV 9; VAL. FL. I 801; *al.* II 2 *cf.* OV. *Pont.* I 5, 43-44 Non sum qui segnia ducam / otia II 3 *cf.* PETRARCA *epist.* 1, 62 Nunc breve marmor habet longos, quibus arsimus, ignes | *cf.* OV. *am.* III 15, 3 Paeligni ruris alumnus; *fast.* IV 193; QVINT. *inst.* VIII 1, 3; STAT. *Theb.* VIII 483; XII 181-182; *silv.* I 2, 263; I 3, 6; *Achill.* I 402; SIL. I 106; III 40; IV 275; VIII 172; 424; *al.* II 4 *cf.* PERS. pr. 4 pallidamque Pirenem | *cf.* LVCAN. III 412 fontibus unda cadit II 5 *cf.* AVSON. *epigr.* 57, 1 Gnidiam cum vidit Cyprida | *cf.* STAT. *Theb.* II 203-204 nec formae laude / secundam Deipylon; IX 704; OV. *fast.* I 419 sequiturque superbia formam; *Med.* 34; *ars* III 103; *Ibis* 171 licet hac sis laude superbus II 6 *cf.* VAL. FL. III 535-536 tot dedignata... / nympha procos; STAT. *silv.* I 2, 170 despexisse procos | *cf.* VERG. *Aen.* VI 511 scelus exitiale Lacaenae; II 601; PROP. II 15, 13; HOR. *carm.* III 3, 25; IV 9, 16; OV. *epist.* V 99; MART. IX 103, 2; CIC. *Tusc.* II 36 apud Lacaenas virgines; VERG. *georg.* II 487 II 8 *cf.* CATVLL. 68, 144 fragrantem odore... domum; CIC. *de orat.* III 99 crocum olere II 9 *cf.* VERG. *georg.* IV 169 redolentque thymo fragrantia mella; *Aen.* I 436; PLIN. *nat.* XII 101 liquore... odoratiore II 10 *cf.* OV. *met.* XIV 554 comae molles; VERG. *Aen.* II 683-684; TIB. I 8, 9-10; SEN. *Agam.* 712; MART. IV 42, 7-8; STAT. *Theb.* IX 375 | *cf.* VERG. *Aen.* I 403-404 comae divinum... odorem / spiravere; VAL. FL. V 585; MART. III 63, 4 balsama... olet; APVL. *met.* VI 11 fragrans balsama II 11 *cf.* VERG. *Aen.* XII 863-864 in bustis... / nocte sedens; CIC. *Tusc.* V 101 incidi iussit in busto; PROP. III 16, 24 ad mea busta sedens; OV. *trist.* IV 2, 44 maesta sedet; PROP. I 15, 11-12; CIC. *Att.* I 16, 3; LIV. I 58, 7; *al.* | *cf.* OV. *met.* XII 563 laniaverat unguibus ora; *ars* III 678; CVRT. VIII 2, 5 II 12 *cf.* VERG. *Aen.* X 273 lugubre rubent | *cf.* CIC. *Planc.* 76 fletum cum singultu videre potuisti II 13 *cf.* OV. *am.* I 10, 17 quid puerum Veneris pretio prostare iubetis?; SEN. *contr.* I 2, 3 II 14 *cf.* VERG. *Aen.* II 601 non tibi Tyndaridis facies invisita Lacaenae; LVCR. I 464 Tyndaridem raptam | *cf.* SEN. *vit. beat.* 15, 6 indigne ferre... funera; VERG. *Aen.* I 232 tot funera passis; LVCR. V 326; HOR. *carm.* I 8, 14-15; PROP. II 6, 16

M = Ms. Madrid, Real Academia de la Historia 9/6002, f. 220r-v.

V = ed. Vaquero Serrano 1996, pp. 191-192

8 ab] a V II 10 comae] crines V II 11 lanians] lamiae V II 12 singultans] singulta M: singultat V II 14 flerrent MV

2.2. TRADUCCIÓN

Guarda este mármol a Lais, que se crió en la ciudad de la fuente Pirene y ataviada con purpúreos ropajes y con refulgente oro entre grata molicie vida placentera llevaba, más tersa que el agua que de Pirene fluye, Cipris mortal, que, llena de arrogancia por la admiración que su belleza despertaba, desdeñó a más pretendientes que la

joven Laconia, que buscaban los placeres venales de Venus. De su tumba exhala suave olor el azafrán, aroma esparcen sus huesos impregnados con líquido perfume y sus delicados cabellos despiden grato bálsamo. Triste en la tumba se halla sentada Cipris lacerando con sus uñas su hermoso rostro, Eros entre sollozos en señal de luto llora. Y si, común, ella a todos no se hubiera ofrecido, los aqueos hubieran sufrido los duelos causados por una segunda Tindárida (trad. nuestra).

2.3. BREVE COMENTARIO

En el año 1494 veía la luz en Venecia, preparada por Ianus Lascaris, la *editio princeps* de la llamada *Antología* de Planudes, en siete libros. Es sabido que la de Planudes fue la única versión de la *Antología Griega* que se conoció en todo el siglo XVI (el manuscrito de la *Palatina* fue dado a conocer por el joven Salmasius, que lo encontró en 1606 en la Biblioteca Palatina de Heidelberg y no pasaría a la imprenta hasta la segunda mitad del siglo XVIII), con independencia de que diversos autores griegos transmitieran epigramas en sus obras. Numerosas ediciones de la *Antología* de Planudes vieron la luz a lo largo del siglo XVI, entre ellas las aldinias de 1503, 1521 y 1550 (en el colofón: 1551), la de Florencia de 1519, la de Badius (1531) o la de Pietro y Giovanni Maria Nicolini (Venecia, 1550). Mención especial merecen las ediciones cuidadas por los humanistas Jean Brodeau (Basilea, 1549) y Henri Estienne (1566), que suponen un avance en la fijación y en la exégesis de los textos. La de Estienne no llegó a conocerla nuestro Guevara. En el año 1540 había visto la luz en Basilea el comentario de Vincentius Opsopoeus (*vel* Obsopoeus) a cuatro libros de la *Antología*³.

Sabemos que la *Antología Griega* desempeñó un lugar destacado tanto en la preceptiva como en el cultivo mismo del epigrama⁴. Entre los círculos cultos, sin duda primero en Italia, termina por convertirse en moda la traducción y la recreación en latín de los epigramas griegos. Al lado de ello, está también como elemento fundamental la práctica escolar o pedagógica y el adiestramiento de los aspirantes a poetas. Sabemos que fue práctica muy frecuente, como ejercicio escolar y también como adiestramiento poético, la traducción y recreación en versos latinos de los epigramas griegos recogidos en la *Antología*. Fue también práctica muy extendida la realización de diferentes versiones, adaptaciones o imitaciones de un mismo epigrama. Así, en su antología de 1570 Henri Estienne ofrece continuamente múltiples versiones latinas del mismo epigrama, llegando a publicar 106 versiones diferentes realizadas por él mismo (todas ellas, menos la primera, en verso) del último dístico de un epi-

³ *In Graecorum Epigrammatum libros quatuor Annotationes longe doctissimae, iam primum in lucem editae, Vincentio Obsopoeo autore*. Basileae, in officina Nicolai Brylingerii, 1540. El comentario, que salió póstumo, está dedicado a los tres primeros libros y al séptimo. Opsopoeus, que firma este comentario en abril de 1539 (carta dedicatoria), fallecía unos meses más tarde.

⁴ Conviene ver ahora, en particular, el estudio de Sagrario López Poza (2005).

grama de Agatías (*AG VI 76*) y en la dedicatoria de esa obra animaba a sus lectores a esa práctica⁵.

A veces, en efecto, esas versiones latinas se dieron a la imprenta, con notable difusión. Por este medio se acrecentó aún más el conocimiento de la *Antología* de Planudes. Así, en 1525 el impresor y humanista Iohannes Soter (Johann Heyl) publicaba en Colonia una selección de epigramas (*Epigrammata aliquot Graeca veterum elegantissima*)⁶, reeditada con más epigramas allí mismo en 1528 y más tarde, con nuevas adiciones, en Friburgo en 1544; cada epigrama griego iba seguido de una o varias versiones o imitaciones en verso, obra de muy diversos autores: por el florilegio desfilan nombres de escritores antiguos como Marcial o Ausonio, y de humanistas como Alciato, Ianus Lascaris, Marullus, Guarino de Verona, Francesco Filelfo, Lorenzo Valla, Cristoforo Landino, Budaeus, Tomás Moro, Erasmo, Michael Bentinus, Ioannes Sleidanus o C. Ursinus Velius, además del propio Soter, entre otros. En 1529, a partir de la edición de la antología de Soter de 1528, aparecía en Basilea otra selección a cargo de Ianus Cornarius (*Selecta Graeca epigrammata Latine versa*)⁷, en la que nuevamente cada epigrama va seguido de una o de varias versiones o recreaciones latinas de múltiples autores; muchas veces son las mismas ya publicadas por Soter. El médico, profesor y filólogo protestante Ianus Cornarius (que se ganaría gran renombre con sus comentarios y traducciones en latín de muchos textos médicos y patrísticos griegos, además de las obras de Platón) en su florilegio de 1529 añade más de 500 nuevos epigramas de la *Antología* de Planudes, con sus traducciones latinas correspondientes realizadas por Alciato (154 nuevas versiones que se suman a las 11 que ya recogía Soter), por Ottomar Luscinius (90) y por el propio Cornarius (300). Como ya sucedía en la propia *Antología* de Planudes, tanto en la selección de Soter como en la de Cornarius el mayor número de epigramas corresponden a los primeros libros. Dos años después de la publicación del florilegio de Cornarius veía la luz la primera edición de los famosos *Emblemata* de Alciato (*Emblematum liber*, Augsburgo, H. Steyner, 1531, con un total de 104 emblemas, que llegarán a ser 212 en la edición publicada por Rouillé en Lyon en 1550); muchos de ellos, como se sabe, están basados en epigramas de la *Antología* de Planudes.

⁵ *Epigrammata Graeca, selecta ex Anthologia, interpretata ad verbum et carmine ab Henrico Stephano, quaedam et ab aliis... s. l.* [Genevae], Excudebat H. Stephanus, 1570 (el citado epigrama de Agatías, en pp. 283 ss.).

⁶ *Epigrammata aliquot Graeca veterum elegantissima, eademque Latina ab utriusque linguae viris doctissimis versa, atque nuper in rem studiosorum e diversis auctoribus per Ioannem Soterum collecta nuncque primum edita.* Coloniae, 1525. Nuevas ediciones: *ibid.* 1528; Friburgi Brisgoiae, Stephanus Melechus Gravius excudebat, 1544.

⁷ *Selecta Graeca epigrammata Latine versa, ex septem epigrammatum Graecorum libris. Accesserunt omnibus omnium prioribus editionibus ac versionibus plus quam quingenta epigrammata, recens versa ab Andrea Alciato, Ottomaro Luscinio et Iano Cornario Zuicaviensi.* Basileae, ex aedibus Io. Bebelii, 1529.

En las citadas antologías de Soter y Cornarius no hemos visto recogido el epigrama de Antípatro que aquí nos ocupa (tampoco en la de H. Estienne de 1570). Nuestro Guevara sí pudo disponer, en cambio, del citado comentario de Opsopoeus de 1540 (que en pp. 374-375 calificaba como *elegantissimum* el epigrama de Antípatro y realizaba una paráfrasis del mismo).

Fundamentalmente como ejercicio escolar y como *lusus* poético debemos entender, a nuestro juicio, la presente versión latina del poema de Antípatro realizada por Diego de Guevara⁸. Fue discípulo aventajado y predilecto de Ambrosio de Morales, quien probablemente le enseñó no solo latín, sino también los rudimentos de la lengua griega, que luego debió de perfeccionar en la Universidad de Alcalá. Si damos crédito a Morales, Guevara tenía alrededor de 25 años cuando hizo esta versión o recreación del epitafio de Lais. La composición debe fecharse entre 1561 y 1563, y en todo caso es anterior a julio de 1563 (fecha en que fallece su padre Felipe de Guevara).

Guevara adjuntó esta versión en una carta dirigida al helenista toledano Alvar Gómez de Castro, gran amigo de su familia, para que este, también cultivador de la poesía latina, la revisase convenientemente:

Pues v. m. ya me hace merced de su emienda, envió un epigrama de Antípatro Sidonio que me contentó mucho, que, aunque no es muy arguto, es muy sonoro y dulce. Procuré de remedar esto en el latino, y así no me até mucho al griego, *verbum reddere verbo non curans fidus interpres*⁹.

Es interesante la información complementaria que en estas líneas nos proporciona el propio poeta: el epigrama de Antípatro le ha agradado mucho, es «muy sonoro y dulce», pero, a su juicio, «no es muy arguto». El latinismo *arguto* nos presenta un concepto básico en la teoría y en la praxis epigramática (basta con leer, por ejemplo, la dedicatoria de Ianus Cornarius en los preliminares de su citada antología de 1529). Guevara ha intentado superar este defecto del original haciendo una versión latina no demasiado atada al texto griego. E invoca los conocidos versos de Horacio (*ars* 133-134). Los estudiosos de la teoría de la traducción en el siglo XVI en España¹⁰ pueden encontrar interesante este testimonio, ilustrado con la propia práctica de Guevara.

No es aquí nuestro objetivo realizar un análisis del epigrama de Antípatro, tarea que corresponde a nuestros colegas helenistas. Nos interesa la versión latina de Guevara en cuanto recreación del poema griego original. Vamos a subrayar brevemente solo algunos aspectos que consideramos de interés.

⁸ Sobre este autor, véase ahora Domínguez (2012).

⁹ Ms. RAH 9/6002, f. 219v. La carta y el epigrama de Antípatro que la acompaña fueron publicados por María del Carmen Vaquero Serrano (1996: 190-192).

¹⁰ Queremos recordar aquí, en particular, estudios importantes como el de Alicia Morales Ortiz (2000).

Guevara mantiene el número de versos del original y en cada verso trata de reflejar el correspondiente del texto original (salvo el encabalgamiento al que se ve forzado en v. 7). También se ajusta al contenido del epigrama griego: Presentación y elogio del difunto: la belleza de Lais y sus numerosos pretendientes (vv. 1-7); su tumba: el perfume que exhala (vv. 7-10); Afrodita y Eros están de luto (vv. 11-12); *acumen* o *aprosdóketon*, haciendo uso de una ironía que contrasta con el tono encomiástico precedente (vv. 13-14).

Desde el punto de vista prosódico y métrico, la composición de Guevara es formalmente correcta. En los hexámetros la cesura pentemímera está siempre presente, generalmente combinada con otra. Se hace uso moderado de la elisión (vv. 9 y 11, en la misma posición), y alguna rara licencia prosódica (como el dácilo *suavia*, v. 7) ya sabemos que es corriente desde los poetas clásicos.

Guevara lleva a cabo una selección cuidadosa del léxico en todos y cada uno de los versos. Con ello se ajusta bien a las exigencias de la preceptiva del género. Una buena manera de comprobar esto puede ser la confrontación con el léxico empleado por Antípatro. En este sentido Guevara muestra bien el carácter de recreación que tiene su composición, que no es mera traducción más o menos literal del original, algo, que, como él mismo declara, ha tratado de evitar. Si el metro lo permite, gusta de usar los nombres propios griegos (*Lacaena*, *Cypris*), alternando la declinación a la manera griega (*Pirenidos*, *Pirenes*, *Cyprida*) con la latina (*Tyndaridis*). Al mismo tiempo Guevara rehúye la excesiva afectación o el rebuscamiento que se observa a veces en el original de Antípatro en el aspecto del léxico, también en algún nombre propio.

Nuestro joven poeta no descuida los recursos expresivos: gusta de las aliteraciones (v. 3 *Pirenes purior*; 4 *mortalem, formae*; 7 *Veneris venalia*; 9 *odorato redolent*; 14 *ferrent funera*), procura la *variatio* léxica (vv. 8-10 *fragrat, redolent, spirant*) y algún ligero hipérbaton (vv. 2, 5, 7) está en sintonía con lo que ha aprendido en los poetas clásicos.

Guevara, en definitiva, cumple bien el objetivo de trasladar el vino viejo (el epigrama helenístico de Antípatro) a odres nuevos, que no son otros que los de la antigua poesía latina. Basta con observar en el primer hexámetro el final *auroque micanti*: nótese que el uso de *auroque* en esa misma *sedes* métrica es sumamente frecuente en los antiguos poetas que cultivaron el hexámetro. Guevara, en definitiva, había aprendido las mismas técnicas que en otro tiempo aprendieron y pusieron en práctica los poetas de la Antigüedad.

Algunas innovaciones llaman nuestra atención. Es sabido que en los epitafios a veces está presente el elemento del apóstrofe e incluso del diálogo. En el poema de Antípatro es el propio sepulcro el que habla (ἔχῳ). Frente al modelo griego, Guevara prescinde de esa prosopopeya y opta por la estructura narrativa en tercera persona (*marmor tenet*).

Por otro lado, conviene señalar que, al menos desde Pausanias (II 2, 4-5), la tradición representaba la tumba de Lais en Corinto adornada con la figura de una leona (que estaba consagrada a Afrodita y aquí sería representativa de la meretriz) que con sus garras delanteras tiene apresado a un carnero (símbolo del amante imprudente) por su parte posterior. En sus *Emblemata* Alciato se había hecho eco de esa tradición literaria e iconográfica (emblema n.º 74: *Tumulus meretricis*, que ya apa-



recía en la edición de 1531). Ya el Brocense en sus *Comentarios* de Alciato (1573) aclaraba las diversas fuentes antiguas de esa tradición¹¹, que recoge unos años después Claude Mignault¹².

Como vemos, Antípatro en este epitafio es ajeno a esa iconografía: se limita a hablar de la tristeza de Afrodita (que, en señal ritual de duelo, lacera su bello rostro) y de la de Eros, causadas por la muerte de Lais¹³. Y si nos atenemos a la interpretación corriente del verso 11 (que vemos en la versión de Fernández-Galiano y en otras), Guevara habría introducido respecto a su modelo griego una novedad iconográfica: *sedet busto*. O bien entiende el original griego de forma diferente a como lo hacen sus modernos intérpretes. Guevara, en efecto, hace que ambas divinidades, con su dolor y su luto, estén presentes en la tumba de Lais, entendemos que en la forma de escultura o de relieve (*sedet busto*)¹⁴.

El epitafio de Antípatro, como su recreación por Guevara, es un epitafio de carácter literario, un mero ejercicio poético. El referente histórico concreto es de importancia secundaria. Los estudiosos se inclinan aquí por la Lais de Corinto que vivió en el s. V a. C.¹⁵, cuya tumba se encontraba a las afueras de Corinto (Pausanias II, 2, 4; Ateneo XIII 589c). A ella se refiere Cicerón (*fam.* IX 26, 2) y quizá ya como mero tópico aparece en Ovidio (*am.* I 5, 12 *Dicitur et multis Lais amata viris*) y Ausonio (*epigr.* 38 y 65; este es imitación de *AG* VI 1). Por su parte, Propercio (II 6, 1-4) menciona a esa Lais de Corinto (*cf.* también Claudiano *in Eutrop.* I 90) y seguidamente a otra cortesana de igual nombre que sitúa en Atenas.

El joven Guevara, que tuvo trato y amistad con grandes helenistas (Alvar Gómez de Castro, Juan de Vergara, Pedro Chacón, Diego Gracián), era muy aficionado al griego y un gran admirador de los autores griegos. Por esta misma carta podemos ver que Guevara, lector de Virgilio y Horacio, había hecho versiones de otros poetas griegos (Páladas, Luciano) y que incluso, como otrora hiciera Poliziano, había compuesto en lengua griega poesía epigramática (a lo que parece):

Beso las manos a v. m. por la enmienda de mis epigramas. El de Pálladas está muy bien notado y corregido. El grecismo en el dístico de Luciano¹⁶ advertí antes, pero

¹¹ *Francisci Sanctii Brocensis... Comment. in Andr. Alciati Emblemata*. Lugduni, apud Guliel. Rouillium, 1573, pp. 242-244.

¹² *Omnia Andrea Alciati V. C. Emblemata, cum commentariis... per Claudium Minoem...* Antwerpiae, ex officina Christophori Plantini, 1577, pp. 278-280.

¹³ Ese duelo de Afrodita (Venus) y Eros trae a la memoria del lector el conocido verso de Catulo (3, 1 *Lugete, o Veneres Cupidinesque*), como bien me indica el profesor Antonio Martín Rodríguez.

¹⁴ *Cf.* Alvar Gómez de Castro, CCXXVIII, 1 (ed. Antonio Alvar Ezquerria): *Insidet hinc tumulo Adrastia*.

¹⁵ Para un examen pormenorizado de las múltiples fuentes antiguas conviene acudir al artículo de Fritz Geyer en *Paulys Realencyclopädie*, XII.1, s. v. Lais.

¹⁶ En la *Antología* de Planudes son muchos los epigramas de Luciano formados por un solo dístico. En la selección de Soter (1544) hemos visto seis (pp. 37, 89, 96, 115, 161, 165) y hay al menos

véole muy recibido, principalmente de Virgilio y Horacio. Horat. *in Nerei Vaticinio* dice: *Aiacem celerem sequi*¹⁷. Y son tantos los ejemplos que v. m. podrá traer a la memoria que son innumerables. En la traducción griega de la fortuna debí yo escribir mal el segundo exámetro. Ha de decir así: εἰμι μὲν ἐκ καιρῶν ῥα κενὸν τε καὶ ἀνούσιον ἔργον, y así no hay expletiva, sino la ῥα, *quae ibi vicem quoque affirmativae habere potest*. El epigrama de la vieja de v. m. me ha contentado tanto que le sé ya de coro y los demás son estremados, salvo que no entiendo el del pintor hasta agora ni en el griego¹⁸.

Como podemos ver aquí (lo que también nos consta por otros testimonios¹⁹), también Alvar Gómez hacía sus propias versiones o recreaciones de epigramas griegos (aquí se alude a varios, entre ellos «el de la vieja» y «el del pintor»²⁰) y se las remitía, entre otros, a Guevara, sin duda para recabar la opinión de aquel joven brillante, a quien en este sentido podemos considerar discípulo de Gómez. En la poesía latina de Alvar Gómez podemos ver incluso varias recreaciones del mismo modelo griego. La imitación de epigramas griegos en versos latinos era una práctica que sin duda recomendaba Gómez a su discípulo, al tiempo que supervisaba sus progresos como poeta. Por otro lado, dado que Guevara se nos muestra como un lector asiduo de las creaciones poéticas de Gómez, los estudios sobre la poesía de Guevara habrán de tener presente la obra poética del helenista de Santa Olalla²¹. Un magisterio personal directo de Gómez sobre Guevara, en Toledo o en Alcalá, es más problemático (teniendo en cuenta que Gómez dejó Alcalá en 1547 y que la educación de Guevara «desde su niñez» parece haber estado al cargo de su amigo Morales en su casa en Alcalá).

Los estudiosos del Humanismo español debemos agradecer a la profesora C. Vaquero Serrano el meritorio esfuerzo que ha dedicado a rescatar la figura de Diego de Guevara y de su padre Felipe de Guevara (Vaquero Serrano, 1996), con las que se encontró en el curso de sus investigaciones sobre Alvar Gómez de Castro, al que en su día consagró su tesis doctoral (Vaquero Serrano, 1993). Ciertamente

una docena en la de Cornarius (pp. 27, 49, 61, 64, 65, 75, 94-95, 140, 144, 345-346). Por los indicios que nos proporciona Guevara, creemos que el dístico en cuestión podría ser *AG XI 431* (p. 225 ed. R. Aubreton) = II 1, 12 de la *Antología* de Planudes (p. 175 de la edición de Brodeau de 1549); aparece recogido en el florilegio de Cornarius (p. 144), pero no en el de Soter. Si fuera, pues, ese el epigrama traducido por Guevara y hubiera manejado una de esas antologías, habría sido la de Cornarius.

¹⁷ Cf. Hor. *carm.* I 15, 18-19 *celerem sequi / Aiacem*.

¹⁸ Ms. RAH 9/6002, f. 219r-v.

¹⁹ Véase al respecto Alvar Ezquerro (1980: II, 401-402).

²⁰ El epigrama de Gómez relativo a la vieja podría ser el poema que recoge Alvar Ezquerro (1980: II, 555) con el número CXII, que lleva por título «E graeci imitatione in vetulam surdam», como ya sugirió Vaquero Serrano (1996). Es difícil precisar cuál pueda ser el del pintor (en los poemas CCXXX y CCCXXXVIII aparece Apeles y su célebre pintura de Afrodita; *vid.* también CXXXVI).

²¹ Véase, por ejemplo, Alvar Gómez CCXXIX, 1 *fontibus unda cadit* (cf. en el epigrama de Guevara que nos ocupa, v. 4: *purior unda cadit*); CCCLXXXIII, 3 *Haec pretio... prostant* (aquí, en el v. 13 *haec prostaret*).

Diego de Guevara es un poeta menor, pero muy probablemente, si su muerte prematura no lo hubiera impedido, hubiese dado mayores frutos como poeta en lengua latina²². En lo que respecta al caso que nos ocupa, su versión o recreación del epigrama de Antípatro no desmerece en absoluto al lado de otras versiones latinas posteriores de ese mismo poema, como la de Eilhard Lubin (1603), más apegada al texto original²³.

RECIBIDO: diciembre 2012; ACEPTADO: diciembre 2012.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVAR EZQUERRA, A. (1980): *Acercamiento a la poesía de Alvar Gómez de Castro (Ensayo de una biografía y edición de su poesía latina)*, Universidad Complutense, Madrid. Tesis doctoral, 2 vols.
- DOMÍNGUEZ, J. F. (2012): «Guevara, Diego de», en *Diccionario biográfico y bibliográfico del Humanismo español* (ed. J. F. DOMÍNGUEZ), Ediciones Clásicas, Madrid, pp. 405-411.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, M. (1978): *Antología Palatina (Epigramas helenísticos)*, Gredos, Madrid.
- LÓPEZ POZA, S. (2005): «La difusión y recepción de la *Antología Griega* en el Siglo de Oro», en *En torno al canon: aproximaciones y estrategias* (ed. B. López Bueno), Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 15-67.
- MORALES ORTIZ, A. (2000): *Plutarco en España: traducciones de Moralia en el siglo XVI*, Universidad de Murcia, Murcia.
- VAQUERO SERRANO, M.^a DEL C. (1993): *El maestro Álvaro Gómez. Poesía y prosa inédita*, Caja de Toledo, Toledo.
- (1996): *En el entorno del maestro Álvaro Gómez. Pedro del Campo, María de Mendoza y los Guevara*, Oretania, Ciudad Real.

²² Así lo pensaba Alvar Gómez, como dejó patente en el epicedio dedicado al joven poeta: *nos pariter clarum iuvenem ploramus ademptum, / qui Hispanis poterat nomina magna dare* (poema CCXVI, 5-6 ed. Alvar Ezquerra).

²³ Ἀνθολογία διαφόρων ἐπιγραμμάτων παλαιῶν εἰς ἑπτὰ βιβλία διηρημένη. *Florilegium omnium veterum Graecorum poetarum epigrammatum in septem libros divisum, interprete Eilhardo Lubino. s. l. [Heidelbergae]* In bibliopolio Commeliniano, 1603, p. 469. Puede verse también *Epigrammatum Anthologia Palatina cum Planudeis...* ed. F. Dübner, vol. I, Parisiis, Ambrosius Firmin Didot, 1864, p. 315.

EL MOTIVO DEL APRENDER EN SÓFOCLES*

M.^a Carmen Encinas Reguero

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

mcarmenencinas@gmail.com

RESUMEN

Aprender se concibe como algo deseable en Sófocles, aunque también difícil de alcanzar. El modo en que algunos de sus personajes consiguen aprender, siempre demasiado tarde, pone de relieve la necesidad por parte del hombre de adoptar una postura crítica ante lo que percibe, pero aceptando al mismo tiempo sus límites humanos, así como la superioridad divina.

PALABRAS CLAVE: Tragedia griega, Sófocles, aprender, *manthano*.

ABSTRACT

«Learning in Sophocles». Learning is something desirable for Sophocles, yet is at the same time difficult to attain. The way in which some of his characters manage to learn, always too late, highlights the need for man to adopt a critical position in relation to what he perceives, while still accepting his human limitations and acknowledging divine superiority.

KEY WORDS: Greek tragedy, Sophocles, learning, *manthano*.

El s. V a.C. es un momento de cambios importantes en Atenas. De la mano de los sofistas triunfa el racionalismo y los viejos e inmutables valores son reemplazados por otros más relativos. En ese contexto el mirar más allá de lo aparente y ser capaz de hallar la verdad esquivada se convierte en un tema de gran alcance.

El modo en que Sófocles tematiza esta cuestión es muy característico¹. Para él el saber divino es absoluto, completo y perfecto, mientras que el ser humano debe aprehender la realidad a través de sus órganos de percepción y de su capacidad de comprensión en un necesario proceso de aprendizaje; esto lo lleva en numerosas ocasiones a malinterpretar la información que recibe, sobre todo cuando dicha información procede de la esfera divina. El problema en este caso no es necesariamente que los dioses deseen engañar a los mortales, algo que en ocasiones sí sucede (por ejemplo, Atenea engaña a Áyax), sino que las diferencias entre dioses y hombres conducen muchas veces inexorablemente a esa situación de incompreensión (cf. Diller, 1971: 271). No obstante, a través de sus errores los personajes sofocleos consiguen experimentar el aprendizaje, que resulta ser siempre doloroso, si bien necesario. Como Reinhardt escribe (1991: 17), «Si el ser humano quiere orientarse en su camino, solo lo puede conseguir conociendo sus límites».

En las tragedias conservadas Sófocles reflexiona insistentemente acerca de esta cuestión. De hecho, a lo largo de su carrera el dramaturgo parece optar de manera cada vez más clara por la estructura del desconocimiento y la ignorancia, que conlleva necesariamente un aprendizaje. La mayoría de sus protagonistas son seres que desconocen una gran verdad. Así, el descubrimiento paulatino de la misma va configurando la acción trágica y la reacción del personaje principal ante los nuevos conocimientos contribuye a delinear su carácter. El desvelamiento completo de esa verdad suele constituir el clímax de la tragedia.

Esta estructura abre toda una serie de ricas posibilidades, porque, además de permitir que las reacciones de los personajes contribuyan a su delineación, la situación de desconocimiento en la que éstos permanecen inmersos favorece el desarrollo de otros temas, como el de la dificultad de la comunicación entre los seres humanos o entre dioses y hombres, o el tema del conocer demasiado tarde². Así, en *Áyax* y *Antígona* no hay en principio ninguna verdad oculta, aunque los personajes sí experimentan un aprendizaje, sobre todo Creonte, como se verá más adelante. En el resto de obras conservadas, en cambio, hay no solo aprendizaje, sino también descubrimiento de lo oculto³.

Dado lo complejo y amplio de esta cuestión, es necesario establecer unos límites precisos. Así pues, me voy a centrar en este trabajo en algunos personajes sofocleos que experimentan un proceso de aprendizaje a lo largo de la obra. En

* Hago constar la financiación del Ministerio de Educación y Ciencia a través de un proyecto de investigación subvencionado (FFI2009-10130/FILO) y mediante el Programa Nacional de Movilidad de Recursos Humanos del Plan nacional de I+D+I 2008-2011. Por otra parte, agradezco a la Dra. Milagros Quijada (Universidad del País Vasco) y al Dr. Martin Hose (Ludwig-Maximilians Universität München) su ayuda y sugerencias en la elaboración de este trabajo.

¹ Cf. Diller, 1971: 255-7. Según este autor (*ibid.*: 255), «Durch diese Thematik unterscheidet sich Sophokles nicht nur von Aischylos, sondern auch von Euripides». Sobre el saber y el conocer en Sófocles véase también el detallado estudio de Pino Campos, 2003 y 2004. Acerca del estado de la cuestión, cf. Pino Campos, 2003: 152-4.

² Como explica Gellie (1972: 194-6), no fue Sófocles el descubridor de la utilidad a la que daba lugar en el nivel de la trama el hecho de conocer o no conocer todos los datos, sino que Homero había empleado ya en sus poemas ambas posibilidades compositivas. Así, en *Iliada* los personajes conocen la verdad por adelantado, mientras que en *Odisea* la historia se basa en el desconocimiento. *Iliada* y *Odisea* sirven, por tanto, de modelo para los dos tipos de aproximación a la trama que estaban a disposición de los dramaturgos griegos.

³ El engaño se presenta en Sófocles de una manera diferente a lo largo de su producción. En *Traquinias* y *Edipo Rey* «todavía no se puede vislumbrar por el propio relato si es cierto o no lo que se cuenta; en *Electra* y en *Filoctetes*, el engaño se presenta con tanto más esfuerzo por preservar su verosimilitud exterior cuanto más se aleja de la verdad; en el segundo Edipo, el engaño aparece ya plenamente personificado»; cf. Reinhardt, 1991: 66. Sobre el tema del engaño en el teatro griego, cf. Vílchez, 1976.

concreto, pretendo centrarme en el empleo del verbo *μανθάνω* y de su compuesto *ἐκμανθάνω*⁴ en relación con la cuestión señalada⁵.

Antes de comenzar el análisis, es necesario indicar que el aprender se considera en Sófocles premisa necesaria para actuar adecuadamente, de ahí que sea tan importante que los personajes trágicos aprendan. Esta idea se advierte con claridad en *OC* 115-6 («de enterarnos [*ἐν ... τῷ μαθεῖν*] depende la precaución de nuestras acciones»)⁶.

En términos generales el aprender se considera en este dramaturgo como algo positivo, aunque difícil de alcanzar. De hecho, la catástrofe en la tragedia sofoclea les sobreviene a los personajes en muchas ocasiones precisamente por no haber sido capaces de aprender a tiempo⁷. Pero, además, el aprender implica también un cierto peligro, pues existe el riesgo de aprender de un mal modelo, una idea que se percibe ya en *Traquinias* («si mientes por haberlo aprendido [*μαθῶν*] de aquel, no has aprendido una bella lección [*μάθησιν οὐ καλὴν ἐκμανθάνεις*]», vv. 449-50), pero que se explota, sobre todo, en *Filoctetes* («Tú no eres malvado. Parece que has llegado a estas vilezas por aprender [*μαθῶν*] de hombres perversos», vv. 971-2). Por otra parte, aprender puede ser también una experiencia dura, como demuestra *Áyax*, ya que en su caso aprender y saber implican sufrir. Esto lo lleva a envidiar la inconsciencia de la infancia («La vida más grata está en la inconsciencia hasta que llegas a conocer [*μάθησις*] las alegrías y las penas», *Aj.* 554-5).

Ahora bien, en términos generales, como he dicho, aprender se concibe como algo positivo, conveniente e incluso necesario y las distintas actitudes que los personajes adoptan frente a esta idea son utilizadas en ocasiones para caracterizarlos y para poner de relieve las complejidades inherentes al proceso del aprendizaje.

Con frecuencia aprender es necesario porque se desconoce una gran verdad. Algunos personajes sofocleos se encuentran en esa situación porque han sido engañados (*Electra*⁸ o *Filoctetes*), otros porque no reciben información fiable (*Deyanira*)

⁴ Puntualmente me referiré a sustantivos de la misma raíz. Dejo fuera de este trabajo la valoración de otros usos del verbo *μανθάνω*, así como de otros términos léxicos relacionados con el conocimiento. Sobre esta última cuestión en Sófocles, cf. Coray, 1993. Sobre el verbo *μανθάνω* en concreto, cf. *ibid.*: 303-54. Sobre el significado de *ἐκμανθάνω*, cf. *ibid.*: 342-3.

⁵ Para un estudio exhaustivo de *οἶδα* (saber) y de *γινώσκω* (conocer), cf. Pino Campos, 2003: 158-83. Las formas compuestas de ambos verbos se analizan en Pino Campos, 2004: 145-55.

⁶ Utilizo para el texto griego la edición de Lloyd-Jones, Wilson, 1990 y sigo la traducción de Alamillo, 1981 (repr. 1992).

⁷ La ironía de aprender demasiado tarde es central, sobre todo, en *Traquinias* y en *Edipo Rey*, cf. Halleran, 1986: 247, Whitman, 1951: 103-21. Este último considera que estas dos tragedias son el máximo exponente en Sófocles del tema del conocimiento trágico (trágico porque, a pesar de todos los esfuerzos, el conocimiento llega demasiado tarde). Pero, en general, el tema del aprendizaje tardío responde a un patrón frecuente y común en la tragedia griega; cf. Burian, 1997: 181-2.

⁸ Sobre el tema del *dolos* en la *Electra* de Sófocles, cf. MacLeod, 2001.



o porque, aún recibiendo información fiable, no la comprenden (Edipo en *Edipo Rey*). En algún caso el problema no es el desconocimiento de una verdad, sino el hecho de creer equivocadamente que se posee la verdad absoluta (Creonte en *Antígona*). Todos estos personajes aprenden paulatinamente y ese proceso configura en gran medida la acción trágica.

Voy a dejar en este trabajo a un lado a los personajes que son engañados, pues el tema en ese caso es otro —esencialmente, el de la manipulación del *logos*—, y me voy a centrar en aquellos que, por motivos diferentes, presentan una relación compleja con la cuestión del aprender. Son fundamentalmente tres: Deyanira en *Traquinias*, Edipo en *Edipo Rey* y Creonte en *Antígona*⁹.

Estos tres personajes aprenden cuando ya es demasiado tarde y la catástrofe inevitable. No obstante, la actitud que cada uno de ellos manifiesta respecto a esa cuestión es muy diferente. Deyanira y Edipo quieren aprender y se esfuerzan por conseguirlo; Creonte, en cambio, se niega a ello. Los dos primeros, pese a los esfuerzos que hacen por aprender, se encuentran faltos de información. Creonte, en cambio, tiene la información, pero se niega a cambiar su punto de vista. Así, hay una oposición fundamental entre Deyanira y Edipo, de un lado, y Creonte, de otro. Ahora bien, también la hay entre Deyanira y Edipo entre sí, pues, aunque los dos quieren aprender, su actitud es muy diferente. Deyanira cree toda la información que recibe, incluso lo más inverosímil (me refiero, por ejemplo, a lo relativo a Neso) y es su excesiva credulidad, entre otras cosas, lo que la lleva a la catástrofe. Deyanira carece de juicio crítico. Edipo, en cambio, tiene un exceso de juicio crítico. Él desea aprender y recibe información, que, al contrario que la de Deyanira, es fiable, ya que procede de la esfera divina (de oráculos y adivinos). Sin embargo, Edipo no la cree porque esa información no encaja en los parámetros racionales y humanos en los que él basa el conocimiento. En los tres casos el resultado es la catástrofe. Pero veamos cada caso con mayor detenimiento.

En *Traquinias* la dificultad de aprender forma parte de la máxima con la que Deyanira abre la tragedia («no se puede conocer [ἐκμάθους] completamente el destino de los mortales, ni si fue feliz o desgraciado para uno, hasta que muera», vv. 2-3)¹⁰, estableciéndose ya como tema relevante dentro de la obra. Ese tema es

⁹ En su estudio sobre el saber humano y divino en Sófocles, Diller (1971: 257) establece en función del origen del error humano una clara diferencia entre las tres últimas tragedias conservadas (*Electra*, *Filoctetes* y *Edipo en Colono*) (*ibid.*: 266-9) y las cuatro primeras, poniendo de relieve en este grupo las similitudes entre *Áyax* y *Antígona*, de un lado (*ibid.*: 257-61), y *Traquinias* y *Edipo Rey*, de otro (*ibid.*: 261-5).

¹⁰ En su estudio sobre la reflexión general en la *rhesis* trágica, Johansen (1959: 144-50) se detiene en el análisis de los pocos pasajes en los que una afirmación general va seguida de un caso concreto que no está en armonía, sino que se opone a ella. Los ejemplos en Sófocles y Eurípides son escasos y *Tr.* 1-5 es probablemente el más antiguo de los que se conservan. Al respecto, *cf.* también Quijada, 2003: 381.

una constante en *Traquinias*, pero, sobre todo, lo es en la caracterización de Deyanira, cuya intranquilidad deriva esencialmente de su falta de información acerca de Heracles. De hecho, si la *rhexis* inicial de la mujer comienza como se ha señalado, también su segundo discurso empieza con una alusión al desconocimiento que el Coro tiene de sus sufrimientos («no sabes [μήτ' ἐκμάθοις] cómo se consume mi corazón», vv. 142-3). Esto enfatiza su aislamiento y el *pathos* de su situación, pero al mismo tiempo implica una oposición entre el joven, para quien el no saber implica tranquilidad, una idea similar a la señalada en *Ajax* 554-5, y el adulto, su caso, para quien el no saber es una fuente de angustia.

Deyanira se muestra desde el primer momento como un personaje aislado, que carece de información del exterior. Y cuando la recibe, ésta no es fiable. En primer lugar, Deyanira recibe información sobre Heracles de Hilo (vv. 61-93), pero se trata de información insegura, pues el joven subraya una y otra vez que su conocimiento deriva solo de rumores (v. 67, 70, 72, 74). Posteriormente, Deyanira recibe información de Licas, pero en este caso la información no es completa, ya que ha sido conscientemente manipulada por el heraldo para ocultar todo lo relativo a Yole¹¹. En su día, además, Deyanira recibió información del Centauro Neso; en este caso, se trató simplemente de información falsa.

Por otra parte, además de recibir información insegura, incompleta o falsa, Deyanira accede a la información de manera tardía. Así, cuando Deyanira hace llamar a Hilo, para que éste se informe sobre Heracles, se encuentra con que éste ya sabía algo previamente y no se lo había comunicado a ella. Y cuando el mensajero acude para anunciar la llegada de Licas, explica que el heraldo se ha retrasado por informar a otros, porque «cada uno quiere satisfacer su deseo enterándose [ἐκμαθῆν] y no le suelta antes de oírle a placer» (vv. 196-7; cf. vv. 188-99). Así, Deyanira es la última en saber y, además, el saber que adquiere es imperfecto.

Cuando el mensajero decide revelarle a Deyanira lo que Licas le ha ocultado, utiliza el interés de la mujer por aprender para lograr que ella se quede a escucharlo («espera aquí un poco para que te enteres [ὄπως μάθῃς], sin la presencia de éstos, a quiénes conduces adentro y para que conozcas [ἐκμάθῃς]¹² lo que debes acerca de lo que nada has oído»¹³, vv. 335-7), enfatizando, además, que al contrario que ella, él sí tiene toda la información («Pues sobre esto yo tengo información completa», v. 338)¹⁴.

¹¹ Según Reinhardt (1991: 68), la 'mentira' de Licas no es necesaria, pero gracias a ella Deyanira se ve obligada a «descubrir por sí misma su propia desgracia, llegando al extremo de no reconocer su destino en la figura de la bella cautiva de guerra que se presenta ante ella, y abriéndose paso gradualmente hacia la verdad; solo el engaño permite mostrar la noble conducta de la naturaleza de esta mujer y su ternura».

¹² Sobre el verbo simple seguido de su compuesto, cf. Renehan, 1976: 22-7.

¹³ Con la repetición μάθῃς ... ἐκμάθῃς se pone el énfasis en el proceso de descubrimiento, que es un tema principal dentro de la obra; cf. Easterling, 1982: 119.

¹⁴ Es un rasgo habitual de los mensajeros decir que van a dar toda la información; cf. Barrett, 2002: 23-40.

Cuando por fin Deyanira aprende, se da cuenta de que es demasiado tarde, pues la catástrofe ya se ha desencadenado («Y yo demasiado tarde llego a la comprensión de esto [τὴν μάθησιν ἄρυσμαι], cuando ya no aprovecha», vv. 710-1). Estas palabras de la mujer se refieren concretamente a su comprensión de la mentira de la que fue objeto por parte de Neso. Por fin, Deyanira ha entendido que no es lógico que el Centauro quisiera ayudarla a ella, que en definitiva fue la causa de su muerte (vv. 705-18). Ese dato ha estado siempre a su alcance y el razonamiento ha sido en todo momento posible, pero Deyanira ha necesitado de señales físicas inequívocas para llegar a ella. El motivo es que Deyanira carece de juicio crítico y cree toda la información que recibe, incluso la falsa.

Deyanira cree a Hilo, a Licas, al mensajero y a Neso, sin enjuiciar críticamente la información que recibe de ellos. Esto tal vez tiene que ver con el tipo de mujer que representa, sometida a los hombres, que son quienes le proporcionan información. Así su género, además de su situación de incomunicación, se presenta en su caso concreto¹⁵ como un obstáculo para aprender¹⁶.

Un poco más adelante Deyanira, que durante toda la tragedia ha carecido de noticias o, cuando las ha tenido, no han sido fiables, por fin recibe información segura de su hijo Hilo («Si te tienes que enterar [εἰ χρῆ μαθεῖν σε], es preciso que lo cuente todo», v. 749). Pero ya es tarde. El relato de Hilo es tan solo el relato de la catástrofe.

Cuando en el éxodo de la obra Hilo utiliza el verbo *μαιθάω* para destacar el desconocimiento de su padre («Cambiaría de parecer tu ánimo si supieras todo [εἰ τὸ πᾶν μάθοις]», v. 1134), no podemos dejar de pensar en la situación de Deyanira. De hecho, la expresión utilizada por Hilo en este momento no está muy lejos de la que utilizó con Deyanira en el v. 749. Pero al contrario que Deyanira, Heracles va a recibir información cierta de su hijo desde este primer momento y eso le va a permitir comprender a tiempo los oráculos recibidos. La oposición entre Heracles y Deyanira es absoluta en esta obra.

Como Deyanira, Edipo se muestra también dispuesto a aprender en *Edipo Rey*. De hecho, ésa es su característica principal, que se manifiesta a través de la

¹⁵ La ausencia de juicio crítico es un rasgo específico de Deyanira, no de los personajes femeninos en general. En *Traquinias* se da una oposición absoluta entre Deyanira y Heracles, que representan respectivamente los valores femeninos y masculinos de manera muy marcada. En mi opinión, la relación compleja de Deyanira con el tema del 'aprender' forma parte de su caracterización femenina.

¹⁶ El error con Neso tiene también mucho que ver con el modo equivocado en que Deyanira entiende las relaciones entre hombre y mujer. Como Ormand, 1999: 50-5, explica, Deyanira mata a su marido llevada por la idea de que su relación tanto con él como con Neso es de tipo heterosexual. No comprende que la ayuda que Neso le brinda se debe a que lo que predomina es la relación homosexual entre el centauro y Heracles.

gran cantidad de preguntas que formula en la obra¹⁷. Así, sus primeras palabras en la tragedia son ya una interrogación (vv. 1-3). Edipo se muestra ansioso por aprender, pero desde el prólogo queda claro que para él aprender es una actividad racional y deductiva, y consecuentemente humana («una sola cosa podría proporcionarnos el conocimiento de muchas [ἐν γὰρ πόλλ' ἄν ἐξεύροι μαθεῖν]», v. 120).

El Coro insta a Edipo a llamar a Tiresias, en la idea de que éste puede proporcionar conocimiento (vv. 284-6) y así sucede. El problema es que el conocimiento que proporciona el adivino no concuerda con las premisas que maneja Edipo y eso conduce a un conflicto¹⁸. Así, aunque Edipo muestra sus deseos de aprender, se opone, sin embargo, a ciertos tipos de aprendizaje, como el análisis del vuelo de las aves, al que se refiere despectivamente para indicar que el conocimiento de Tiresias, al contrario que el suyo, no es racional («Y yo, Edipo, el que nada sabía, llegué y la hice callar consiguiéndolo por mi habilidad [γνώμη], y no por haberlo aprendido de los pájaros [οὐδ' ἄπ' οἰωνῶν μαθῶν]», vv. 397-8)¹⁹.

Para Edipo aprender es una actividad racional y cuando las conclusiones de dicha actividad se oponen a la información recibida a través de otras fuentes, como la adivinación, él se aferra al saber racional y cuestiona los otros tipos de aprendizaje. El Coro, por su parte, era quien sugería a Edipo hacer llamar a Tiresias, mostrando así confianza en su saber. No obstante, cuando el adivino apunta a Edipo como asesino de Layo, el Coro prefiere también anteponer su conocimiento humano al divino y decide seguir confiando en Edipo (vv. 483-511)²⁰.

¹⁷ Según el recuento de Schwartz (1986: 192-3), en *Edipo Rey* se formulan un total de 199 interrogaciones, de las cuales 123 las plantea Edipo. De hecho, como apunta Knox (1998: 18-20), la tendencia de Edipo a interrogar a otros personajes forma parte de su inteligencia crítica y de su deseo de adquirir un conocimiento total de los hechos.

¹⁸ En *Edipo Rey* se da un conflicto entre el conocimiento humano y el conocimiento divino, que se escenifica en el enfrentamiento entre Edipo y Tiresias. En *Edipo en Colono*, sin embargo, Edipo ya ha aprendido y ese conflicto no existe. Por eso seguramente no hay en esa tragedia ningún personaje que, como Tiresias en *Edipo Rey*, tenga como función llevar a escena la voz divina. De hecho, es el propio Edipo el que interpreta las señales de los dioses, dejando claro su conocimiento superior.

¹⁹ Sobre la dualidad que se establece en *Edipo Rey* tanto en el plano ontológico (entre lo que Edipo cree ser y lo que realmente es) como, sobre todo, en el cognoscitivo (entre conocimiento humano y conocimiento divino), cf. Bañuls Oller, 2000: 42-4, Crespo Alcalá, 2000.

²⁰ El Coro no cree inicialmente en las revelaciones de Tiresias cuando éste acusa a Edipo de ser el asesino de Layo y prefiere esperar a tener más pruebas. Scabuzzo (2001: 90-1) interpreta esto como señal de que la fidelidad del Coro a la casa real y a Edipo es mayor que su fe en antiguas creencias. Además, el hecho de que el propio Tiresias se defienda recurriendo a argumentos racionales enfatiza su lado más humano y lleva al Coro a dudar de su saber divino. El Coro queda retratado como un personaje apegado a la estabilidad, inclinado a creer aquello que menos conmoción cause. La actitud de lealtad del Coro a Edipo se advierte fundamentalmente en el primer *stasimon*, tras la escena de debate de Edipo y Tiresias. No obstante, en el *stasimon* segundo la actitud del Coro cambia y la lealtad cede ante las dudas y las sospechas; cf. Erp Taalman Kip, 1976: 76-9.

Edipo está no solo dispuesto sino incluso ansioso por aprender, pero él tiene una idea equivocada de esa actividad, porque para él aprender es un proceso exclusivamente racional y basado en métodos humanos. Desconfía de otros modos de aprendizaje y al final es castigado por ello. Edipo acaba comprendiendo que las facultades humanas son limitadas y por tanto el aprendizaje deductivo, aunque técnicamente correcto, puede llevar a conclusiones equivocadas²¹. El saber divino es el único infalible. No podemos dejar de ver aquí una crítica al saber sofístico y a sus métodos²².

Ahora bien, la última vez que el verbo *μανθάνω* se utiliza en esta obra lo hace Creonte para justificar la tardanza en su decisión. Creonte argumenta que quiere aprender del dios lo que debe hacer («Hubiera hecho esto, sábelo bien, si no deseara, lo primero de todo, aprender [*ἐκμαθεῖν*] del dios qué hay que hacer», vv. 1438-9). Si Edipo se aferraba en exceso a su saber racional, lo que la obra censura, Creonte hace lo contrario y hace que su acción dependa totalmente de la decisión divina. Esto también parece quedar criticado.

En *Antígona* Creonte valora la importancia de aprender²³. Así lo manifiesta al justificar el castigo que impone a los guardianes. Dicha justificación se basa sarcásticamente en el aprendizaje que de esa manera podrá adquirir el castigado («colgados vivos, evidenciaréis esta insolencia, a fin de que [...] aprendáis [*μάθηθ'*] [...] que no debéis desear el provecho en cualquier acción», vv. 309-12). Se trata de la idea del *πάθει μάθος*.

Ahora bien, una vez que Creonte muestra que el aprender es para él una cuestión importante, son los demás personajes los que apelan a esa idea para inten-

²¹ Como agudamente expone Knox (1998: 47-52), *Edipo Rey* es una reafirmación de la visión religiosa de un universo ordenado por la divinidad. Es una afirmación que rechaza los nuevos conceptos de los filósofos y sofistas, las nuevas visiones de un universo ordenado conforme a leyes físicas y la inteligencia humana. De hecho, el progreso intelectual de Edipo y Yocasta en la tragedia es una especie de historia simbólica del racionalismo del s. V a.C. Y esta historia se desarrolla dentro de un armazón que muestra que está equivocada desde el principio. Es como si los dioses se estuviesen burlando de Edipo; ellos ven cómo funciona su inteligencia crítica hasta que ésta encuentra que la profecía se había cumplido desde el comienzo. El hombre que rechaza la adivinación demuestra al final su verdad.

²² *Edipo Rey* recoge las tensiones, ambigüedades e ironías que caracterizan al movimiento de ilustración que se desarrolla en Atenas en el s. V a.C. y critica las excesivamente ambiciosas pretensiones del nuevo aprendizaje sofístico; cf. Rocco, 1997. Es más, como señala Segal (2001: 9-11), el engaño de los sentidos y la ocultación de la realidad última junto a las falsas apariencias son temas dominantes en el período tanto en la filosofía como en la literatura. *Edipo Rey* comparte ese interés por encontrar la verdad en un mundo de apariencias y está influenciado por las nuevas teorías sobre el lenguaje, que plantean el problema de la relación de las palabras con la realidad y enfatizan el poder de las palabras para engañar, ganar causas injustas u oscurecer temas morales. Sobre el juego entre verdad y apariencia, véase también Reinhardt, 1991, especialmente los capítulos dedicados a *Traquinias* y *Edipo Rey*.

²³ «Learning or being taught (*manthanein, didaskesthai*) are among the most pervasive themes in the play»; cf. Segal, 1981: 156.

tar persuadirlo a él de que cambie de opinión. Son fundamentalmente dos los personajes que hacen esto, a saber, Hemón y Tiresias.

Hemón, el hijo, se adapta a los argumentos de su padre para tratar de convencerlo dentro de su propio campo de juego. Así, comienza su discurso alabando la razón e instando a su padre a considerar también otros puntos de vista (vv. 683-709). La parte final de la *rhesis*, en la que Hemón impele a Creonte a cambiar de postura, muestra una composición de anillo en referencia al tema del aprender. La expresión τὸ μαθάνειν se sitúa al final del v. 710 y 723, envolviendo el intento de persuasión²⁴. Frente a la idea del πάθει μάθος que utiliza Creonte con el guardián, Hemón recurre a la idea del aprender como algo propio del hombre sabio.

El Corifeo recoge a continuación (vv. 724-5) el mismo verbo μαθάνω que ha defendido el joven²⁵, solo que en su caso desde la perspectiva del hombre anciano. El tema de la edad es relevante, porque Creonte se niega a ceder ante Hemón aduciendo precisamente su juventud.

No obstante, cuando Tiresias entra en escena, lo hace curiosamente acompañado de un muchacho y se presenta precisamente diciendo que ha aprendido de él («De este muchacho aprendí [ἐμάθηθαι] tales cosas», v. 1012), lo que contrasta fuertemente con la actitud que Creonte ha mostrado. Hasta ahora todos los usos del verbo μαθάνω han estado en *Antígona* relacionados con Creonte. Por primera vez ese verbo lo utiliza otro personaje en referencia a sí mismo. Con él Tiresias se presenta aprendiendo de quien es más joven e insignificante. Así, él encarna la sabiduría de la que el monarca carece.

En el final de su *rhesis* Tiresias, al igual que Hemón, apela a la idea del aprender para tratar de persuadir a Creonte. Lo hace, además, utilizando exactamente la misma forma verbal que Hemón, a saber, τὸ μαθάνειν (v. 1031). El intento de persuasión de Hemón aparecía encuadrado entre dos referencias a la idea de aprender, las dos dirigidas al soberano. El intento de persuasión de Tiresias está igualmente enmarcado entre dos referencias al tema de aprender, con la diferencia de que en este caso la primera se vincula con Tiresias y la segunda con el rey. La primera muestra que Tiresias ha aprendido (y de alguien más joven, además); la segunda, que Creonte debería hacer lo mismo.

²⁴ La necesidad de aprender está continuamente presente en *Antígona* y, sobre todo, en las *rhesis* con las que Hemón y Tiresias intentan persuadir a Creonte. Nussbaum (1995: 90-1) destaca ya el modo en que *Antígona* se halla repleta de expresiones referidas a la deliberación, al razonamiento, al conocimiento y a la visión de las cosas. De hecho, la obra comienza, después del vocativo inicial, con la pregunta «¿sabes...?» (οἶσθ', v. 2) y termina con una reflexión sobre τὸ φρονεῖν y con el término ἐδί-δαξαν, que hace referencia a la adquisición de un conocimiento. Cropp (1997: 143) precisa que los términos del ámbito de 'pensar', 'juicio', 'aprender' o 'decisión' tienden a concentrarse al principio, final y en momentos climáticos de cada escena y de cada discurso.

²⁵ El Coro ha tratado de mostrarse imparcial, pero aquí, al repetir la palabra clave utilizada por Hemón en los versos previos, el Coro parece posicionarse en el mismo sentido que el joven; cf. Griffith, 1999: 247.



La cuestión es que Tiresias en su discurso vincula el aprendizaje con la obtención de un beneficio o *kerdos* («Muy grato es aprender [τὸ μαυθάνειν] de quien habla con razón, si ha de reportar provecho», vv. 1031-2). Aunque Tiresias en modo alguno se refiere al *kerdos* en su sentido crematístico, Creonte, sin embargo, lo entiende así. La reacción colérica del monarca muestra el diferente significado que las palabras tienen para ambos y ejemplifica lo lejos que está Creonte de comprender y aprender.

Después de este momento el verbo *μαυθάνω* solo se utiliza una vez más en la tragedia. Sucede en el v. 1272, donde Creonte reconoce haber aprendido y se lamenta de su situación («¡Ay de mí! Ya lo he aprendido [ἔχῳ μαθῶν]²⁶, ¡infortunado!», vv. 1271-2). Creonte ha aprendido demasiado tarde y sus lamentos nos recuerdan sus propias palabras al comienzo de la tragedia, cuando justificaba el castigo al guardián recurriendo a la idea del *πάθει μάθος*. Él castigaba al guardián para que aprendiera y los dioses lo han castigado a él con el mismo fin²⁷.

En todos los casos son los problemas de comunicación entre esferas distintas los que generan la catástrofe. Édipo es el prototipo de hombre racional y su situación en la tragedia muestra las dificultades que este tipo de hombre tiene en relación con la esfera divina. Deyanira es en *Traquinias* el prototipo de mujer y su situación muestra las dificultades de ésta para entenderse adecuadamente con el varón o para comprender, desde su mundo cerrado y limitado, un universo mucho más amplio. En el caso de Creonte, en *Antígona*, el problema es similar. Él representa al monarca en estado puro, ya que para él todo se somete a la *polis*; pues bien, Creonte tiene dificultades para entenderse tanto con la esfera divina, representada por Tiresias, cuanto con la esfera familiar, como ejemplifica el desencuentro con Hemón. Los tres personajes (Deyanira, Edipo y Creonte) demuestran que aprender implica, entre otras cosas, aceptar la necesidad de establecer lazos entre distintas esferas y también entender que los parámetros de pensamiento no se pueden reducir a lo que es exclusivo de la esfera a la que uno pertenece.

El aprender, por tanto, se muestra en las tragedias sofocleas como algo necesario y deseable, pero también como algo difícil de alcanzar²⁸. Requiere de

²⁶ Esta forma verbal en lugar del perfecto ordinario *μημάθεκα* proporciona un énfasis ligeramente superior; cf. Jebb, 1971³: 223.

²⁷ Shelton (1984: 118-9) analiza la cuestión del protagonismo en *Antígona* y concluye que Creonte «dominates the play, whose theme is the inability of man to perceive his human limitations, and Antigone is the first of three subordinate characters whose debates with Creon bring into focus his lack of self-knowledge».

²⁸ La concepción del saber humano como algo difícil de alcanzar y que se consigue muchas veces a través del sufrimiento no es, por supuesto, excepcional de Sófocles. Estas ideas se encuentran también en otros autores, por ejemplo, Heródoto. El saber humano aparece en la obra de este autor limitado por la intervención de los dioses y por la tendencia del hombre a aprender solo a partir de su propia experiencia. Ahora bien, el saber así logrado, es también un saber difícil de perder. Cf. Shapiro, 1994: 354-5.

actitud crítica (como ejemplifica Deyanira), pero también de la aceptación de lo que está más allá de la esfera humana (lo que muestra Edipo) y, sobre todo, requiere de la aceptación de que el hombre, como ser humano, siempre puede estar equivocado y necesitar aprender (el ejemplo es Creonte).

Según Whitman (1951: 105-6), Sófocles utiliza el tema del aprendizaje tardío para ilustrar la irracionalidad del mundo. En mi opinión, en cambio, la finalidad de Sófocles es otra. En un momento histórico donde todo cambia, surgen nuevos valores y la educación y la palabra se sitúan en un lugar hegemónico, Sófocles insta al ciudadano una y otra vez desde distintos puntos de vista a abrir su mente y aprender, pero a hacerlo con cuidado, entendiendo los riesgos y también los peligros que ello implica.

RECIBIDO: julio 2011; ACEPTADO: julio 2012.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALAMILLO, A. (1981): *Sófocles. Tragedias*, Madrid (repr. 1992).
- BAÑULS-OLLER, J. V. (2000): "Dualidad dramática y conflicto trágico", en K. ANDRESEN, J. V. BAÑULS, F. DE MARTINO (eds.), *La Dualitat en el Teatre*, Bari, pp. 31-44.
- BARRETT, J. (2002): *Staged Narrative. Poetics and the Messenger in Greek Tragedy*, Berkeley - Los Angeles - London.
- BURIAN, P. (1997): "Myth into *Muthos*: the Shaping of Tragic Plot", en P. E. EASTERLING (ed.), *The Cambridge Companion to Greek Tragedy*, Cambridge, pp. 178-208.
- CORAY, M. (1993): *Wissen und Erkennen bei Sophokles*, Berlin.
- CRESPO ALCALÁ, P. (2000): "La dualidad del Edipo de Sófocles a través de τυφλός / δέρκομαι", en K. ANDRESEN, J. V. BAÑULS, F. DE MARTINO (eds.), *La Dualitat en el Teatre*, Bari, pp. 97-113.
- CROPP, M. (1997): "Antigone's Final Speech (Sophocles, *Antigone* 891-928)", *G&R* 44: 137-60.
- DILLER, H. (1971): "Göttliches und menschliches Wissen bei Sophokles", en H.-J. NEWIGER, H. SEYFFERT (eds.), *Kleine Schriften zur antiken Literatur*, München, pp. 255-71.
- EASTERLING, P. E. (1982): *Sophocles. Trachiniae*, Cambridge.
- ERP TAALMAN KIP, A. M. VAN (1976): "Some Reflections on the Chorus in Sophocles' *Oedipus Tyrannus*", en J. M. BREMER, S. L. RADT, C. J. RUIGH (eds.), *Miscellanea Tragica in Honorem J. C. Kamerbeek*, Amsterdam, pp. 71-83.
- GELLIE, G. H. (1972): *Sophocles. A Reading*, Melbourne.
- GRIFFITH, M. (1999): *Sophocles. Antigone*, Cambridge.
- HALLERAN, M. R. (1986): "Lichas' Lies and Sophoclean Innovation", *GRBS* 27: 239-47.
- JEBB, R. (1971³): *Sophocles. The Plays and Fragments. Part III. The Antigone*, Amsterdam.
- JOHANSEN, H. F. (1959): *General Reflection in tragic Rhesis. A Study of Form*, Copenhagen.
- KNOX, B. M. W. (1998): *Oedipus at Thebes. Sophocles' Tragic Hero and His Time*, New Haven - London (1957⁴).
- LOYD-JONES, H. - WILSON, N. G. (1990): *Sophoclis fabulae*, Oxford.
- MACLEOD, L. (2001): *Dolos and Dike in Sophocles' Elektra*, Leiden.



- NUSSBAUM, M. C. (1995): *La fragilidad del bien. Fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega*, Madrid (trad. de *The Fragility of Goodness. Luck and Ethics in Greek Tragedy and Philosophy*, Cambridge, 1986).
- ORMAND, K. (1999): *Exchange and the Maiden. Marriage in Sophoclean Tragedy*, Austin.
- PINO CAMPOS, L. M. (2003): “Saber y conocer en las tragedias de Sófocles: Introducción a un estudio léxico”, *Fortunatae* 14: 149-86.
- (2004): “Saber y conocer en las tragedias de Sófocles: Introducción a un estudio léxico. II”, *Fortunatae* 15: 143-55.
- QUIJADA, M. (2003): “El prólogo trágico y la cuestión de la *orthoepia* en *Ranas* de Aristófanes”, *Veleia* 20: 375-82.
- REINHARDT, K. (1991): *Sófocles*, Barcelona (trad. de *Sophokles*, Frankfurt, 1976).
- RENEHAN, R. (1976): *Studies in Greek Texts. Critical Observations to Homer, Plato, Euripides, Aristophanes and other Authors*, Göttingen.
- ROCCO, C. (1997): “Sophocles’ *Oedipus Tyrannos*. The Tragedy of Enlightenment”, *Tragedy and Enlightenment. Athenian Political Thought and the Dilemmas of Modernity*, Berkeley - Los Angeles - London, pp. 34-67.
- SCABUZZO, S. (2001): “La prueba judicial en la tragedia: el caso de *Edipo Rey*”, *Argos* 25: 79-93.
- SCHWARTZ, J. D. (1986): “Human Action and Political Action in *Oedipus Tyrannos*”, en J. P. EUBEN (ed.), *Greek Tragedy and Political Theory*, Berkeley - Los Angeles - London, pp. 183-209.
- SEGAL, C. (1981): *Tragedy and Civilization. An Interpretation of Sophocles*, Cambridge.
- (2001): *Oedipus Tyrannus. Tragic Heroism and the Limits of Knowledge*, New York-Oxford (1993’).
- SHAPIRO, S. O. (1994): “Learning through Sufferings: Human Wisdom in Herodotus”, *CJ* 89: 349-55.
- SHELTON, J.-A. (1984): “Human Knowledge and Self-Deception: Creon as the Central Character of Sophocles’ *Antigone*”, *Ramus* 13: 102-23.
- VÍLCHEZ, M. (1976): *El engaño en el teatro griego*, Barcelona.
- WHITMAN, C. H. (1951): *Sophocles. A Study of Heroic Humanism*, Cambridge.



IDENTIDAD Y CARÁCTER EN EDIPO Y SEGISMUNDO

M.^a del Pilar Hernán-Pérez Guijarro

IES San Mateo (Madrid)

mariadelpilar.hernan@educa.madrid.org

RESUMEN

Edipo y Segismundo desconocen su verdadera identidad, lo que conlleva un sufrimiento vital. La forma de ser de ambos tiene sus luces y sombras, pero no siguen la misma trayectoria. Que Sófocles cree una tragedia y Calderón una comedia está íntimamente vinculado a la esencia de la época. En ambos autores el cambio es un proceso fundamental y la aspiración al conocimiento tiene un alto precio.

PALABRAS CLAVE: Identidad, carácter, Sófocles, Calderón, conocimiento.

ABSTRACT

«Identity and personality in Oedypus and Segismundo». Oedipus and Segismundo do not know their true identity and as a result experience suffering. Their personalities have bright spots and shadows but they do not follow the same path. Sophocles writes a tragedy and Calderón a comedy because the two periods are essentially different. For both authors, change is a fundamental process and the desire for knowledge something which entails a high price.

KEY WORDS: Identity, personality, Sophocles, Calderón, knowledge.

El *Edipo rey* de Sófocles y *La vida es sueño* de Calderón¹ nos plantean sendas historias de hijos rechazados por los padres, reyes en ambos casos, por temor a las crueles acciones que el destino anuncia.

En el primer caso, la decisión de Layo era que Edipo muriera, pero se salvará. Vivirá como hijo de los reyes de Corinto sin conocer realmente su identidad, “mi padre es Pólibo, el corintio, y Mérope mi madre, doria”². Segismundo, como es sabido, vive encerrado en una torre, sin apenas contacto humano, “soy un hombre de las fieras / y una fiera de los hombres”³.

Ambos personajes ignoran su *identidad* y ésta resulta fundamental para las acciones que emprenden (la dimensión individual de Edipo y Segismundo⁴ se hace universal y apela a los espectadores o lectores que más allá de la obra se preguntarán quiénes son y cómo).

Una segunda cuestión es el *carácter* de los protagonistas y lo reflejan muy bien en sus palabras y acciones. Edipo y Segismundo comparten algunas tendencias que los hacen, en gran medida, responsables de sus males⁵.



EDIPO. A ti, mujer, te diré la verdad. Cuando me acercaba, siguiendo la senda, al sitio en que confluían los caminos, un heraldo y, sobre un carro tirado por potros, un hombre como el que tú describes venían a mi encuentro; el guía y el anciano mismo quisieron apartarme del camino a la fuerza. Y yo golpeo con rabia al que me echaba fuera, al conductor, pero cuando el viejo lo vio, aguardó a que pasara yo junto al carro y me clavó en mitad de la cabeza su agujjada de dos puntas. ¡No sufrió igual pago, sino que al punto, herido por el bastón que empuñaba esta mano, cayó de espaldas y desde el carruaje rodó a tierra! Y entonces los mato a todos... (pp. 281-282).

SEGISMUNDO.

No

me estorbe nadie, que es vana
diligencia; y ¡vive Dios!
si os ponéis delante vos,
que os eche por la ventana.

1315

Sófocles nos presenta a Edipo como gobernante preocupado por su pueblo, al que llama hijo, mostrándose a sí mismo como padre. Es respetado, es el primero, actúa bien. Pero, al mismo tiempo, el carácter de Edipo deja mucho que desear.

Un error del pasado —la muerte de varios hombres en la encrucijada de Delfos— le obliga a pensar de nuevo sobre su identidad, cuestión ya planteada en la juventud y que había tratado de resolver sin éxito yendo a Delfos, donde tuvo lugar el incidente. Edipo era inconsciente no de lo que hacía sino de quién era la

¹ En las últimas décadas se han publicado numerosos estudios sobre la relación de los mitos clásicos con la obra calderoniana, entre los que cabría recordar el de Luis Miguel Pino Campos (2001: 47-124) y los recogidos en Juan Antonio López Férez (ed.) (2007).

² Esto es lo que Edipo le dice a su mujer muy poco antes de que un mensajero venga a anunciarle la muerte de Pólipo y se establezca el siguiente diálogo:

MENSAJERO.- ¿Sabes que no tienes motivo para temer cosa alguna?

EDIPO. - ¿Cómo no, si nací de esos padres?

MENSAJERO.- Porque Pólipo nada tenía que ver contigo por la sangre.

Seguimos la traducción de Mariano Benavente Barreda, 1999: 290.

³ Seguimos la edición de Fausta Antonucci, 2008. Se trata de la Jornada 1ª, vv. 211-212; segundo monólogo de Segismundo.

⁴ “Segismundo es un personaje que fácilmente transciende los límites humanos para convertirse en símbolo, alegoría y arquetipo”, Jose M.ª Ruano de Haza, 1994: 43.

⁵ “Dodds and Winington-Ingram agree that Oedipus’ acts violate the laws of gods and man but stress that he is morally and legally innocent”, Charles Segal, 2001: 169.

“Cada cual es su propio destino. Esto hace responsable al hombre de su andadura vital, y lo convierte en culpable de los errores que cometa; pero cada criatura nace con unos condicionamientos que lo convierten en víctima inocente. En esa ambivalencia reside, a nuestro entender, el sentido trágico del teatro de Calderón, tal y como puso de manifiesto Parker”, en Felipe Pedraza y Milagros Rodríguez, 1981: 370-379.

persona contra la que actuaba. Entonces, su reacción supuso una respuesta desmedida. Como lo son sus palabras contra el adivino Tiresias, que trata de evitar revelarle la situación desgraciada en que se halla creyéndose feliz.

EDIPO.- ¡Y en verdad que no callaré nada, tanta cólera tengo, de lo que me figuro! Sabe que me parece que tramaste el crimen y que lo cometiste, salvo sin matar con tu mano; y si vieras, diría que el crimen es de ti solo (p. 261).

Y también el trato que da a Creonte, su cuñado, (“CREONTE.- ¿Lo que dijo fue que movido por mi instigación declaró el adivino mentiras?” [Benavente, 1999: 289]). A ambos los cree Edipo traidores y vendidos para causarle mal. Teme ser atacado como hombre poderoso, sin poder imaginar la realidad.

Es el propio Edipo quien se castiga cuando conoce su crimen: primero por la palabra, siendo expulsado de la ciudad—todo lo que creía que decía contra otro (el asesino del rey Layo) lo decía contra sí—; y por la acción, arrancándose los ojos. Edipo actúa con valor, se enfrenta a su terrible realidad: descubrir que el hombre al que mató era su padre, que la mujer con la que tenía hijos era su madre.

En *Edipo en Colono*, la última obra de Sófocles, la aparente maldición divina que recaía sobre Edipo se convierte en bendición al morir éste en lugar sagrado y ser fuente de dones para la tierra en que muere. En realidad, Sófocles plantea la inocencia de Edipo, *su carencia de conciencia y conocimiento de los males que vive*. Las terribles acciones que comete tienen lugar tratando de evitarlas.

La necesidad de conocer su identidad es una cuestión personal para Edipo, guía toda su vida, y prefiere la verdad incluso a la posición que ocupa⁶. Hay un momento en la obra en que Yocasta, la madre esposa—que ya intuye todo lo sucedido—, quiere evitar que Edipo se entere de la verdad y trata de que no siga investigando. Edipo no la escucha, “no puede ser que yo, conociendo estos indicios, no aclare mi origen” (Benavente, 1999: 293); e interpreta sus palabras en la creencia de que ella teme que sea de origen humilde. Él sigue adelante, aceptando esta posibilidad.

YOCASTA.- ¡No, por los dioses! ¡Si te importa algo tu vida, no indagues esto, bastante estoy sufriendo yo!

EDIPO.- Estate tranquila; tú, aunque yo resulte esclavo tres veces, hijo y nieto de esclava, no serás por eso innoble (p. 293).

Si bien es preciso destacar que Edipo no trató de hacer daño a sabiendas y que era un buen rey que procuró evitar las predicciones del oráculo—matarás a tu padre y te unirás a tu madre—alejándose de Corinto, donde estaban sus padres adoptivos

⁶ “This is the only play in which the finding of the self is the whole process”, A. Cameron, 1968: 51.



—que él creía verdaderos—, por otro lado hay momentos donde muestra un carácter duro y agresivo que termina cayendo sobre él mismo, tanto por haber dado muerte a un hombre —que resultó ser su padre— como por querer castigar terriblemente al asesino del rey Layo para salvar a la ciudad, lo que debe asumir al ser culpable.

EDIPO. Prohíbo que a ese hombre, sea quien sea, nadie en este país, cuyo poder y trono poseo, le acoja, ni le hable, ni le haga partícipe en plegarias o sacrificios a los dioses, ni le dé agua lustral; que le echen de sus casas todos, pues es para nosotros mancha, según el pítico oráculo del dios me acaba de revelar. De tal modo soy yo aliado para el dios y para el muerto; y maldigo al criminal, ya que sea uno solo el que se oculta, ya tenga cómplices, ¡que mal consume el malvado una vida de desgracias! (p. 297).

La dicha de Edipo, encumbrado en el trono y felizmente casado, se convierte en espejismo o sueño cuando reconoce en qué situación vive.

Edipo rey es ante todo *el descubrimiento de la identidad de un hombre*⁷ que se ha preguntado toda la vida quiénes son realmente sus padres. *El conocimiento llega tarde y resulta doloroso*⁸. La comprensión completa de la vida de todo hombre requiere tiempo y en el transcurso es imposible tener bajo control aquello que más importa, lo que se trata de evitar. La vida sigue su curso por encima de las intenciones y decisiones personales. *Los puntos débiles del carácter contribuyen a crear las dificultades y problemas con los que finalmente hay que enfrentarse si uno se atreve a querer saber.*

En *La vida es sueño* la identidad de Segismundo es, a nuestro parecer, una cuestión más social, centrada en qué lugar ocupa una persona en el mundo en relación con las clases existentes. La pregunta quién es, en relación con Rosaura, llega a ser más fuerte que quién soy, que no pasa por la cabeza de Segismundo cuando vuelve a la prisión tras su estancia en palacio.

Solo tras desvelarse la identidad de la mujer en la jornada III, —la aclaración de su origen y su desdicha⁹—,

ROSAURA. Tres veces son las que ya
 me admiras, tres las que ignoras

⁷ “This is true that Oedipus does not search into himself. Sophocles however, searches into him, and he finds many things: that Oedipus is noble, commanding, gifted, conscious, capable of anger, of cruelty, of love, full of action, courage, and at times gripped with fear. In other words, a complex character, not a simple one, and one whose interior life, from whatever distance, is exposed to us”, A. Cameron, 1968: 57.

⁸ “Hegel, the nineteenth-century German philosopher, approached the myth in terms of the development of human consciousness and saw in the figure of Oedipus Western man’s dawning moral and intellectual self-awareness”, Charles Segal, 2001: 37.

⁹ Calderón no se centra tanto en la identidad de Segismundo como en la ocultación de la de Rosaura ante el protagonista.

quién soy, pues las tres me has visto
en diverso traje y forma.
[...],

2715

Segismundo comprende la farsa representada —“luego fue verdad, no sueño” (Antonucci, 2008: 232, Jornada 3ª, v. 2934)—, pero también es capaz de poner en práctica lo aprendido, que siendo la vida sueño es mejor obrar bien¹⁰.

La forma de comportarse Segismundo es osada, soberbia, como de fiera criada en los montes; por eso, su mayor victoria será la de *dominarse a sí mismo*, como él mismo reconoce, y ser un hijo y un príncipe querido.

SEGISMUNDO. Pues que ya vencer aguarda
mi valor grandes victorias,
hoy ha de ser la más alta
vencerme a mí.

3255

Segismundo, al nacer, quita la vida a su madre. Esta acción lo presenta ya como un monstruo, al decir de los sueños de su propia madre y los estudios de Basilio. Y, sin embargo, es evidente que no podía haber intencionalidad en un recién nacido. Pero este hecho motiva una predisposición negativa contra él y le carga de cadenas en su prisión. Sin embargo, Segismundo sí será absolutamente responsable y consciente de su primera acción en el palacio, la defenestración del criado que le pide que actúe con justicia. A continuación está a punto de abusar de Rosaura, acción que impide Clotaldo, al que trata de matar, lo mismo que a Astolfo, que viene en su defensa.

Segismundo actúa como un tirano, conocer su identidad hace que desarrolle una ira incontinida por el trato injusto recibido desde su nacimiento y se atreve a todo, sin respetar canas, paternidad u honor.

SEGISMUNDO. ¿qué tengo que saber,
después de saber quién soy,
para mostrar desde hoy
mi soberbia y mi poder?

1296

Con la defenestración y demás acciones de Segismundo en palacio todos empiezan a creer en las predicciones astrológicas y Segismundo será devuelto a su prisión del mismo modo que llegó a palacio, dormido con un brebaje que le impida ser consciente de la realidad de lo sucedido. La acción, bien pensada por Basilio, implica *compasión* para evitar dolor a su hijo.

¹⁰ Rosaura es un personaje fundamental en la obra; como dice Antonucci (2008: 62) es una “mediadora imprescindible”. Y en esa mediación son importantes los sentimientos de Segismundo, su amor por Rosaura. La verdad del amor, tras el espejismo de la realidad, se convierte por la palabra —el monólogo de Rosaura— en espejo del conocimiento del mundo. Amor y conocimiento van de la mano.

Segismundo dudará de lo vivido en el palacio como si hubiera sido un sueño. Solo el amor por Rosaura permanece en él como algo real.

SEGISMUNDO. De todos era señor,
y de todos me vengaba.
Sólo a una mujer amaba;
que fue verdad, creo yo, 2135
en que todo se acabó,
y esto solo no se acaba.

No es un hombre que indague, que investigue, como Edipo, sino alguien con quien se ha jugado, a quien se ha querido cambiar de contexto para conocerlo, para reconocer su carácter. *Segismundo sufre, por tanto, las acciones de los demás en el proceso de conocimiento* y la duda se apodera de él. Lo que ha experimentado, lo que llamaríamos real, se cuestiona. Y, en este sentido, el plan de Basilio es un éxito, porque, aunque las predicciones hayan parecido cumplirse y Segismundo haya vuelto a la torre, ya no es el mismo. *Ha pasado por un aprendizaje que va a influir sobre su carácter: la realidad es cambiante, la realidad parece sueño y el sueño realidad*¹¹.

SEGISMUNDO. Es verdad; pues reprimamos
esta fiera condición,
esta furia, esta ambición, 2150
por si alguna vez soñamos.
Y sí haremos, pues estamos
en mundo tan singular,
que el vivir sólo es soñar;
y la experiencia me enseña 2155
que el hombre que vive sueña
lo que es, hasta despertar.

El juego, la ficción, el engaño de Basilio no deja, sin embargo, de tener sus consecuencias en la sociedad, y Segismundo será liberado de su prisión por el pueblo. Y, esta vez, su actitud belicosa le hará conseguir aquello que le corresponde por ser príncipe: el poder. Ésta es la conquista más importante relacionada con su identidad.

Pero la obra de Calderón se centra en la transformación del carácter: ahora que Segismundo podría ser de nuevo soberbio cambia de actitud y, en el cambio, renuncia por la justicia y el honor incluso a lo más real, la atracción por Rosaura. Parece ingrato con ella cuando se decide a defender su honor, y en esa aparente contradicción está luchando consigo mismo, con sus tendencias.

¹¹ Como dice A. Valbuena Prat (1987: 493): “Una consideración de lo que ocurre en *La vida es sueño* permite llegar a la consecuencia de que la vida es una escuela de costumbres y de que sus experiencias contienen una lección”.



SEGISMUNDO.	Rosaura, al honor importa, por ser piadoso contigo, ser crüel contigo agora. No te responde mi voz, porque mi honor te responda; no te hablo porque quiero que te hablen por mí mis obras; ni te miro, porque es fuerza, en pena tan rigurosa, que no mire tu hermosura quien ha de mirar tu honra.	3005 3010 3015
-------------	---	--

Del mismo modo, Segismundo no ha sido cruel con Clotaldo antes de rebelarse contra su padre, le ha perdonado la vida y le ha dejado libre. También será humilde con su padre y defenderá a Rosaura ante Astolfo, pidiéndole que se case con ella y restablezca su honor¹². Compensa todas las acciones desmedidas que había realizado antes y, de este modo, logra el reconocimiento de todos¹³.

*En la moderación y el dominio de uno mismo*¹⁴, *Segismundo sacrifica sus sentimientos*¹⁵. Las convenciones sociales se imponen a las inclinaciones personales tanto en el modo de actuar como en las relaciones. Solo de esta forma todos los conflictos planteados en la obra se resuelven en un equilibrio completo, en una total armonía.

Tanto en *Edipo rey* como en *La vida es sueño* la identidad y el carácter están asociados a la idea de *cambio*. En Edipo el cambio se relaciona con la unión de contrarios de Heráclito: lo que parecía bueno (su matrimonio, su realeza) es malo, su mal será un bien para la ciudad, su liberación. Edipo, que se presentaba como salvador, es también el destructor, causa de la peste que asuela la ciudad, castigo de Apolo para buscar al asesino del anterior rey, Layo. Edipo, el que busca, será el buscado. Sujeto y objeto se unen convirtiéndose en lo mismo. El sabio, que descifró el enigma de la esfinge, es también el que ignora lo más importante, quiénes son sus padres, quién es. El premio a su sagacidad, el matrimonio con Yocasta, es un castigo para ambos, sin ser conscientes de ello. En esta unión de los contrarios Sófocles hace que desde el principio una palabra lleve varios mensajes: el que está en la superficie y el sobreentendido para el público que conoce el mito; unidad y dualidad van de la

¹² El descubrimiento de que es hija de Clotaldo hará posible su enlace con Astolfo, que duda de la posición social de Rosaura. En este sentido, la identidad de Rosaura, como la de Segismundo, tiene un valor social fundamental.

¹³ Y al usar bien la libertad Segismundo, como otros personajes, triunfa sobre los hados. Así lo ven Rafael Lapesa y Fco. Ruiz Ramón (1983: 430-435).

¹⁴ Éste es uno de los temas más importantes de la tragedia de Sófocles, que aparece ya en la primera obra que conservamos completa del autor, *Ayax*, en un personaje como Ulises. Puede verse nuestro comentario al respecto (2008: 77-80).

¹⁵ Si Segismundo abandona su amor cuando adquiere conocimiento de la realidad, Edipo pierde su felicidad y su poder. El precio de saber es en ambos casos elevado.



mano. Así, Edipo pasará de la mejor situación —buen rey, querido, amado por su esposa e hijos— a la peor —expulsado de su propia tierra, maldito para todos—. Pero también esto es solo apariencia. En realidad, Edipo se creía feliz en una terrible situación y ahora, que es desgraciado, no perpetúa el error (y, como muestra el mismo Sófocles en *Edipo en Colono*, se pasará de la maldición a la bendición gracias a la inocencia, la valentía y la expiación de las culpas).

Segismundo se presenta desde el principio en un mundo contradictorio, “siendo un esqueleto vivo, siendo un animado muerto” (Antonucci, 2008: 120, Jornada 1ª, vv. 201-202), ante una realidad ambigua¹⁶ —Rosaura aparece en traje de hombre—, y lo experimentado parece sueño. En realidad vive dos situaciones paralelas en las que empieza mal (la prisión) y mejora (en el palacio, la victoria militar); en la primera es inconsciente (y actúa con ira y soberbia, con prepotencia) y en la segunda, a través de lo aprendido en el “sueño” —lo que le hace cambiar—, duda y es más consciente de lo que hace, y, por ello, se comporta bien. *Hay una segunda oportunidad para el hombre que está asociada al cristianismo*. Es posible mejorar el carácter, es posible vencer los vaticinios. Este optimismo vital y religioso en nada coincide con el cumplimiento riguroso de los oráculos en la obra sofoclea, lo que hace inevitable el final trágico de Edipo.

El concepto de sueño, el juego de la ficción, permite que *La vida es sueño* sea una comedia. Pero detrás de la farsa se percibe una concepción religiosa profunda relacionada con la vida y la muerte. Como Jorge Manrique en sus *Coplas*, Segismundo comprende la importancia de la fama y, por tanto, de dejar un buen recuerdo de sus actos, pues el poder y los estados son pasajeros¹⁷.

SEGISMUNDO. Sueña el rey que es rey, y vive
con este engaño mandando,
[...]
¡Que hay quien intente reinar,
viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte!

2158

Calderón, además, defiende el libre albedrío frente al destino y la capacidad del hombre para construir su vida de la mejor manera, no exenta de pérdidas impor-

¹⁶ “Calderón tiene una visión dual del mundo. Esta visión dual se expresa por medio del ritmo binario de su frase y por la organización de las palabras en contraste y oposición, de dos en dos, una contra la otra. Recíprocamente, la organización dual del lenguaje determina su concepción dicotómica del mundo.” Charles-V. Aubrun, Hans Flasche y Dámaso Alonso, 1983: 823.

¹⁷ Por su parte, A. Valbuena Prat (1987: 492) nos indica que en las *Coplas* de Jorge Manrique, “al considerar la fugacidad de los bienes de fortuna, reflexiona:

por eso no nos engañen,
pues se va la vida apriesa,
como sueño.”

tantes, como el amor, lo único real en el sueño, que, sin embargo, puede compensarse con el emparejamiento entre Segismundo y Estrella.

La difícil reducción de la realidad a una única interpretación verdadera, bien por el límite del conocimiento humano (Sófocles) o por las complejas situaciones sociales (Calderón), hace necesario tener en cuenta la idea de cambio, la impermanencia de lo conocido. Esta es la gran lección de ambos dramaturgos, religiosos y racionales, que nos invitan a la moderación y advierten de la fragilidad de la felicidad humana.

RECIBIDO: septiembre 2012; ACEPTADO: noviembre 2012.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANTONUCCI, F. (2008): *Pedro Calderón de la Barca, La vida es sueño*, Crítica, Madrid.
- AUBRUN, CH.-V., - FLASCHE, H. - ALONSO, D. (1983): "Sobre lengua y estilo", en B. W. WARDROPPER (dir.), *Historia y crítica de la Literatura Española, Siglos de Oro: Barroco*, Ed. Crítica, Barcelona, pp. 823-835.
- BEVAVENTE BARREDA, M. (1999): *Sófocles. Tragedias y fragmentos*, Ediciones Clásicas, Madrid.
- CAMERON, A. (1968): *The identity of Oedipus the king*, New York.
- HERNÁN-PÉREZ GUIJARRO, M.^a P. (2008): "Cuando el enemigo no es quien te imaginas: Áyax y Don Quijote contra el rebaño", *Per Abbat: boletín filológico de actualización académica y didáctica*, 5: 77-80.
- LAPESA, R. - RUIZ RAMÓN, F. (1983): "Calderón, trágico", en B. W. WARDROPPER (dir.), *Historia y crítica de la Literatura Española, Siglos de Oro: Barroco*, Ed. Crítica, Barcelona, pp 430-435.
- LÓPEZ FÉREZ, J. A. (ed.) (2007): *La mitología clásica en la Literatura Española. Panorama diacrónico*, Ediciones Clásicas, Madrid.
- PEDRAZA, F. - RODRÍGUEZ, M. (1981): *Manual de literatura española, Vol. IV, Barroco: Teatro*, ed. Cénlit.
- PINO CAMPOS, L. M. (2001): "Mito, pensamiento y fe en la obra de Calderón", en J. SÁNCHEZ-GEY (Y OTROS): *Calderón de la Barca desde la modernidad*, Ed. F. F. Rielo, Madrid, pp. 47-124.
- RUANO DE HAZA, J. M.^a (1994): *Calderón de la Barca. La vida es sueño*, Clásicos Castalia, Madrid.
- SEGAL, C. (2001): *Oedipus Tyrannus: Tragic heroism and the limits of knowledge*, New York, Oxford.
- VALBUENA PRAT, A. (1987): *Calderón de la Barca. Obras completas*, vol. II. *Dramas*, Ed. Aguilar.



DOS NUEVAS INSCRIPCIONES DE APTERA*

Ángel Martínez Fernández
Universidad de La Laguna
amarfer@ull.es

RESUMEN

En el presente estudio el autor presenta dos inscripciones funerarias inéditas de Aptaera en Creta. Se trata de inscripciones encontradas recientemente en el curso de excavaciones arqueológicas llevadas a cabo por la arqueóloga griega V. Niniou-Kindelí en el lugar de la ciudad antigua del mismo nombre.

PALABRAS CLAVE: Epigrafía griega, Aptaera, Creta.

ABSTRACT

«Two new inscriptions from Aptaera». The author of the paper presents two new funerary inscriptions from Aptaera in Crete. These are inscriptions recently found during the archaeological excavations carried out by the Greek archaeologist V. Niniou on the site of the ancient city of the same name.

KEY WORDS: Greek Epigraphy, Aptaera, Crete.

La antigua ciudad de Aptaera se encontraba al noroeste de la isla de Creta¹. Su referencia más antigua se presenta en las tablillas de la escritura lineal B². Los primeros hallazgos arqueológicos de esta ciudad datan del siglo VIII a.C. y su abandono definitivo se sitúa en el siglo VII d.C. Su período de mayor auge fue la temprana época helenística, en la que la ciudad había acuñado ya su propia moneda. Con la conquista romana Aptaera experimentó un florecimiento notable. Tras la época imperial romana el poblamiento del lugar continuó hasta la época bizantina sin ninguna relevancia especial digna de ser tenida en cuenta.

La necrópolis de Aptaera se encontraba fuera de las murallas de la ciudad. Algunas tumbas han aparecido al lado sur de las murallas, mientras que la necrópolis más importante se extendía en el lado exterior de la parte oeste de las murallas de la ciudad, lugar que se corresponde a la actual población de Placalona.

Las inscripciones objeto del presente estudio son dos inscripciones funerarias inéditas de Aptaera de época helenística³. Se trata de inscripciones encontradas recientemente en el curso de excavaciones arqueológicas llevadas a cabo por la arqueóloga griega V. Niniou-Kindelí en el lugar de la ciudad antigua del mismo nombre. Veamos, pues, cada una de estas inscripciones.

INSCRIPCIÓN N.º 1

Fragmento de una placa de mármol que debió formar parte de un monumento sepulcral. Se halló el año 2000 (29 de agosto) durante una excavación arqueológica realizada por V. Niniou-Kindeli. Fue encontrada en el sector VII del lugar arqueológico de la antigua Apta en el lugar de las Cisternas romanas en un estrato superficial, probablemente reutilizado en época reciente en las labores de cultivo de los campos. Actualmente se conserva en la Colección Arqueológica de Apta (N.º de Catálogo E 28).

De la pieza solo se ha conservado una parte del lateral inferior derecho, la cual aparece enmarcada por una moldura. Faltan toda la parte superior y la mitad inferior izquierda. La moldura existente se encuentra bastante deteriorada, sobre todo en el lado derecho de la parte conservada. La cara frontal está alisada, mientras que la cara posterior está trabajada de manera tosca.

Por la forma de las letras la inscripción se puede datar en el s. II a.C. aproximadamente.

Dimensiones: altura máxima conservada 13,5 cm; longitud 15,5 cm; grosor 9,8 (en la parte central), 11,9 (en la moldura) cm.

Altura de las letras: 2-1,5 cm.

El texto de la inscripción dice así:

[-----]
[---σ]θένεος

* Desearíamos expresar nuestro agradecimiento a V. Niniou-Kindeli, Directora de las excavaciones arqueológicas en Apta, y a M. Andreadaki-Vlazaki, que era la Directora del Museo Arqueológico de Chaniá en el período de nuestro trabajo de campo en Apta, por haber tenido la amabilidad de concederme permiso para poder estudiar y publicar las inscripciones que presentamos en el presente artículo. Por otra parte, este estudio ha sido posible gracias a una Beca de investigación que me fue concedida por la Fundación Onasis para una estancia en Atenas en 2010. Expresamos por ello nuestra gratitud al Sr. Presidente de la Fundación Onasis, Sr. Dr. Antonis Papadimitriou, y a las Responsables de las Becas en la mencionada Institución, Sras. F. Hadgiantoniou y M. Pagoni (Städtle 27, Vaduz, FI 9490, Liechtenstein; y Amalias 56, 105 58 Athens).

¹ Para esta ciudad, véase, p.ej., *AD* 48 (1993), B2, 473-474 y *AD* 49 (1994), B2, 721. Para Apta durante la época de la dominación romana, véase además Niniou-Kindeli - Christodoulakos, 2004: 313-334; y Niniou-Kindeli - Baldwin Bowsky, 2006: 405-433.

² Véase, por ejemplo, Aura Jorro, 1985: 75.

³ Para otras inscripciones inéditas de Apta, recientemente publicadas, véanse, por ejemplo, Martínez Fernández - Niniou-Kindeli, 2002: 270-272; Martínez Fernández, 2005a: 109-116; 2005b: 183-186; 2006a: 37-40; 2006b: 105-112; 2007: 153-156.



NOTAS CRÍTICAS

La *theta* existente al principio de la línea conservada se encuentra bastante deteriorada por un golpe recibido en la superficie de la piedra.

Nótese que la *sigma* final, conservada solo en su mitad inferior y de modo muy tenue, está montada sobre el borde de la moldura, debido a la falta de espacio en la misma línea.

COMENTARIO

Tenemos aquí el fragmento de una inscripción funeraria de la que se ha conservado la parte final del patronímico del muerto. La inscripción constaría probablemente de una primera línea, perdida, con el nombre del muerto y de una segunda línea con el patronímico, conservada en su parte final.

Línea 2, Los nombres que terminan en *-σθένης* son frecuentes en griego (cf. *LGPN* I-V y *PHI* 7, s.v.). Su empleo en Creta es también usual. Señalemos los casos atestiguados en Creta:

a) *Λασθένης*, documentado en *RE*, de un lugar desconocido de Creta, s. II a.C.; *BCH* 107, 1983, pp. 396 ss., n.º 8-9, Amniso; Cabanes, *Bouthrot*, p. 130, n.º 10, 3, Cnoso, s. III-II a.C.; *RE*, Cidonia, s. I a.C.; *ICret.*I, XVIII, 12, 1-2, Lito, época imperial, *Λασθένη* (forma de dativo por *Λασθένει*);

b) *Μευσθένης*, en *ICret.*II, XIII, 9, 1, Eliro, s. I d.C.; *ibid.*, XIII, 13, 1, Eliro, s. II a.C.; *ibid.*, XIII, 14, 1-2, Eliro, s. III d.C., *Μευσθένους* (genitivo); *ibid.*, XIII, 18, 2, Eliro, s. III/II a.C., *Μευσθένεος* (genitivo); *ICret.*III, III, 35, 2, Hierapitna, s. II a.C., *Μευσθένεος*; *ibid.* IV, 6, 11, Itano, s. III a.C., *Μευσθένεος*; *AE* 1980, p. 15, n.º 12, Hierapitna, s. II a.C.; Svoronos, pp. 190 s. n.º 18-24, Hierapitna, s. II-I a.C.



c) Ἀλκίσθένης, en *ICret.I*, xvii, 27, 5-6, Lebena, s. III/IV d.C.

En Aptaera ha sido atestado también el antropónimo Κλησθένης en una inscripción del s. II a.C. (*ICret.II*, III, 9, 2).

INSCRIPCIÓN N.º 2

Fragmento de una placa de caliza, partida en los lados inferior y lateral derecho. Se encontró en Aptaera el año 2003 (26 de agosto) en el curso de una excavación arqueológica realizada por V. Ninioú-Kindelí en el Sector XII del lugar arqueológico correspondiente a la antigua ciudad. Este sector se corresponde con el lado exterior de la parte oeste de las murallas de la ciudad, donde se encontraba la necrópolis occidental de Aptaera. Actualmente el fragmento de la placa se conserva en la Colección Arqueológica de Aptaera (N.º de Catálogo E 42).

Por la forma de las letras la inscripción se puede datar en el s. I a.C. aproximadamente.

Dimensiones: altura 19 cm; longitud 21 cm; grosor 5,5 cm.

Altura de las letras: 2,5-2,2; 2,8-2.

Espacio interlineal: 0,7.

El texto de la inscripción dice así:

Ἄριστο[---]

Σωσα[---]



Línea 1, nos encontramos aquí probablemente con un nombre propio compuesto, formado en su primer término con el tema del superlativo ἄριστος. Los nombres propios compuestos con ἄριστο- como primer miembro⁴ son muy frecuentes en Creta y en otras regiones griegas (cf. *LGPNI-V* y *PHI 7, s.u.*). El antropónimo ἄριστος, no documentado hasta ahora —que sepamos— en Creta, es igualmente frecuente en griego.

Con el tema del superlativo ἄριστος en su primer término, en Apta se encuentra en un decreto de proxenia el antropónimo ἄριστόφοος (*ICret. II, III, 5 B, 189 a.C.*), referido a un varón procedente de la ciudad cretense de Sibrita. En otros lugares de Creta han sido atestiguados los antropónimos compuestos con ἄριστο- siguientes: ἄριστοβούλη (Lugar de Procedencia Incierta de Creta), ἄριστόβουλος (Ritimna), ἄριστόβωλος (Gortina), ἄριστόδαμος (Gortina, Cnoso, Lato, Polirrenia), ἄριστοδίκα (Lugar de Procedencia Incierta), ἄριστοκάρτης (Gortina y Lugar de Procedencia Incierta), ἄριστόκλεια (Ricenía), ἄριστοκλήης (Arcades, Gortina, Cidonia), ἄριστοκράτης (Lugar de Procedencia Incierta), ἄριστόλα (Ritimna), ἄριστόμαχος (Gortina, Tiliso), ἄριστόμβροτος (Lugar de Procedencia Incierta), ἄριστομέδης (Hierapitna), ἄριστομένης (Olunte, Polirrenia), ἄριστομήδης (Lugar de Procedencia Incierta), ἄριστονίκα (Gortina), ἄριστονία (Lito), ἄριστόνους (Lugar de Procedencia Incierta), ἄριστονίω (Lato), ἄριστόπολις (Hierapitna), ἄριστοπέλης (Lapa), ἄριστότιμος (Polirrenia), ἄριστοφάνης (Lugar de Procedencia Incierta), ἄριστόφοος (Lugar de Procedencia Incierta), ἄριστοφῶν (Arcadia, Lapa, Lito), ἄριστόφως (Gortina, Itano, Festo, Píloro).

Línea 2, se trata en este caso de un nombre compuesto, en un antropónimo con primer término Σωσ(ι)- (de Σωσι-, cf. el tema de σαφῶσαι, aoristo de σαφῶω⁵). Aquí se podría restituir un nombre como Σώσανδρος (Polirrenia y Gortina, en Creta; y muy frecuente en otras regiones griegas), Σωσαμενός (Amniso, Quersoneso, Polirrenia, en Creta; y conocido en otras regiones griegas), Σώσαρχος (Arcades, Itano, Pérgamo y Lugar de Procedencia Incierta, en Creta, y usado a veces fuera de Creta). Otros nombres empezando por Σωσα- atestiguados en Creta son Σώσαινα (Anópolis) y Σωσαινέτα (Hierapitna).

COMENTARIO

Tenemos aquí el fragmento de una inscripción funeraria de dos líneas en las que se encontraba el nombre y el patronímico del muerto.

RECIBIDO: marzo 2012; ACEPTADO: septiembre 2012.

⁴ Véase Bechtel, 1917: 69-73, Chantraine, 1968-1980: *s.u.* ἀρείων.

⁵ Véase Bechtel, 1917: 416-417, Chantraine, 1968-1980: *s.u.* σῶς, y Frisk, 1960-1972: *s.u.* σῶς.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AURA JORRO, F. (1985): *Diccionario Micénico*, vol. I, Madrid.
- BECHTEL, F. (1917): *Die historischen Personennamen des Griechischen bis zur Kaiserzeit*, Halle a.d.S. [reimpresión Hildesheim: 1964].
- Cabanes, *Bouthrot*. = CABANES, P. (1974): «Les inscriptions du théâtre de Bouthrôtos», en *Actes du Colloque 1972 sur l'esclavage*, Paris, pp. 105-209.
- CHANTRAINE, P. (1968-1980): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, 2 vols., Paris.
- FRISK, H. (1960-1972): *Griechisches etymologisches Wörterbuch*, 3 vols., Heidelberg.
- ICret.* = GUARDUCCI, M. (1935, 1939, 1942, 1950): *Inscriptiones Creticae*. I. *Tituli Cretae Mediae praeter Gortynios*. II. *Tituli Cretae Occidentalis*. III. *Tituli Cretae Orientalis*. IV. *Tituli Gortynii*, La libreria dello Stato, Roma.
- LGNP* = *A Lexicon of Greek Personal Names*. I: *The Aegean Islands, Cyprus, Cyrenaica*, FRASER, P. M.; MATTHEWS, E. (eds.). II: *Attica*, OSBORNE, M. J.; BYRNE, S. (eds.). III.A: *The Peloponnese, Western Greece, Sicily and Magna Graecia*, FRASER, P. M.; MATTHEWS, E. (eds.). III.B: *Central Greece from the Megarid to Thessaly*, FRASER, P. M.; MATTHEWS, E. (eds.). IV. *Macedonia, Thrace, Northern regions of the Black Sea*, FRASER, P. M.; MATTHEWS, E.; CATLING, R. W. V. (eds.). V.A. *Coastal Asia Minor: Pontos to Ionia*, CORSTEN, T. (ed.), Oxford, Oxford University Press, 1987, 1994, 1997, 2000, 2005, 2010 <http://www.lgpn.ox.ac.uk/>
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, A. - NINIÓU-KINDELÍ, V. (2002): «Inscripciones del Heroon de Aptaera (Creta)», *ZPE* 138: 270-272.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, A. (2005a): «Dos inscripciones funerarias inéditas de Aptaera, Creta», *Minerva* 18: 109-116.
- (2005b): «Una inscripción funeraria inédita de Aptaera», *Veleia* 22: 183-186.
- (2006a): «Nueva inscripción griega de Aptaera», *Fa ventia* 28/1-2: 37-40.
- (2006b): «Dos nuevas inscripciones de Aptaera, Creta», *Myrtia* 21: 105-112.
- (2007): «Fragmento de una inscripción inédita de Aptaera en un arquitrabe», *Habis* 38: 153-156.
- NINIÓU-KINDELÍ, V. - BALDWIN BOWSKY, M. (2006): «On the road again: A Trajanic Milestone and the Road Connections of Aptaera (Crete)», *Hesperia* 75/3: 405-433.
- NINIÓU-KINDELÍ, N. - CHRISTODOULAKOS, G. (2004): «Ρωμαϊκή Απτέρα. Μια πρώτη προσέγγιση», *Atti del Congresso Internazionale Creta romana e protobizantina, Iraklion, Creta, 23-30 Septiembre 2000*, Padova, vol. II, pp. 313-334.
- PHI 7* = Packard Humanities Institute, *CD-ROM #7: Greek Documentary Texts: (1) Inscriptions, (2) Papyri*, Los Altos, California, 1991-1996.
- RE* = PAULY, A.; WISSOWA, G.; KROLL, W.; WITTE, K.; MITTELHAUS, K.; ZIEGLER, K. (eds.) (1894-1980): *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft: neue Bearbeitung*, J. B. Metzler, Stuttgart.
- SEG* = *Supplementum Epigraphicum Graecum*; vols. 1-11, J. E. HONDIUS (ed.), Leiden, 1923-1954; vols. 12-25, A. G. WOODHEAD (ed.), Leiden, 1965-1971; vols. 26-41, H. W. PLEKET, R. S. STROUD (eds.), Amsterdam, 1979-1991; vols. 42-44, H. W. PLEKET, R. S. STROUD, J. H. M. STRUBBE (eds.), Amsterdam, 1992-1994; vols. 45-50, H. W. PLEKET, R. S. STROUD, A. CHANIOTIS, J. H. M. STRUBBE (eds.), Amsterdam, 1995-2000; vol. 51, A. CHANIOTIS, T. CORSTEN, R. S. STROUD, R. A. TYBOUT (eds.), Amsterdam, 2001; vols. 52, 53-1, 53-2, 54-57, A. CHANIOTIS, T. CORSTEN, R. S. STROUD, R. A. TYBOUT (eds.), Leiden-Boston, 2002-2007.
- Svoronos = SVORONOS, J. N. (1890): *Numismatique de la Crète ancienne*, Macón [reimpr. Bonn: 1972].



LOS DISCURSOS ERÓTICOS EN LA LITERATURA GRIEGA

Marcos Martínez Hernández
Universidad Complutense de Madrid
marcosmarthdez@telefonica.net

RESUMEN

En nuestro artículo pretendemos abordar un capítulo de la riquísima literatura erótica de los griegos antiguos: los ἐρωτικοὶ λόγοι. Se trata de un tipo especial de discurso que tiene que ver con el dios Eros en general y con lo relacionado con el amor, en particular. Aunque ya podrían rastrearse huellas de este género erótico menor en la lírica, su acta de nacimiento tiene lugar en dos diálogos de Platón (*Banquete* y *Fedro*) y tiene su continuación en una serie de autores hasta el s. IV d. C.

PALABRAS CLAVE: Literatura erótica, discursos eróticos, Eros, Amor, *Banquete*, *Fedro*, Platón, otros autores.

ABSTRACT

«Erotic discourses in Greek Literature». This paper seeks to examine the ἐρωτικοὶ λόγοι, a valuable contribution to the erotic literature of Ancient Greece. This is a specific kind of discourse focusing on Eros, in general, and love, in particular. Although traces of this minor erotic genre can be found in lyric poetry, it comes fully into being in two of Plato's dialogues, *Symposium* and *Phaedrus*, and is then expanded upon by various authors up until the fourth century A. D.

KEY WORDS: Erotic Literature, erotic discourses, Eros, Love, *Symposium*, *Phaedrus*, Plato, other authors.

1. Nuestro artículo se enmarca dentro de una línea de investigación que se remonta al año 1984 cuando publicamos, en colaboración, una pequeña antología titulada *Textos griegos sobre el amor*, Universidad Complutense, y a 1986, cuando se publicó nuestra traducción del *Banquete* de Platón en la Editorial Gredos. Desde entonces hasta hoy hemos venido publicando esporádicamente algunos trabajos sobre el erotismo en la literatura griega, en alguno de los cuales hemos definido y matizado lo que entendemos por erotismo y literatura erótica: todos los fenómenos relacionados con los términos griegos ἔρως, ἐρωτικός y ἐρωτικά, es decir, el amor en su más amplio sentido —tanto si se lo relaciona con el sexo, lo pornográfico y lo obsceno, como si se lo considera en su aspecto más espiritual y bellamente expresado (Martínez, 2010a: 37)—. Recientes diccionarios de la materia definen el erotismo como «la ciencia del amor» (Rodríguez, 2011: 393), lo que está muy próximo



a nuestra concepción. En los últimos veinte años se ha producido una inmensa bibliografía sobre literatura erótica en general y griega en particular. Para ésta última baste con remitir a la magnífica recopilación de Martos – Fornieles (2009) que da buena idea de lo mucho que se ha avanzado en este terreno en los últimos años, bibliografía agrupada por temas y autores, imprescindible para cualquier estudioso que quiera profundizar en el erotismo de cualquier género o autor griego.

2. Nuestra propuesta de una literatura erótica griega, entendida como la hemos explicado en el párrafo anterior, está pensada para abordarla por géneros literarios, en los que hacemos diferencia entre los grandes géneros en verso —épica, lírica, teatro, etc.— o en prosa —historia, filosofía, novela— y otros géneros o subgéneros menores —himnos, cuentos, epistolografía, etc.— (Martínez, 2000). Pues bien, uno de estos géneros menores lo constituyen los llamados «discursos eróticos» o «discursos sobre Eros y el amor» (ἔρωτικοὶ λόγοι), frecuentes especialmente en la llamada lite-ratura simposiaca inaugurada por el *Banquete* de Platón, pero con presencia también en otros géneros literarios como la novela y la epistolografía. Pero antes de abordar propiamente este tipo de discursos convendría decir algo sobre la literatura simposiaca y el dios Eros, como objeto de discusión constante en esta literatura.

3. Aunque desde los primeros momentos de la literatura griega la poesía y la producción literaria en general están unidas entre los griegos a los momentos de la comida y la bebida, como puede apreciarse ya en Homero y en los primeros líricos, como Alceo, Anacreonte, Teognis, etc. (Suárez de la Torre, 2003), es lícito afirmar que con el *Banquete* inaugura Platón un tipo de literatura simposiaca que tendría luego continuación en otros muchos autores hasta el final de la Antigüedad. El propio Platón (*L.* 637a, 639d, 641a y ss.) habla del valor educativo que se puede obtener de las reuniones de bebedores y defiende estas prácticas frente a los ataques de que eran objeto. El συμπόσιον griego, en cuanto congrega bajo ciertas reglas a un grupo de bebedores, está considerado como una institución social que cumplía una función de primera importancia en la vida ciudadana, y entre sus reglas más o menos recurrentes está la participación en la comida y el vino, la conversación, el canto y placeres diversos (Velásquez, 2002: 24-25). Por lo general, las obras que consideramos pertenecientes al género simposiaco tienen forma de diálogo en prosa sobre materias eruditas, literarias o filosóficas. Plutarco de Queronea (s. II d. C.), en sus *Charlas de sobremesa* (612d-e), habla de «afamados filósofos, según los cuales es una labor que merece la pena conservar por escrito las conversaciones mantenidas durante la bebida». De estos «filósofos», además de Platón, cita a Jenofonte, Aristóteles, Espeusipo, Epicuro, Prítanis, Jerónimo de Rodas y Dión de Alejandría, todos ellos, en mayor o menor medida, relacionados con el tipo de literatura que comentamos. De muchos de ellos no nos ha llegado obra alguna de este tipo, como el *Simposio* de Aristóteles, del que sabemos por algunos fragmentos conservados que después de él se hizo más frecuente cargar las conversaciones de sobremesa con erudición de todo tipo, de forma que el banquete era una mera excusa para exponer conocimientos científicos y eruditos (Crespo, 2007: 143). Autores de los que podemos leer alguna obra simposiaca son, después de Platón, Jenofonte, Plutarco, Luciano, Ateneo, Metodio



y Juliano. Para la historia y características de este tipo de literatura remitimos a los estudios de Martín (1931), Gallardo (1972a y b), Montanari (1989) y Murray (1990).

4. Dado que la expresión «discurso erótico» tiene que ver con el vocablo griego ἔρως, conviene que le dediquemos unas líneas a este término. Como se sabe, en griego antiguo designa tanto el sentimiento que en español expresamos con los conceptos de «amor», «pasión», «deseo», etc., como la divinidad que encarna ese sentimiento. En las ediciones modernas de los textos griegos solemos distinguir ambas entidades poniendo la palabra en cuestión con minúscula (ἔρως) cuando se trata del concepto «amor» y con mayúscula (Ἔρως) cuando se trata del dios masculino del amor. Ahora bien, en toda la Antigüedad en griego solo se usó la mayúscula y no es hasta el siglo IX de nuestra era cuando se inventa la minúscula, por lo que muchas veces resulta problemático decidir en una edición moderna si se trata del concepto «amor» o del dios del amor, situación que suele resolverse, en general, por el contexto en el que se inserta el vocablo, aunque en muchos casos ni siquiera el contexto resuelve la situación. En todo caso, soy de la opinión de verter el término al castellano como *Eros* cuando se trata del dios (y no *Amor*, como suele ser muy frecuente), y como «amor», o equivalentes, cuando se trata del sentimiento. Lo mismo pensamos en el caso del latín: *Cupido* o *Amor* para la divinidad y *amor* para el concepto. Como dios del amor, Eros es una divinidad especial dentro del patrón helénico. No es uno de los llamados dioses olímpicos, como lo son Zeus, Apolo, Posidón, Hermes, etc., y Afrodita, la diosa femenina del mismo sentimiento. No aparece en Homero y como dios se documenta por primera vez en la *Teogonía* de Hesiodo (vv. 120 y ss.), donde lo encontramos como un dios cosmogónico, surgido del Caos (al igual que el Érebo, la Noche, la Tierra y el Cielo), que el poeta describe como «el más hermoso de entre los dioses inmortales, el que produce desmayos y somete en el pecho la prudente voluntad y entendimiento de todos los dioses y los humanos todos». No tuvo un culto en la antigua Grecia tan extendido como cualquiera de los dioses olímpicos, aunque el libro de Fasce (1977) ha logrado documentar un culto a Eros en localidades como Tespías (Beocia), Leuctra y Atenas, entre otras, donde llegó a ser muy famosa la estatua de Eros que Platón colocó a la entrada de su famosa Academia, como un pequeño reconocimiento a la importancia que este dios jugó en sus sistema filosófico. Como dios, Eros cuenta con algunos himnos en la literatura griega que hemos tenido ocasión de recopilar y estudiar (Martínez, 1998). Dos de las características más llamativas de nuestra divinidad son las que conciernen a su genealogía y a su poderío. En el caso de la primera se pueden rastrear hasta quince genealogías (hijo de Afrodita y Ares, de Afrodita y Hefesto, de Afrodita y Urano, etc.), aunque terminará imponiéndose la que lo hace hijo solo de Afrodita, sin mención de padre (Martínez, 2005). Por lo que respecta a la segunda, su poder e influencia se ejerce sobre todas las criaturas vivientes, mortales e inmortales, así como sobre la naturaleza entera, cualidad para la que se le califica de τύραννος, δεσπότης, κύριος, etc. y muy especialmente πανδαμάτωρ, que podemos traducir por «que lo domina todo», «que lo somete todo», «todopoderoso» u «omnipotente», término que acuña Nono de Panópolis a mitad del siglo V d. C. (Martínez, 2006). La bibliografía reciente sobre esta divinidad es muy rica, de la que aquí destacaríamos solamen-

te los trabajos de Calame (2002), Bittrich (2005) y Breitenberger (2007). Para el concepto de amor en la literatura griega seleccionaría los estudios de Eslava (1997) y Brioso – Villarrubia (2000).

5. Después de exponer en los párrafos anteriores lo esencial sobre la literatura simposiaca y lo referente a *Eros* (dios y concepto) como una de las materias esenciales de dicha literatura es el momento de decir unas palabras sobre los llamados «discursos eróticos», «discursos amatorios» o «discursos amorosos» (en el sentido que le da R. Barthes, 1982) como traducciones castellanas del griego ἐρωτικοὶ λόγοι: un tipo especial de discurso o argumentación sobre asuntos amorosos. Según uno de los mejores estudiosos de este tipo de discurso (Lasserre, 1944), se trataría de un género literario menor que debió de florecer en Grecia a finales del s. V a. C. Sería un discurso dirigido por un ἐραστής (amante) a su ἐρώμενος (amado), como podría ser el discurso de Lisias en el *Fedro* platónico, o un discurso sobre la naturaleza del amor, como los que veremos más abajo en el *Banquete* del mismo autor. Según Lasserre este tipo de discurso derivaría de la antigua poesía arcaica (Anacreonte, por ejemplo) en la que existía un tipo de composición denominada ἐρωτικόν (ἐρωτικά en plural) que los retóricos antiguos definían como un poema que canta las circunstancias del amor de los muchachos y las mujeres. El paso del ἐρωτικόν lírico al λόγος ἐρωτικός sería una transposición debida a la labor e influencia de los sofistas, especialmente Gorgias, de quien nos ha llegado un *Encomio de Helena*, en el que ya se encuentran muchos de los tópicos que luego encontraremos en los ἐρωτικοὶ λόγοι (la locura amorosa, la rivalidad del amor, la patología del enamorado, etc.). En consecuencia, sigue sosteniendo Lasserre, es en el periodo de unos treinta años que transcurren desde el *Encomio* de Gorgias a la escena que describe el *Banquete* platónico cuando se produce el paso de la temática de la lírica a la de la prosa artística gracias a la labor de la sofística de finales del siglo V a. C. A partir de Platón (Rosetti, 1974) la expresión ἐρωτικοὶ λόγοι, como tipo concreto de discurso, la encontramos en varios autores. Así, el propio Platón en *Banquete* 172b refiere que un amigo de Apolodoro se encontró con él y le pidió información detallada de la reunión de Agatón, Sócrates y Alcibíades, dado que quería «oír cuáles fueron sus discursos sobre el amor». En el mismo autor, en *Fedro* 227c, el protagonista del diálogo dice expresamente que «el discurso sobre el que conversamos era, no sé de qué manera, erótico». Nuestra expresión vuelve a reaparecer en Aristóteles, quien en su *Política II*, 1262b menciona al Aristófanes del *Banquete* para aludir a que «en los discursos sobre el amor dice, como sabemos, que los amantes, a causa de la vehemencia de su amor, desean unirse y convertirse ambos, de dos que eran en uno». Por último, en el décimo *Diálogo de las heteras* de Luciano una tal Drósida se queja de que su amante Clinias no la visite y pase los días con un tal Aristéneto que «lee en su compañía los discursos eróticos que los antiguos filósofos dedicaban a sus alumnos» (X, 4). Como puede apreciarse por estos cuatro testimonios, los ἐρωτικοὶ λόγοι llegaron a ser un género literario presente en la literatura griega desde finales del s. V a. C. hasta el final de la Antigüedad (más o menos en el siglo IV d. C.). Son, pues, mil años de existencia de un género practicado por multitud de autores.



6. Resulta un poco problemático concretar qué autores escribieron tales discursos por las noticias de las que disponemos. En obras como *Banquete de los eruditos*, de Ateneo de Náucratis, o *Vidas de los filósofos ilustres*, de Diógenes Laercio, encontramos infinidad de referencias a autores que escribieron obras que tenían por título *Ἐρωτικός*, *Ἐρωτικά* o *Περὶ ἔρωτος* («Erótico», «Asuntos amorosos», «Sobre el amor»), además de otros como «Semejanzas eróticas», «Historias de amor», «Sobre la belleza», etc., sin que podamos saber con exactitud si se trataba de un discurso propiamente dicho o de un ensayo sobre el amor que pudiera contener algún discurso erótico en el sentido que explicamos en el párrafo 5. Muchos de los autores que citan Ateneo y Diógenes Laercio pertenecían al círculo socrático-platónico o a la escuela del Perípato aristotélica. Sin pretender ofrecer un listado completo de los autores del tipo de obras que mencionamos antes ofrecemos seguidamente en orden alfabético un elenco de los que consideramos más importantes: Antístenes de Atenas, Aristón de Ceos, Aristóteles de Estagira, Cleantes de Asos, Clearcos de Solos, Crisipo de Solos, Critias de Atenas, Demetrio de Falero, Euclides de Mégara, Heraclides del Ponto, Simias de Tebas, Simón de Atenas, Teofraсто de Ereso y Zenón de Citio (véase Rossetti, 1974). Para la temática del amor en varios de estos autores remitimos al trabajo de Ramos Jurado (2000).

7. Llegados a este punto es el momento de confeccionar nuestra lista de discursos eróticos conservados y decir unas palabras de cada uno de ellos sobre su contenido con el propósito de sacar al final de nuestro trabajo algunas conclusiones. Nuestro listado se confecciona por autores cronológicamente ordenados. Como podrá comprobarse, hemos incluido discursos de otros géneros literarios que no son propiamente simposiacos, como el discurso de Gorgias, el de Demóstenes, los *Érotas (Amores)* de Luciano, la carta de Frontón, las novelas *Leucipa y Clitofonte* y *Metioco y Parténope*, o el tratado-ensayo de Plotino o las disertaciones de Máximo de Tiro.

7.1. GORGIAS DE LEONTINOS (483-385 A. C.). De la producción literaria de este sofista nos interesa aquí su *Encomio de Helena*, en el que intenta reivindicar la figura de esta mítica reina, causante de la guerra de Troya, aduciendo para su comportamiento cuatro motivaciones: la fortuna, la violencia, la palabra y, sobre todo, el amor. A propósito de éste último se insiste en el motivo del amor-vista, dado que muchas visiones provocan en muchos hombres el amor, por lo que no hay nada de extraño en que el ojo de Helena se complaciera con el cuerpo de Alejandro-Paris. Luego aborda el autor el socorrido motivo de si el amor es un dios o una enfermedad, para terminar afirmando que nuestra heroína abandonó a su marido Menelao «por la fuerza del amor». Se piensa que Gorgias compuso este discurso antes del año 412¹. Sobre el mismo tema es obligatorio citar el discurso x de

¹ Véase la traducción de A. Melero (BC Gredos, 222, 1996, pp. 200-211).

Isócrates (436-338 a. C.) que lleva por título *Elogio de Helena*, en el que se introducen elementos míticos del tipo de que Zeus y Teseo se enamoran de la heroína, para referirse al juicio de Paris y a la belleza de Helena y su poder. Se le suele datar poco después del 390 a. C.²

7.2. PLATÓN (427-347 A. C.). De sus diálogos nos interesan aquí especialmente el *Banquete* (otros los traducen como *Simposio*), compuesto hacia el 385 a. C., y el *Fedro*, para el que se propone la fecha en torno al año 370 a. C. Son los diálogos en los que encontramos los primeros discursos eróticos en el sentido que expusimos en el parágrafo 5.

a) En el caso del *Banquete* los discursos están en boca de Fedro (que insiste en tres ideas clave: la divinidad Eros es el más antiguo de los dioses, es el causante de los mayores bienes para los hombres y es el que inspira el valor y sacrificio personal por el que los amantes están dispuestos a morir); Pausanias (que distingue dos tipos de Eros, al igual que las dos Afroditas, el Pandemo o amor vulgar y el Uranio o amor celestial que justificaría la homosexualidad); Erixímaco (que lleva su discurso a la Naturaleza y da una visión cósmica del asunto a base de parejas de contrarios); Aristófanes (que introduce el mito del andrógino y explica el amor como el deseo de encontrar a la otra mitad que nos falta cuando Zeus cortó en dos a los andróginos); Agatón (que vuelve a la figura del dios Eros y hace una descripción de su naturaleza y virtudes); Sócrates (que habla en nombre de una enigmática Diotima de Martinea y propone una definición del amor como un δαίμων, un ser intermedio entre los dioses y los hombres, para cuya explicación aduce el mito de Eros como hijo de Πόρος «Recurso» y Πενία «Pobreza», consistiendo su misión en hacer que los hombres deseen lo bueno, porque es lo que les llevará a la felicidad) y Alcibíades (cuyo discurso es una apología de Sócrates, de quien estaba enamorado y de quien cuenta su entereza ante los requerimientos a los que estuvo sometido)³. De los últimos estudios y análisis de este genial diálogo platónico destacamos aquí el de Ménissier (1996), Suárez de la Torre (2002), Velásquez (2002), el de G. Reale (2004), el de E. Crespo (2007), el nuestro (Martínez, 2010b) sobre el uso del mito en Platón y el de Pratt (2011).

b) En el caso del *Fedro* los discursos que nos interesan para nuestro catálogo son tres:

- El de *Lisias* (230e-234c). Fedro, el protagonista del diálogo, le presenta a Sócrates un discurso del orador Lisias (ca. 458-380 a. C.), del que se discute si realmente se trata de un discurso del gran orador ateniense o es una recreación platónica en tono de parodia. El discurso en sí parte de la proposición del principio de que

² Véase la traducción de J. M. Guzmán (BC Gredos, 23, 1979, pp. 165-183).

³ Véase la traducción de M. Martínez (BC Gredos, 93, 1986), y de F. García Romero (Alianza Editorial, Madrid, 1989).

«hay que conceder los favores al que no ama antes que al que ama» (227c). Los argumentos se agrupan en torno a cuatro grandes axiomas, más o menos expresos, que señalan aspectos negativos del enamorado: los enamorados están enfermos y su amor dura lo que su deseo; los enamorados dejan traslucir sus sentimientos, lo que es un inconveniente para la moralidad vigente; la amistad perdura menos con un enamorado y, por último, los enamorados no hacen mejores a sus amados. El discurso termina con el tema de la firmeza de la amistad que nada tiene que ver con el deseo.

- *Primer discurso de Sócrates* (237a-241d). En esta primera intervención de Sócrates se parte de una primera definición: Eros es un deseo (287d). Pero este deseo está sustentando en dos principios que hay en nosotros y nos arrastran, uno es un deseo natural de gozo (un deseo como sensatez) y el otro es el deseo como desenfreno, un empuje hacia el amor que entra por los sentidos para llegar al mundo cognoscible y poder observar así la verdad.

- *Segundo discurso de Sócrates* (244a-257b). Aquí nos habla Sócrates de una de las formas más intensas de locura: la locura amorosa, en la que distingue la locura como enfermedad humana y la locura como inspiración divina (que se puede subdividir, a su vez, en profética, como la de Apolo, místico-ritual, como la de Dioniso, poética, como la de las Musas y la del deseo corporal, como la de Afrodita y Eros). En este segundo discurso Sócrates representa el alma humana alada, como una alegoría de un carro tirado por dos caballos y conducido por un auriga, que constituye una de las páginas maestras de Platón⁴.

7.3. JENOFONTE (428-354 A. C.). Este historiador, militar y discípulo de Sócrates tiene entre sus obras una que lleva por título *Banquete* (o *Simposio*), al igual que el de Platón, que para unos estudiosos es anterior y para otros, posterior al del filósofo, cuestión que no podemos dilucidar en el marco de nuestra intervención. El hilo conductor de la obra es el tema del amor y el objetivo de su autor es explicar cómo se alcanza la hombría de bien (la *καλοκάγαθία*) que para Jenofonte está en el arte de vivir, la belleza moral y su manifestación externa. De esta obra debemos destacar para nuestra serie de discursos eróticos dos momentos. El uno corresponde al pasaje IV, 10-19, en el que Critóbulo defiende, en un extenso parlamento, las razones por las que se siente orgulloso de su belleza. El otro es más importante, y ocupa todo el párrafo VIII, en el que Sócrates aborda el tema amoroso y quiere demostrar que el amor carnal no puede tener buen fin, mientras que es el amor espiritual el único capaz de procurar la *καλοκάγαθία* en el amante y en el amado, poniendo como ejemplo la relación de Calias y Autólico. Estos dos pasajes citados

⁴ Véase la traducción de E. Lledó para los tres discursos (BC Gredos, 93, 1986, pp. 289-413) y la de J. L. Calvo para el discurso de Lisias (BC Gredos, 209, 1995, Discurso xxxv, pp. 313-326).

del *Banquete* de Jenofonte los consideramos dignos de figurar en nuestro catálogo de discursos eróticos⁵.

7.4. DEMÓSTENES (384-322 A. C.). Entre los discursos del más brillante orador ateniense está uno, considerado por algunos estudiosos como apócrifo (el 61), que lleva por título *Erótico* o *Discurso sobre el amor*, en el que, en el estilo de la oratoria epidíctica o de aparato, intenta reconciliar puntos de vista mantenidos por Isócrates, combinando las consideraciones de Lisias sobre el amor y el idealismo del Sócrates platónico. El discurso tiene como parte central el elogio del joven Epícrates, dentro de unas estrictas reglas: distinción entre belleza del cuerpo y virtud del alma, entre dotes naturales y virtudes adquiridas, etc. No obstante, la cuestión central del discurso versa sobre la tesis de que un amante justo no haría ni exigiría hacer nada vergonzoso. El discurso suele datarse en la segunda mitad del s. IV a. C.⁶

7.5. PLUTARCO (46-120 D. C.). Este gran y prolífico escritor de Queronea (Beocia), biógrafo, historiador y filósofo moral, tiene en su inmensa producción literaria dos obras de tipo simposiaco, como son *El banquete de los siete sabios* y las *Charlas de sobremesa*, que, sin embargo, no tocan nuestra temática. Solo la segunda, en el libro I, cuestión quinta, que aborda el tema *De por qué se dice lo de «Eros hace a uno poeta»*, pudiera relacionarse con el asunto que estamos abordando, pero su forma de diálogo entre varios personajes lo deja fuera de los discursos eróticos que estamos seleccionando. Pero tiene una tercera obra, el diálogo *Erótico*, datada por los estudiosos en época de plena madurez del autor (en torno al 106 d. C.), que contiene varios pasajes que pudiéramos calificar de discursos eróticos. La obra se inserta en la tradición del diálogo filosófico sobre el amor al estilo del *Banquete* y *Fedro*, de Platón, o el *Banquete* de Jenofonte. El marco del diálogo, narrado por un tal Autóbulo, se desarrolla durante las fiestas en honor de Eros en Tespías, adonde había acudido Plutarco con su esposa Timóxena. Reunido allí con un grupo de amigos, la noticia de que la viuda Ismenodora pretendía casarse con el joven Bacón, del que estaba enamorada, suscita entre ellos un debate sobre este caso concreto y sobre el amor en general, por lo que el diálogo transcurre en torno a tres núcleos temáticos: comparación entre pederastia y amor heterosexual (cap. 3-9), elogio del dios Eros (cap. 13-20) y defensa del amor conyugal (cap. 21-25). De estos temas sobresalen cinco intervenciones que consideramos discursos eróticos, los dos primeros sobre los dos tipos de amores, pederástico o heterosexual:

a) Discurso de Protógenes (cap. 4, 750c-751b). Defiende la pederastia y critica el amor de las mujeres, con una mención de defectos femeninos también en el trato sexual, lo que le sitúa en la tradición misógina que atraviesa toda la cultura griega.

⁵ Véase la traducción de J. Zaragoza (BC Gredos, 182, 1993, pp. 295-356).

⁶ Véase la traducción de A. López Eire (BC Gredos, 87, 1985, pp. 307-336).

b) Discurso de Dafneo (cap. 5, 751b-752b). Defiende el amor heterosexual y conyugal que contribuye a la inmortalidad del género humano. Es el tipo de amor en el que está presente Afrodita, pues el amor sin ésta es como una borrachera sin vino. La atracción pederástica es un amor sin sexo, mientras que en la heterosexualidad el sexo es imprescindible.

c) Primer discurso de Plutarco (cap. 9, 753c-754e): defensa del matrimonio de Bacón e Ismenodora.

d) Segundo discurso de Plutarco (cap. 13-20, 756b-766b, con ligeras interrupciones): extenso elogio del dios Eros, exaltado por poetas, legisladores y filósofos, lo que le sirve al orador como fundamento filosófico y religioso del amor conyugal que hará a continuación. Sobre este aspecto véase nuestro estudio (Martínez, 2007).

e) Tercer discurso de Plutarco (cap. 21-25, 766c-771c): defensa del amor conyugal. Para estos discursos resultan muy provechosos los trabajos de Brioso (2000) y Valverde (2003)⁷.

7.6. MARCO CORNELIO FRONTÓN (CA. 100-170 D. C.). Este gramático, retórico y abogado, oriundo de la antigua Numidia norteafricana y asentado en Roma, cuenta entre sus escritos en latín con un excelente epistolario. De sus cartas seleccionamos la quinta, escrita en griego, y que lleva por título *Tratado sobre el amor*, que consideramos un discurso erótico en la línea de los de Lisias y Sócrates en el *Fedro* platónico. El escrito tiene forma de carta y pudiera estar dirigida al emperador Marco Aurelio, de quien fue preceptor. La temática de este parlamento es la justificación de la tesis expuesta ya en el *Fedro* de que se siente más placer con los que no aman que con los que aman⁸. Para el estudio de este discurso-carta remitimos al trabajo de Fasce (1973).

7.7. LUCIANO DE SAMOSATA (SIRIA, 115-180 D. C.). Es autor de unas ochenta obras en prosa en forma de ensayos, cartas, discursos y diálogos, entre los que está la número 49 que lleva por título *Ἔρωτες* (*Amores*), que suele considerarse como una obra no suya (de ahí que se hable del Pseudo-Luciano), sino propia de un imitador, por lo que su cronología es discutida, aunque parece que hay acuerdo en datarla antes del 250 d. C. No obstante, como aparece en el corpus de sus obras, la analizamos bajo su nombre. La obra podría subtitularse «Los dos tipos de amor», ya que el núcleo central de la misma son las dos defensas, la del amor homosexual y la del heterosexual, debate similar al que ya vimos en el *Erótico* de Plutarco. Esta obra se configura en forma de diálogo, pero en ella hay dos pasajes que corresponden a dos discursos, uno para cada tipo de amor, que para nosotros entran en la categoría de discursos eróticos. Los encargados de defender ambas posturas son:

⁷ Véase la traducción de M. Valverde Sánchez (BC Gredos, 309, 2003, pp. 7-123).

⁸ Véase la traducción de A. Palacios (BC Gredos, 161, 1992, pp. 50-54).

- Caricles (§§ 19-28): defensor del amor heterosexual, su orientación es claramente estoica, apelando a la naturaleza y a los recíprocos apetitos de la mujer y el hombre, destinados a la procreación, por lo que tratar a un hombre sexualmente como una mujer es un signo de degradación humana. En su discurso Caricles aborda también la cuestión del placer y en este sentido defiende que el placer ofrecido por la mujer es más duradero.

- Calicrátidas (§§ 30-49): defiende el amor homosexual con la tesis de que la pederastia representa la superación de lo natural, es un perfeccionamiento humano y hallazgo de virtud y amistad. Su discurso está plagado de los tópicos antifemeninos habituales, para defender la coexistencia sana y decente de los adolescentes, que pueden encontrar en un ἔραστής un fiel y duradero lazo. Para ambos discursos remitimos, una vez más, al fino análisis de Brioso (2000: 63-66)⁹.

7.8. MÁXIMO DE TIRO (S. II D. C.). Tenemos pocos datos ciertos de este autor: que era natural de Tiro, que residió en Roma en tiempos del emperador Cómodo (180-192 d. C.) y que era un conferenciante y filósofo platónico del tiempo que se conoce como «Segunda Sofística». De él nos han llegado unas cuarenta y una composiciones, a las que su autor unas veces denomina discursos (λόγοι), otras, investigaciones (σκέμματα), otras, cuestiones filosóficas (φιλόσοφα ζητήματα) y otras, disertaciones (διαλέξεις). Pensamos que cuatro de estas composiciones (de la 18 a la 21) pueden considerarse discursos eróticos, similares a los que venimos recogiendo en nuestro trabajo. Estos discursos llevan por título *Cuál es la erótica de Sócrates* (18), *Sobre el amor* (19), *Sigue sobre la erótica de Sócrates* (20) y *Sigue sobre el amor* (21). La temática general de estas cuatro disertaciones gira en torno a tres cuestiones fundamentales: definición de amor, los dos tipos de amor (el puro y virtuoso frente al impuro y vicioso) y la técnica erótica de Sócrates, que se compara especialmente con la de Safo y Anacreonte. Para el análisis y estudio de estos discursos remitimos al trabajo de Szarmach (1982)¹⁰. En relación con la técnica erótica de Sócrates debemos mencionar al filósofo y retórico francés, nacido en Arlés, en el siglo IV d. C., Favorino Arelate, discípulo de Dion Crisóstomo, cuya obra se ha perdido, pero de la que nos han llegado algunos fragmentos, entre ellos cuatro sobre *La técnica erótica de Sócrates*, que debemos entender en la línea de la expuesta por Máximo de Tiro¹¹.

7.9. NOVELAS GRIEGAS DEL S. II D. C. Creemos encontrar también en dos novelas griegas pasajes que responden a nuestra concepción de discursos eróticos. Una es *Leucipa y Clitofonte*, de Aquiles Tacio (finales del s. II d. C.), donde encontramos un debate sobre los dos amores (el heterosexual y el pederástico) del estilo que hemos visto en Plutarco y Luciano. El amor de las mujeres lo defiende el protago-

⁹ Véase la traducción de J. Zaragoza (BC Gredos, 138, 1990, pp. 116-158).

¹⁰ Véase la traducción de J. Campos (BC Gredos, 331, 2005, pp. 7-72).

¹¹ Para sus fragmentos véase A. Barigazzi, *Favorino de Arelate. Opere*, Florencia, 1966, pp. 161-166.

nista, Clitofonte (II, 37), mientras el de los muchachos es elogiado por un tal Menelao (II, 38)¹². De la otra novela, *Metioco y Parténope*, de la que no conocemos su autor y que se fecha también en el s. II d. C., conservamos un fragmento papi-ráceo que es parte de un discurso de Metioco sobre Eros, contraponiendo la figura mítica y el concepto más filosófico y racional del sentimiento amoroso, lo que hace que lo incluyamos en nuestra relación de discursos eróticos¹³.

7.10. ATENEO DE NÁUCRATIS (CA. 200 D. C.). Este escritor, oriundo de la ciudad egipcia que le da el sobrenombre, es autor de una obra simposiaca que en castellano se traduce unas veces por *Deipnosophistas*, otras por *Banquete de los eruditos* y otras por *La cena de los eruditos*. Consta de quince libros en forma de diálogos, sobre una gran variedad de temas, constituyendo una fuente de información muy valiosa sobre el mundo antiguo. Se le suele fechar hacia el año 192 d. C. o pocos años después. El libro XIII es el único que tiene título (*Sobre las mujeres*) y, según el estudioso y traductor del mismo, J. L. Sanchís Llopis, es un auténtico ἐρωτικὸς λόγος, tanto por su unidad como por su temática: el mundo de las heteras, las referencias a la pederastia, los motivos de Eros y el amor, y otros muchos temas plagados de infinidad de anécdotas. Es un auténtico catálogo sobre las muchas cuestiones relacionadas con el amor¹⁴.

7.11. PLOTINO (205-270 D. C.). El filósofo griego más importante del final de la Antigüedad y principal exponente del neoplatonismo es autor de una obra de ensayos filosóficos dispuestos en seis libros de nueve ensayos cada uno, denominados *Enéadas* («Los nueve»). El III, 5 lleva por título «Sobre el amor» y es uno de los últimos que escribió nuestro autor. Pretende ser una síntesis interpretativa de la doctrina platónica sobre el amor como sentimiento y de la divinidad Eros, tal como aparece en los diálogos *Banquete* y *Fedro* de Platón. Empieza con el problema de qué es Eros, si un dios o un sentimiento. Sigue con el tema del amor como sentimiento del alma, con Eros como dios y δαίμων, para terminar dedicando a este concepto (procedente del *Banquete* platónico) y al mito de Eros como hijo de Poros y Penía la última parte del tratado. Pensamos que puede incluirse en nuestro listado de discursos eróticos¹⁵.

7.12. METODIO DE OLIMPO (S. III-IV, MUERTO EN 311). Es un escritor cristiano que llegó a ser obispo de Olimpo (Licia), de gran educación filosófica e importante teólogo. Estuvo fuertemente influenciado por la filosofía de Platón. De sus numerosas

¹² Para el comentario a este debate remitimos al ya citado trabajo de Brioso (2000: 67-70). Para la traducción véase M. Brioso (BC Gredos, 56, 1982, pp. 229-331 y 231-232, respectivamente).

¹³ Véase la traducción de J. Mendoza (BC Gredos, 16, 1979, pp. 263-65).

¹⁴ Véase la traducción de J. L. Sanchís, *Ateneo de Náucratis. Sobre las mujeres*, ed. Akal, Madrid, 1994³.

¹⁵ Véase la traducción de J. Igal (BC Gredos, 88, 1985, pp. 115-142).



obras en griego solo nos ha llegado completa un diálogo que lleva por título *Banquete, o sobre la virginidad*. En ella diez vírgenes celebran una comida en el jardín de Ἄρετή «Virtud» y pronuncia cada una (Marcela, Teófila, Talía, Teópatra, Talusa, Ágata, Próci-la, Santa Tecla, Tisiana y Domnina) un discurso exaltando la virginidad cristiana y su sublime excelencia. La serie de estos discursos se cierra con el de la propia Areté. Pensamos que estos discursos pueden incluirse en nuestra serie como una visión cristiana de la temática amorosa¹⁶.

7.13. TEMISTIO (317-388 D. C.). Es un rétor griego de Paflagonia, que abrió una escuela de retórica en Constantinopla y fue prefecto del Emperador Teodosio I. Se conservan unos treinta y tres discursos completos, la mayoría panegíricos de los emperadores bizantinos. El que lleva el número trece se titula *Erótico o sobre la belleza del Príncipe*, que está dedicado al soberano Graciano, y tiene como marco literario en general la doctrina erótica de Sócrates en el *Banquete* centrada en la belleza. Podemos considerar este discurso como el último ejemplo de nuestros discursos eróticos griegos¹⁷.

8. No quisiéramos abandonar nuestra relación y breve comentario de los discursos eróticos en la literatura griega sin hacer referencia a una novela reciente de la Catedrática de Filosofía M.^a Nieves Muñoz Muñoz. Su título es *Los ecos del Banquete no escrito* (Publicaciones de la Universitat Jaume I, Castellón de la Plana, 2010) y en ella encontramos una recreación, con protagonistas femeninos, de los discursos del original platónico, por lo que podríamos hablar en este párrafo de *discursos eróticos en la ficción*. Narrada en primera persona, la obra es una ficción que representa el sueño de una noche, configurada como un banquete paralelo, celebrado por un grupo de mujeres en los momentos libres que encontraban en la cocina, mientras trabajaban en los preparativos del *Banquete* platónico. La acción transcurre en la cocina de Agatón, una sala oscura contigua a la sala luminosa en la que los hombres que conocemos se disponen a dialogar. En este contexto un grupo de mujeres, todas ellas con nombres tomados de la mitología (como Helena, Ifigenia, Fedra), de la vida real (como Safo, Aspasia, Lastenea) o de la ficción teatral (como Mírrina), hablan acerca de Eros y la belleza, imitando las palabras que escuchan en la sala contigua en boca de los hombres. En ellas encontramos parlamentos y discursos, unos más largos que otros, que corresponden perfectamente a las características de los discursos eróticos que hemos seleccionado en la literatura griega antigua. La novela de Nieves Muñoz es un homenaje a las grandes ausentes y una metáfora sobre las mujeres que, a lo largo de los siglos, no pudieron hablar porque no tuvieron voz.

¹⁶ Véase la traducción francesa de H. Musuriello - V. H. Debidour, *Méthode d'Olimpe. Le Banquet*, Paris, 1963.

¹⁷ Véase la traducción de J. Ritoré (BC Gredos, 273, 2000, pp. 393-428).

9. En nuestro recorrido por la literatura griega desde el s. IV a. C. hasta el s. IV d. C. (mil años en cifras redondas) hemos perseguido la historia de un género literario menor, muy ligado a la Retórica, que conocemos como «discursos eróticos» (ἐρωτικὸὶ λόγοι), expresión que se acuña por primera vez en el *Banquete* de Platón (aproximadamente en el 385 a. C.). Estos discursos giran en torno al dios Eros y al concepto del amor y fueron relativamente importantes en la literatura simposiaca de contenido filosófico, pero se pueden encontrar en otros géneros como el ensayo, la carta, la novela o el tratado filosófico. En nuestra revisión de esos mil años de literatura griega hemos seleccionado unos trece autores y unas cuarenta y tres composiciones que responden a nuestra concepción de *discurso erótico*: Gorgias (1), Platón (10), Jenofonte (2), Demóstenes (19), Plutarco (5), Luciano (2), Frontón (1), novela griega (3), Máximo de Tiro (4), Ateneo de Náucratis (1), Plotino (19), Metodio (1) y Temistio (1). El género de discurso que comentamos tiene sus precedentes en la labor de los sofistas y tiene en el *Banquete* y el *Fedro* platónicos los primeros modelos más logrados que serán imitados por los autores posteriores, especialmente de la época imperial y del siglo segundo d. C., el siglo de la llamada «Segunda Sofística». La temática de estos discursos es muy variada y va desde un elogio al dios Eros a consejos de un ἐραστής (amante) a un ἐρώμενος (amado) con objeto de conseguir sus favores, pasando por descripciones de la belleza, la erótica socrática, debates de cuál de los dos amores es mejor (si el homosexual o el heterosexual), elogio del matrimonio, alabanza de la virginidad en las mujeres, etc. Nuestra selección de discursos eróticos griegos se complementa con la incorporación de una novela de ficción moderna que recrea la noche del *Banquete* platónico, en la que su autora pone en boca de mujeres (míticas y reales) unos discursos a imitación de los pronunciados por los hombres en la sala donde tiene lugar la celebración que los ha convocado allí.

RECIBIDO: febrero 2012; ACEPTADO: julio 2012.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARTHES, R. (1982): *Fragmentos de un discurso amoroso*, Madrid.
- BITTRICH, U. (2005): *Aphrodite und Eros in der antiken Tragödie*, Berlin.
- BREITENBERGER, B. (2007): *Aphrodite and Eros. The Development of Erotic Mythology in Early Greek Poetry and Cult*, New York.
- BRIOSO, M. (2000): «El debate sobre los dos amores en la literatura imperial», *Epieikeia. Studia graeca in Memoriam Jesús Lens Tuero*, Granada, pp. 55-73.
- BRIOSO, M. – VILLARRUBIA, A. (eds.) (2000): *Consideraciones en torno al amor en la literatura de la Grecia antigua*, Sevilla.
- CALAME, C. (2002): *Eros en la Antigua Grecia*, Madrid.
- CRESPO, E. (2007): *Platón. El Banquete*, Madrid.
- ESLAVA GALÁN, J. (1997): *Amor y sexo en la antigua Grecia*, Madrid.
- FASCE, S. (1973): «L'Erotikós di Frontone», *Argentea Aetas in memoriam E. V. Marmorale*, Genova, pp. 261-272.



- (1977): *Eros. La figua e il culto*, Genova.
- GALLARDO, M. D. (1972a): «Estado actual de los estudios sobre los simposios de Platón, Jenofonte y Plutarco», *CFC* 3: 127-191.
- (1972b): «Los Simposios de Luciano, Ateneo, Metodio y Juliano», *CFC* 4: 239-296.
- LASSERRE, F. (1944): «Ἐρωτικοὶ λόγοι», *MH* 1: 169-178.
- MARTIN, J. (1931): *Symposion Die Geschichte einer literarischen Form*, Paderborn.
- MARTÍNEZ, M. (1998): «Los himnos a Eros en la literatura griega», *Corolla Complutensis. Homenaje al Profesor José Lasso de la Vega*, L. GIL ET ALII (eds.), Madrid, pp. 187-197.
- (2000): «Los géneros eróticos de la literatura griega», *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. I, Madrid, pp. 497-504.
- (2005): «Las genealogías de Eros en la literatura grecolatina», *Actas del XI Congreso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos*, vol. II, Madrid, pp. 393-406.
- (2006): «Ἔρως πανδαμάτωρ: El Amor todo lo vence», *Koinòs Lògos. Homenaje al Profesor José García López*, E. CALDERÓN ET ALII (eds.), vol. II, Murcia, pp. 603-610.
- (2007): «El dios Eros en Plutarco», *El amor en Plutarco*, J. M. NIETO (ed.), León, pp. 369-396.
- (2010a): *Sófocles. Erotismo, soledad, tradición*, Madrid.
- (2010b): «Platón, mitólogo», *Euphrosyne* 38: 35-49.
- MARTOS, J. F. – FORNIELES, M. F. (2009): «*Bibliotheca erotica graeca et latina*. Erotismo y sexualidad en la Antigüedad clásica. Ensayo de un repertorio bibliográfico», *AnMal Electrónica* 27: 1-142.
- MÉNISSIER, TH. (1996): *Eros Philosophe. Une interprétation philosophique du 'Banquet' de Platon*, Paris.
- MONTANARI, M. (1989): *Convivio: storia e cultura dei piaceri della tavola*, Roma-Bari.
- MURRAY, O. (1990): *Symptica. A symposium on the Symposium*, Oxford.
- PRATT, L. H. (2011): *Eros at the Banquet: reviewing Greek with Plato's Symposium*, Oklahoma.
- RAMOS JURADO, E. (2000): «El amor en la filosofía griega», en BRIOSO, M. – VILLARRUBIA, A. (eds.): *Consideraciones en torno al amor en la literatura de la Grecia antigua*, Sevilla, pp. 123-144.
- REALE, G., 2004: *Eros, demonio o mediador. El juego de las máscaras en el Banquete de Platón*, Barcelona.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F. (2011): *Diccionario del sexo y el erotismo*, Madrid.
- ROSSETTI, L. (1974): «Spuren einiger Erotikoi Lògoi aus der Zeit Platons», *Eranes* 72: 185-192.
- SUÁREZ DE LA TORRE, E., 2002: «En torno al Banquete de Platón», *Humanitas* 54: 63-100.
- (2003): «Eros en el Simposio», *Logos Hellenikos. Homenaje al Profesor Gaspar Morocho Gayo*, J. M. NIETO (coord.), vol. I, León, pp. 423-440.
- SZARMACH, M. (1982): «Ἐρωτικοὶ λόγοι von Maximus Tyrios», *Eos* 70: 61-69.
- VALVERDE SÁNCHEZ, M. (2003): «Amor y matrimonio en el *Erotico* de Plutarco», *Lògos Hellenikós. Homenaje al Profesor Gaspar Morocho Gayo*, J. M. NIETO (coord.), vol. I, León, pp. 441-454.
- VELÁSQUEZ, O. (2002): *Platón: El Banquete o siete discursos sobre el amor*, Santiago de Chile.



CONFUSIÓN DE TOPÓNIMOS Y SUS IDENTIFICACIONES EN EL *CHRONICON MUNDI*: *ELBORA* Y *TALAUERA* (4,25), LOS CASTILLOS DEL RÍO TORMES (4,32) Y EL TOPÓNIMO *AXEA*

Ricardo Martínez Ortega

Universidad de La Laguna

rimaror@ull.es

RESUMEN

Estudio crítico, filológico e histórico de las voces *Elbora*, *Talauera*, *Penna*, *Alphadego*, *Ripas*, *Axea* en la última edición filológica del *Chronicon Mundi* de Lucas de Tuy a través de la historiografía y documentación medieval latina y española.

PALABRAS CLAVE: *Chronicon Mundi*, Lucas de Tuy, *Elbora*, *Talauera*, *Penna*, *Alphadego*, *Ripas*, *Axea*, toponimia hispánica medieval, Ordoño II.

ABSTRACT

«Confusion of place-names and their identification in the *Chronicon Mundi*: *Elbora* and *Talavera*, the castles of the Tormes river, a problematic sentence and the place-name *Axea*». A critical, philological and historical study of the words *Elbora*, *Talauera*, *Penna*, *Alphadego*, *Ripas*, *Axea* in the last philological edition of Luke of Tuy's *Chronicon Mundi*, by means of historiography and medieval Latin and Spanish documentation.

KEY WORDS: *Chronicon Mundi*, Luke of Tuy, *Elbora*, *Talauera*, *Penna*, *Alphadego*, *Ripas*, *Axea*, Medieval Spanish Toponymy, Ordoño II.

Confusión medieval: *Elbora* y *Talauera*.

El interés por la obra de Lucas de Tuy ha proporcionado dos ediciones recientes del *Chronicon Mundi*, realizadas por Olga Valdés (1999) y Emma Falque (2003). Como consecuencia, algunos autores realizaron puntualizaciones sobre diferentes aspectos. Tal es el caso de E. Jerez Cabrero (2006), quien en su tesis doctoral analiza diversos asuntos críticos, especialmente sobre puntos codicológicos y de crítica textual, a la edición de Valdés, a la edición de Falque, o ambas ediciones a la vez a lo largo de todo su trabajo. También otros¹.

Ya en la Edad Media se producían malas interpretaciones de los textos, desde la propia paleografía a la identificación de lugares.

Esto nos ocurre en el *Chronicon Mundi* 4, 25 [ca. 1238] (Falque 2003: 251, líneas 17-19), cuando en el reinado de Ordoño II (914-924) se encuentra editado lo que sigue:



Defuncto uero patre et fratre Garsia ei succedente Ordonius belliger rursus exercitum mouens in Elboram, ciuitatem Toletani regni, que nunc Talauera uocatur, profectus est.

Está editado de igual forma por Juan de Mariana (1608: 81, líneas 1-3). Así leemos en la traducción editada por Julio Puyol (2007: 306, líneas 6-10): “Mas muerto su padre y su hermano Garsiario, el batalloso Ordoño suçediendolo, como de cabo, mouio su hueste en la çibdad de E[l]uora (y fue a la çibdad) que agora se llama Talauera, que es [en] el reyno de Toledo”.

La editora identifica el topónimo “*Elbora*” con Talavera de la Reina, prov. Toledo (Falque, 2003: 394, s. v. “Elbora”), dada la ecuación del propio texto.

Parece que a la información primigenia se le sumaron dos glosas, acaso por el desconcierto del propio redactor (1: *ciuitatem Toletani regni*; y 2: *que nunc Talauera uocatur*), en la que la segunda pudo originarse como explicación de la primera.

Es igual lo editado en la *Historia Silense* (ahora se va imponiendo la denominación de *seminensis*) [ca. 1110-1118], aunque con un par de cambios en el orden de palabras (Pérez de Úrbel - González, 1959: 154, líneas 7-9):

Defuncto uero patre et Garsya fratre ei succedente, Ordonius belliger exercitum rursus mouens in Elboram ciuitatem Tolletani regni, que nunc Talauera uocatur, profectus est.

Con el paso del tiempo, la glosa 2 pasó a convertirse en la información primigenia (*De rebus Hispanie, Primera Crónica General*, etc.).

La secuencia, en lo que nos interesa, es la misma en la *Chronica Naierensis* [ca. 1180]; la *uariatio* se produce en el primer inciso (Estévez Sola, 1995: 116):

Defuncto uero patre et Garsia fratre eius succedente, Ordonius belliger exercitum rursus mouens, in Ebboram ciuitatem Toletani regni, que nunc Talauera uocatur, profectus <est>.

Pero, en cuanto a la localización, recoge el editor la incongruencia que se origina en el propio texto, pues dice que “*Ebboram*” es Évora (Portugal) mientras que “*Talauera*” es Talavera de la Reina, lo que contradice el texto, donde son el mismo lugar (Estévez Sola, 1995: 219 s. v. “Ebora” y 227 s. v. “Talauera”).

La inconveniencia se mantiene en el libro 2, capítulo 20, de la traducción del mismo editor (Estévez Sola, 2003: 127, nota 126), aunque en la nota de la traducción insiste en que es Évora de Portugal y no Talavera con una referencia de Justo Pérez de Úrbel.

¹ Véase Juan A. Estévez Sola (2004), Ricardo Martínez Ortega (2004), (2010), (2011a), (2011b) y (en prensa).

No estuvo muy acertado en este punto el equipo de trabajo que asistía a Jiménez de Rada [1243], aunque parece claro que advierte la incongruencia, pero optó por la errada glosa 2, eliminando el primer topónimo y evitando el compromiso (Fernández Valverde, 1987: 145):

In inicio autem regni rex Ordonius collecto exercitu Talaueram oppidum animosus obsedit.

El editor lo identifica también con Talavera de la Reina.

La secuela de este último texto se encuentra recogida por el grupo de trabajo de Alfonso X en la *Primera Crónica General de España* (Menéndez Pidal, 1977: 383 b 19-20): “Otrossi luego que començo a regnar saco su hueste et fue cercar Talauera”. Se encuentra lo mismo en el capítulo 104 del texto reconstruido de la *Versión crítica de la Estoria de España* [ca. 1282-1284] (Fernández Ordóñez, 1993: 552, línea 18): “Et luego que començo a rreynar, saco su hueste et fue a çercar Talauera”. Similar en el capítulo 215 de la *Crónica Abreviada* [ca. 1320-1325] (Blecua, 1983: 717, línea 6): “E luego, en comienço de su regnado, fue çercar a Talauera e derribola e entrola”. Leemos en lo editado por Antonio Ubieto (1955: 57, líneas 16-17) como *Crónica de los estados peninsulares* [ca. 1328]: “plego Ordonio sus gentes sobre Talavera”. Y en la *Crónica d’ Espayña*, que “fizo escribir” Eugui [ca. 1387] (Ward, 1999: 307, línea 16), se lee: “& despues que regno çerquo a Talavera”.

Pero, la identificación con Talavera de la Reina parece errónea, ya que hay bastante acuerdo en identificar el lugar de Talavera de la Reina con la antigua *Caesaro-briga* y no con la antigua *Aebura*². Todos los editores pensaron en esa identificación, sin caer en el hecho de que han existido otros lugares con el mismo nombre (Talavera).

Parece que se ha de identificar con la ciudad sumergida en 1963 bajo el pantano de Valdecañas y que tenía el nombre de Talavera la Vieja (Cáceres)³, que conservaba restos de una muralla romana. Cuando se hizo la encuesta de Sebastián Miñano (1826-1829: volumen 8, p. 380, s. v. “TALAVERA LA VIEJA”) tenía 444 habitantes. A mediados del siglo pasado alcanzaba los 1794 habitantes⁴. También por algunos se identifica con Augustobriga.

Sin embargo, hoy sabemos que no existió tal conquista de Talavera de la errada glosa 2, sino de Évora (Portugal), a través de las fuentes árabes, si se han

² Véase Unión Académica Internacional, *Tabula Imperii Romani*, Hoja K-30: Madrid (*Caesaraugusta-Chunia*), C. S. I. C. - Ministerio de Obras Públicas - Ministerio de Cultura, Madrid, 1993, p. 116, s. v. “CAESAROBRIGA”. Ver del mismo modo (resulta un poco más exhaustivo) José Manuel Roldán, 2006: 181-182, s. v. “Caesaro-briga”.

³ Véase Pascual Madoz (1845-1850: t. 14, p. 576), s. v. “TALAVERA LA VIEJA”: “Confina el TÉRM. por N. con el de Peraleda de la Mata; E. Valdelacasa y Berrocalejo; S. Peraleda de San Román y Castañar de Ibor; y O. Bohonal”.

⁴ Ver el *Diccionario geográfico de España* (1956-1961: t. 16, p. 32, s. v. “TALAVERA LA VIEJA”).



interpretado correctamente los textos. Es importante notar que en el relato árabe no se observan datos que pudieran llevar a pensar en otro lugar distinto de la Évora portuguesa. Describen la derrota con todo detalle, algo inhabitual, dado el carácter adulador de los historiadores musulmanes. Pero el propio historiador trata de desprestigiar dicha victoria, porque el enemigo cristiano hubo de introducirse por una montaña de basura (Viguera - Corriente, 1981: 82, párrafos 62-63); el término árabe es الزُّبْلِيَّة (Chalmeta, 1979: párrafo 63). Esa muralla de Évora portuguesa tenía una longitud de 1080 m con torres cuadrangulares⁵.

Sin embargo, la destrucción de las torres y murallas de Évora fue obra de los propios musulmanes como dice Ibn Ḥayyān (987-1076), en traducción de Viguera - Corriente (1981: 84): “El señor de Badajoz, ‘Abdallāh b. Muḥammad temió que, al haber quedado Évora desierta, se metieran en ella algunos de los bereberes de las inmediaciones y resultara perjudicado, por lo que, saliendo con los suyos hacia allí, destruyó los torreones y echó abajo el resto de sus murallas, hasta dejarlas por tierra”.

El problema tiene, pues, su origen en la denominada *Historia Silense* [ca. 1110-1118].

Desconocemos qué instrumento empleó su autor para realizar esta, a mi entender, errada glosa 2. Pero podemos rastrearlo con bastante certeza hasta llegar a encontrar los dos topónimos juntos en la *Chronica Albendensia* [881, 883, 976] en la información de sedes episcopales (Gil - Moralejo - Ruiz, 1985: 154, línea 8; traducción 225, línea 4): “*Talabayra, Elbora et Caurio*”. Si bien, hasta donde yo sé, esto tendría su origen en el editado como *Provinciale Visigothicum*⁶, (evidentemente, en los ms. que contienen *Talabayra*). Pero, en realidad, solo dos códices de la familia Oreto (I y B) incluyen este topónimo (*Talabaura* y *Talabayra*), como se puede ver en el clarificador cuadro de Luis Vázquez de Parga (1943: 16 y 17)⁷. Parece evidente que el *Provinciale Visigothicum* no contenía *Talabayra* y hemos de descartarlo como fuente. Esos dos testimonios que incluyen la supuesta sede de Talavera son obviamente fruto del interés. Esa manipulación acaba por imponerse en multitud de crónicas hispanas.

En conclusión, con la debida prudencia, parece que según las fuentes árabes se dieron unos encuentros bélicos en Évora (Portugal). Sin embargo, en la corte cristiana se identifica el lugar con la antigua *Aebura* en la ribera del Tajo, llamada entonces Talavera, para nosotros la desaparecida en 1963 Talavera la Vieja (Cáceres). Los editores y traductores modernos la identifican erróneamente con Talavera de la Reina (Toledo).

⁵ Véase Unión Académica Internacional, *Tabula Imperii Romani*, Hoja J-29: Lisboa (*Emerita-Scallabis-Pax Iulia-Gades*), C. S. I. C. - Ministerio de Obras Públicas - Ministerio de Cultura, Madrid, 1995, p. 76, s. v. “EBORA”.

⁶ *Itineraria et alia geographica, Corpus Christianorum Series Latina* 175, Turnhout, 1965, p. 425.

⁷ Serían el códice Vigilano o Albeldense y la *Exquisitio Yspanie* 2^a.

CUADRO RESUMEN Y EXPLICATIVO:

FUENTES LATINAS Y ROMANCES CON “ELBORAM = TALAVERA”	
1	<i>Chronicon Mundi</i> [ca. 1238] (Falque, Valdés, Mariana) <i>Elboram, Talauera</i>
2	<i>Crónica de España</i> [ca. mitad s. xv] (Puyol) E[ll]uora, Talauera
3	<i>Historia Silense</i> [ca. 1110-1118] (Pérez de Úrbel - González) <i>Elboram, Talauera</i>
4	<i>Chronica Naierensis</i> [ca. 1180] (Ubieto Arteta, Estévez Sola) <i>Ebboram, Talauera</i>
FUENTES LATINAS Y ROMANCES CON “TALAVERA”	
5	<i>De rebus Hispanie</i> [1243] (Lorenzana, Fernández Valverde) <i>Talaueram</i>
6	<i>Primera Crónica General de España</i> (Pidal) Talauera
7	<i>Versión crítica de la Estoria de España</i> [ca. 1284] (I. F. O.) Talauera
8	<i>Crónica d' Espayña</i> [ca. 1387] (Ward) Talavera
9	<i>Crónica de los estados peninsulares</i> [ca. 1328] Talavera
10	<i>Crónica Abreviada</i> [ca. 1320-1325] (Blecua) Talauera
COMPARACIÓN FUENTES ÁRABES (“ÉVORA”)	
11	<i>Crónica del Califa ‘Abdarrahmān III (al-Muqtabis v)</i> (Chalm.) <i>Yābura</i> (يَابْرَة)
POSIBLES FUENTES	
12	<i>Chronica Albendensia</i> [881, 883, 976] <i>Talabayra, Elbora et Caurio</i>
13	<i>Provinciale Visigothicum</i> <i>Talabaura, Talabayra</i>

La relación de castillos de “Aceyfa” (CM 4, 32, 28-32).

Se introduce en este punto del *Chronicon Mundi* de Lucas de Tuy [ca. 1238] una relación de ciudades desiertas que pobló Ramiro II (931-951). En el capítulo 32 de la edición de Falque (2003: 260) dice:

Postea Aceyfa ad ripam fluminis Turmi uenit et ciuitates desertas ibidem populauit; hee sunt Salamantica, sedes antiqua castrorum, Letesma, Ripas, Balneos, Alphadego, Penna et aliaplura.

La editora, en el *Index locorum* (2003: 387-409), presenta las siguientes identificaciones de la relación: “*Letesma*” es “Ledesma, prov. Salamanca”; “*Ripas*” no trae identificación; “*Balneos*” es “Baños de Ledesma, prov. Salamanca”; “*Alphadego*” tampoco está identificado; aparece la voz “Alhandegua” y parece que lo quiere identificar con “Alhandega, prov. Salamanca”. Tampoco aparece identificación para “*Penna*”.

La traducción medieval editada por Julio Puyol [mediados siglo xv] (2007: 317, línea 4) aporta la siguiente relación: “Ledesma, Ribas, Baños, Alfandego, La Peña”.

En la edición de la *Crónica* de Sampiro [ca. 1000], en la redacción pelagiana, se ofrece la misma relación con alguna variante (Pérez de Úrbel, 1952: 327 y 410-411): “*Letesma, Ripas, Balneos, Alphandiga, Penna*”. Justo Pérez de Úrbel elabo-



ra un comentario coherente en su nota número 58. Y así, identifica “Ledesma y Baños, junto al Tormes; Ribas, unos kilómetros al este, no lejos de la Flecha; Peña, acaso Peñaosende (...) Albondega, probablemente la Alhándega actual, sita también en la vega del Tormes”. Aunque el problema surge al querer situar esos puntos en el mapa.

La edición de la *Historia Silense* o *seminense* [ca. 1110-1118] ofrece alguna variante (Pérez de Úrbel - González, 1959: 167, línea 19): “*Letesma, Ripas, Balneos, Albandegua, Penna*”. Curiosamente aquí el editor no ofrece identificación alguna en su Índice de personas y de lugares de la *Historia*.

Siguiendo la redacción pelagiana de Sampiro la *Chronica Naierensis* [ca. 1180] en 2, 29, 44-45 no ofrece nada significativo en cuanto a la crítica (Estévez Sola, 1995: 132): “*Letesma, Rippas, Balneos, Alhandega, Penna*”. En cuanto al *Index locorum* de la edición, el editor presenta la interrogación en *Rippas* (¿Ribas? León); también presenta la interrogación en *Alhandega* (¿Alhandega? Salamanca; ¿Albandiego? Guadajajara). En lo que se refiere a “*Penna*” presenta “Peñaosende, Zamora”. Estas identificaciones pasan a su traducción (Estévez Sola, 2003: 141).

La *Historia de rebus Hispanie* [1243] del Primado Rodrigo Jiménez de Rada incide en 5, 8, 5-3 en la misma relación (Fernández Valverde, 1987: 155):

cepit populare Salamanticam, Letesimam, Ripas, Balnea, Alfondegam, Pennam et alia multa castra.

El editor Fernández Valverde propone la identificación de Ripas (¿Ribas? *prope* La Bañeza, León). Esta identificación parece proceder de M.^a de los Desamparados Cabanes Pecourt (1985: 102 y 302), en donde no se proponía esta interrogación. En cuanto a “*Pennam*”, la identifica con “Penausende, *prope* Bermillo de Sáyago, Zamora”. Las identificaciones pasan también, como es obvio, a su traducción (Fernández Valverde, 1989).

De este modo se transfiere a la denominada *Primera Crónica General de España* (Menéndez Pidal, 1977: 399 b 32-36): “por ribera de Tormes, et començo a poblar en el regno desse rey don Ramiro Salamanca, Ledesma, Ribas, Bannos, Alhondiga, Pennagusendo et otros muchos castiellos”. Aquí se observa el incremento paragógico de “*Penna*” en “Pennagusendo”, por donde pasaría a las identificaciones modernas en el Peñaosende zamorano.

Así aparece también en el capítulo 117 del texto reconstruido de la *Versión crítica de la Estoria de España* [ca. 1282-1284] (Campa, 2009: 273): “un rrey moro, que auie nombre Açeypha (...) por riberas de Tormes (...) estos lugares: Salamanca, Ledesma, Ribas, los Baños, Peñagusendo, Alhondiga et otros castillos muchos”.

La *Crónica Abreviada* [ca. 1320-1325] de don Juan Manuel en el capítulo 231, se fija en “Açeiffa”, pero no en los lugares poblados (Blecua, 1983: 720, línea 4).

La *Crónica de los estados peninsulares* [ca. 1328] no ofrece variación significativa de la línea general (Ubieto, 1955: 68, líneas 23-28): “por ribera del rio clamado Turmo con un príncep que decían Accepha (...) compezaron poblar Salamanca, Ribas, Los Baños, Alfondega, Penna e otros muytos logares”.

También se encuentra este pasaje en la *Crónica d' Espayña*, que “fizo escribir” Eugui [ca. 1387] (Ward, 1999: 313, líneas 20 y 23-24): “un príncep delos



moros que abia nombre Atayfa (...) començo de poblar – Salamanca; Ledesma; Ribas; Bayños; Alfandega; Peña & otros ca- – stiellos”.

Es preciso recordar que, con frecuencia, en estos momentos la posición de torres o pequeños castillos en la reconquista se dispone por la proximidad para atender a la vigilancia o control de un vado en un río o de un paso fronterizo de un camino.

Penna.

Como vemos, la hermenéutica del pasaje originado por Sampiro se inicia ya en las décadas siguientes. Así, el castillo denominado “*Penna*” fue interpretado por el miembro del taller alfonsí que redactó esta secuencia en la llamada *Primera Crónica General de España* como “*Pennagusendo*”, al igual que el redactor de la *Versión crítica de la Estoria de España* que presenta “*Peñagusendé*”. Al leer esta interpretación, Pérez de Úrbel identificó este lugar con el zamorano Penausende, y de él pudo pasar a Cabanes Pecourt, Fernández Valverde, por citar solamente las ediciones. No entro en los artículos y estudios.

Pero Sampiro dice “*ad ripam Turmii redispouit*”, esto es, a la ribera del río Tormes. Peñausende no está en la ribera de este río, sino a unos 26 km por carretera de Ledesma (Salamanca) de dicha ribera. Se ha de rechazar esa interpretación tan antigua.

Parece razonable que este castillo se encuentre próximo a otro de los lugares de la relación en las inmediaciones de río Tormes. Así, pudo ser la alquería de Peñamecer⁸, en el municipio de Ledesma, o bien, más probablemente, Peñaserracín⁹, también en dicho municipio, aunque por ahora no puedo afinar más.

Alphadego.

El siguiente punto problemático es “*Alphadego*”. De todas las formas editadas en las distintas obras (*Alphandiga*, *Albandegua*, *Alhandega*, *Alfondegam*, *Albondiga*, *Alfondega*, *Alfandega*), solamente “*Alphandiga*” es la correspondiente al origen de la noticia, sobre la que surgen las interpretaciones sucesivas. Como decía arriba, propiamente la editora no ofrece una identificación del lugar.

⁸ *Cartografía Militar de España, Mapa General*, E. 1:50.000. Hoja de LEDESMA 12-18 (451). Servicio Geográfico del Ejército, Año 1984. Designación del punto “Peñamecer” con aproximación de 100 metros: 525495. Véase: Pascual Madoz (1845-1850: t. 12, p. 785, s. u. “PEÑAMECER”), [Ed. facsímil de SALAMANCA, Ámbito Ediciones, Valladolid, 1998, p. 173].

⁹ *Cartografía Militar de España, Mapa General*, E. 1:50.000. Hoja de LEDESMA 12-18 (451). Servicio Geográfico del Ejército, Año 1984. Designación del punto “Peñaserracín” con aproximación de 100 metros: 475535. Ver: Pascual Madoz (1845-1850, t. 12, p. 790, s. u. “PEÑASARRACÍN”), [Ed. facsímil de SALAMANCA, Ámbito Ediciones, Valladolid, 1998, p. 177].



Pérez de Úrbel decía: “Albondega, probablemente la Alhándega actual, sita también en la vega del Tormes”. Aunque en su época no existía ninguna “Alhándega” en la provincia de Salamanca por más que su habitual imaginación lo calificase de “actual”.

Existe en la ribera del río Tormes el municipio de Fresno Alhándiga que porta el topónimo referido, en donde se ha de buscar el castillo repoblado. También desemboca en el Tormes un regato o arroyo denominado Alhándiga (también aparece escrito Alhóndiga). Ahí existía una alquería que aún en tiempos de Madoz tenía 4 almas¹⁰. Ese lugar es Torre Alhándiga. Hoy ni siquiera el mapa topográfico recoge dicho lugar¹¹. Pero a través de la herramienta *VisorSigPac* [Sistema de Información Geográfica de Parcelas Agrícolas] en internet vemos el pago de las “Eras de Alhándiga”, pegando con La Maya (Salamanca)¹².

Ripas.

En cuanto a “Ripas”, tal vez las identificaciones más inapropiadas son las que dudan en llevar este lugar a un Rivas, cerca de la Bañeza, en León, como era el caso de Estévez Sola que parece seguir a Fernández Valverde. Como está dicho más arriba, este castillo se ha de encontrar en un lugar en la línea de los puntos ya señalados y en las inmediaciones del río Tormes.

Un documento del año 1259 nos habla aún de este castillo y nos ofrece lugares de referencia reconocibles (Martín 1997: 366, línea 1, documento n.º 276):

locus qui vocatur Castellum de Ribas, eundo per verticem montis secundum (;)
quod defluunt aque...

Podemos reconocer este punto en la aceña perteneciente al ayuntamiento de Cabrerizos bajo el nombre de “Flecha y Rivas” que recoge Madoz¹³: confina al S.

¹⁰ Véase: Pascual Madoz (1845-1850, t. 15, p. 72, s. z. “TORRE ALHÁNDIGA”), [Ed. facsímil de SALAMANCA, Ámbito Ediciones, Valladolid, 1998, p. 268]. Sebastián Miñano (1826-1829, t. 9, p. 25, s. z. “TORRE ALANDIGA”): “Desp. S. de Esp., prov. y partido de Salamanca, cuarto de Allende el Río, Sit. a orilla del Tormes, lindando con térm. de Fresno de Alandiga, Morlen y la Maya, cuyos prod. son de la misma clase. Dista 5 leg. de la capital”).

¹¹ *Cartografía Militar de España, Mapa General*, E. 1:50.000. Hoja de LAS VEGUILLAS 13-20 (503). Servicio Geográfico del Ejército, Año 1986. Designación del punto “Fresno Alhándiga” con aproximación de 100 metros: 788103.

¹² Sigpac.mapa.es/fega/visor/.

¹³ Pascual Madoz (1845-1850, t. 8, p. 109, s. z. “FLECHA Y RIVAS, [Ed. facsímil de SALAMANCA, Ámbito Ediciones, Valladolid 1998, p. 125]. Mejor: Sebastián Miñano (1826-1829, t. 7, p. 293, s. z. “RIBAS”): “Despoblado de España, prov. y partido de Salamanca, cuarto de Val de Villoria. Situado a orilla del Tormes, lind. con Aldealuenga, la Teja y el Hoyo. Prod. granos, legumbres y pastos. Dista 1 ½ legua de la Capital”).

con el río Tormes; por el O. con raya de Narros del Río; N. Moriscos y E. término de Aldealuenga. Parece que el mapa topográfico no recoge ya el topónimo de Rivas, sino el de La Flecha exclusivamente¹⁴. Podemos identificarlo con el pago denominado El Castillo junto al pago de Las Puentes, al norte de La Flecha, como se ve mediante la herramienta a través de Internet *VisorSigPac* [Sistema de Información Geográfica de Parcelas Agrícolas]¹⁵.

Otro enigma toponímico: *Axeam*.

Otro problema de nombre de lugar se encuentra a continuación en la línea 40 de este mismo párrafo, al indicar diversas repoblaciones como esta, en la que:

Populauit etiam comes Munio Muniz Raudam et Gundissaluus Tellit Oxomam et Gundissaluus Fernandi Axeam, Cluniam et sanctum Stephanum.

La editora no ofrece localización alguna sobre “*Axeam*”, ya que ni siquiera lo incluye en su *Index nominum* en el lugar correspondiente de la página 389. Respecto a “*Axeam*” no ofrece ninguna variante en su aparato crítico. Fue editado de la misma manera por Valdés y por Mariana (1608: 84, líneas 22-23).

La traducción medieval del *Chronicon Mundi* (mediados siglo xv) no ofrece variación alguna, a la vez que suma sus habituales disparates (Puyol, 2007: 317, líneas 15-17): “y poble el conde Nuño Nuñes a Roda, y Gonçalo Tellez a Oxona, y Gonçalo Fernandez a *Axea*, Cruña y a Santistean”.

La fuente de esta noticia se encuentra en la *Crónica* de Sampiro [ca. 1000], en su redacción pelagiana, en cuya edición aparece “zc” por “xe” (Pérez de Úrbel, 1952: 328):

Populauerunt autem comes Nunnus Monnioni Raudam, et Gundissaluo Telliz Oxomam, et Gundisaluo Fernandiz *Azcam*, Cluniam et Sanctum Stephanum.

La noticia migró también a la *Crónica Najerense* con la misma forma de Sampiro (Estévez Sola, 1995: 132): “*Gundissaluo Fernandez Azcam*”. No aporta ninguna identificación de este lugar el editor en su *Index locorum*. Al proceder a la traducción de este topónimo transcribe (Estévez Sola, 2003: 141) simplemente “Azca”.

Una forma que no lee correctamente la noticia se encuentra en los *Anales Toledanos*, al decir (Porres, 1993: 29): [Año 938] “Pobló Nuño Núñez a Roda, e Gonzalo Téllez Osma, e *Cozca*, e Clunia, e Sant Estevan cerca de Duero, Era DCCCCLXXVI”.

¹⁴ *Cartografía Militar de España, Mapa General*, E. 1:50.000. Hoja de SALAMANCA 13-19 (478). Servicio Geográfico del Ejército, Año 1993 (2ª edición). Designación del punto “La Flecha” con aproximación de 100 metros: 834398.

¹⁵ Sigpac.mapa.es/feqa/visor/.



Sigue esta misma línea la *Crónica Abreviada* [ca. 1320-1325] en el capítulo 242, aunque no podemos saber si su lectura corresponde al manuscrito o se debe a una interpretación del editor; dice (Blecua, 1983: 722, líneas 7-10): “E en esa sazón poble el conde don Rodrigo [a] Amaya e el conde Nunno Nunnes a Carrea e el conde don Gonçalo a Osma e Gonçalo Ferrnandes a Coca e Terma e a Sant Esteban e Ferrnant Gonçales a Sepulvega”.

Lo editado como *Primera Crónica General de España* aparece en conexión con el *Chronicon Mundi* del Tudense (Menéndez Pidal, 1977: 400 a 7-10): “... assi como dize don Lucas de Tuy. Et poble otrossi el don Gonçalo Osma; et Gonçalo Fernandez *Axea et Crunna et Sant Esteuan”.

Obviamente esa conexión de tipo tudense se da en el texto reconstruido (capítulo 117) de la *Versión crítica de la Estoria de España* [ca. 1282-1284] (Campa, 2009: 273): “el conde don Gonçalo Osma, Axea, Cluña e Sant Esteuan”.

Los lugares identificados de este relación son Roa (Burgos, *Raudam*), Osma (Soria, *Oxomam*), Coruña del Conde (Burgos, *Cluniam*) y San Esteban de Gormaz (Soria, *Sanctum Stephanum*).

A unos 17 km de Roa, por las carreteras actuales, se llega a Haza¹⁶ (Burgos, *Axeam*, *Azcam*, *Cozca*), regado su término por el río que lleva su nombre (Riaza), afluente del Duero que da nombre también a la población de Riaza (Segovia), en donde nace.

CUADRO RESUMEN:

FUENTES LATINAS Y ROMANCES CON “AXEA”		
1	<i>Chronicon Mundi</i> [ca. 1238] (Falque, Valdés, Mariana)	<i>Axeam</i>
2	<i>Crónica de España</i> [ca. mitad s. XV] (Puyol)	<i>Axea</i>
3	<i>Primera Crónica General de España</i> (Pidal)	<i>Axea</i>
4	<i>Versión crítica de la Estoria de España</i> [ca. 1284] (Campa)	<i>Axea</i>
FUENTES LATINAS Y ROMANCES CON “AZCA”		
5	<i>Crónica</i> , Sampiro [ca. 1000] (Pérez de Úrbel)	<i>Azcam</i>
6	<i>Chronica Naierensis</i> [ca. 1180] (Ubieto Arteta, Estévez Sola)	<i>Azcam</i>
7	<i>Anales Toledanos</i> I (J. Porres)	<i>Cozca</i>
8	<i>Crónica Abreviada</i> [ca. 1320-1325] (Blecua)	<i>Coca</i>

Colofón.

En el estudio de la toponimia medieval sobre documentos o crónicas de la época se requiere, entre otros muchos factores, la imprescindible prudencia. Aun

¹⁶ *Mapa Militar de España*, E. 1:50.000. Hoja de FUENTELCÉSPED 19-15 (375), Servicio Geográfico del Ejército, Año 1994 (3ª edición). Designación del punto “Haza” con aproximación de cien metros: 308086. La señal geodésica se sitúa en 906 metros de altitud. En la actualidad tiene unos 33 habitantes.



cuando podamos hacer una argumentación perfecta para proceder a la localización o identificación de un nombre de lugar, puede surgir un elemento nuevo que desestabilice una propuesta y se requieran nuevos pilares. Se han de contrarrestar los errores en cualquier obra científica, pues llegan a multiplicarse perniciosamente, causando estragos en múltiples campos del saber y de la realidad de forma encadenada.

RECIBIDO: noviembre 2011; ACEPTADO: noviembre 2012.



Foto 1: Castillo de Haza (Burgos). Foto: Ricardo Martínez Ortega.



Foto 2: Castillo de Haza (Burgos). Foto: Ricardo Martínez Ortega.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BLECUA, J. M. (1983): Don Juan Manuel, *Obras completas (El Conde Lucanor, Crónica Abreviada)*, Edición, prólogo y notas de José Manuel Blecua, Editorial Gredos, Madrid.
- CABANES PECOURT, M.^a D. (1985): Rodericus Ximenius de Rada, *Opera*, reimpresión facsímil de la edición de 1793, Índices de lugares y personas preparados por M.^a de los Desamparados Cabanes, Anubar, Zaragoza.
- CAMPA GUTIÉRREZ, M. DE LA (2009): *La Estoria de España de Alfonso X. Estudio y Edición de la Versión crítica desde Fruela II hasta la muerte de Fernando II*, *Analecta Malacitana*, Anejos 75, Universidad de Málaga, Málaga.
- CHALMETA, P. - CORRIENTE, F. - ŞUBHİ, M. (1979): Ibn Ḥayyān, *Al-Muqtabas* v, edición P. Chalmeta, F. Corriente, M. Şubhı, Instituto Hispano-árabe de cultura de Madrid - Facultad de Letras de Rabat, Madrid.
- Diccionario geográfico de España* (1956-1961): Ediciones del Movimiento, Madrid.
- ESTÉVEZ SOLA, J. A. (1995): *Chronica Nainerensis*, cura et studio Juan A. Estévez Sola, *Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis* 71 A, Turnhout.
- (2003): *Crónica Najerense*, edición, Akal-Clásicos Medievales y Renacentistas n.º 12, Madrid.
- (2004): “Notas críticas a una nueva edición del *Chronicon Mundi* de Lucas de Tuy”, *Exemplaria Classica* 8: 135-164.
- FALQUE, E. (2003): Lucae Tudensis, *Chronicon Mundi*, cura et studio E. Falque, *Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis* 74, Brepols Publishers, Turnhout, CLXVIII + 412 pp.
- FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, I. (1993): *Versión crítica de la Estoria de España. Estudio y edición desde Pelayo hasta Ordoño II*, Seminario Menéndez Pidal - Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- FERNÁNDEZ VALVERDE, J. (1987): Roderici Ximenii de Rada, *Historia de rebus Hispanie sive Historia Gothica*, cura et studio Juan Fernández Valverde, *Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis* 72, Turnhout.
- (1989): Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de los hechos de España*, Alianza Universidad n.º 587, Madrid.
- GIL FERNÁNDEZ, J. - MORALEJO, J. L. - RUIZ DE LA PEÑA, J. I. (1985): *Crónicas asturianas*, Servicio de Publicaciones - Universidad de Oviedo, Oviedo.
- JEREZ CABRERO, E. (2006): *El Chronicon Mundi de Lucas de Tuy (c. 1238): técnicas compositivas y motivaciones ideológicas*, Tesis doctoral Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- MADOZ, P. (1845-1850): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España*, Madrid.
- MARIANA, J. (1608): Lucae Diaconi Tudensis, *Chronicon Mundi ab origine mundi usque ad Eram MCCLXXIV*, en *Hispaniae Illustratae...* por Andreae Schotti, S. I., tomus IIII, Francofurti, 1608, pp. 1-116.
- MARTÍN MARTÍN, J. L. ET ALII (1997): *Documentos de los archivos catedralicio y diocesano de Salamanca (S. XII-XIII)*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1977 [Reproducción facsímil Gráficas Celarayn, León].
- MARTÍNEZ ORTEGA, R. (2004): “*Lucae Tudensis Chronicon Mundi*: sobre algunos problemas de crítica textual en la última edición”, *Iacobus*, 17-18: 45-67.
- (2010): “Las *Crónicas asturianas* y el *Chronicon Mundi* de Lucas de Tuy: crítica textual y toponimia”, *Iacobus* 27-28: 35-44.

- (2011a): “Crítica textual y toponimia en el *Chronicon Mundi* de Lucas de Tuy.”, F. Hernández - M. Martínez - L. M. Pino (eds.), *Sodalium munera. Homenaje a F. González Luís*, Ediciones Clásicas, Madrid, pp. 377-383.
- (2011b): “Comentario sobre el *Chronicon Mundi* 4, 26 y 27: *Caestrom*, la batalla de Muez, *Citilia* y *Albomondaralbus*”, *Iacobus* 29-30: 317-335.
- (en prensa): “Comentario sobre *Chronicon Mundi* (4,22)”, *Homenaje a Aldama*, Madrid.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1977): *Primera Crónica General de España*, editada por Ramón Menéndez Pidal, con un estudio actualizador de Diego Catalán, Editorial Gredos, Madrid.
- MIÑANO, S. (1826-1829): *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal*, Madrid.
- PÉREZ DE ÚRBEL, J. (1952): *Sampiro. Su crónica y la monarquía leonesa en el siglo X*, Madrid.
- PÉREZ DE ÚRBEL, J. - GONZÁLEZ RUIZ-ZORRILLA, A. (1959): *Historia Silense*, edición, crítica e introducción, Madrid.
- PORRES MARTÍN-CLETO, J. (1993): *Los Anales Toledanos I y II*, Instituto provincial de investigaciones y estudios toledanos - Diputación provincial de Toledo, Toledo.
- PUYOL, J. (2007): *Crónica de España* por Lucas, obispo de Túy, primera edición del texto romanceado, conforme a un códice de la Academia, preparada y prologada por Julio Puyol, Madrid, 1926 [Editorial Maxtor, Valladolid].
- ROLDÁN, J. M. (dir.) (2006): *Diccionario Akal de la Antigüedad Hispana*, Madrid.
- UBIETO ARTETA, A. (1955): *Crónica de los estados peninsulares (texto del siglo XIV)*, estudio preliminar, edición e índices por, Universidad de Granada.
- VALDÉS, O. (1999): *El Chronicon Mundi de Lucas de Tuy. Edición crítica y estudio* [2 Microfichas], Ediciones Universidad de Salamanca - Tesis doctorales, Salamanca. Consta de CLIII + 422 pp.
- VÁZQUEZ DE PARGA, L. (1943): *La división de Wamba. Contribución al estudio de la historia y geografía eclesiásticas de la Edad Media española*, Madrid.
- VIGUERA, M.^a J. - CORRIENTE, F. (1981): Ibn Ḥayyān, de Córdoba, *Crónica del Califa ‘Abdarrabmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis v)*, traducción, notas e índices por M.^a Jesús Viguera y Federico Corriente, preliminar por José M.^a Lacarra, Instituto hispano-árabe de cultura, Zaragoza.
- WARD, A. (1999): García de Eugui, *Crónica d’Espayña*, edición y estudio de Aengus Ward (versión castellana de Patricia Plaza Arregui), Departamento de Educación y cultura - Gobierno de Navarra, Pamplona.



LA HELENA QUE NUNCA FUE A TROYA. DE ESTESÍCORO A RIAZA*

Carmen Morenilla - José Vte. Bañuls

Universitat de València

Carmen.Morenilla@uv.es - Jose.V.Banuls@uv.es

RESUMEN

El trabajo estudia la versión de la historia de Helena que Eurípides dramatiza en su tragedia *Helena*, haciendo un repaso a los antecedentes; después se ocupa de la recepción de esta tragedia y de un tratamiento singular de la figura de Helena, el que realiza Luis Riaza en *Calcetines, máscaras, pelucas y paraguas (Antitragedia recosida con retazos de poetas muertos)* e intenta explicar las causas de la peculiar recepción en la tradición clásica de la figura de Helena.

PALABRAS CLAVE: Helena, Eurípides, tradición clásica, Luis Riaza.

ABSTRACT

«Helen that never went to Troy. From Stesichorus to Riaza». This paper studies the version of Helen's history that Euripides dramatizes in his *Hellene* tragedy, and provides an account of its precedents; the paper goes on to examine the way the tragedy was received and the response to a singular treatment of Helen, which Luis Riaza brings to the stage in *Calcetines, máscaras, pelucas y paraguas (Antitragedia recosida con retazos de poetas muertos)*, and tries to explain the causes of the particular reception in the classical tradition of Helen.

KEY WORDS: Helen, Euripides, classical tradition, Luis Riaza.

I. Helena nunca dejó de representar *los dones de la áurea Afrodita*, aquello que ningún hombre podía rechazar, por ello nunca dejó de ser objeto de elogio, un elogio que pugnaba con los efectos negativos que sobre los hombres también podían tener esos dones. Por ello la Helena venerada como divinidad no es el modelo de la mujer casada, ni es equiparable a Hera, la diosa que garantiza los lazos del matrimonio; Helena aparece más bien bajo los rasgos de la mujer cuya belleza, como la de Afrodita, expresa el atractivo sexual y la seducción, representa las cualidades de la muchacha que ya ha alcanzado la plenitud que la sitúa en el umbral mismo del matrimonio¹. Incluso en la *Helena* de Eurípides a pesar de que la protagonista es ya una mujer madura, sigue siendo objeto del deseo de todos los hombres que la conocen, porque en Helena el tiempo no pasa, ella es el deseo y la pasión que arrastra al hombre hacia la mujer. Helena es la objetivación de los dones de Afrodita, *los dones de la áurea Afrodita*, por eso en la *Iliada* Paris se pregunta, no esperando respuesta, que quién puede rechazar los deseables dones de Afrodita, y es por ello



también que a Helena siempre se la representa con el cabello dorado. Esa irresistible belleza es la causa de la desgracia de quienes le rodean, puesto que la lleva al adulterio y la convierte en motivo de una guerra que causó miles de muertes y la destrucción de una próspera ciudad. Por ello es reiteradamente acusada en la literatura griega de πολυάνωρ y destructora de ciudades.

Esta es la caracterización habitual de Helena, que procede del tratamiento que recibe esta figura desde los comienzos de la literatura griega, desde los poemas homéricos y la primitiva lírica, como muy bien ha mostrado Emilio Suárez de la Torre en «Helena, de la épica a la lírica griega arcaica (Safo, Alceo. Estesícoro)» (2007: 55-79)², donde va mostrando las ambigüedades o los silencios en la presentación de esta figura en el tratamiento tradicional, el de la épica homérica, pero también las notables innovaciones en algunos poemas y sus causas, relacionadas en parte con las circunstancias concretas de cada poema, y muy particularmente, por lo que aquí nos interesa, la gran innovación de Estesícoro, quien, si bien en *Caída de Troya* y en *Retornos*, se puede suponer por los fragmentos conservados que no se alejaba mucho de las versiones convencionales, sin embargo, cambia la versión en su *Palinodia*. También Elena Redondo (2010: 285-308) en «La *Helena* de Eurípides y los roles de género», antes de centrarse en el estudio de la tragedia de Eurípides, se ocupa del paso de la Helena antigua a la Helena nueva³.

De los escasos fragmentos y de los comentarios antiguos puede deducirse que Estesícoro lleva a cabo dos rehabilitaciones consecutivas en *gradatio*, en un primer momento la habría llevado con Paris a Egipto, donde habría sido sustituida por el εἴδωλον, que sería el que viajaría a Troya mientras ella se queda con Proteo; más tarde dice que nunca partió en la nave de Paris y puede que tampoco estuviera en Egipto, según la dificultosa interpretación de los fragmentos (cf. J. A. Davison, 1966: 80-89 y Fr. de Martino & O. Vox, 1996: 248-260). Pero tampoco dice Estesícoro que Helena permaneciera en Esparta, por lo que se podría inferir que en este segundo canto se produce una sustitución desde el principio y que de algún modo es trasladada a Egipto, quizá por intervención de Iris o incluso de Hermes⁴. Al parecer, con la inseguridad que provoca la escasez de textos, esta fundamental variación en la figura de Helena sería un encargo que le habrían hecho los Crotoniatas (a este respecto cf. G. Cerri, 1993: 329-345).

* El presente trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación FFI2009-12687-C02-01, de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación de España.

¹ Para un repaso a su función religiosa y los testimonios literarios y arqueológicos existentes cf. C. Calame, 1996: 379-389.

² Incluye apéndice de los textos estudiados.

³ Además de Suárez de la Torre, trabajo al que también remitimos para las interesantes conclusiones sobre la tragedia de Eurípides.

⁴ No sería el único caso en este autor: en *Caída de Troya*, fr. 198 *PMG*, Apolo traslada Hécuba a Licia.

Tampoco la Helena de Heródoto llega a Troya, sino que es retenida en Egipto por Proteo, que la custodiará hasta que pueda devolverla a su dueño, a su esposo (cf. *Historia*, II, 112 ss), en unos párrafos en los que Heródoto muestra intereses complejos, como señala Carmen Soares en «Rapto e resgate de Helena nas *Histórias* de Heródoto» (2007: 81-88)⁵. La Helena de Heródoto en lo que hace a su relación con Paris y la partida hacia Troya sigue la tradición épica: Helena acompaña a Paris, que también ha arrebatado a Menelao riquezas de su palacio. En el viaje a Troya, arrastrados por vientos contrarios, son obligados a recalar en Egipto, donde el piadoso Proteo es informado de que Paris ha violado las normas de hospitalidad y ha robado a su anfitrión una considerable cantidad de bienes, esposa incluida. Proteo aduciendo precisamente esa violación de una norma que debe ser inviolable, deja ir a Paris y a sus hombres, pero retiene a Helena y los restantes bienes de Menelao hasta que pueda devolvérselos a su legítimo dueño, cuando éste acuda a Egipto. Cuenta Heródoto que, según las informaciones que le transmiten los sacerdotes, ante las peticiones de Menelao a las puertas de Troya de que le devolvieran su esposa, los troyanos le contaron que estaba en Egipto bajo la protección de Proteo, pero él no les creyó, hasta que, tomada la ciudad, los griegos comprobaron que en ella no estaba Helena. Menelao se reencontró con ella en Egipto, donde además recibió otras muestras de hospitalidad, a las que respondió cometiendo un grave acto impío, con el que daba prueba de su naturaleza deleznable.

La finalidad de Heródoto, que además da pruebas de que Homero conocía esta versión, aunque no la quiso seguir, es insistir en la necesidad de respetar las normas de la hospitalidad y la piedad a los dioses, a la par que, de un modo ciertamente ingenuo, confirmar la nobleza de los egipcios y la perversidad de los espartanos, de los que no es posible fiarse ni después de haberles hecho un gran favor.

Si la Helena de Heródoto no llega a Troya no es porque no se hubiera puesto en camino junto con el seductor o el raptor Paris, sino porque vientos contrarios empujaron la nave hacia Egipto. Pero la Helena que no fue a Troya para nosotros, la que mayor resonancia obtuvo, dentro de la escasa recepción de esta versión, es la de la tragedia *Helena* de Eurípides, una tragedia muy peculiar, que suscita notables problemas de interpretación, que en parte sigue el tratamiento de Estesícoro, por lo que podemos saber, y en parte la versión de Heródoto⁶. Baste recordar con M. Pohlenz (1930: 412) que algunos estudiosos han supuesto que iría en el cuarto lugar de la tetralogía, opinión defendida más recientemente por D. F. Sutton (1971: 55-72 y

⁵ Trabajo en el que la autora llama la atención sobre la importancia que Heródoto confiere al respeto que los egipcios guardan a ciertas normas, como las de la hospitalidad.

⁶ A esta tragedia hemos dedicado varios trabajos en los que la abordamos desde perspectivas diferentes, cf. C. Morenilla, 2007a: 179-203 y 2007b: 213-254. La complejidad de la tragedia y los numerosos problemas de interpretación son abordados por numerosos estudiosos; a título solo de ejemplo queremos referirnos al reciente artículo de José Antonio Alves Torrano, 2010: 13-32, que repasa la obra mostrando las líneas dramáticas más relevantes con ideas muy sugerentes.



1980: 185-190); otros ponen de relieve su contenido cómico⁷. Una actitud prudente, que parte ante todo de la reflexión sobre nuestro conocimiento de las ideas sobre la tragedia en época clásica, es la de B. Seidensticker, cuando ejemplifica la transformación del héroe eurípideo en diversos pasajes de tres tragedias, entre ellas Helena, la «Zerstörung des tragischen Helden bei Euripides» (1982: 51-69). Por su parte, un gran conocedor de la tragedia como A. Lesky insiste en que en esta tragedia Eurípides acumula una gran cantidad de innovaciones dramáticas de diverso tipo, por poner un ejemplo la *párodos amobeica* o bien el posterior abandono de la escena de todos los personajes, coro incluido, que permite que se produzca un segundo prólogo en boca de Menelao, que vestido de harapos, náufrago, entra en escena, y pronuncia sus primeras palabras en soledad. Para Lesky una recreación tan profunda de los elementos dramáticos provoca la sensación de que éstos «pasan a primer plano y determinan la obra por entero» (1976: 415).

De inmediato, en la misma representación de la obra, debió percibirse claramente el esfuerzo innovador de Eurípides, puesto que Aristófanes se hace eco de algunas de esas innovaciones en sus comedias *Tesmoforiantes* y *Ranas*, lo que debemos considerar prueba de la amplia repercusión que tuvo la obra. El comienzo nos muestra a una mujer madura, que ha sufrido calamidades y busca la protección de un recinto sacro, en concreto está abrazada en actitud de suplicante a la tumba construida en recuerdo del anterior rey de Egipto, Proteo; al fondo un paraje en parte despoblado, a las afueras de la ciudad, por el que llegan y parten mensajeros, extranjeros y otros personajes, que de algún modo ha de evocar un mar cercano, en parte ocupado por un palacio real⁸. La mujer será la que inicie con su resis de lamento la obra. Esa mujer en estado lamentable, desastrada, que en actitud suplicante vive junto a una tumba, porque quiere evitar unas bodas, resulta ser Helena, la mujer más bella, solo comparable a Afrodita. Y es la propia Helena quien nos cuenta su historia, que nunca fue a Troya, sino que Hera formó con una nube una imagen en todo igual a ella, con la que engañó a Paris: esa imagen fue la que Paris sedujo y se llevó consigo, mientras que ella fue trasladada por Hermes a Egipto y colocada bajo la protección de Proteo para que no sufriera ningún oprobio y se mantuvieran inviolables los vínculos matrimoniales. También indica claramente Helena la causa real de la guerra que se entabla: el deseo de Zeus de descargar a la tierra de parte del peso de hombres y a la par dar fama al mejor de los guerreros; el rapto de Helena será solo el pretexto⁹.

⁷ Sirva de ejemplo extremo el trabajo de A. Pippin, 1960: 151-163; la autora interpreta y traduce desde un punto de vista cómico escenas que en principio no tienen necesariamente este tono, y que en nuestra opinión son descontextualizadas.

⁸ Para el uso del escenario en tragedia, cf. V. di Benedetto-E. Medda (1997), para esta tragedia en concreto pp. 140 ss.

⁹ Eurípides recoge aquí la versión de Hesíodo en sus *Trabajos* y la de los *Cantos Ciprios*, que también recoge en la escena final de *Electra*, cuando Cástor informa de que su hermana siempre estuvo en Egipto, vv. 1280 ss.

En la resis del prólogo también indica Helena que, aunque se mantuvo a salvo mientras vivió Proteo, a su muerte, el hijo, Teoclímeneo, la pretende y quiere forzar la boda, razón por la que se encuentra en estado tan lamentable, como una suplicante abrazada a la tumba de Proteo. Se mantiene con vida Helena porque Hermes le aseguró que volvería a encontrar a su esposo y retomarían la feliz vida en común, pero Helena tiene momentos de dudas. Las dudas se refuerzan porque entra en escena un griego náufrago, Teucro, con el que mantiene un diálogo, sin que él la reconozca, o mejor dicho, después de que él en un primer momento la haya reconocido pero lo haya considerado imposible porque Helena iba en la misma nave que Menelao, de quien se dice que se ha perdido en el mar. Este diálogo le produce un profundo dolor a Helena, porque le informa de las desgracias que su εἶδωλον, es decir, ella ha acarreado a los suyos, incluida su familia más cercana, y porque la hace consciente del odio que suscita. Este dolor se manifestará en un canto que dará paso a la párodos, en la que aparecerán las esclavas griegas que la van a acompañar y aconsejar a lo largo de la obra.

El protagonismo de Helena es total en esta obra, en la que la vemos constantemente reflexionar sobre el pasado, urdir los posibles planes, reivindicar su papel de esposa fiel. Para hacerlo recrea Eurípides en esta tragedia motivos tradicionales que son adecuados a un nuevo contexto, como el rapto de la joven doncella o el regreso a su patria del héroe tras largos años sin ser reconocido, cuyo máximo exponente es el regreso de Odiseo en el poema homérico, quien en un primer momento se disfraza para no ser reconocido por sus allegados y poder llevar adelante su venganza, pero que incluso cuando se desprende del disfraz, no termina de convencer a su esposa, que lo somete a pruebas; las mismas pruebas, de carácter íntimo, a las que se refiere Helena cuando evoca el posible reencuentro con su esposo, que también llegará a las costas de Egipto tras una larga travesía y un naufragio, pero en este caso Menelao no es reconocido al instante por el estado tan lamentable en que se encuentra, no por el uso de disfraz alguno; tampoco ha regresado a casa, sino a un lugar lejano de su patria, donde le espera un nuevo peligro de muerte, del que escapará no con el uso de la fuerza y destreza del héroe homérico, sino gracias a una intriga urdida por su mujer.

Una intriga que, efectivamente, es urdida por Helena, lo que aún es puesto más de relieve ante los espectadores porque está basada en un motivo de reconocido éxito en el teatro griego, el motivo de la muerte fingida por parte del que se supone muerto, que nos recuerda la muerte fingida de Orestes, plan que fue urdido por un varón, mientras que aquí la autora es una mujer, Helena, pero además resalta que, mientras Orestes utiliza el *dolos* para obtener una venganza cruenta, matar a la madre y al nuevo esposo, Helena y Menelao lo utilizan para salvarse causando los mínimos daños posibles¹⁰: Helena convence a Teoclímeneo de que está dispuesta

¹⁰ Recordemos que Eurípides no utiliza el motivo de la muerte fingida en su *Electra*, donde el *dolos*, urdido por Electra, es de ámbito femenino, un nacimiento, acorde con la caracterización en esta obra de Clitemnestra.

a casarse con él porque su esposo ha muerto, la muerte le ha sido notificada por un compañero de aquél, en realidad el propio Menelao, pero previamente ha de cumplir con un complicado rito funerario que debe realizarse en alta mar. Con esta treta consiguen huir y los Dioscuros, los hermanos de Helena, en aparición final, convencen a Teoclímeneo para que vuelva a ser lo que antes era, una persona piadosa, y que olvide esa pasión indebida que le ha llevado a asesinar a cuantos griegos llegaban a sus costas.

Los personajes femeninos tienen un especial papel en esta tragedia. No es casual que, aunque aparezcan personajes masculinos con papeles y funciones diferentes (Teucro, el anciano marino, Teoclímeneo y Menelao), en esta obra las mujeres sean las que mueven la acción, todas ellas, incluso la vieja criada de palacio, que aleja a Menelao con consejos que son contrarios a los deseos de su señor. El coro de esclavas griegas no solo acompaña, sino que sugiere lo que debe hacer a Helena; y Teónoe, la sacerdotisa y adivina hermana del rey, decide permitir que triunfe el plan que Helena ha urdido. Y sobre todo Helena, la protagonista, que es vista como símbolo de la inteligencia y la perspicacia, además de la lealtad al esposo, como hemos señalado, aspecto este último que confiere la característica fundamental que la separa de las restantes versiones.

Entre otros, estos aspectos que hemos indicado confieren a esta tragedia una complejidad especial, que ha dado lugar a múltiples interpretaciones, como hemos señalado¹¹. Nos parece especialmente relevante la insistencia de Eurípides en que la diferencia entre apariencia y realidad afecta a todos los órdenes de la existencia, desde los aspectos más cotidianos a los objetivos más ambiciosos, como sucedió a los griegos que partieron hacia Troya en pos de una nube, o como les sucedió a los atenienses, que en el 412 habían visto frustradas muchas empresas y muy particularmente la gran expedición naval de Sicilia. Creemos también que no puede ser casual que esta obra, que se desarrolla en un lugar lejano y relativamente exótico, busque con insistencia la restauración de una institución que se ha visto perturbada, el *oikos*, y la vuelta a la cotidianeidad en la propia patria, como hemos querido mostrar en otro lugar.

II. A pesar de la fuerza de esta caracterización tan singular de una figura de honda tradición, de la que al menos cabe decir que impactó al público a juzgar por la acogi-

¹¹ Solo por poner un par de ejemplos, Karelisa V. Hartigan (1981: 23-31) cree que, mediante la reiterada elección de versiones menos conocidas o de innovaciones o la constante manifestación de dudas sobre versiones míticas por parte de los personajes, Eurípides hace explícito el deseo de insistir en la diferencia realidad/ilusión, la crítica a la guerra y a la religión popular. Entre la numerosa bibliografía, cf. J. Assaël (1987: 41-54), que insiste en la importancia desde el punto de vista filosófico de la modificación del personaje de Helena; C. Brillante (2007: 140-155), quien valora en el conjunto de la obra la ambigüedad constante de la protagonista, mientras M. Wright (2005) va más allá en su análisis y considera que la finalidad sería mostrar que el conocimiento de la realidad no es posible, es decir, que la intervención de Eurípides en la polémica sofística sobre las vías de aprehensión del conocimiento consistiría en negar esta posibilidad.

da que tuvo en las comedias de Aristófanes¹², en la Antigüedad no hay testimonios de otras recreaciones o adaptaciones que siguieran esta misma línea, sino que se siguió el tratamiento tradicional, el de la Helena que sí fue a Troya, por razones que son bien conocidas, entre las que no debemos pasar por alto el enfrentamiento entre dos bloques que dividió Grecia durante buena parte de la época clásica.

Así se mantendrá en la literatura romana, como bien nos ha mostrado Aurora López en «Helena en la poesía épica romana» (2007: 255-271), y en la literatura medieval, en la que es presentada como símbolo de la belleza casquivana y del peligro que se encarna en la mujer, la tentación del pecado que arrastra el alma a su perdición. Solo en la poesía cortesana de la Edad Media tardía, sin apartarse de la figura tradicional, puede observarse una cierta apreciación de Helena al incorporarla a la poesía cortés en la que se plasman las quejas por el desdén de la amada. Los autores que se han referido a Helena, lo han hecho de pasada, con un tratamiento estereotipado que parte con frecuencia de un conocimiento superficial de la caracterización que se hizo de ella en la *Iliada*.

Helena, como las sirenas de época postclásica y las ondinas germánicas, es utilizada como símbolo de los peligros de la carne, de la perversión que acecha al hombre bajo la forma de la belleza de la mujer, un tema que sirve muy bien para mostrar uno de los mayores riesgos que acechan al hombre. Helena incluso en mayor medida que sirenas y ondinas, por la entidad que le confiere su presencia en la *Iliada* y el consiguiente gran peso en la tradición clásica, a lo que se añade que al ser un personaje individual tiene una genealogía, un pasado, unas características físicas y unos rasgos de carácter propios, lo que la hace especialmente adecuada para ser usada con esos fines.

Pero incluso en el siglo XX ha sido escaso su uso, y no puede justificarse únicamente por el hecho de que se trate de una figura que no tenga buen engarce en los valores tradicionales de nuestra sociedad, puesto que esto mismo es lo que sucede a Fedra o a Medea, que sí han sido objeto de recreaciones, aunque ha habido que esperar a épocas recientes para verlas con características diferentes, descargadas de culpabilidad, en particular gracias a la literatura de género.

Probablemente en el caso de Helena haya pesado mucho más la caracterización del personaje como el símbolo de la belleza casquivana, del poder perverso de la seducción femenina, del deseo egoísta de vida en lujo, algo que puede verse también en las recreaciones fílmicas, puesto que son muy escasas las obras que tienen a Helena como protagonista: tras la en su momento exitosa *La Caduta di Troia* de 1911 y la cómica *The Private Life of Helen of Troy* (1927), apenas si puede hablarse de *Helen of Troy* (1955), que al haberse visto envuelta en problemas legales, tras su estreno

¹² Recordemos que Aristófanes se refiere a ella como *la nueva Helena* (*Tesm.* 850) y nos regala una hilarante parodia en las escenas finales de su *Tesmoforiantes*. Para una presentación del mito de Helena, con un apéndice bibliográfico, cf. Bettini & Brillante, 2002.

y distribución inicial, no pudo volver a distribuirse hasta 1996, cuando ya estaba muy envejecida (cf. J. Solomon, 2002), y la nueva *Helen of Troy* dirigida en 2003 por J. K. Harrison, en el formato de la moderna miniserie, que ofrece interesantes innovaciones en la presentación de la historia de Helena que la descargan de los rasgos marcadamente negativos de la tradición clásica¹³.

Estos rasgos caracterizadores que hemos comentado están presentes en la mayor parte de las recreaciones de la figura de Helena, a las que, en todo caso, en algunas de época reciente, se le ha descargado de perversidad haciéndola explícitamente no responsable de las reacciones que su belleza provoca; a veces se la hace consciente de ese negativo poder, del que no puede librarse, como sucede en la exitosa *La guerra de Troya no tendrá lugar* de Giraudoux, que bien estudió Elena Real (1999: 287-304), quien señalaba que, aunque no fuera intención del autor, al que movían motivaciones de tipo político, consiguió subvertir la tradicional caracterización de este personaje rompiendo con una imagen bien fijada, sobre todo en la literatura francesa finisecular, en la que es vista como fuente de todas las desgracias de los varones, bien ajustada a la imagen de la mujer perversa que tanto se había desarrollado en años previos.

Pero, además, en lo que hace concretamente a la recepción de la tragedia de Eurípides, el artificio de la nube creada por Hera resultaba demasiado artificioso, muy poco creíble desde postulados realistas para los autores de épocas posteriores, como bien puede verse en la ópera *Helena egipciaca* de Hofmannsthal-Strauss de 1926; E. Marcos en un reciente trabajo sobre esta ópera muestra a través de varios escritos de Hofmannsthal, entre ellos su correspondencia, cómo enfocó el autor el libreto para poder explicar, en términos modernos, la reconciliación de los esposos tras el adulterio y la guerra y en la que, si bien Helena acude al argumento de la nube, artificio divino idéntico a ella, se trata de una mentira, de una treta urdida para engañar al crédulo esposo¹⁴.

Esta misma falta de engarce del argumento eurípideo con presupuestos naturalistas es, sin duda, la causa de que tampoco esta tragedia haya gozado de muchas representaciones, además de su consideración tradicional de una tragedia menor, un melodrama, tragedia novelesca, etc. Sírvanos de ejemplo de esa escasa representación de *Helena* lo que señala H. Flashar en su estudio sobre las representaciones de obras clásicas en varios países europeos, en el que indica que Helena no es representada en Alemania hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Es interesante comprobar que la crítica, además de poner de relieve el tono *sentimental* de la obra,

¹³ De esta versión y sus fuentes se ocupa M. M. Winkler, 2009: 242-250.

¹⁴ E. Marcos, 2007: 269-292. K. Hamburguer, en 1962: 127 ss., además de comentar la *Helena egipciaca*, se ocupa de «Utopischer Bildrest in der Verwirklichung. Ägyptische und Trojanische Helena», de *Das Prinzip Hoffnung* de Ernst Bloch (ca. 1940), en el que se discute la realidad que Hofmannsthal propone en su obra.

de considerarla incluso «bis zur Schockierung unklassisch», lo que era esperable a tenor de las etiquetas que se le han atribuido tradicionalmente, insiste en los «Eheprobleme des aus dem Kriege Heimkehrenden» (cf. H. Flashar, 1991: 183). Estos comentarios nos hacen pensar en los problemas en los que Alemania se encontraba inmersa, con el penoso retorno de los que lograron retornar y el reencuentro con una familia a su vez destrozada por los efectos de la guerra y las invasiones de los ejércitos, asunto sobre el que solo en épocas recientes se ha hablado, y con ello evocan sin duda la validez de las propuestas de Eurípides.

No es casual que sea después de la Segunda Guerra Mundial cuando encontramos dos obras que se basan, incluso explícitamente, en la tragedia *Helena* de Eurípides, compuestas por dos autores de procedencia distinta y con orientaciones y perspectivas también distintas. Nos referimos a *Helena en Egipto* de Hilda Doolittle (1961)¹⁵ y a *Helena* de Yorgos Seferis (1955). Nos interesa especialmente esta última porque gracias a las frecuentes traducciones al francés y al castellano, publicadas en medios de una considerable difusión, ha estado al alcance no solo de los especialistas, también de los interesados españoles en la poesía de Seferis, del mismo modo que ha dado paso a notables estudios sobre su poética, como los de Pedro Bádenas de la Peña, Carles Miralles, Andrés Pociña, Luis Alberto de Cuenca, Amor López Jimeno, entre otros.

Si Doolittle acude a la versión de Estesícoro y de Eurípides para descargar a su Helena de la responsabilidad de una guerra desde una perspectiva feminista, Seferis habla del dolor y la profunda desilusión que provoca luchar

por el cimbreo del lino flotante, por una nube,
por un tremolar de mariposa, por la pluma de un cisne,
por una túnica vacía ... por Helena¹⁶.

en un bello poema en el que la propia Helena, que llora junto a las otras esclavas espartanas en Egipto, es quien repite los versos de Estesícoro:

No es verdad, no es verdad —decía—,
nunca subí a la nave de azulada proa
ni he pisado jamás la fuerte Troya.

III. En las literaturas hispanas podemos ver la misma línea de recreación de la figura de Helena que hemos comentado, un escaso uso de esta figura que además se produce en el marco de los rasgos de la tradición homérica¹⁷. De esta caracteriza-

¹⁵ La edición bilingüe de Ediciones Igitur de 2007 presenta prólogo de Jeffrey Twitchell-Waas y un sugerente epílogo de Marta González González.

¹⁶ Traducción de José Alsina publicada en los suplementos de *Eclas*. 3, Madrid, 1968.

¹⁷ Véase a este respecto su práctica ausencia en el estudio de J.M.^a Díaz-Regañón, 1955-56.



ción como belleza que seduce y causa la destrucción de las personas cercanas, no se desprenderá Helena nunca y en la mayor parte de las recreaciones mantiene las características fijadas en la Antigüedad, salvo rasgos secundarios introducidos para adecuarla a nuevos contextos, aunque en algunos escasos tratamientos se la reviste de rasgos adicionales que le confieren una relevancia especial, que hemos buscado poner de relieve en otro lugar¹⁸.

En este conjunto una obra muestra una versión peculiar. En ningún caso vemos una Helena que, como la de Eurípides, no siga a Paris a Troya, pero tenemos un caso extremo de presentación de Helena como un personaje pasivo en modo alguno responsable de los deseos que provoca su belleza y de las desgracias que esos deseos provocan en quienes la rodean. Se trata de *Calcetines, máscaras, pelucas y paraguas (Antitragedia recosida con retazos de poetas muertos)* de Luis Riaza, publicada en 1998.

IV. Sobre la dramaturgia de Luis Riaza existe ya una considerable bibliografía, a pesar de que sus representaciones se realizan normalmente en ámbitos considerados alternativos, como festivales de teatro independiente. Forma parte, a pesar del rechazo habitual de los autores afectados a todo tipo de etiquetas, del que fue denominado *nuevo teatro español* a comienzos de los años 70, un conjunto heterogéneo que adquirió entidad como grupo a partir del estudio que les dedicó G. Wellwarth, *Spanish Underground Drama*, publicado en Estados Unidos en 1972 y que fue publicado en español en 1978. Este libro fue causa de que se despertara el interés (en EE.UU. y en otros países) por los autores incluidos en el estudio, en los que destacaron su actitud combativa, de denuncia de los abusos del poder, pero además con una acusada preocupación por innovar los lenguajes formales, rompiendo claramente con el realismo de la anterior generación y apostando por una nueva simbología en la que ocupa un papel importante la presencia de animales, de figuras arquetípicas y seres grotescos¹⁹.

Por lo que hace a Riaza, en sus obras es constatable el uso, incluso el abuso, de esos animales, seres grotescos y figuras arquetípicas, así como la sustitución de personajes por otros o por animales u objetos, hasta el punto de haberse llamado al suyo *teatro de la sustitución*, lo que entre otras cosas es causa de que no sea un teatro fácil de entender, a lo que hay que añadir el frecuente sarcasmo, que no siempre es bien

¹⁸ Hemos estudiado algunos de estos tratamientos más notables en un trabajo en este momento en prensa, Bañuls & Morenilla.

¹⁹ Ya existe una cierta bibliografía sobre el conjunto heterogéneo que forma el grupo y sus representantes más significativos, como Francisco Nieba, José Ruibal, Miguel Romeo Esteo, Jerónimo López Mozo, etc. Para la producción dramática de L. Riaza (Madrid, 1925), en general cf. A. Ramos, 1982: 18-21, P. Podol, 1982: 7-17, P. Ruiz Pérez, 1985: 157-168 y 1986-87: 479-494 y M.^a J. Ragué, 1996: 63 ss. Destacamos especialmente con carácter general Ruiz Pérez, 2006: 15-46, que aporta una visión más completa de la dramaturgia riaziana.

entendido, y la reiterada referencia o parodia de los textos más variados, que tampoco siempre es identificada. Todo ello ha provocado que algunas obras hayan obtenido una resonancia considerable gracias a las críticas que censuran su oscuridad, la reiteración de motivos a lo largo de toda la dramaturgia del autor, o incluso la explícita obscenidad en algunos momentos²⁰. Sus estudiosos, por su parte, valoran positivamente el esfuerzo por innovar en los lenguajes escénicos y por crear un lenguaje propio, a la par que insisten en la necesidad de ver en sus obras una denuncia de los efectos perversos del poder en cada momento concreto en que se representaron, incluyendo la desilusión por los malos usos de éste tras la Dictadura y la ruptura de las esperanzas de muchos sectores de la sociedad²¹.

Por lo que a nosotros nos interesa en este trabajo, cabe indicar que Riaza ha acudido en varias ocasiones a los textos griegos para saquearlos-parodiarlos-recrearlos, según su propia terminología: a *Medea* de Eurípides en *Medea es un buen chico* (1981), *Edipo Rey* de Sófocles en *Los Edipos o ese maldito Hedor* (1991) y en las inéditas *Edipo Café* (1991) y *Los pies* (1994), y a *Antígona* en *Las jaulas* (1968), transformada en *Antígona... ¡Cerde!* para la representación de 1983. Este proceder está en la línea de sus restantes obras, en las que también *entra a saco* en toda la dramaturgia clásica española y europea, así como en textos sacros como la Biblia. Al estudio de las complejas relaciones de la literatura griega y las obras de Riaza se han dedicado en los últimos años varios trabajos muy interesantes de especialistas en filología clásica: es el caso del artículo de Diana de Paco que en 2003 se ocupa de la obra que nosotros vamos a estudiar, aunque desde una perspectiva diferente a la nuestra; J. Vte. Bañuls y P. Crespo dedican un capítulo del volumen sobre *Antígona* de Sófocles y sus recreaciones publicado en 2008 a las adaptaciones de esta tragedia que hizo Riaza; y en 2009 dos trabajos vuelven a ponerlo de actualidad, un capítulo de Pedro Luís Cano sobre los mitos clásicos en Domingo Miras y Riaza en el último volumen colectivo editado por J. A. López Férez y un libro de Sophie Forkel que estudia la recepción de *Antígona* en Anouilh, Bemba, Gambaro y Riaza²².

En la obra que nos ocupa, *Calcetines, máscaras, pelucas y paraguas (Antitragedia recosida con retazos de poetas muertos)*, en palabras de Cano, que se ocupa de

²⁰ Como es el caso de *Retrato de dama con perrito*, estrenada el 9 de marzo de 1979 por el Centro Dramático Nacional en la sala Bellas Artes de Madrid, con dirección de Miguel Narros, o *El desván de los machos, el sótano de las hembras*, que tras el estreno en 1974 por la Compañía Corral de Comedias de Valladolid con dirección de Juan Antonio Quintana, ha sido representado fuera, en concreto en Chile, con escándalo y espantada en mitad de la representación.

²¹ Solo a modo de ejemplo remitimos al artículo de José Luis Suárez García, 1993: 141-154, que pone en relación el modo en que Riaza desmonta los cimientos del teatro clásico para crear una forma basada en la irónica representación del teatro mismo, y todo ello como medio de información y denuncia.

²² D. de Paco, 2003: 71-92; J. Vte. Bañuls & P. Crespo, 2008: 408 ss., que muestran los cambios que experimenta esta obra como ejemplo del proceso de adecuación al contexto sociopolítico en cada nueva representación; P. L. Cano, 2009: 313-322 y S. Forkel, 2009.



ella de soslayo, «el tratamiento de farsa sobrepasa el tono de desmadre» (p. 320). Esta obra de Riaza muestra en grado sumo las características de su teatro, un teatro que exalta la preocupación por los lenguajes formales y privilegia la transformación, el cambio, la elipsis y el collage como técnicas de creación, lo que da como resultado obras oscuras, que provocan confusión no solo por la acumulación de motivos secundarios o ajenos a la trama sin orden aparente, sino también, de manera muy especial en esta obra, por los rápidos cambios de papel de los actores, solo identificados por el apelativo que se les dirige, sin otro rasgo formal que ayude a su percepción. En este tumulto de temas y motivos entrelazados y de cambiantes personajes del mismo o de diferente bando, una actriz se separa del conjunto, Y-Ifigenia/Cassandra, la víctima consentida que se convertirá en victimario y que al aceptar de grado su papel, ha aceptado el juego de la violencia como vía al poder. Por ello, cuando el sacrificio y la obra hayan terminado, seguirá estando al servicio de los que la han sacrificado: se quedará limpiando el escenario y lo preparará para la siguiente función, como manifestación de que ha entrado en el juego y ha aceptado las reglas.

La obra tiene un título a la par extraño, explícito en lo que hace a los materiales escénicos más relevantes caracterizadores de los personajes, pero también opaco, porque no permite saber el argumento de la obra, como, por otra parte, sucede en muchas obras de cualquier género. En este caso el título remite a dos características del teatro en general de este autor, muy acusadas en esta obra: al interés por la renovación de los lenguajes escénicos y a la reutilización de materiales clásicos, tanto grecolatinos como bíblicos, de clásicos europeos (Shakespeare y Giraudoux, entre otros) e hispánicos, para construir una obra paródica de todas aquellas a las que utiliza como hipertexto y a las que remite. Por poner solo unos pocos ejemplos, en la p. 24, A-Agamenón, que imagina bailar con Helena, habla de la posibilidad de enviar al marido lejos, evocando el motivo de Putifar, o en la p. 80, al final de la obra, Y-Ifigenia, después de una fingida muerte en la que se degüella un maniquí y de una fingida lucha entre griegos y troyanos, se dirige a su madre y los demás personajes reaccionan:

Y. Soy tu hija rediviva que ha abandonado su sepulcro para aportarte la paz. La diosa se mostró generosa.

X. (*Corre a agitar a A. y a B. Y se retira.*) ¡Resucitad también vosotros! Nuestra niña nos ha sido devuelta por los dioses! ¡El milagro de la paz ha descendido sobre nosotros aportado por ella!

(*A. y B. se levantan y, en compañía de X. se aproximan y rodean el sitio donde Y. estaba tumbada.*)

B. Sí que sí. Donde ella estaba ya no hay nada ni nadie.

A. Sólo un montón de piedras enmarcando un sepulcro vacío.

X. Un marco en el que aún me parece contemplar su carita de ángel.

A. Su angélica faz.

B. Su faz de santa.

X. Sí que sí. Su paz en paz.

(*A. B. y X. se entrebesan.*)

A. Te deseo la paz.

B. La paz sea contigo.

X. Y con todos nosotros (pp. 80 s.).

Si aquí hay una parodia de textos y ritos religiosos, en la p. 25 evoca Y-Ifigenia las reflexiones de Hamlet (*Bailar o no bailar: tal es la cuestión y la verdadera bifurcación. Bailar como las tiernas macaquitas...*), que son evocadas por Y-Cassandra en la primera escena en la que interviene (*No adivinar o adivinar, tal es la cuestión y la verdadera bifurcación. No profetizar y dejar en el limbo...* p. 43); o en la p. 68 se remite al modelo de lo que termina de decirse, Romeo y Julieta, y en la p. 60 se habla de *stampitas de colorines* que hay que interpretar, lo que recuerda claramente a *La guerra no tendrá lugar* de Giraudoux; cuando en la p. 77 se degüella el maniquí colocado sobre Y-Ifigenia, ésta exclama *¡Como un perro...!*, que es la cita que se reproduce como *motto*, junto con otras cuatro, antes de empezar el texto, en alemán: *Wie ein Hund...*! Kafka, *Der Prozess*.

Los cuatro objetos que conforman el título son el atrezzo que caracteriza a los personajes, puesto que cuatro actores representarán personajes de uno u otro bando, griegos o troyanos, según el color de éstos, negro o rojo. En todo momento los personajes y Factótum mezclan motivos de diversos textos griegos, entreveran constantemente elementos propios de los salmos bíblicos o estrofas siguiendo el modelo de la poesía barroca. Como en general puede decirse de toda la producción de Riaza, también aquí la parodia se convierte en el instrumento fundamental para poner de relieve el ritual teatral y desacralizarlo, proceso en el que el autor recurre con frecuencia al transformismo y a la sustitución de personas por animales. En esta obra esa sustitución de la persona por un animal es apuntada por un personaje, pero no se realiza. En la segunda parte de la obra, Y-Ifigenia dialoga con su madre, X-Clitemnestra, para convencerla de que vuelva a casa, y además de argumentar, siguiendo a Eurípides, que se supone que está de acuerdo con sacrificarse por la patria, añade:

Además, también se supone que la diosa tendrá, al final del final, piedad de mí y hará que la furia de los victimarios descienda sobre un corderito. Tal vez sobre un perrito...

X. (*Se quita la peluca de delante de los ojos.*) ¡No! ¡Mi Lulú no! ¡Tendré mil ojos para impedirlo! ¡Quién me consolaría entonces de la ausencia de mi niña? (pp. 74 s.).

Todo ello convierte la obra entera en un juego metateatral muy acusado, en el que un personaje realiza la función de narrador, el Factótum, cuyo papel no se limita a provocar distanciamiento al modo brechtiano, sino que adopta rasgos de los bufones de la época barroca, intensificando el sarcasmo de la parodia. En la obra se unen de manera paródica un argumento que recuerda los motivos de la guerra de Troya a partir de la tradición homérica en la primera parte de la obra y los rasgos fundamentales del argumento de la *Ifigenia en Áulide* de Eurípides, en la segunda. Se trata, pues, de una obra que podríamos llamar *de argumento doble*, que trata dos momentos esenciales previos a la guerra de Troya: el deseo que Helena despierta en los demás por poseerla y el sacrificio de Ifigenia, respectivamente. Como muy bien señala Diana de Paco:

La tradición como un recuerdo de todos aparece en varias ocasiones, algo perteneciente a la conciencia de la masa. Sin embargo, el Factotum reconoce en diversos



momentos no ser capaz de recordar, por lo que frivoliza el aspecto divino clásico, haciendo parodia de las relaciones entre los dioses y los hombres y poniendo de manifiesto este carácter de la divinidad homérica que participa de la lucha y las posiciones partidistas, que discute, defiende y mantiene relaciones carentes de imparcialidad hacia los humanos (2003: 76).

El propio autor dice de su obra en su *prologojejo prolijo*, un extenso y cuidado prólogo, buscadamente recargado y oscuro, lleno de juegos de palabras y referencias entre líneas:

... nos disponemos (...) a acercar el ascua a la sardina de un nuevo retrato que sumar a la manía de los retratos riacescos

(aunque esta vez el retrato más importante de la obra en realidad no exista ya que se trata de un marco con nada dentro de sus cuatro recamados bordes y la pieza, en vez de “Calcetines...” podría haberse llamado “El vacío enmarcado”)

que no sería otro que el de una nueva Ifigenia

(y la pieza, en vez de “Calcetines...” podría haberse llamado “La nueva Ifigenia en Áulide” o, incluso, “La nueva Ifigencia en cualquier parte”)

o el, con más propiedad, de Ifisandra, ese híbrido, ese desdoblamiento, esas dos mitades, supuestamente enemigas, de una misma postura: la de anunciadora y denunciadora de su propia MUERTE,

(la de anunciadora, denunciadora y asumidora de que tal muerte ha de ser utilizada para traer una falsa paz

((con besitos entre los fieles asistentes a la puesta de misa teatral))

finalizadora de una falsa guerra entablada sobre el falso supuesto de la falsa posesión de un falso deseo de todos y de cada uno, por la simple y única razón de que se supone que los otros, los demás, la desean, una simple y única razón que sólo funciona como razón mimética y casi, casi, en vez de “Calcetines...” la sardina a la que ahora se aproxima el ascua prologuera debería llamarse “Crítica de la razón copiona”)

con lo que tenemos que volver a los padres griegos momentáneamente abandonados en anterior incrustación entrepresentesiteria (pp. 6 s.).

Esa artificiosa acumulación de los títulos que aparentemente el autor ha considerado adecuados para su obra no puede más que llamar la atención: *El vacío enmarcado*, *La nueva Ifigenia en Áulide*, *La nueva Ifigencia en cualquier parte* y *Crítica de la razón copiona*. A pesar de que aporte otros títulos como posibles, creemos que el título que se le ha dado es el más apropiado, puesto que remite a procedimientos formales, uno de escritura (el trabajo sobre collage), el otro escénico (el papel de un mínimo atrezzo como único factor diferenciador de los personajes), y ya hemos indicado que la preocupación por las formas es una de las características más relevantes de los dramaturgos de este grupo y en particular de Riaza, especialmente claro en esta obra. El primero y el último que propone como alternativos el autor se refieren a la causa de la guerra que se ha fraguado en la primera parte, pero que es el trasfondo de la segunda; el segundo y el tercero, en cambio, se refieren al final de la segunda parte, al sacrificio de Ifigenia, imprescindible para que la guerra pueda realizarse. Ninguno de los cuatro cuadra a la obra porque o bien obvian o

bien infravaloran uno de los dos temas de la misma. Lo que sucede en realidad es que ésta es una obra de argumento doble, razón por la cual se adapta mejor un título como el elegido, que se refiere a cuestiones formales. Pero nos interesa que reparemos en el primero que propone Riaza, *El vacío enmarcado*, que justifica diciendo en el prólogo *aunque esta vez el retrato más importante de la obra en realidad no exista ya que se trata de un marco con nada dentro de sus cuatro recamados bordes y la pieza, en vez de "Calcetines..." podría haberse llamado "El vacío enmarcado"*.

No es nuestra intención hacer un análisis de esta obra, para el que remitimos al epílogo de P. Ruiz Pérez de la edición (1998: 83-96) y al artículo de D. de Paco que ya hemos citado (2003: 71-92), salvo en la medida en que sea imprescindible para que conozcamos la caracterización de su Helena, que es lo que aquí nos interesa, y lo especialmente relevante es que, aunque aparece en escena, no la vemos porque Helena, Hache, es decir, la letra sin sonido, es en realidad un marco vacío. De ella solo sabemos lo que los personajes en escena dicen, una caracterización, pues, indirecta.

Es muy frecuente en la dramaturgia riaciana el juego entre cuatro actores, lo que también sucede aquí, los actores A., B., X. e Y., *el familiar cuarteto de la dramaturgia riacesca*, como señala Ruiz Pérez, a los que en este caso se suma el Factótum. Ruiz Pérez llama la atención sobre la complejidad de relaciones que crea Riaza en esta obra, en la que se produce un enfrentamiento entre bandos, pero también generacional y entre sexos, (1998: 92-94) puesto que los cuatro actores (dos actores y dos actrices) no solo representan el papel de griegos o troyanos alternativamente, diferenciados por el color del atrezzo, sino que dentro del campo troyano representan más de cuatro papeles, de modo que sin solución de continuidad, con la única información de la alocución directa con el nombre, sabemos que el actor ha cambiado de personaje. Por poner un ejemplo, B. en la p. 50 es Héctor y en la siguiente, sin que se produzca cambio de escena, es Paris; X. es Hécuba en esta página y en la siguiente alocución es Andrómana, aunque al menos aquí dice la acotación *Se cambia de lugar*. No siempre, sin embargo, es indiferente que un mismo actor represente un papel diferente, como señala el Factótum en una de sus largas intervenciones en verso que evocan la literatura del Siglo de Oro, al final de la tercera estrofa:

Menelao en Paris muta
si el calcetín se permuta
del que hacía de marido
quedando, así convertido
en chulo de la Bella Puta (p. 27).

Estas transformaciones no pueden más que provocar confusión en los espectadores, confusión que suponemos buscada, con el fin de mostrar la identidad de deseos, pasiones y contradicciones sea uno del bando que sea. Al cambio brusco de personajes cabe añadir la parodia de textos diversos y de motivos ajenos al argumento de la obra, como podemos ver, condensada, en estas palabras de Casandra en la primera escena en la que interviene, en la que, tras recordar unas expresiones antes utilizadas por X-Ifigenia, dice:



El “Titanic” no se hundirá. Los judíos seguirán de banqueros. La bella época será eterna y podrás desayunar sobre la hierba siempre verde. La revolución te hará libre. Todos los pobres del mundo se unirán. Los dioses serán buenos chicos y la guerra de Troya no ocurrirá (p. 43).

En ocasiones, el motivo ajeno cobra un papel relevante, como es el caso del laberinto en la primera parte, cuando B-Paris busca la habitación de Helena y el Factótum, transformado en guía turístico, le guía a través del museo-laberinto en que se ha convertido el palacio, lo que resulta especialmente chocante al público, puesto que el escenario está casi vacío.

B. ¿Estamos en el laberinto de H., en el museo de H., o en el castillo de H.? Factotum. (...) Pues bien, estamos en todos esos sitios y en ninguno de ellos. Depende de la voluntad cocreadora de los visitantes (pp. 30 s.).

Pero después de tan complicado tránsito por supuestos pasillos, como va leyendo entre otras indicaciones B.,

Aquí dice que rebasados los tres atrios de columnas corintias se llega al tercer rellano desde el cual se desparraman los tres pasillos centrales. (...) A través del arco tercero del tercer patio interior, incrustado en el tercer patio exterior, se accede a la tercera planta noble. (...) Se dejan a la derecha las habitaciones pares y a la izquierda las habitaciones impares y, si no han sido olvidadas todas las indicaciones de esta guía se llegará a las habitaciones de H. ... (pp. 29 ss.).

La puerta de H. está siempre abierta y obtener a H. es extremadamente fácil, basta con cogerla, de lo que también se enteran de inmediato los personajes del bando griego, que reclaman guerra como vía para volver a poseer a Helena, lo mismo que desean también los personajes del bando troyano; y con los gritos de guerra termina la primera parte de la obra.

Como el propio autor decía en el pasaje del *prologueo prolijo* que hemos citado, la obra es un doble retrato, de Helena y de Ifigenia²³, y esta última podría bien llamarse Ifisandra, porque comparte rasgos con Casandra, como una cierta capacidad de adivinación, como podemos ver, por ejemplo, cuando los otros tres personajes se indignan del supuesto secuestro de Helena, Y-Ifigenia se plantea dudas sobre lo que se dice y reflexiona sobre las causas últimas, a lo que A-Agamenón pregunta ¿*Qué dice la niña?* y X-Clitemnestra responde ¿*Bah...! Bobadinas tuyas* y ¿*Bah...! Tontadinas tuyas* (p. 47), hasta que al final de la escena, cuando A., B. y X. gritan a la vez *¡¡¡Helena o sangre!!!*, ella afirma, evocando las palabras pronunciadas antes por Y-Casandra y

²³ Se la llama también Ifi y Genita, dos hipocorísticos, como el Clito de Clitemnestra, y Andrita de Casandra, con la finalidad de desdramatizar el personaje, de familiarizarlo.

mostrándonos la verdadera naturaleza de Helena: *El “Titanic” se hundirá. La guerra por Helena tendrá lugar...* ¡Aunque de la tal Helena nadie conozca ni la hache! (p. 49).

Aunque Ifigenia aparece también en la primera parte, es la protagonista de la segunda, al contrario que Helena, que es la protagonista de la primera, pero el trasfondo de la segunda. Ifigenia, como en Eurípides, acepta su sacrificio y, evocando *Ifigenia entre los tauros*, se alude a su transformación de víctima en victimario; por su aceptación del sacrificio, la víctima se incorpora al ritual de sangre que perpetúa la violencia como instrumento para lograr y mantenerse en el poder. Tras su fingida muerte es en cierto modo equiparada a Helena: ni ella ni Helena interesan realmente, sino lo que representan. Porque, y esto es lo esencial de esta obra, esta Helena es solo un bello marco vacío.

Los personajes del bando griego se refieren a ella como la mujer más bella; así Y-Ifigenia dice al comienzo: *Mucho me agradaría conocer a la mujer más bella del mundo, según todos dicen*. (p. 21). Y B-Paris exclama cuando sabe que está a las puertas de su habitación: *¡La trastornadora del mundo! ¡El modelo universal del deseo! ¡La belleza suprema de los espacios infinitos!* (p. 32). Queda muy claro en la escena del baile en el palacio espartano, previa a la entrada furtiva de Paris. En este baile, salvo Y-Ifigenia, que permanece aparte, reflexionando para sí misma, los restantes personajes se imagina que bailan con ella, los tres han manifestado sus deseos de poseerla, incluyendo su hermana X-Clitemnestra, deseos que son expresados bajo un explícito carácter sexual, lo que es habitual en las obras de Riaza, en las que el elemento sexual, incluyendo las relaciones homosexuales, tiene una gran presencia y con frecuencia dureza²⁴. Dice Y-Ifigenia mientras ellos bailan:

Bailar como esos macacos de ahí, cada uno con su nadie, que ni siquiera es su nadie particular, pues el nadie de cada uno es, en verdad, el nadie de todos. Bailar al dictado del dios de la carne madura y de los deseos de los otros creyendo que los encontrarán en los brazos de sus inexistentes parejas (p. 25).

Helena es *nadie*, pero no un *nadie particular*, sino un *nadie compartido*, es lo que todos desean y no poseen. Tampoco B-Paris ve lo quiere ver:

Se diría que la vitrina está vacía. (...) A no ser que la belleza sea tan transparente como los cristales que la guardan.

Factotum: Todos perciben su existencia. (...)

B. Si todos lo perciben... (...)

²⁴ Sirvan de ejemplo las palabras de un personaje caracterizado por su actitud digna en la tradición clásica, la sufriente Hécuba, que en su primera aparición aquí dice al esposo: X-Hécuba: *Estaba soñando que tú eras ese toro guardador del laberinto y a ti se te ocurre despertarme con uno de tus terrores nocturnos*. (...) A-Príamo: *Está bien. Sé feliz con la verga de esa mala bestia...* (p. 40).



Factotum: Se desea locamente
una intentada ficción,
sea cual sea,
porque el vecino de enfrente
asegura con pasión
que la desea (pp. 33 s.).

Rodeada de colores que dice Factótum que todos ven, y por eso también
los ve Paris, de sonidos y perfumes que todos ven y huelen, y por eso también Paris,
exclama Factótum ante el marco vacío:

¿Esa hache hecha pintura
es la Gran Femeidad
Eternizada
(*gesto con la mano marcando las mayúsculas*)
o un vacío, una hendidura,
una nada, una oquedad
toda enmarcada? (p. 37).

Cada uno de los personajes desea lo que los demás desean. Queda claro en
el bando troyano, cada uno de ellos lo dice explícitamente y explica las causas: Príamo
porque la desean los griegos, Héctor porque la desea su padre, Paris por Héctor, las
mujeres por sus hombres; todos, salvo Y-Cassandra, que señala: *En cuanto a él (Paris)
todo menos quedarse sin Helena. Todo menos confesar que dormía en compañía de un
hueco enmarcado* (p. 51)²⁵. Helena es lo que todos desean porque los demás lo dese-
an, un deseo sin contenido concreto, sentido solo como símbolo del poder en tanto
que su posesión es la posesión de lo que los demás ansían poseer, por lo que no se
duda en acudir a la violencia de buen grado, puesto que la violencia es el camino
para mantener o lograr el poder en una espiral sin fin.

Pero ese poder que se ansía y que se ejerce con violencia consiste en la pose-
sión de una nada, de un personaje que no existe, la gran H, la letra sin sonido, el
bello marco vacío. Helena no es aquí la belleza superficial de la tradición homérica,
transformada en la belleza perversa por la tradición clásica, sino que la obra supone
esa tradición, supone el conocimiento por parte de todos, personajes y espectadores,
de la tradición que la hace la mujer más bella del mundo. Sin el conocimiento de esa
tradición, la obra no puede funcionar, porque toda ella es un juego de intertextuali-
dad y porque ha convertido a Helena en la proyección de los deseos de los demás, que
desean porque los otros desean, por puro deseo de emulación y superación en la pose-
sión de lo que los otros poseen. Sacrificada Ifigenia, cambiados los vientos, cuentan
los personajes que las naves llegan a la costa troyana, se arengan y el Factótum recita:

²⁵ Palabras que recuerdan el relato del Sastre y el Rey.

Y cada personaje y cada personaje
ya rotas las amarras, ya roto el cordaje
que tenían varadas las naves asesinas
da suelta con furor a sus inquinas
olvidando cada imbécil, negro o colorado,
que el origen de todo ese tinglado
todo sólo fue una nada recamada
y por todo el mundo deseada (p. 78).

Riaza muestra cómo el Poder crea unos deseos que un marco recamado que no enmarca nada, es deseado por todos, hombres y mujeres, por la simple razón de que es deseado por otros, crea el deseo de posesión en estado puro, por la posesión en sí misma, sin importar en realidad el objeto que se posee.

v. Como hemos señalado, no deja de ser sorprendente que otras figuras, cuya caracterización clásica no era acorde ni a la moral de la antigüedad, ni a la judeo-cristiana, hayan gozado también en las literaturas hispanas de recreaciones en las que se realiza una especie de justificación de su comportamiento, en particular por la literatura feminista, como es el caso de Clitemnestra o de Medea, de lo que es un buen ejemplo *Polifonía* de Diana de Paco (2001), obra dramática muy reconocida de una gran conocedora del mundo clásico, en la que no aparece Helena, o bien *Los bosques de Nyx*, la primera obra dramática de un prestigioso autor aragonés, Javier Tomeo²⁶, obra de encargo que se escribe sobre una idea de Francisco Suárez y de Miguel Bosé para la inauguración del Festival de Teatro Clásico de Mérida de 1994 y en la que Helena aparece caracterizada de un modo que exagera los rasgos tradicionales, como una bella y superficial mujer que se convierte en amante del bello y alocado Paris, que además en esta obra en su defensa de los duros reproches de las restantes mujeres, añade a los rasgos tradicionales negativos el orgullo de la mujer que se sabe la más hermosa y que se vanagloria de haber merecido por ello un bello y joven amante.

Esta escasa presencia y casi nula adaptación de la figura de Helena es también la causa de que no se la incluya entre las figuras que estudia M.^a J. Ragué en su estudio de los personajes femeninos en el teatro del siglo XX (1990). Hasta época muy reciente en las literaturas hispanas, y en especial en los casos que en otro lugar hemos estudiado, no ha sido utilizada ni siquiera por la literatura de género que podría haber echado mano de ella para reivindicar la libertad de elección de pareja de la mujer. Tampoco se acudió al argumento alternativo de la tragedia *Helena* de Eurípides que elimina la posibilidad del adulterio y por ello también la exculpa de la responsabilidad en el origen de la guerra.

²⁶ Ha sido editada por Xordica, colección Carrachinas, Zaragoza, 1995.



Creemos que la causa debe buscarse no tanto en la caracterización negativa de la figura, puesto que también la tuvieron en el mundo clásico otras, como en el gran peso de la *Iliada* en la tradición clásica en sentido amplio, en la cual Helena tiene un escaso papel: incluso en la *Iliada* en reiteradas ocasiones los propios troyanos la descargan de responsabilidad en la declaración de la guerra, que es atribuida a los dioses que la han dotado de una belleza irresistible y la han hecho objeto de deseo por parte de Paris²⁷. Es decir, en la *Iliada* se produce una especie de cosificación que priva a Helena de libertad real de acción, que la convierte por lo tanto en un objeto en manos de dioses y hombres. Desarrollo muy claro de esta caracterización llevada al extremo, convertida Helena en un objeto que ni siquiera es un objeto, sino el marco en el que debería estar ese objeto, es el tratamiento que le da Riaza en la obra que aquí hemos presentado, una obra que presenta a Helena como un bello marco sin cuadro que todos desean, un marco vacío en el que el Poder proyecta lo que serán los deseos de los demás y por lo que todos se lanzan a una vorágine de violencia, en la que más que influencia de la tragedia Helena de Eurípides, probablemente debamos ver un eco del poema *Helena* de Yorgos Seferis, del que pronto hubo buenas traducciones al castellano. En todo caso se trata de una Helena que tampoco fue a Troya, la de Eurípides porque permaneció en Egipto mientras que a Troya viajó una nube vestida con su túnica, la de Riaza porque no es una persona, es simplemente el deseo por lo que los demás desean plasmado en un marco que no enmarca nada.

RECIBIDO: agosto 2011; ACEPTADO: julio 2012.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVES TORRANO, J. A. (2010): «O jogo de aparências e de opiniões na tragédia *Helena* de Eurípides», *Epos. Revista de Filología. Facultad de Filología de la UNED* 26: 13-32.
- ANDRESEN, K., BAÑULS, J. VTE. & MARTINO, F. DE (eds.) (1999): *El teatro, una política*, Bari.
- ASSAEL, J. (1987): «Les transformations du mythe dans Hélène d'Euripide», *Pallas* 33: 41-54.
- (2001): *Euripide, philosophe et poète tragique*, Leuven - Namur - Paris - Virginia (Société des études classiques, Collection d'études classiques 16).
- BAÑULS, J. VTE. & ALII (eds.) (2007): *O mito de Helena de Tróia à actualidade*, vol. 1, Coimbra.
- BAÑULS, J. VTE. & CRESPO, P. (2008): *Antígonas(s): mito y personaje. Un recorrido desde los orígenes*, Bari.
- (2009): «Los no rechazables dones de la áurea Afrodita en Sófocles», *Escrituras del amor y del erotismo. Homenaje a la Profesora Dolores Jiménez*, Valencia, pp. 39-51.
- BAÑULS, J. VTE., MARTINO, F. DE & MORENILLA, C. (eds.) (2007): *El teatro greco-latino y su recepción en la tradición occidental 2*, Bari.

²⁷ En este sentido cf. J.Vte. Bañuls & P. Crespo, 2009.

- BAÑULS, J. VTE. & MORENILLA, C. (2011): «La puesta hispana de Leda», en F. SILVA (ed.), *O mito de Helena de Tróia à actualidade*, vol 2, Coimbra [en prensa].
- BENEDETTO, V. DI & MEDDA, E. (1997): *La tragedia sulla scena. la tragedia greca in quanto spettacolo teatrale*, Torino.
- BETTINI, M. & BRILLANTE, C. (2002): *Il mito di Elena. Immagini e racconti dalla Grecia a oggi*, Torino.
- BRILLANTE, C. (2007): «L'Elena euripidea: le ambiguità di un racconto», *Dioniso* n.s. 6: 140-155.
- BONNEFOY, Y. (dir.) (1996): *Diccionario de las mitologías*, vol. II, *Grecia*, Barcelona (ed. y trad. del original francés de 1981).
- CALAME, C. (1996): «Helena. Su culto y la iniciación ritual femenina en Grecia», en Y. BONNEFOY, *Diccionario de las mitologías*, vol. II, *Grecia*, Barcelona (ed. y trad. del original francés de 1981), pp. 379-389.
- CALDERÓN DORDA, E. (2010): «Due creazioni mitico-letterarie femminili in Euripide», *I Quaderni del Ramo d'Oro on-line* 3: 75-87.
- CANO, J. L. (2009): «Aspectos de la tradición de mitos clásicos en el teatro contemporáneo: notas sobre Domingo Miras y Luis Riaza», en J. A. LÓPEZ FÉREZ (ed.), *Mitos clásicos en la literatura española e hispanoamericana del siglo XX*, Madrid, pp. 313-322.
- CERRI, G. (1993): «La Palinodia di Stesicoro e la città di Crotona: ragione di un' innovazione mitica», en R. PETRAGOSTINI (ed.), *Tradizione e innovazione nella cultura greca da Omero all' Età Ellenistica. Scritti in onore di Bruno Gentili*, vol. 1, Roma, 1993, pp. 329-345.
- CLAVO, M. T. & RIU, X. (eds.) (2007): *Teatre grec: perspectives contemporànies*, Lleida.
- DAVISON, J. A. (1966): «De Helena Stesichori», *QUCC* 1, 2: 80-89.
- DÍAZ-REGAÑÓN, J. M.^a (1955-56): *Los trágicos griegos en España*, Anales de la Universidad de Valencia.
- FLASHAR, H. (1991): *Inszenierung der Antike. Das griechische Drama auf der Bühne der Neuzeit. 1585-1990*, München.
- FORKEL, S. (2009): *Antigone im Wandel. Der Mythos in Texten von Anouilh, Bemba, Gambaro und Riaza*, Norderstedt.
- GILBERT, P. (1949): «Souvenirs de l'Égypte dans l' *Hélène* d'Euripide», *Antiquité Classique* 18: 79-84.
- GONZÁLEZ, M. (2007): «Epílogo» en H. D. (*Hilda Doolittle*). *Helena en Egipto*, Tarragona, pp. 359-365.
- HAMBURGER, K. (1962): *Vom Sophokles zu Sartre (Griechische Dramenfiguren antik und modern)*, Stuttgart.
- HARTIGAN, K. V. (1981): «Myth and the Helen», *Erano* 79: 23-31.
- LESKY, A. (1976): *Historia de la literatura griega*, Madrid (trad. Bern, 1963, 2ª ed.).
- LÓPEZ, A. (2007): «Helena en la poesía épica romana», en BAÑULS, J. VTE. & ALII (eds.), *O mito de Helena de Tróia à actualidade*, vol. 1, Coimbra, pp. 255-271.
- LÓPEZ FÉREZ, J. A. (2009): *Mitos clásicos en la literatura española e hispanoamericana del siglo XX*, Madrid.
- MARCOS, E. (2007): «*Electra* i l' *Hèlena egípcia*: tragedia i òpera segons Hugo von Hofmannsthal i Richard Strauss», en M. T. CLAVO & X. RIU (eds.), *Teatre grec: perspectives contemporànies*, Lleida, pp. 269-292.
- MARTINO, F. DE & VOX, O. (1996): *Lirica Greca*, vol I, *Prontuari e lirica dorica*, Bari [«El dossier *Palinodia*», pp. 248-260].
- MORENILLA, C. (2007a): «La *Helena* de Eurípides», en BAÑULS, J. VTE. & ALII (eds.), *O mito de Helena de Tróia à actualidade*, vol. 1, Coimbra, pp. 179-203.
- (2007b): «La lealtad en un mundo convulso: *Heléna* y *Andrómeda* de Eurípides», en BAÑULS, J. VTE. & MARTINO, F. DE & MORENILLA, C. (eds.), *El teatro greco-latino y su recepción en la tradición occidental* 2, Bari, pp. 213-254.
- PACO, D. DE (2001): *Polifonía*, en *Primer Acto* 291: 103-123.

- (2003): «Nuevos procedimientos de recreación de la tradición clásica en *Calcutines, máscaras, pelucas y paraguas* de Luis Riaza», *ECLás* 124: 71-92.
- PETRAGOSTINI, R. (ed.) (1993): *Tradizione e innovazione nella cultura greca da Omero all' Età Ellenistica. Scritti in onore di Bruno Gentili*, vol. 1, Roma.
- PIPPIN, A. (1960): «Euripides' *Helen*: a comedy of ideas?», *CPh* 55: 151-163.
- PODOL, P. (1982): «Ritual and Ceremony in Luis Riaza's Theater of the Grotesque», *Estreno* 8.1: 7-17.
- POLENZ, M. (1930): *Die griechische Tragödie*, Leipzig - Berlin.
- RAGUÉ, M.^a J. (1990): *Els personatges femenins de la tragèdia grega en el teatre del segle XX*, Sabadell.
- (1996): *El teatro de fin de milenio en España (De 1975 hasta hoy)*, Barcelona.
- RAMOS, A. (1982): «Luis Riaza: El dramaturgo y su obra. Entrevista con Luis Riaza», *Estreno* 8.1: 18-21.
- REAL, E. (1999): «Jean Giraudoux y la mitología griega: el ejemplo de *La guerre de Troie n'aura pas lieu*», en ANDRESEN, K. & BAÑULS, J. VTE. & MARTINO, F. DE (eds.), *El teatro, una política*, Bari, pp. 287-304.
- REDONDO, E. (2010): «La *Helena* de Eurípides y los roles de género», en MARTINO, F. DE & MORENILLA, C. (eds.), *Teatro y sociedad en la Antigüedad clásica: La redefinición del rôle de la mujer por el escenario de la guerra*, Bari, pp. 285-308.
- RIAZA, L. (1998): *Calcutines, máscaras, pelucas y paraguas (Antitragedia recosida con retazos de poetas muertos)*, AAT (Asociación de Autores de Teatro), Madrid.
- RUIZ PÉREZ, P. (1985): «Las ceremonias del poder en el teatro de Luis Riaza», *Alfinge* 3: 157-168.
- (1986-87): «Teatro y metateatro en la dramaturgia de Luis Riaza», *Anales de Literatura Española* (Universidad de Alicante) 5: 479-494.
- (1998): «Epílogo» a *Calcutines, máscaras, pelucas y paraguas (Antitragedia recosida con retazos de poetas muertos)* de Luis Riaza, AAT, Madrid, pp. 83-96.
- (2006): «Introducción» a *Teatro escogido* de Luis Riaza, AAT, Madrid, pp. 15-46.
- SEIDENSTICKER, B. (1982): «Die Zerstörung des tragischen Helden bei Euripides», *SB und Mitt. der Braunschweig. Wissenschaftliche Gesellschaft*, pp. 51-69.
- SOARES, C. (2007): «Rapto e resgate de Helena nas *Histórias* de Heródoto», en BAÑULS, J. VTE. & ALII (eds.), *O mito de Helena de Tróia à actualidade*, vol. 1, Coimbra, pp. 81-88.
- SOLOMON, J. (2002.): *Peplum. El mundo antiguo en el cine*, Madrid.
- SUÁREZ DE LA TORRE, E. (2007): «Helena, de la épica a la lírica griega arcaica (Safo, Alceo. Estesícoro)», en BAÑULS, J. VTE. & ALII (eds.), *O mito de Helena de Tróia à actualidade*, vol. 1, Coimbra, pp. 55-79.
- SUÁREZ GARCÍA, J. L. (1993): «Sobre el teatro de Luis Riaza. Recuerdos clásicos en *El desván de los machos y el sótano de las hembras*», *Anales de Literatura Española* (Universidad de Alicante) 9: 141-154.
- SUTTON, D. F. (1971): «The Relation between Tragedies and Fourth Place Plays in three Instances», *Arethusa* 4: 55-72.
- (1980): *The Greek Satyr-Play*, Göttingen.
- WINKLER, M. M. (2009): *Cinema and Classical Texts. Apollo's New Light*, Cambridge.
- WRIGHT, M. (2005): *Euripides' Escape-Tragedies. A Study of Helen, Andromeda and Iphigenia among the Taurians*, Oxford University Press.



ENCUENTROS, DESENCUENTROS Y REENCUENTROS CON JULIANO: EL EMPERADOR APÓSTATA Y SUS SECUELAS A LO LARGO DE LA HISTORIA

Javier Moreno Pampliega

Universidad Nacional de Educación a Distancia

jmpampli@yahoo.es

RESUMEN

Este artículo ofrece una muestra de las diferentes actitudes con que ha sido recibida la figura del emperador romano Juliano el Apóstata (361-363), desde sus propios contemporáneos hasta los autores más recientes. Se ha oscilado desde la pura animadversión hasta el entusiasmo más desbordado, pasando por algunos historiadores o escritores que lo han tratado de un modo más comedido. Normalmente, se ha proyectado en él el interés apologético de defender o de denigrar el cristianismo que el mismo Juliano criticó. El carácter trágico de la figura de Juliano está determinado por haber vivido en una etapa de transición y por representar al típico «converso» que posee una intensa experiencia espiritual tanto de aquello que ha abandonado como de lo que ha adquirido.

PALABRAS CLAVE: Cristianismo primitivo, Imperio Romano, literatura apologética.

ABSTRACT

«Meetings and collisions with Julian: The Apostate and his sequels along the history». This article offers a sample of the different attitudes expressed to the Roman Emperor Julian the Apostate (361-363), starting with those of his contemporaries through to more recent authors. Some have been his out-spoken enemies and others his enthusiastic followers, while some historians or writers have taken a more moderate view of the Emperor. What has been generally projected on to him is an apologetic interest in defending or rejecting Christianity, something which Julian himself criticized. The tragic condition of the figure of Julian is defined by the transitional period through he lived and by the fact that he represents the typical “convert” who has an intense spiritual experience of both the religion he abandoned and the new one he acquired.

KEY WORDS: Early Christianity, Roman Empire, apologetic literature.

La figura de Juliano, que gobernó el Imperio Romano como Augusto apenas dos años, del 361 al 363, conmovió los espíritus de su tiempo, tanto cristianos como paganos. Para los cristianos, la irrupción de Juliano, en cuanto restaurador de los antiguos cultos, supuso la constatación de que la victoria constantiniana no era aún total. Para los paganos significó la oportunidad, perdida, de recuperar las



antiguas posiciones. El imperio de Juliano constituyó un breve paréntesis histórico. Para los cristianos quedó como el «Apóstata», y con este apelativo ha sido desde entonces reconocido por casi todos.

Juliano era hijo de Julio Constancio, hijo a su vez de Constancio Cloro y de Teodora. De la unión del mismo Constancio Cloro con Helena había nacido Constantino el Grande, cuyos hijos y sucesores en el trono imperial fueron Constantino II (337-340), Constante (337-350) y Constancio II (337-361). Juliano era pues sobrino de Constantino y primo de estos últimos. Nació en el palacio de Constantinopla hacia 331. Tenía por tanto solo seis años a la muerte de Constantino y fue entonces testigo de la matanza de varios miembros de su familia (entre otros su padre, su tío Dalmacio y sus primos Dalmacio y Hanibalino), aquellos de la rama de Teodora que pudieran competir más adelante con los hijos de Constantino. Juliano pasó su adolescencia en la finca imperial de Macellum (Capadocia), donde recibió, junto a su hermano Galo, una educación cristiana arriana y fue bautizado. En torno a los veinte años entró en contacto con el neoplatonismo de la rama de Pérgamo y con las religiones místicas, experimentando una conversión interior que lo llevó a apóstatar secretamente. En 355, después de una corta estancia de estudios en Atenas, fue nombrado César por el emperador Constancio II, quien por entonces era ya dueño único del imperio tras la desaparición de sus dos hermanos y no tenía herederos directos. Juliano fue destinado a la Galia, donde cosechó en los años siguientes importantes éxitos militares contra los levantiscos germanos. En 360 fue nombrado Augusto por sus soldados en Lutetia (París), con lo cual se convertía en «usurpador» e iniciaba, mal a su pesar, el enfrentamiento con Constancio. En octubre de 361 murió Constancio de muerte natural y Juliano se convirtió en único emperador. A continuación, ya en la corte de Constantinopla, se mostró abiertamente como pagano y comenzó a aplicar medidas consideradas anticristianas, como el decreto sobre los profesores de junio de 362, por el que se prohibía a éstos la enseñanza de las letras clásicas, aduciendo que mal podían explicar unas materias que suponían unas creencias de las que ellos no participaban.

En julio de 362 se encontraba en Antioquía, donde comenzó a preparar la expedición contra los persas. No cayó bien a los antioqueños, por su carácter austero y rígoroso y por su intento de restaurar el culto pagano. En marzo de 363 salió el ejército para Mesopotamia. La guerra se inició bien para los romanos, pero algunos errores tácticos, junto con el desgaste de tener que caminar por un territorio inhóspito en que el enemigo no presentaba batalla abierta pero atacaba persistentemente en rápidas escaramuzas, hicieron que cundiera el desánimo. Los romanos remontaban el Tigris cuando, el 26 de junio, cerca de Seleucia Ctesifonte, Juliano recibió una lanzada, de origen no aclarado, que unas horas más tarde acabó con su vida. Se eligió allí mismo a un nuevo emperador, Joviano, que era de nuevo cristiano y que pactó con los persas una humillante retirada.

Entre las obras del Juliano escritor, algunas tienen que ver con las circunstancias políticas de la época en que desempeñó el puesto de César, como aquellas de alabanza a Constancio II o a su esposa Eusebia, la cual apoyaba a Juliano, o la *Consolación a sí mismo por la marcha del excelente Salustio*, cuando este íntimo colaborador suyo fue llamado a la corte por las intrigas que en ella se fraguaban contra



Juliano. Otros escritos, de su época como Augusto, pueden ser calificados como polémicos: *Contra el cínico Heraclio*, *Contra los cínicos incultos*, *Misopogon*, este último contra los antioqueños. Los escritos *A la madre de los dioses* y *Al rey Helios* se consideran sus «tratados dogmáticos», por cuanto en ellos aparece expuesto lo fundamental de su pensamiento religioso y filosófico. También polémica es su obra más conocida aunque fragmentariamente conservada: del tratado *Contra los Galileos*, escrito en el invierno de 362-363, conservamos solo los párrafos que citó Cirilo de Alejandría en su muy posterior refutación. Juliano escribió además muchas cartas, entre las que podemos destacar las que dirigió a sacerdotes, especialmente a Teodoro, encargados de establecer el nuevo culto que él quería para el Imperio.

Para el emperador Juliano, la filosofía tiene como principio conocerse a sí mismo y como fin hacerse semejante a la divinidad. En este camino, se trata de superarse siempre haciendo lo que es posible al hombre. La semejanza con la divinidad tiene que ver con la propia unificación y con la búsqueda de unidad con los demás. Todos los hombres son familiares y las leyes del Estado están por encima del soberano que las dicta. Importa examinar la verdad de las afirmaciones y no caer en el retoricismo (en la seducción de las palabras). Por amor a la verdad nos amonestamos y refutamos mutuamente. Propio de los hombres es conjeturar. Solo los dioses saben.

Como dice en el discurso *Sobre la realeza*, panegírico del emperador Constancio, «la religión es hija de la virtud» (70d). Por la filantropía alcanzamos la benevolencia de los dioses. Quien se entrega a la divinidad (a través de los ritos) recibe su ayuda. Los templos e imágenes son símbolos y provocan en nosotros el recuerdo de Dios. Pero el hombre no se santifica en la realización de los ritos sino en sus pensamientos. Especialmente a los sacerdotes se les exige esta santidad. Es necesaria la tolerancia: hay que enseñar a los hombres con la razón y no con violencia.

Éstas son las grandes líneas de la teoría moral de Juliano, una teoría que coloca a la religión en un puesto de íntima continuidad con ella. La religión, efectivamente, es hija de la virtud. La vivencia consecuente de una ética humana aboca a la religión. Otro asunto es qué tipo de religión mejor concuerda con la ética... Pero pasamos ahora a considerar la vivencia o práctica moral del propio Juliano. Para ello disponemos tan solo de los testimonios de algunos contemporáneos, pues nosotros no somos testigos oculares. Nosotros no estábamos allí. Solo podemos leer y comparar dichos testimonios, intentando no dejarnos llevar por los prejuicios. Llamamos nuestra atención, de entre los escritos más conocidos y reutilizados después por apologistas y novelistas, los de San Gregorio Nacianzeno (329-389), importante teólogo y Padre de la Iglesia, y los del pagano Libanio (h. 314-h. 394), el más importante retórico de este siglo IV (maestro por cierto de San Juan Crisóstomo, a su vez el más brillante orador cristiano de la Antigüedad). Gregorio coincidió con Juliano en Atenas en el otoño del año 355: ambos eran en aquel entonces jóvenes estudiantes. Gregorio, impactado por la política de restauración del paganismo llevada a cabo o más bien intentada por Juliano en su breve reinado, escribió al poco de su muerte violenta en Mesopotamia (en el mismo invierno del 363) sus dos invectivas contra Juliano, que serán los números IV y V de su larga serie de «discursos». Tales discursos IV y V han sido catalogados normalmente como «panfletos», por su





animosidad e inquina, por una especie de triunfalismo desplegado por Gregorio después del triste fin de Juliano y del cambio en la política imperial con el emperador Joviano (363-364), al que seguirían Valentiniano y Valente. Es probable que ni siquiera hubiera leído sus obras¹, pero Gregorio lo ataca poniendo en su cuenta el helenismo entero con todo lo que tiene de ridículo e indecente, habida cuenta de que Juliano se había erigido a sí mismo en campeón del helenismo. No obstante ese carácter panfletario, lo que Gregorio dice tiene el valor de representar lo que pensaba en aquel momento una buena parte de la opinión pública sobre Juliano. Libanio, en cambio, es el hombre vinculado a Juliano como maestro, consejero y amigo, el hombre que tantas esperanzas había depositado en su política de restauración religiosa. Libanio tomará sobre sí la tarea de reivindicar la figura de Juliano en unos tiempos en que soplaban ya otros aires políticos. Entre sus «discursos julianeos» podemos destacar el *Discurso fúnebre por Juliano*, por su mayor extensión y por su valor histórico. Si en Gregorio todo es animadversión, en Libanio todo es exaltación. Ni en uno ni en otro hay fisuras, ni la más mínima duda, ni la más tenue matización en sus juicios. La simple comparación de sus testimonios nos inclina inevitable y justamente a la desconfianza global, sin dejar de tener en cuenta, por supuesto, los datos particulares contrastados que cada uno de ellos nos ofrezca sobre aquel de quien escriben. Más digno de crédito parece el testimonio de Amiano Marcelino, quien no solamente hizo profesión de historiador que busca la objetividad en sus 31 libros «rerum gestarum» sino que además participó personalmente en la misma campaña de Mesopotamia. Amiano estuvo presente en la agonía mortal de Juliano en la noche del 26 de junio de 363 y nos transmite el emotivo relato de sus últimas palabras (XXV, 3, 7). Amiano fue un pagano que no se doblegó ante la tendencia dominante y que permaneció en sus creencias. Sin embargo, no habló mal de los cristianos, aunque ello no fuera tal vez más que una táctica de supervivencia. En XXV, 4, 1-27 nos hace una descripción moral de Juliano con una enumeración explícita de sus virtudes y a continuación de sus defectos, algo que en sí mismo contrasta ya con la percepción unilateralmente positiva o negativa de muchos. Esto por sí solo le da ya a la descripción al menos una razonable apariencia de verosimilitud. Las virtudes que atribuye a Juliano son: «una castidad tan inviolada que, después de perder a su esposa, se sabe que no tuvo ninguna relación sexual», «la parquedad de la comida y del descanso», la prudencia, una justicia atemperada con la benevolencia, severidad sin crueldad, su fortaleza física y valentía, el «conocimiento de los asuntos militares», una autoridad por la que inspiraba a sus súbditos a la vez cariño y temor, una gran generosidad y ausencia de avaricia («despreciaba tranquilamente las riquezas»). Sus defectos: carácter inconstante, locuacidad excesiva, superstición («demasiado aficionado a tener en cuenta los presagios», «sacrificaba sin duelo víctimas innume-

¹ Dice Joseph Bidez, biógrafo de Juliano: «Juliano fue peligroso sobre todo por las tonterías que hizo decir a los que hablaron de él sin haber leído sus escritos» (1965: vi).

rables»), vanidad («feliz con los aplausos del pueblo, buscador desmedido de parabienes»). Termina Amiano señalando alguna excepción a su actitud ordinaria a favor de la justicia:

Pues estableció leyes no opresivas que mandaban cumplidamente que algo se hiciera o se dejara de hacer, con escasas excepciones. Entre estas últimas estaba aquella implacable que prohibía a los profesores cristianos de retórica y de segunda enseñanza la docencia, a no ser que pasasen a la adoración de las divinidades (XXV, 4, 20).

Un autor que, desde el lado cristiano, representa también una postura comedida es el poeta hispanorromano Aurelio Prudencio (348-*post* 405), quien reconoce las virtudes de Juliano y la conveniencia de su obra legislativa, aunque lo considera errado en su religión: «pérfido para con Dios, aunque no respecto al mundo» (*Liber Apotheosis*, 454).

Jean Bouffartigue se ha planteado si la hostilidad de Juliano hacia el cristianismo estuvo determinada por su anterior adhesión al mismo. Destaca como marcas distintivas del anticristianismo de Juliano su virulencia, su carácter obsesivo, el hecho de haber intentado plagiar las instituciones cristianas en su religión neopagana y el ser un experto en la doctrina cristiana, especialmente por los años de instrucción que pasó, entre 341 y 348, en la finca imperial de Macellum. Sobre su virulencia y carácter obsesivo, sostiene Bouffartigue que son, en parte, una creación literaria de los cristianos. En cuanto al plagio, puede ser entendido como una reutilización de elementos en una situación de competencia religiosa. Pocos de entre los estudiosos actuales de la figura de Juliano creen que hubiera sido en su juventud un cristiano convencido (aunque Libanio sí que pensaba esto). Para ello tendría que haber sido libre. Se ha dicho que, hablando en general, no puede haber un abandono “del” cristianismo allí donde no hubo nunca un abandono “en el” cristianismo. También se ha señalado lo traumático de su experiencia infantil con su propia familia, la misma que recientemente había adoptado el cristianismo: los hijos de Constantino el Grande, a la muerte de éste en 337, cuando Juliano contaba seis años, ordenaron la eliminación física de sus parientes más cercanos, habiéndose librado por poco él mismo y su hermano Galo de la matanza². Sin embargo, ateniéndonos a su propio testimonio posterior, el cambio de Juliano sí fue una verdadera «conversión». En carta a los alejandrinos la data con precisión (año 351), además de exhortarles a que sigan el mismo camino que él:

... regresad vosotros mismos a la verdad; no equivocaráis el recto camino si obedecéis a quien ha marchado por ese camino [el cristianismo] hasta los veinte años y ahora, con la ayuda de los dioses, hace doce que marcha por este otro (Carta 111, 434d).

² Cf. Labriolle, 2005: 391-392: “On comprend en quelle déplaisance Julien tenait le christianisme, seul obstacle sérieux à ses desseins réformateurs et qui, dans son passé personnel, restait associé pour lui aux plus pénibles, aux plus déprimants souvenirs de sa jeunesse”. Según Anatole France, el cristianismo era para Juliano “la religion de ses oppresseurs et des meurtriers de sa famille” (*ibid.*, p. 376).



Incluso, utiliza para describirla el mismo verbo, περιαστράπτειν, que aparece en el libro de los *Hechos de los Apóstoles* (9,3) para designar la iluminación y cambio repentino de Pablo en el camino de Damasco³. Juliano no esconde por vergüenza esta parte de su vida. Reconoce que durante un tiempo, antes de esa iluminación, estuvo “lleno de humo, de suciedad y de hollín” (*Contra el cínico Heraclio*, 229d). Al airear su etapa anterior pretende más bien presentarse a sí mismo como objeto de la solicitud de los dioses. Así como a mí me han liberado los dioses —viene a decir— también ellos pueden hacer algo semejante con vosotros. Juliano es un converso que da testimonio entusiasta de su propia conversión (cf. Bouffartigue, 2007: 36-38).

Como es bien sabido, será en su tratado *Contra los galileos* en el que Juliano desplegará expresamente sus argumentos en contra del cristianismo. Parece que su proyecto iba más allá, en cuanto a su magnitud y carácter sistemático, que los tratados previos de Celso y de Porfirio, en los que se inspiró. Juliano criticó la concepción judía de la divinidad, que siendo étnica y antropomórfica tiene en cambio pretensiones de universalidad⁴, así como el carácter intransigente de los cristianos, quienes previamente se habían escindido del judaísmo de un modo injustificado. Juliano se constituye así en el caso único de un emperador romano que escribe explícita y ampliamente en contra de los cristianos y que justifica por tanto ideológicamente sus medidas discriminatorias hacia la nueva religión. Aunque sea ésta la obra más conocida de Juliano y la más extensa (si bien solo fragmentariamente conservada), habría tal vez que reducir su importancia relativa y no atribuir a las convicciones religiosas de Juliano el impulso fundamental de su labor política, como han pretendido los apologetas cristianos. Sería más bien su «ideal de buen gobierno» el que ha tenido una «función preponderante» en dicha labor. Se ha dicho que su política «no es una política de persecución, tampoco es anticristiana, sino sencillamente no cristiana». Lo importante no sería su polémica anticristiana, motivada por el rechazo de los cristianos a renunciar a los privilegios adquiridos con Constantino y a integrarse en un régimen de igualdad, sino su «intento de reformar el imperio, restaurando el derecho romano como base fundamental y apoyándose en una ética personal estricta y no tan idealista como se ha apuntado»⁵.

Los historiadores eclesiásticos del siglo V (Sócrates de Constantinopla, Sozómeno, Teodoreto de Ciro, Filostorgio, Rufino de Aquileya) harán empero su contribución a la fijación de la imagen de un Juliano perseguidor y nefasto para la

³ En *Al rey Helios*, 131a. Dice también allí: “pero olvidemos aquellas tinieblas”. Y asimismo agradece a la *Madre de los dioses* que le haya librado de “errar en las tinieblas” (174c).

⁴ “Conviene, pues, creer que el dios de los hebreos no es el creador de todo el universo y que no ejerce su autoridad sobre todas las cosas, sino que más bien hay que creer, como dije, que está restringido y tiene un imperio limitado junto con los demás dioses” (106C).

⁵ Cf. la introducción al capítulo dedicado a las “leyes” dentro de Juliano (1982b: 267-275).

Iglesia. Para Sozómoeno, Juliano murió por la voluntad de Dios porque arruinaba a sus iglesias (VI, 2, 8). Teodoreto dice que, fuere uno u otro quien lo matara, actuó como un instrumento del designio de Dios. Es Teodoreto el primero en citar la fórmula Νενίκηκας Γαλιλαίε, que quedará como emblema de toda la aventura (fallida) de Juliano:

Se dice que, en el momento en que fue herido, llenó su mano de sangre y la lanzó al aire diciendo: “*¡Has vencido, Galileo!*”. De modo que, al mismo tiempo, reconoció una victoria y se atrevía a blasfemar: así era de insensato (III, 25, 7).

Teodoreto ironiza al nombrarle valiente, sabio y piadoso a la vez que presenta los actos de suma crueldad cometidos por él o sus colaboradores (III, 26). Se aprecia en este autor un triunfalismo desmedido al hablar de Juliano y de su merecida derrota. Filostorgio, por su parte, entiende que fue el mismo Cristo quien abatió a Juliano a la vez que se reía de él. Juliano, según este autor, muere injuriando a sus propios dioses (VII, 15). En la estela de estos y otros autores antiguos hostiles a Juliano se desarrollaría en la Edad Media la descabellada leyenda según la cual baja del cielo San Mercurio para matar a Juliano, quien habría comprado el Imperio al demonio mediante magia y sacrificios humanos...

Tendremos que esperar al Renacimiento para que las primeras publicaciones de algunos de sus discursos y cartas introduzcan una nueva apreciación, por parte de los humanistas, de la figura de Juliano. Montaigne, en su ensayo *De la libertad de conciencia*, exalta a Juliano por sus excelentes virtudes morales, a la vez que lo excusa de su «apostasía» en cuanto que no pudo abjurar de una religión que nunca había vivido en su corazón. Aun colocándose a sí mismo en el lado cristiano suaviza el juicio tradicional en contra de Juliano. Lo suyo no fue una persecución: «Fue para nosotros rudo, ciertamente, pero no un cruel enemigo»⁶. En el siglo XVII se editan las obras de Juliano (Petau, Paris, 1630; Spanheim, Leipzig, 1696). En 1764, por parte del marqués de Argens, se hace la primera traducción de los fragmentos del *Contra Galilaeos* a una lengua moderna, el francés. La Ilustración, como era de esperar, ve con buenos ojos a Juliano. Voltaire se entusiasma con él, lo llama filósofo (no ya apóstata) y de nuevo destaca sus virtudes, contraponiéndolo a Constantino, cuyos crímenes son perdonados por el hecho de ser cristiano, mientras que él, por haber abandonado la fe o no haberla tenido, es visto como un «monstruo». Chateaubriand, en cambio, reconociendo la talla de Juliano, resaltaré lo peligroso de la persecución del cristianismo llevada a cabo por él, no mediante la violencia física sino mediante arteras mañas. Y Voltaire será, para este escritor conservador, el nuevo Juliano al que hay que rebatir. Para unos y para otros, en definitiva, Juliano se convertirá en un símbolo, al que defender o al que degradar.

⁶ *Essais* II 19.





El dramaturgo noruego Henrik Ibsen (1828-1906), que resultaría a la larga, por su influencia, un decisivo renovador del teatro europeo, consiguió escandalizar a la sociedad de su época con algunos dramas sociales como *Casa de muñecas*. Escribió también un drama histórico sobre la figura de Juliano titulado *Emperador y galileo* y subtítulo *Espectáculo de historia universal*. Aun siendo poco conocida, se da la circunstancia de que el propio Ibsen la estimaba como su mejor obra. La preparó durante cuatro años de estancia en Roma (1864-1868). Debido a su enorme volumen, dos partes con cinco actos cada una, ha sido poco representada como tal, aunque recientemente se han escrito y llevado a los escenarios versiones inglesas reducidas. En la boca del filósofo Máximo, uno de los personajes importantes de la tragedia, se desenvuelve la idea de un “Tercer Imperio”, que sería una síntesis del reino pagano de la carne y del reino cristiano del espíritu. Aunque el futuro debería estar marcado por dicha síntesis, las condiciones de la vida muestran que se trata de un ideal inalcanzable. Y para acentuar la derrota de Juliano, es un cristiano fanático quien lo asesina.

Al griego Nikos Kazantzakis (1883-1957), a quien su peregrinar por multitud de países le hizo evolucionar del nacionalismo al internacionalismo y que fue denostado como “anticristo” y “apóstata” por los dirigentes de la Iglesia ortodoxa de su país, también le atrajo la figura del antiguo y eximio Apóstata. Su tragedia *Juliano el Apóstata* fue representada en París en 1948 y en Atenas en 1959, además de emitida por radio en alguna ocasión posteriormente. El Juliano de Kazantzakis se entrega a una batalla que sabe de antemano perdida, es un héroe de la época del existencialismo. Está escindido en realidad entre el espíritu griego y la moral cristiana: destruye imágenes sagradas a la vez que trata a los demás con dulzura y caridad. Kazantzakis crea una trama, desarrollada en los últimos días de la vida de Juliano, en que aparece un personaje femenino, Marina, que es instigada por un obispo a seducir al emperador con el fin de infligirle la muerte, todo esto en plena campaña militar contra los persas.

Del teatro pasamos al género novelístico. El escritor ruso Dmitry Merejkowsky (1865-1941), crítico primero con el zarismo y con la ortodoxia y más tarde con la revolución soviética, publicó en 1895 una novela sobre Juliano dentro de su trilogía *Cristo y Anticristo*. Titulada en su edición española de 1901 *La muerte de los dioses*, representa para su autor la tesis de la necesidad de una conciliación entre paganismo y cristianismo⁷. Cuando narra la muerte del emperador, recoge el «¡Venciste, Galileo!», pero pronunciado con un «tranquilo desprecio», para a continuación entregarse confiadamente Juliano en las manos de Helios. En el capítulo final, se recoge un diálogo en el que participa el historiador Amiano Marcelino. Amiano confiesa a sus interlocutores Arsinoe y Anatolio, con quienes viaja en un barco por el Mediterráneo,

⁷ Sin embargo, el traductor y prologuista español, Luis Morote, tiene una visión apologética de defensa de Juliano, a quien identifica con los Julianos de este tiempo que tratan de “emancipar” a la “turbamulta vil” y que reciben el odio de ésta a cambio (p. XXXIX).

que no sabe si es cristiano o pagano, que no experimenta ninguna contradicción dolorosa entre la sabiduría helénica y la cristiana, pues «ambas enseñanzas coinciden en muchos puntos», y que va a escribir una historia del Imperio Romano en tal medida objetiva e imparcial, que los que en la posteridad la lean no sabrán lo que él piensa personalmente (Merejkowsky, D. S., 1901: 305).

El apologista católico Louis de Wohl (1903-1961) no solo recoge el «¡Venciste, Galileo!» sino que hace de él el título de su novela. De Wohl, nacido en Alemania y establecido posteriormente en Inglaterra, trabajó como astrólogo para la Armada británica en la guerra psicológica contra los nazis. El Juliano de De Wohl no pronuncia su frase emblemática con un «tranquilo desprecio» sino movido por una «rabiosa furia», aunque se encuentra con Cristo después de la muerte. Se sugiere que experimentará al final la misericordia divina, de modo que «ya no habrá infierno» (Wohl, L. de, 1988: 393-395).

Es destacable, por lo que tiene de sorprendente, la aportación del poeta alejandrino Konstantino Kavafis (1863-1933). Dedicó a Juliano hasta siete poemas de su repertorio: “Juliano, al constatar la indiferencia”, “Juliano en Nicomedia”, “Juliano y los ciudadanos de Antioquía”, “Gran procesión de eclesiásticos y de laicos”, “No comprendió”, “En las cercanías de Antioquía”, “Juliano en los misterios”. Como es sabido, Kavafis fue cantor fascinado del mundo griego antiguo, particularmente del mundo helenístico. Mas esto no implica ninguna simpatía hacia Juliano. Al contrario, se sitúa indefectiblemente en su contra, pues Juliano, en su adustez y recia moralidad, representa lo contrario de la alegría de vivir que Kavafis preconiza, incluyendo la misma exaltación del sexo y del amor homosexual. En este sentido, el poeta se identifica con los «ciudadanos de Antioquía»:

¡Era imposible que renunciaran
a su maravillosa existencia; a la variedad
de sus diversiones; al esplendor
de su teatro donde se unía el Arte
con las eróticas voluptuosidades de la carne!

Inmorales sin duda –y no poco–
fueron. Pero tenían la satisfacción de saber que su vida
era la inimitable vida de Antioquía,
la placentera, la absolutamente elegante.

Renunciar a todo eso, ¿y para qué?

Por sus caprichos sobre los falsos dioses,
su tediosa autopropaganda;
su infantil miedo al teatro;
su ñoñería sin gracia; su ridícula barba.

Oh ciertamente ellos la *Chi* preferían
oh ciertamente preferían la *Kappa*; cien veces.

Los antioquenos preferían la *Chi* de Cristo y la *Kappa* de Constancio al cenizo de Juliano. Y en otro poema titulado “En la iglesia”, Kavafis se identifica también con la «iglesia de los griegos», a la que dice amar en su plata, en sus imágenes, en la «fragancia del incienso», en las «voces y armonías de su liturgia», en la



solemnidad de los sacerdotes y de las vestiduras sagradas. Kavafis vincula la Iglesia a «la grandiosidad de nuestra raza, la gloria de Bizancio». Y también ama la Cruz que se muestra en la «gran procesión de eclesiásticos y de laicos», la que se celebra en Antioquía tras la muerte de Juliano. En este caso, la Cruz es sostenida por un «efebo bellissimo vestido de blanco». Con un espíritu triunfalista, celebra Kavafis el humillante fracaso de Juliano en el santuario de Dafne, de las «cercanías de Antioquía», cuando quiso reinstaurar allí el culto de Apolo sacando las cenizas del mártir cristiano Babyla. Después del incendio que se declaró, acusó a los cristianos de haberlo provocado. «No pudo probarlo. Dejarlo que siga hablando. / Lo esencial es que fue derrotado».

La primera traducción española de las obras de Juliano apareció entre los años 1924 y 1925, obra del incansable y admirable Rafael Cansinos Assens (1882-1964). En el incendiario prólogo que redacta como introducción, asevera que la esencia del cristianismo no está ya en la Iglesia triunfante, sino en las «turbas miserables que sueñan con la utopía». Ellas llevan ahora a cabo la «campana de amor universal» iniciada por la Iglesia y después abandonada. Paradójicamente, la Iglesia se ha aliado con el «espíritu de Juliano», que es el espíritu de los dioses étnicos, de los «ángeles custodios de las razas», como puede serlo Juana de Arco para Francia. Sentencia Cansinos Assens: «el fracaso de Juliano hace diez y seis siglos debe ser una lección para los pueblos» (Cf. Juliano, 1924-1925: t. II, 21-22, ed. de R. Cansinos Assens).

De este emperador fracasado, la recreación histórica tal vez más conocida y sin duda excelente es la publicada por Gore Vidal en 1964: me refiero a la novela titulada simplemente *Julian* en el original inglés, aunque traducida más tarde al español con el título de *Juliano el Apóstata*. Gore Vidal (1925-2012), fecundo escritor y político radical, se ha distinguido por su lucha incansable, desde la mentalidad que usualmente se nombra como «progresista», por criticar a las élites políticas y económicas de su propio país, los Estados Unidos, y por denunciar el papel imperialista de dicho país en el mundo. La novela se desarrolla mediante un diálogo epistolar entre Libanio y Prisco (filósofo neoplatónico colaborador histórico de Juliano) intercalado por los fragmentos de un «diario secreto» que Juliano habría ido escribiendo en diversos momentos de su vida y que Prisco habría robado de una caja junto al mismo lecho mortuario del emperador. El diálogo epistolar entre ambos tiene lugar en el año 380, cuando Teodosio promulga un edicto por el que se declara herejes a los que no comparten la fe nicena. Prisco y Libanio, ya ancianos, ven cómo se desmorona el mundo que su amigo y admirado Juliano había querido restaurar veinte años atrás, pero albergan todavía la confianza de que no todo está definitivamente perdido: «devolvamos golpe por golpe a los cristianos, antes de que destruyan totalmente el mundo que amamos» (p. 16). Después de la narración de su muerte de la que él fue testigo, Prisco cuenta a Libanio la revelación que le acaba de hacer Calixto, un servidor de Juliano, de que fue él quien mató al emperador (p. 743). Teodosio no permite la publicación de una biografía de su antecesor, tal como Libanio le solicita hacer a partir de los «escritos privados» que obran en su poder. En la escena final (p. 749 ss.), Libanio, casi ciego y cojeando por la gota, conversa con el diácono Juan Crisóstomo tras el funeral por el obispo Melecio que ha tenido lugar en la iglesia principal de Antioquía. A la ceremonia asisten las autoridades,

que ahora son cristianas, y el propio hijo de Libanio, Cimón, joven y ambicioso abogado que se acomoda al nuevo orden. Libanio sentencia ante su antiguo discípulo Juan, que ahora es un hombre de prestigio y representante de ese nuevo orden: «tenemos una visión diferente de lo que es la verdad». Acusa a los cristianos de haber elegido la muerte en lugar de esta vida, que es «todo lo que tenemos». Arguye ante Juan: «con vuestro nuevo dios ha terminado la esperanza de la felicidad humana». A solas en su estudio, y después de guardar los escritos de Juliano, que seguirán sin salir a la luz, reflexiona Libanio (obviamente, Gore Vidal) consigo mismo:

Todo ha terminado. El mundo que Juliano quería defender y restaurar ha desaparecido⁸... pero no pondré 'para siempre', porque, ¿quién conoce el futuro? (...) La luz se fue con Juliano. Ahora no queda otra cosa que dejar que lleguen las tinieblas y esperar un nuevo sol y otro día, nacido del misterio del tiempo y del humano amor a la luz (pp. 755-756).

Me detendré, para finalizar este rápido recorrido histórico, en dos autores españoles contemporáneos y de gran resonancia: Fernando Savater y Fernando Sánchez Dragó. Ambos son favorables a Juliano. De Fernando Savater apareció en la revista *Tiempo de historia*, en 1975, el artículo titulado “Julián el Piadoso”. Y por el mismo título se aprecia ya la nueva denominación, y por tanto la nueva esencia, que propone para el personaje⁹. Comienza diciendo llanamente que «los cristianos mintieron sobre su vida y sobre su muerte» (p. 38), movidos en algunos casos por el resentimiento. El pensamiento politeísta que Juliano representa se resume en la afirmación de que «la divinidad es una», mientras que los dioses son muchos (p. 44). El caso es que Juliano, por su contacto con el cristianismo, pudo reconocer sin embargo la debilidad del politeísmo y encaró una reforma del mismo:

Lo malo es que sus soluciones tenían tan en cuenta al enemigo que, en buena medida, eran su mismo espejo... su idea de la virtud y de la convivencia resultaron excesivamente similares a las de los cristianos, un poco al modo de esos ateos de la Institución Libre de Enseñanza que pretendían mostrarse más rígidamente cumplidores que ningún beato (pp. 50-51).

⁸ El mismo Libanio histórico que conocemos por sus escritos expresa con estas palabras la sensación amarga que dejó a los helenistas el fracaso de Juliano: “Lo que nos ha ocurrido es como si a un hombre sediento que acerca a sus labios una taza de agua fresca y cristalina, alguien se la arrebata cuando comienza a probarla y se aleja con ella” (*Discurso fúnebre por Juliano*, 284).

⁹ Éste es el testimonio de Libanio al respecto de la piedad de Juliano: “Juliano sabía que quien se aplica al culto divino con conocimiento, se preocupará ante todo de su alma y de la piedad, que, sin duda, es el primero de los bienes del espíritu. Pues la misma, la misma importancia tiene ésta en la vida humana, que la quilla en la nave y el cimiento en una casa” (*Discurso fúnebre por Juliano*, 124).



Hoy podríamos ver esta imitación de las instituciones eclesiales por parte de Juliano y el estímulo que tomó de los cristianos en cuanto al rigor moral como un caso de sano reconocimiento y emulación de lo positivo del otro. Proyectando nuestros criterios actuales y siendo bien pensados, podríamos decir incluso que Juliano practicó un aspecto del diálogo interreligioso que bien podríamos denominar, manejando las mismas palabras de Savater, el reflejo a través del «espejo». El otro nos hace descubrir en nosotros mismos aquello que, sin estar del todo ausente, se encuentra claramente descuidado u olvidado en nosotros. También podría hablarse de una sana competencia en cuanto a la virtud. Pero, a diferencia de esta posible manera de ver las cosas, Savater recrimina a Juliano el que no cultivara «exclusivamente la especificidad del paganismo», pretendiendo más bien «batir a los cristianos en su mismo campo» (p. 51). A pesar de nombrarlo «piadoso», adjetivo que tiene buenas resonancias en Savater siempre que se trate de una piedad pluralista y no unitario-absolutista, termina admitiendo que «como emperador, Juliano estaba incapacitado para ser efectivamente piadoso, pues el Imperio y la piedad se excluyen» (p. 55)¹⁰. Más recientemente, con motivo de la publicación en 2006 de una traducción española del drama de Ibsen sobre Juliano, Fernando Savater ha resaltado la ingenuidad de este emperador tan peculiar:

¿Cuándo se ha visto a un gobernante poderoso, con facultad de vida o muerte sobre sus súbditos, dedicado a polemizar con ellos cuando le incomodan en lugar de suprimirlos físicamente? Dedicarse a refutar en lugar de a reprimir es propio de un emperador consciente de su rango: y la verdad es que Juliano, aunque castigó en ocasiones a los cristianos más levantiscos, prefería comportarse como teólogo antes que como gobernante. Sin duda ésa fue su perdición (El País, *Babelia*, 19-mayo-2007).

Fernando Sánchez Dragó, en su *Carta de Jesús al Papa*, defiende una postura sincrética en religión, la única «intelectualmente sensata y moralmente aceptable» (p. 41). Una divinidad cósmica que se manifiesta bajo mil caras excluye que una sola religión se erija a sí misma como canónica. Desde esta perspectiva, Constantino es el traidor y el verdadero apóstata, y se puede comprender, como considera este autor, que la destrucción de nuestro acervo pagano es la mayor tragedia de la historia del mundo occidental. Cuenta Sánchez Dragó la experiencia que tuvo al regresar de Oriente:

¹⁰ Difiere en gran medida de la visión de Savater la que presenta Santiago Montero Díaz, para quien Juliano “no muere como un obseso teúrgico o religioso, sino con la tranquila serenidad de un racionalista”. Por eso dice que Juliano puede ser mejor entendido por la Ilustración que por el Romanticismo (*Biografía completa de Juliano el Apóstata*, p. 32).



...me reencontré con el paganismo –viejo amor– y descubrí los lazos de consanguinidad y conchabanza que me unían, me unen y me unirán a uno de los protagonistas de la historia del Mediterráneo que más admiro: Juliano el Apóstata (p. 43).

Ahora bien, la apostasía de Juliano no pudo ser tal, pues las conversiones no son nada de fiar. El mismísimo Jesús de Nazaret aconseja al Papa:

Las conversiones son siempre sospechosas, por no decir abiertamente fraudulentas. Lo propio y lo digno de la naturaleza humana es la evolución paulatina, lúcida y serena. Desconfía, hijo mío, de los conversos (p. 74).

En fin, es inevitable que los grandes personajes históricos sean tomados como símbolos y proyecciones de los propios programas ideológicos. Y la vida y la obra de Juliano se prestan a esto como pocas: colocado en un momento de transición entre dos eras, se erige a sí mismo como adalid de un régimen político que se empieza a acabar, en un intento de restauración que ha sido calificado de quimérico. Se erige también en representante de una cultura, la helénica, que, lejos de acabarse, tendrá una larga pervivencia que se prolonga hasta hoy en una continuamente renovada síntesis. La lucha entre cristianismo y paganismo, si nos empeñamos en tomarlos como sistemas incompatibles, tiene en la actuación de Juliano un punto culminante. Si Juliano hubiera triunfado, habría sido distinta la historia de Europa. Esa posibilidad no es ningún absurdo, pues solo cuarenta años después del giro constantiniano, el cristianismo se encontraba todavía muy lejos de dominar la cultura en el Imperio Romano y estaba además minado en sí mismo por una terrible confrontación entre arrianos y nicenos. No se podía predecir entonces ni que la ortodoxia nicena se impusiera al arrianismo, al que el emperador Constancio había favorecido poco antes, ni que el cristianismo, de la índole que fuese, pudiera apagar por sí mismo la religión tradicional sin el apoyo estatal. Como ha señalado Bidez, la época de Juliano fue época de conversiones religiosas en sentidos diversos (entre paganismo y cristianismo) y el caso de Juliano no fue insólito más que por la calidad del convertido (Bidez, J., 1965: 82-83). Juliano estuvo colocado precisamente en ese punto crítico en que las cosas resultaron de un modo... pero hubieran podido desarrollarse de un modo totalmente distinto. No daba lo mismo quién estuviera en ese momento situado en la cúspide del Imperio. Hubo entonces personajes —ahora no hablamos de auténticas conversiones sino de los cambios acomodaticios que siempre se dan en estas situaciones históricas fluidas— que se hicieron cristianos con Constancio, volvieron al paganismo con Juliano y retornaron al cristianismo con Joviano. Dicho de otra manera, el giro constantiniano era todavía entonces, al acceso al poder de Juliano en 361, reversible. Pero el fracaso de Juliano fue decisivo. Resultó la última oportunidad, perdida, del paganismo. El intento de Juliano, siendo él persona de grandes cualidades y situada en la posición propicia para ser relevante, resultó grandioso —épico— hasta en su mismo fracaso. De ahí el valor simbólico que adquirió su figura.

Pero después de todas estas consideraciones históricas, practicando una suerte de deconstrucción, cabe ver al hombre y al pensador de otro modo. Podemos renunciar a ese maniqueísmo de confrontación, a esa manía apologética a ultranza



que se ha servido de Juliano como bandera, sea la bandera propia o la del enemigo¹¹. Desde una actitud humanista de integración, cabe otro acercamiento más positivo que se fija y que se basa tanto en la doctrina como en la práctica moral de no importa qué pensador, sin atender a las adscripciones de escuela o de confesión religiosa. Como dice el propio Juliano: «Lo que no es correcto es dejar de examinar lo que se dice para examinar a los que lo dicen y a aquellos a quienes se dirigen las palabras» (*Contra el cínico Heraclio*, 237c). Este saludable despojamiento se puede hacer a partir del radical convencimiento de la validez universal de todo lo verdadero y de todo lo bueno¹². Las personas que posean este convencimiento serán quienes vean a Juliano, así como a otros personajes controvertidos, con curiosidad, sin apasionamiento y sin prejuicios. Para terminar, reproduciré las acertadas palabras con las que concluye Joseph Bidez (1867-1945) su excelente biografía de Juliano: publicada por primera vez en 1930, es minuciosa y también un tanto novelada, por el enriquecimiento retórico de los datos. Dice Bidez que el intento de Juliano de reanimar los viejos cultos del Estado con elementos teosóficos de la escuela neoplatónica para constituir una Iglesia pagana que sustituyera a la cristiana era una mezcla destinada a fracasar, no correspondiendo a los signos de los tiempos¹³. No supo prever y se engañó a sí mismo. Ahora bien:

Lo que le distingue y constituye su grandeza no es ni la idea directriz ni la empresa que concibió, sino las altas cualidades de su inteligencia y de su carácter. Es el ardor, el entusiasmo y la sinceridad de su fe; es también el esfuerzo prodigioso de su voluntad. (...) Más valentía, más justicia, más fraternidad, más pureza, eran éstos los mandamientos de Mitra que se repetía a sí mismo tan a menudo. Despreció las necesidades y los apetitos del cuerpo como pocos ascetas lo hicieron. Vivió verdaderamente de la vida del alma. (...) ¿Habría que negarle la consideración a la que tienen derecho las convicciones sinceras? Está bastante alejado de nosotros como para que su memoria sea ya a partir de ahora ahorrada por las polémicas interreligiosas. Estaríamos incluso tentados de repetir lo que escribía hace poco un crítico,

¹¹ Wilmer Cave Wright, editor inglés de las obras de Juliano, señala que tanto el “contra los Galileos” de éste como el “contra Juliano” de Cirilo de Alejandría “point out the inconsistencies in the rival creed, and ignore the weaknesses of their own” (Julian, 1969: 315). Esta condición es propia de todos los tratados apologeticos.

¹² Comenta el historiador Sócrates de Constantinopla sobre la utilización de la cultura pagana por parte de la Iglesia: “No llegaríamos a ello si no adquiriéramos las armas de los adversarios y si, al adquirirlas, no compartiéramos sus opiniones; pero rechazamos lo que es malo, y nosotros que tenemos el bien y la verdad recibámoslo todo al aprobarlo, puesto que *lo bueno, allí donde se encuentre, es lo propio de la verdad*” (*Historia eclesiástica* III, 22).

¹³ En este sentido, dice Joannes Irmscher que la expresión *Νενίκηκας Γαλιλαίε*, aun no siendo del propio Juliano sino una falsa atribución posterior, “caracteriza la verdad histórica”. Los medios que utilizó para remontar la crisis total de su siglo estaban ya superados porque había surgido un nuevo “eón” (1996: 462-463).

pidiendo a aquellos a quienes interesa el recuerdo de su vida, no la conmiseración, ni tampoco ciertamente la aprobación de lo que él ha pensado o querido, sino el respeto debido a la nobleza de su moralidad (Bidez, J., 1965: 350-351).

RECIBIDO: septiembre 2011; ACEPTADO: septiembre 2012.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AURELIO PRUDENCIO (1981): *Obras completas*, ed. A. ORTEGA e I. RODRÍGUEZ, BAC, Madrid.
- AMIANO MARCELINO (2002): *Historia*, ed. M. L. HARTO TRUJILLO, Akal, Madrid.
- BERNARDI, J. (1978): “Les invectives contre Julien de Grégoire de Naziance”, en GROUPE DE RECHERCHES DE NICE, *L'empereur Julien. De l'histoire à la légende (331-1715)*, Les Belles Lettres, Paris, pp. 89-98.
- BIDEZ, J. (1965): *La vie de l'empereur Julien*, Les Belles Lettres, Paris.
- BOUFFARTIGUE, J. (1992): *L'empereur Julien et la culture de son temps*, Institut d'Études Augustiniennes, Paris.
- (2007): “Les ténèbres et la crasse. L'empereur Julien et sa jeunesse chrétienne”, en D. TOLLET (ed.), *La religion que j'ai quittée*, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, pp. 25-38.
- COHEN, L. (1978): “Sur l'iconographie de Julien”, en GROUPE DE RECHERCHES DE NICE, *L'empereur Julien. De l'histoire à la légende (331-1715)*, Les Belles Lettres, Paris, pp. 213-227.
- CYRILLE D'ALEXANDRIE (1985): *Contre Julien 1*, ed. P. BURGUIÈRE y P. ÉVIEUX, Cerf, Paris.
- EUNAPIO DI SARDI (2007): *Vite di filosofi e sofisti*, ed. M. CIVILETTI, Bompiani, Milano.
- GRÉGOIRE DE NACIANZE (1983): *Discours 4-5. Contre Julien*, ed. J. BERNARDI, Cerf, Paris.
- IBSEN, H. (2006): *Emperador y galileo*, Encuentro, Madrid.
- IRMSCHER, J. (1996): “Letica in Giuliano l'Apostata”, I, Institutum Patristicum Augustinianum [*Studia Ephemeridis Augustinianum* 53: 459-463], Roma.
- JEAN CHRYSOSTOME (1990): *Sur Babylas*, ed. M. A. SCHATKIN, B. GRILLET et J.-N. GUINOT, Cerf, Paris.
- JERPHAGNON, L. (2008): *Julien, dit l'Apostat. Histoire naturelle d'une famille sous le Bas-Empire*, Tallandier, Paris.
- JULIAN (1969): *Works*, ed. W. C. WRIGHT, Heinemann, London / Harvard Un. Press, Cambridge, Massachusetts.
- (1973): *Briefe*, ed. B. K. WEIS, Heimeran, München.
- JULIANO (1924-1925): *Obras Completas*, ed. R. CANSINOS ASSENS, Sucesores de Hernando, Madrid.
- (1982a): *Discursos VI-XII*, ed. J. GARCÍA BLANCO, Gredos, Madrid.
- (1982b): *Contra los galileos. Cartas y fragmentos. Testimonios. Leyes*, ed. J. GARCÍA BLANCO y P. JIMÉNEZ GAZAPO, Gredos, Madrid.
- (2002): *Discursos I-V*, ed. J. GARCÍA BLANCO, Gredos, Madrid.
- JULIEN (1932-1963): *Oeuvres Complètes*, ed. J. BIDEZ et G. ROCHEFORT, Les Belles Lettres, Paris.
- KAVAFIS, K. (1997): *Poesía completa*, trad. J. M. ÁLVAREZ, Hiperión, Madrid.
- LABRIOLLE, P. DE (2005): *La reaction païenne*, Cerf, Paris.



- LIBANIO (2001a): *Discursos I: Autobiografía*, ed. A. M. BELLIDO, Gredos, Madrid.
- (2001b): *Discursos III: Discursos Julianeos*, ed. Á. GONZÁLEZ GÁLVEZ, Gredos, Madrid.
- MEREJKOWSKY, D. S. (1901): *La muerte de los dioses*, Francisco Sempere-Editor, Valencia.
- MONTAIGNE, M. DE (1967): “De la liberté de conscience”, en *Oeuvres Complètes*, Seuil, Paris.
- MONTERO DÍAZ, S. (1969): *Biografía completa de Juliano el Apóstata*, Ibérico Europea, Madrid.
- PHILOSTORGIUS (2007): *Church History*, ed. PH. R. AMIDON S.I., Society of Biblical Literature, Atlanta.
- RUFINO (1986): *Storia della Chiesa*, ed. L. DATTRINO, Città Nuova, Roma.
- SAN SERRANO, R. M. (1991): *Roma. El paganismo tardío y Juliano el Apóstata*, Akal, Madrid.
- SÁNCHEZ DRAGÓ, F. (2001): *Carta de Jesús al Papa*, Planeta, Barcelona.
- SAVATER, F. (1975): “Julían el Piadoso”, en *Tiempo de historia* 12: 38-55, Madrid.
- SOCRATE DE CONSTANTINOPLE (2005): *Histoire ecclésiastique, Livres II et III*, ed. P. PÉRICHON S.J. et P. MARAVAL, Cerf, Paris.
- SOZOMÈNE (2005): *Histoire ecclésiastique, Livres V-VI*, ed. A.-J. FESTUGIÈRE O.P., B. GRILLET et G. SABBAH, Cerf, Paris.
- THÉODORET DE CYR (2009): *Histoire ecclésiastique, Livres III-V*, ed. A. MARTIN, P. CANIVET, J. BOUFFARTIGUE, L. PIETRI et F. THÉLAMON, Cerf, Paris.
- VIDAL, G. (2008): *Juliano el Apóstata*, Edhasa, Barcelona.
- WINKEL, R. L. (2003): *The Christians as the Romans saw them*, Yale Un. Press, New Haven-London.
- WOHL, L. DE (1988): *¡Venciste, Galileo!*, Palabra, Madrid.



LA EDICIÓN PERDIDA DE QUINTO TIBERIO ANGELERIO

Luis Miguel Pino Campos

Universidad de La Laguna

lpino@ull.es

RESUMEN

En 1651 se publicó una tercera versión de la epidemia de peste padecida en Alghero (Cerdeña) entre 1582 y 1583, de la que fue autor Q. T. Angelerio. Solo Minieri en 1875 y Galati en 1928 mencionaron esa publicación. Este estudio da a conocer la existencia de un ejemplar de esta publicación, posiblemente el único conservado, su contenido y las diferencias con las ediciones anteriores.

PALABRAS CLAVE: Historia de la Medicina, Epidemiología, Quinto Tiberio Angelerio, Tucídides, Hipócrates, Galeno.

ABSTRACT

«The lost edition by Quintus Tiberius Angelerius». A third version reporting the plague that raged in the town of Alghero (Sardinia) between 1582 and 1583, written by Q. T. Angelerius, was published in 1651. Only Minieri in 1875 and Galati in 1928 mention this publication. In this paper a surviving copy of this book, probably the only one of its kind in existence, its contents and the differences from previous editions are presented.

KEY WORDS: History of Medicine, Epidemiology, Quintus Tiberius Angelerius, Thucydides, Hippocrates, Galen.

1. QUINTO TIBERIO ANGELERIO. Antes de exponer el contenido de la tercera edición de esta obra, es conveniente recordar algunos datos biográficos del autor. El médico Angelerio, hijo de Giovanni Pietro, nació en 1532 en la localidad de Subsicino (llamada luego Belloforte, en el entonces Reino de Nápoles, perteneciente a la Corona de Aragón, regida por Carlos I de España) y murió en la ciudad de Nápoles el seis de diciembre de 1617, donde fue enterrado por sus biznietos en la iglesia de Monte Oliveto, de acuerdo con los datos transmitidos por un sobrino en una breve biografía. Formado en Fisiología y Medicina en las universidades de Nápoles y de Padua, contrajo matrimonio en Francica, localidad de Regio-Calabria, donde ejerció su profesión durante diez años; problemas con la familia de su esposa aconsejaron su salida hacia Venecia, Pavía y Niza donde ejerció la medicina con gran acierto hasta que en 1575 se trasladó a Mesina (Sicilia), donde consta que permaneció al menos

hasta 1578 y donde atendió una de las numerosas epidemias que asolaban las ciudades costeras del Mediterráneo; en enero de 1581 llegó a Cerdeña donde estuvo ejerciendo la medicina con un salario de cien escudos anuales; su destino era la localidad de Alghero, donde viviría las trágicas circunstancias de otra grave epidemia entre noviembre de 1582 y junio de 1583, cuyo relato publicó en 1588 en una primera edición. Trasladado a Madrid, siguió ejerciendo la medicina en contacto con los médicos más renombrados de la Corte de Felipe II (1527-1598) y de Felipe III (1578-1621) y publicó una segunda versión de su tratado en 1598; fallecidos Felipe II y su hermana, la emperatriz María de Austria (1528-1603), fue «obsequiado magníficamente» por el sucesor Felipe III y regresó a Nápoles con más de setenta años; en su tierra natal siguió ejerciendo su profesión mientras pudo y simultáneamente redactó una tercera versión de la epidemia. Ésta verá la luz en 1651, treinta y cuatro años después de su fallecimiento, cuando su sobrino, fray Gregorio Angelerio, se ocupó de preparar el manuscrito original, añadió al comienzo unos escritos de biografía, dedicatoria, salutación y elogios, y encargó la impresión a Roberto Mollo. Esta edición póstuma ha estado «perdida», hasta que en 2009, tras varios años de búsqueda infructuosa en bibliotecas de varios países europeos y americanos, descubrimos la existencia de un ejemplar, perfectamente conservado, en la Biblioteca Nacional de Francia. Los dos únicos estudios que mencionaron esta última edición son los de Minieri (1875) y Galati (1928); el segundo copió lo dicho por el primero, y el primero o no leyó bien el libro o copió lo expresado por una fuente anterior que no hemos identificado hasta ahora.

2. GREGORIO ANGELERIO. El sobrino de Quinto Tiberio Angelerio, fray Gregorio Angelerio, franciscano capuchino, nacido en la localidad calabresa de Panagia (Pannaia) y fallecido en Nápoles el dieciséis de enero de 1662, fue autor de veinte obras religiosas escritas en latín e italiano y de una breve biografía de su tío, que incluyó al comienzo de la edición de 1651. Dionigi da Genova (1747: 110-111) y Minieri (1875: 32-33) transmiten varios datos sobre la vida y obra de Gregorio Angelerio.

3. EPIDEMIOLOGÍA. El interés de la obra de Quinto Tiberio Angelerio radica en el hecho de ser el primer escritor que usó el término «epidemiología» en latín y en castellano en la edición de 1598; por tanto, es su inventor y a él se debe el nombre con el que posteriormente ha sido denominada esta especialidad médica. Puede llamar la atención el hecho de que nadie compusiera este término con anterioridad, dada la secular tradición de escritos sobre enfermedades contagiosas y pestilentes, pero la explicación puede estar en el sentido originario que en griego tenía la palabra *epidemia*, «visita», y en el hecho de que el término «peste» se dijera en griego *loimía*. Véanse más detalles en Pino Campos (2008a, 2008b).

4. ÉPOCA DE EPIDEMIAS. La aparición de tratados sobre peste era bastante frecuente en los siglos XVI y XVII como recoge Villalba (1801) en el primer volumen de su historia, pero no lo era el que se publicara en la lengua común del pueblo donde se producía la peste el conjunto de prevenciones, medidas higiénico-sanitarias y



remedios que debían ser adoptados. En efecto, Angelerio se ocupó de presentar en un anexo al tratado de peste propiamente dicho, en las ediciones de 1588 y 1598, esos apartados en la lengua en la que hablaban los habitantes del lugar, es decir, en catalán y en castellano respectivamente. Sorprende, en cambio, que tales apartados no hayan sido incluidos en la edición de 1651. ¿Sería causa de esa omisión el hecho de que fray Gregorio Angelerio no dispusiera de un ejemplar de las ediciones anteriores? Seguramente.

5. TRES REDACCIONES DIFERENTES. Sobre aquella epidemia de 1582-1583 en Alghero Quinto Tiberio Angelerio elaboró tres ediciones diferentes:

a) tituló la primera *Ectypa pestilentis status Algheriae Sardiniae*, y la imprimió en Cagliari (capital de Cerdeña) en 1588; tenía un apéndice dirigido a los señores jurados del gobierno municipal de Alghero con avisos e instrucciones en lengua catalana con algunas variantes sardas;

b) tituló la segunda *Epidemiologia sive Tractatus de peste*, la publicó en Madrid en 1598 y tenía los avisos e instrucciones en castellano dedicados a don Juan de Zúñiga;

c) la tercera, póstuma, fue titulada *Epydem Historia* (con erratas en el título); publicada en Nápoles en 1651 por su sobrino, estaba escrita solo en latín e incluía el escrito aparecido en la segunda (*Apologia...*), en el que se defendía de las críticas recibidas por la primera edición; en cambio, carecía de los apéndices publicados en las dos ediciones anteriores con cincuenta y dos y setenta y tres observaciones, respectivamente, el pasaje de Tucídides sobre la peste de Atenas, el compendio de Andrés Laguna y los avisos e instrucciones publicados en catalán y castellano.

6. FUENTES SOBRE EL AUTOR. Estos datos biográficos y los siguientes sobre Quinto Tiberio Angelerio son los que hemos conocido hasta ahora y proceden en su mayoría de su propia obra, de dos certificaciones del tres de noviembre y del veintiuno de diciembre de 1584, expedidas respectivamente por los municipios de Alghero (Alguer en catalán) y de Sassari (Sácer en catalán) al noroeste de la isla de Cerdeña (Toda y Güell, 1890: 167-8); además, se han conservado las actas del Parlamento sardo celebrado en 1583 en Cagliari (Cáller en catalán, sur de Cerdeña; Toda y Güell, 1890: 224-5), en las que se recogen las intervenciones de los diputados acerca de la epidemia. En las certificaciones municipales se informa del inicio de su actividad como médico oficial de Alghero, de su salario y de la solicitud de certificación presentada a finales de 1584 para acudir a prestar sus servicios en la corte de Su Majestad, el rey Felipe II de España. En efecto, en noviembre de 1584 Angelerio se había trasladado a Cagliari, donde publicaría la primera edición de su obra cuatro años más tarde.

7. ESTANCIA EN SICILIA. Como hemos indicado antes, Quinto Tiberio Angelerio había ejercido como médico en Mesina (Sicilia) entre los años 1575 y 1578; en esos años la ciudad de Mesina vivió también una epidemia de peste (Angelerio, 1598: 98; Budruni, 1986: 110, n. 4) que tuvo que atender; esa estancia siciliana tal vez se prolongó hasta enero de 1581, pero no está confirmada. Posiblemente colaboró también en otro episodio de peste en la ciudad cercana de Palermo con Giovanni Filippo Grassia, autor



de la *Informatione del pestifero, et contagioso morbo il quale afflige et have afflitto questa Città di Palermo* (Palermo, 1576); en esta *Informatione...* hay reconocida influencia del médico Juan Tomás Porcell, nacido en la citada ciudad de Cagliari, de quien se menciona su libro de 1565 *Información y curación de la peste de Çaragoça y praeservación contra peste en general* (Carreras Panchón, 1972: 94, 114). Ambas obras sobre peste fueron conocidas por Angelerio.

8. ¿MÉDICO DE LA EMPERATRIZ MARÍA DE AUSTRIA? Toda (1890: 169) afirma que Angelerio fue médico de la emperatriz María de Austria (1528-1603), hija de Carlos I, hermana de Felipe II, prima y esposa de Maximiliano II, emperador del Sacro Imperio con capital en Viena; al haber quedado viuda en 1576, regresó a España; no hemos podido confirmar que Angelerio llegase a desempeñar esta destacada responsabilidad; de haberla desempeñado, tendría que haber sido después de 1598 y antes de 1603, porque la edición madrileña (1598: fol. 3-8r) atribuye tal servicio a Nicolás Bocangelino, autor de la alabanza del médico Angelerio (1598: 3). Toda no fundamenta su afirmación en ninguna fuente ni tampoco hemos podido encontrar algún documento que avale el ejercicio de esta responsabilidad de Angelerio. Tal vez pudiera haber ocurrido que la atribución de Toda, al que siguen otros estudiosos posteriores, se deba a una interpretación errónea del texto latino redactado por el médico Bocangelino cuando dice: «*Nicolaus Bocaangelinus Sereniss.[imae] Mariae Austriae Imperatricis semper August.[ae] Physicus, Q.[vincto] Tyberio Angel.[erio] viro dissertiss.[imo] felicit.[atem]*»: [Nicolás Bocangelino, médico de la Serenísima María de Austria, Emperatriz siempre Augusta, a Quinto Tiberio Angelerio, varón disputadísimo, (desea) felicidad]; error que habría consistido en interpretar que Bocangelino se refería con el término *Physicus* a la persona cuyo nombre estaba escrito a continuación, es decir, Q. T. Angelerio, cuando la expresión latina dice claramente que ese término se refiere a sí mismo, esto es, a Nicolaus Bocaangelinus, quien está presentándose ante el lector en un escrito con el que felicita a Angelerio por los méritos del libro.

9. LA OBRA CONSERVADA DE QUINTO TIBERIO ANGELERIO. Respecto a la obra de Quinto Tiberio Angelerio debemos precisar que fueron publicadas las tres ediciones que hemos mencionado y de las que se conservan ejemplares:

- a) de la edición de 1588 hay ejemplares en la Biblioteca Pública Episcopal de Barcelona y en bibliotecas italianas, al menos en las de Cerdeña;
- b) de la de 1598 hay copias en Madrid: tres en la Universidad Complutense y una en la Biblioteca Nacional; en Cataluña hay una que perteneció en algún tiempo al doctor Ruiseco de Ledesma y lleva los sellos de la Biblioteca Real; un quinto ejemplar se encuentra registrado en la Wellcome Library;
- c) de la de 1651, considerada perdida hasta el treinta y uno de julio de 2009, fecha en la que la encontramos, existe al menos el ejemplar citado en la Biblioteca Nacional de Francia en París.

10. OTRAS OBRAS. Además, hay cinco obras citadas por el propio autor, por su sobrino (1651: 10) y por Minieri (1875: 33), de las cuales podemos informar lo siguiente:

a) una era mencionada por Quinto Tiberio Angelerio con el título *De Medicis Dogmatibus* en la edición de 1598, página 60v; pudiera tratarse de un texto manuscrito, hoy perdido, que nunca llegó a ser publicado, y si lo fue, no consta tampoco el lugar y el año de edición; hay que atribuir al profesor Ignacio Javier García Pinilla (1991: 2) el acierto de señalar este dato que había pasado desapercibido a todos los estudiosos de Angelerio; en concreto, el pasaje dice: «*et contra illud lib. iii, quem composuimus de Medicis Dogmatibus, praua quidem qualitas per se primo non excernitur, sed euincitur*» (y contra ello, [está también lo expresado] en el libro tercero que hemos compuesto *Sobre los dogmas médicos*: que una cualidad mala de por sí no se analiza primero, sino se vence);

b) otra obra fue citada por su sobrino Gregorio Angelerio con el título *De Moribus Hispanorum Fragmentum* en la página 10 de la edición de 1651; la repite Minieri (1875: 33); tampoco consta ni la conservación del manuscrito, si es que alguna vez existió, ni datos de su posible edición;

c) y d) dos escritos titulados *Regimen Ciuitatis tempore Pestis* y *Opusculum de conscribenda Historia* son citados también por Fray Gregorio Angelerio (1651: 10); los recoge Minieri (1875) como si se tratara de obras independientes, al menos, de la edición de 1651; Galati (1928) recuerda estos títulos y reconoce que no entiende bien lo que dice Minieri. Estos dos textos no han aparecido en ediciones separadas; sin embargo, entendemos que se trata de unos escritos breves que el autor incluyó como apéndices en algunas de las ediciones, como más adelante precisaremos;

e) otro escrito titulado *Apologia, et de historiae apparatu Epigraphia* aparece incluido en las ediciones de 1598 (fol. 2-5v) y de 1651 (últimas doce páginas); en la de 1598 se anuncia abreviadamente en el subtítulo del libro (... *eiusdem authoris Apologia*) y se escribe extensamente en la página correspondiente pero con un título distinto (1598: folio 1, A): *Q. Tyberii A. Apologia pro suo opere, et de historiae conditione, ad Ludovicum Mercatum regis Cath.[olici] Medicum Primarium, & Castellae Archiatrum, autoritate, doctrina & moribus clarissimum* [Apología de Q.(uinto) Tiberio A.(ngelerio) en defensa de su obra, y sobre la condición de su historia, (dedicada) a Luis Mercado, Médico Primario del Rey Católico, y de Castilla brillantísimo Arquiatra por su autoridad, doctrina y costumbres]; en la edición de 1651 no se anuncia en la portada ni en el índice temático (pp. b2-b6), pero sí encabeza la página 163 (sin numeración impresa) el título indicado que leemos así: *Q. Tiberii Angelerii Apologia, & de Historiae apparatu Epygraphia*. [Apología de Q.(uinto) Tiberio Angelerio y [Epigrafía] justificación del aparato de su Historia]; este opúsculo está impreso a continuación del tratado sobre la epidemia (finalizado en p. 162), pero las páginas que siguen con esa Apología no están numeradas; corresponderían a las páginas 163-174, si seguimos el orden de las páginas precedentes; solo algunas páginas están marcadas con las letras mayúsculas Y y Z, que corresponderían a las pp. 177 a 188 en el formato .pdf. Precisemos que el término *Epygraphia*, además de estar erróneamente escrito con -y- [griega], en lugar de -i- [latina], se aplica en este contexto en el sentido de «justificación» o «explicación» (sobre-escritura)].

11. EL EJEMPLAR HASTA AHORA «PERDIDO». El ejemplar localizado parece que es el único que se conserva de la edición de 1651; como hemos indicado, se encuentra en París, en la Biblioteca Nacional de Francia, impreso en 4º, con registro número 4TD51-27, con dos sellos redondos, en los que se representa un escudo real en su interior y una leyenda en banda exterior que dice: *Bibliothecae Regiae*, en el sello de

la portada, y *Bibliothèque Royale P*, en el sello del final del libro; los escudos son ambos de la corona real pero de distinto formato. La citada Biblioteca merece la expresión de nuestra gratitud en la persona del señor don Richard Persol, al haber hecho posible nuestra lectura de esta edición hoy felizmente «encontrada».

12. LA EDICIÓN DE 1588. La primera edición escribe en su portada lo siguiente:

Quincti Tyberii Angelerii Ectypa Pestilentis status Algeriae Sardiniae ad illum. D. D. Michaelem a Moncada Regni Proregem. Accedunt eiusmodi materiae Thucydidis historia, necnon Andreae Lacunae tractatus cum diversorum Authorum additionibus ad curationem necessariis: necnon institutiones regiminis eo ydiomate[]quo fuere receptae. Calari Typis haeredum Reverendissimi quondam D. D. Nicolai Canelles, Episcopi Bosanensis. Excudebat Franciscus Guarnerius, 1588.

[Notas relevantes de Quinto Tiberio Angelerio del estado pestilente de Alghero en Cerdeña, al ilustrísimo Señor Don Miguel de Moncada, Virrey del Reino. Siguen la historia de Tucídides de la misma materia, el tratado de Andrés Laguna con las adiciones de diversos autores necesarias para la curación, y las instrucciones de gobierno redactadas en la lengua en la que fueron recibidas. En Cagliari, en la imprenta de los herederos del entonces Reverendísimo Obispo Bosanense, Señor Don Nicolás Canelles. Al cuidado de Francisco Guarnerio. 1588].

Esta primera edición se divide en las siguientes partes [«pp.» indica la paginación del libro en el margen superior externo izquierdo o derecho]:

- a) portada (hoja 1 = pp. 1-2): nombre del autor, título de la obra, autoridad a la que se dirige, apéndices que contiene, sello del impresor, lugar de impresión, tipografía, editor y año; hoja 1v (= p. 2): en blanco;
- b) fol. A2 (pp. 3-4): licencia del arzobispo de Cagliari, don Francisco del Valle, del tres de septiembre de 1588, visado por el asesor Juan Antonio Palou y expedida por Agustín Sabater, notario y secretario de la Curia Archiepiscopal de Cagliari;
- c) fol. A3 (pp. 5-6): alabanza de Juan Andreu, arquiatra del reino de Cerdeña;
- d) fol. A4-C1v (pp. 7-34): el tratado propiamente dicho, cuyo comienzo literal es diferente de los de las ediciones de 1598 y 1651;
- e) fol. C2-... (pp. 35-41): primer apéndice con treinta y dos observaciones a la *Ectypa*; se titula *Observationum prima pars* [Primera parte de observaciones];
- f) pp. 41-46: segundo apéndice, impreso a continuación del primero, con el título de *Observationum secunda pars* [Segunda parte de observaciones], tiene otras veinte observaciones al tratado de la *Ectypa* y una nueva observación que añadir a la primera parte; p. 46: en blanco;
- g) pp. 47-52: tercer apéndice con la historia de la peste padecida en Atenas al comienzo de la Guerra del Peloponeso, descrita por Tucídides en el libro II de su *Historia*; el texto es una traducción latina, idéntico al reproducido en la segunda edición de 1598 (79-83v), pero no incluye el último párrafo que cierra la de 1598, donde se recoge una referencia a algunos historiadores antiguos que describieron epidemias. Estas páginas hasta la 66 aparecen encabezadas con el título «*Additiones diversorum*» [Añadidos de diversos (autores)];
- h) pp. 53-66: apéndice cuarto con el compendio de Andrés Laguna;
- i) pp. 67-92: apéndice quinto con las adiciones de Angelerio para completar las recogidas de Andrés Laguna; en él describe cuarenta y ocho remedios; las páginas están

encabezadas con la expresión «*Quincti Tyberii Additiones*»; hasta aquí la edición está redactada en latín;

j) pp. 93-109: apéndice sexto con cincuenta y siete instrucciones del mismo autor en lengua catalana, dirigidas a los señores jurados de Alghero; las páginas están encabezadas con la expresión «*Instruções del Regimen*». La redacción en catalán, lengua predominante en la localidad con algunas variantes locales, se justificaba por la necesidad de que comprendieran inmediatamente las instrucciones y remedios que debían adoptar; estas instrucciones con algunos cambios son las que en la segunda edición y en otras referencias serán denominadas respectivamente «*institutiones regiminis*» y «*regimen ciuitatis tempore pestis*» [«instrucciones de gobierno» y «gobierno de la ciudad en tiempo de peste»].

k) p. 110: reproduce el sello de la imprenta de Cagliari.

Podemos resumir que esta primera edición contiene tras la portada, licencia y alabanza iniciales, el tratado de peste anunciado y seis apéndices.

13. LA EDICIÓN DE 1598. La segunda edición escribe en la portada:

Quincti Tyberii Angelerii Epidemiologia sive Tractatus de Peste, ad Regni Sardiniae Proregem. Accedit in hac secynda editione eiusdem authoris Apologia, lucubrationes plurimae ipsius, et aliorum exquisitissima remedia; Thucydidis historia, Lacunae compendium: et per epistolam institutiones regiminis, quo facilius intelligerentur eo idiomate quo receptae. Matriti, ex Typographia Regia. M.D.XCVIII.

[Epidemiología o Tratado de Peste de Quinto Tiberio Angelerio, al Virrey del Reino de Cerdeña. Siguen en esta segunda edición una Apología del mismo autor, muchísimas observaciones del mismo, y remedios muy exquisitos de otros; una historia de Tucídides, un compendio de Laguna; a través de una carta, los remedios de gobierno redactados en la lengua en la que fueron recibidos, con el fin de que fueran entendidos más fácilmente. En Madrid, Imprenta Real. 1598].

Esta segunda edición se divide en las siguientes partes, la numeración de las páginas es cambiante [con «p.» / «pp.» indicamos la paginación del libro en formato .pdf]:

a) hoja 1 (= p. 1): portada con nombre del autor, título del libro, autoridad a la que se dedica, contenidos, sello y lugar de impresión, nombre de la imprenta y año en números romanos;

b) hoja 2 (= p. 2): Suma del privilegio y Tasa;

c) hoja 2r (p. 3): fe de erratas en latín por Juan Vázquez del Mármol;

d) hojas 3-8v (pp. 4-15): alabanza en latín de Nicolás Bocangelino dirigida a Quinto Tiberio Angelerio; se dice que Bocangelino es el médico (*Physicus*) de María de Austria;

e) folios 1-5v (pp. 16-25): «*Apologia*» del propio autor en defensa de su obra respecto de las críticas recibidas tras la primera edición (fol. 1), y explicación de su carácter historiográfico y retórico que dedica a Luis Mercado (fol. 2-5v): éste sería el *Opusculum de conscribenda historia*, que citarían su sobrino fray Gregorio Angelerio (1651: 10) y Minieri (1875: 33); las páginas van encabezadas por la expresión «*Apolog. et de*» en las no numeradas y con «*Historiae cond.*» en las numeradas;

f) folios 6-7 (pp. 26-28): «Prólogo» en latín; fol. 6v encabezado con «*Proloquium*».

- g) folios 7-49v (pp. 28-113): el tratado epidemiológico propiamente dicho en lengua latina; las páginas están encabezadas con la expresión «*Q. Tyberij*» en las páginas no numeradas y «*Epidemiolog.*» en las numeradas.
- h) folios 50-55v (pp. 114-125): primer apéndice de la Epidemiología con treinta y nueve «observaciones»;
- i) folios 56-78v (pp. 126-171): segundo apéndice con treinta y cuatro «protecciones» contra la peste;
- j) folios 79-83v (pp. 172-181): tercer apéndice con una versión latina del pasaje de Tucídides (II, 47-57), coincidente con la publicada en la primera edición de 1588 (47-52); según García Pinilla (1991: 4, n. 16) parece que esta versión es obra de Lorenzo Valla (Colonia, 1527); al final de este apéndice Angelerio recoge en un párrafo una referencia a otras epidemias de peste narradas por Procopio, Flavio Josefo, Agatías, Dionisio de Halicarnaso, Amiano Marcelino y Jordanes sobre los godos;
- k) folios 84-94 (pp. 182-202): cuarto apéndice en latín con el compendio de protección y curación de la enfermedad pestilente de Andrés Laguna;
- l) folios 94v-104 (pp. 203-222): quinto apéndice en castellano con los diez «Avisos y el regimiento [entiéndase: «gobierno»] de treinta instrucciones en tiempo de peste» dirigidos a Don Juan de Zúñiga, conde de Miranda, marqués de Bañeza y Presidente del Consejo Supremo de Italia por su Majestad Católica;
- m) folio 104 (p. 222): colofón, lugar de impresión (Madrid), impresor (Juan Flamenco) y año (1598); antes del colofón indica: «Fin de las instrucciones y diligencias del Dotor Quinto Tyberio de Napoles», lo que confirma su lugar de nacimiento.

Salvo esta parte final (folios 94v-104) y las páginas iniciales con la «Suma del privilegio» y la «Tasa para la venta» (hoja 2), escritas en castellano, el resto de la edición está escrito en latín desde el folio 1 y 3 al 94. Los apéndices primero, segundo y quinto constituirían la tercera obra citada por fray Gregorio Angelerio en la «*Vita...*» (1651: 10) y por Minieri (1875: 33) con el título *Regimen civitatis tempore pestis*. Por otro lado, el escrito *Apologia, et de historiae conditione...*, incluido al principio del libro, tras la alabanza de Bocangelino, correspondería parcialmente al *Opusculum de conscribenda Historia* citado por Gregorio Angelerio (1651: 10), y por Minieri (1875: 33; *Apología...*).

Podemos resumir el contenido de esta segunda edición diciendo que tiene las páginas de rigor (portada, tasas y fe de erratas), una alabanza de Bocangelino, una réplica del autor a las críticas recibidas con explicación de su forma de entender la historia, un prólogo, el tratado y cinco apéndices.

14. LA EDICIÓN DE 1651. La tercera edición dice y titula en la portada:

Epydem[iae] Historia Q.[vinci] Tiberii Angelerii; Novvm Opus, Omni Eruditione Refertvm; Cunctis Studiosis Vtile, et Iucundum. Ad Excelentiss.[imum] Dominvm D. Innicvm de Guevara, Comitem de Ognate, et Villamediana, etc. Digniss.[imum] huius Neapol.[itani] Regni Proregem. Neap. [oli] Typ.[is] Roberti Molli MDCLI. Superiorum Permissu.

[Historia de la epidemia de Quinto Tiberio Angelerio; obra nueva, repleta de toda clase de erudición; útil para todos los estudiosos y agradable. Al Excelentísimo Señor don Íñigo de Guevara, conde de Oñate y de Villamediana, etc, dignísimo

Virrey de este reino de Nápoles. En Nápoles, en la imprenta de Roberto Mollo. 1651. Con el permiso de los Superiores.]

La tercera edición está escrita en latín y se divide en las siguientes partes [con «p.» / «pp.» indicamos la paginación del libro en formato .pdf]:

- a) hoja 1 (sin numerar, = pp. 1-2): portada con título del libro, nombre del autor, subtítulo con méritos de la obra, autoridad a la que se dedica, imprenta, editor y año; siguiente en blanco;
- b) hoja 2 (pp. 3-8): dedicatoria redactada por Gregorio Angelerio para Íñigo de Guevara;
- c) hoja b (p. 9): epigrama de Giovanni Pietro Massario dedicado al autor de la obra; la numeración inicial del libro es con letras minúsculas a las que se añade un número;
- d) hoja b (*verso*) - b2 (pp. 10-11): breve biografía de Quinto Tiberio Angelerio redactada por su sobrino fray Gregorio Angelerio y relación de algunos escritos;
- e) hoja b2 (p. 11): tetrástico compuesto por Jerónimo Caracciolo en alabanza del autor; un segundo tetrástico anónimo con otra alabanza;
- f) hojas b2v-... (pp. 12-15): índice temático, ordenado alfabéticamente, agrupado en dieciséis párrafos correspondientes a similar número de letras de la A a la Z; añade las páginas en las que se encuentran esos temas; en el párrafo de los temas que empiezan por p-, están incluidos también los que empiezan por -q. Este índice temático puede ser útil para el que busca detalles concretos en el libro, pero es poco eficaz como índice general; es de fácil uso cuando se destacan los temas anunciados con llamadas marginales en las respectivas páginas, pero cuando no existen esas notas marginales el lector debe leer la página hasta localizar la palabra del índice;
- g) p. 16: autorización del Vicario General Gregorius Peccerillus para imprimir el libro;
- h) hojas A-A2v (= folios en 4º n. 1-4; pp. 17-20): proemio de la historia de la epidemia de Quinto Tiberio Angelerio y sello; hay una doble numeración en letras mayúsculas con números árabes en la parte inferior y con numeración árabe sucesiva en el margen superior derecho;
- i) folios 5-162 (pp. 21-176): texto de la historia de la epidemia con numerosos discursos e intervenciones de diferentes personajes en estilo directo que han sido intercalados en medio de la narración. Faltan las páginas numeradas 122 y 123, pero no falta el texto, sino que éste pasa de la página 121 a la 124, tal como lo anuncia la sílaba final del margen inferior en la p. 121 y lo confirma la sílaba inicial de la p. 124. Al ser titulada la parte anterior *Epydem Historiae Q. Tiberii Angelerii Prohemium* [Proemio de la Historia de la Epidemia de Quinto Tiberio Angelerio] el editor ha repetido en todos los encabezamientos de las páginas pares desde el folio 5, inicio del tratado propiamente dicho, la expresión literal del título del Proemio: *Epydem Historiae*, sin darse cuenta de que esa expresión es el genitivo que completaba solo al término *Prohemium* que llegaba hasta la p. 4; este encabezamiento debería haber sido, siguiendo la pauta del título inicial, *Epydem Historia*, pero digamos que ese título inicial contiene también otros dos errores (la -y- [griega], que debe ser -i- [latina], y la palabra «epydem», que no existe, pues es abreviatura a la que falta el punto de la abreviación);
- j) folios Y-Z (pp. 177-188): apología y justificación [*epigrafía*] del aparato de esta historia de Quinto Tiberio Angelerio.

Podemos resumir el contenido de esta edición póstuma diciendo que tiene, además de la portada, una dedicatoria, una alabanza epigramática, una biografía

del autor, otras dos alabanzas en tetrásticos, un índice temático, la autorización eclesiástica, un proemio, la historia de la epidemia y el opúsculo titulado *Apología et...*

15. CONTENIDO. La obra describe los hechos ocurridos y reproduce numerosos discursos (hemos contabilizado veintiséis intervenciones en estilo directo) pronunciados en distintos momentos durante la epidemia de 1582-1583 que, salvo uno, no aparecían en las dos ediciones anteriores. La narración gana en vivacidad y movimiento al adoptar una forma de crónica de los acontecimientos, pero la parte médica ha quedado más desatendida, como lo prueba el hecho de que no incluyera los apéndices de prevenciones, remedios e instrucciones higiénico-sanitarias que sí aparecían en las dos ediciones anteriores; éstas daban a la obra su principal utilidad formativa y social. Además, el estar escrita en latín no facilitaba su divulgación.

16. OTRA PESTE EN 1652. La proliferación de epidemias de peste a lo largo de la costa mediterránea durante el siglo XVII tal vez explique el interés editorial por publicar en Nápoles esta historia, además del interés personal que fray Gregorio Angelerio pudiera tener en editar este tercer texto de su tío sobre la epidemia de Alghero de 1582-1583; lo cierto es que hacía ya más de cincuenta y de sesenta años respectivamente que habían sido publicadas las dos primeras ediciones de la obra, por lo que quedarían muy pocos ejemplares de aquéllas dos ediciones iniciales. La deficiencia de aquella tercera edición es que no tenía los apéndices con los avisos, prevenciones, remedios, observaciones e instrucciones que Quinto Tiberio Angelerio había recogido y ordenado pacientemente en sus libros de 1588 y 1598 y que lo habían convertido en un libro muy útil en tiempos de peste. Precisamente en 1652, un año después de su publicación, se reprodujo fatalmente otra epidemia de peste en la isla de Cerdeña, y de nuevo en la localidad de Alghero; lo trágico fue que esta vez la epidemia no duró siete meses, sino cinco años (1652-1657).

17. LA APORTACIÓN DE MINIERI. Minieri cita a Quinto Tiberio Angelerio en dos obras: en la de 1844 (p. 22) menciona solo la titulada *Ectypa*, su lugar y año de edición, y unos pocos datos biográficos; también tiene una entrada para el sobrino, Gregorio Angelerio, al que atribuye dos obras religiosas y da su año de muerte; en la de 1875 (pp. 32-33), Minieri no menciona la primera edición, sigue desconociendo la segunda y atribuye a Quinto Tiberio la tercera edición titulada *Epydem Historia*; menciona otras obritas como serían los citados apéndices y un opúsculo, a lo que añade otros datos biográficos que proceden directa o indirectamente de la biografía redactada por su sobrino e incluida en la edición de 1651. A Gregorio Angelerio dedica también una entrada más amplia que la de 1844, en la que menciona veinte obras religiosas además de la *Vita*, sobre la que dice «che stampò in fine dell' Epydem historia dello stesso» [que imprimió al final de la historia de la Epidemia del mismo], es decir que —según Minieri— la *Vida de Quinto Tiberio Angelerio* estaría situada detrás de la narración de la historia de la epidemia. Pero no es así, sino que se encuentra al comienzo del libro, tras la dedicatoria y el epigrama de Giovanni Pietro Masario, y antes del «Índice» temático que precede a esa historia. Este error en la disposición de la obra nos hace dudar de que Minieri hubiese leído bien esta



edición, dado que, además, añade que Quinto Tiberio Angelerio escribió otros tres títulos —citados anteriormente— que numera segundo (*De moribus Hispanorum fragmentum*), tercero (*Regimen civitatis tempore pestis*) y cuarto (*Opusculum de conscribenda historia*), como obras independientes de este libro, lo que no parece exacto, aunque sí coincida con lo escrito por Gregorio Angelerio sobre su tío. Además, añade otro título, numerado quinto (*Apologia, et de historiae apparatu epigraphia*), del que dice que está impreso a continuación de la *Epydem Historia*, lo cual sí es correcto. En cualquier caso el mérito y utilidad de la magna obra de Minieri y, por extensión, del estudio de Galati, es que informa y anima a recuperar autores y obras olvidados. La descripción de Minieri, en especial, ha sido suficiente para incentivar nuestro interés en la búsqueda y localización de algún ejemplar de la edición de 1651 que nos permitiera conocer su contenido. Esto se ha conseguido y esperamos que ese ejemplar único se conserve en el perfecto estado en el que lo hemos encontrado.

18. EL ESTUDIO DE GARCÍA PINILLA. Uno de los investigadores que ha estudiado la segunda edición de esta obra, Ignacio Javier García Pinilla (actualmente Catedrático de Filología Latina en la Universidad de Castilla-La Mancha), presentó su tesis de licenciatura en 1991 y aún permanece inédita; ha tenido la amabilidad —que le agradecemos— de facilitarnos una copia, en la que presenta una edición, traducción, estudio introductorio, notas e índices de la citada edición. Entre las varias aportaciones de este estudio se encuentra (p. 2) el antes citado hecho de destacar que el mismo Quinto Tiberio Angelerio informaba (1598: 60v) que había escrito otra obra titulada *De medicis dogmatibus* y que constaba al menos de tres libros; esta obra no citada en la primera edición permite pensar que la escribió entre los años 1588 y 1598 [Más detalles sobre el estudio de García Pinilla en Pino Campos (2011b)].

19. LA IMPORTANCIA DE LAS OBRAS. A juzgar por los estudios que han dedicado investigadores y médicos catalanes a la primera edición de Angelerio (1588), ésta interesa en este sector de lectores no tanto por lo que escribía en aquellas páginas sobre la evolución de la peste y sobre los remedios, cuidados y prevenciones que eran necesarios aplicar, sino particularmente por el hecho de que tuvo la feliz y novedosa idea de publicar estas instrucciones en catalán, hasta el punto de que el apéndice de Angelerio se ha convertido en uno de los testimonios impresos en lengua catalana más elogiados en las últimas décadas por ser uno de los más antiguos conservados en la citada lengua. Igualmente, la primera edición está siendo objeto de atención en su isla originaria por el prestigio que ese libro alcanzó en su ámbito.

Sin embargo, la importancia de la obra de Angelerio radica sobre todo en el hecho de que escribió sobre una cuestión médica trascendental en su época en la lengua científica y universal de entonces, que era la lengua latina, para que los especialistas pudieran entender y seguir sus enseñanzas en cualquier parte del mundo civilizado, y lo hizo queriendo imitar a los grandes clásicos como Tucídides, Hipócrates y Galeno, llegando a reproducir en versión latina la narración de la epidemia ateniense en las dos primeras ediciones. La que más éxito tuvo fue, sin duda, la segunda edición (1598) como lo demuestra la cita frecuente en los tratados de peste posteriores y como ha recordado Carreras Panchón (1976: 106); por otro lado,



logró que se divulgara entre los que no sabían latín el apéndice de avisos e instrucciones publicado en castellano.

La tercera edición (1651), como hemos dicho, tuvo menos suerte y se difundió menos; seguramente su contenido más histórico que médico, restó interés entre los especialistas en este tipo de enfermedades; a ello hay que unir el error grave del título (*Epydem Historia*) que nació truncado y mal escrito, *Epydem. Historia*, en lugar de *Epidemiae Historia*. Y, lógicamente, de haber podido editar en vida esta tercera versión, Quinto Tiberio Angelerio habría corregido esos errores y habría incorporado los apéndices que tanta utilidad habían prestado en ocasiones anteriores.

Es, pues, la segunda edición del tratado de Angelerio la que ejerció una influencia considerable. El propio Nicolás Bocangelino publicó dos años después de escribir su alabanza de la obra de Angelerio (1598: fol. 3-8r), un libro titulado *De morbis malignis et pestilentibus, causis, praesagiis et medendi methodo: de remediis insuper praeservatiuis, Tractatus*. Madrid. Luis Sánchez. 1600; 275 p. [Libro de las enfermedades malignas y pestilentes, sus causas, pronósticos y método de curación; además, los remedios preservativos], del que publicaría meses después una versión más reducida en castellano; en aquél refleja numerosas influencias del libro de Angelerio, hasta el punto de que Carreras Panchón (1976: 106) afirma que Bocangelino lo «plagia con bastante descaró» en numerosos pasajes.

Carreras Panchón (1976: 46) ha destacado también la labor de los médicos napolitanos Angelerio y Bastello, porque introdujeron en España varias medidas nuevas que fueron muy eficaces contra la peste, como la instrucción trigésima, que recomienda desinfectar las casa de los enfermos mediante un procedimiento de limpieza de basuras, trapos, zapatos viejos y cueros; encender en su interior pequeños fuegos de sarmientos, enebro y romero manteniendo cerradas puertas y ventanas; y, consumidos los fuegos, rociar los suelos, techos y paredes con vinagre muy fuerte. Recomendación sorprendente fue también el construir confesionarios especiales consistentes en una silla cubierta con tablas y cristales, en la que los sepultureros transportarían al confesor ante los penitentes apestados (Angelerio, 1598: 29; Carreras Panchón, 1972: 118); también se dio cuenta Angelerio de que los que habían superado la enfermedad, habían quedado inmunes a esa peste y pedía que fueran éstos los que se ocupasen de sepultar a los muertos (Angelerio, *id.*; Carreras Panchón, 1972: 134).

20. La obra de Angelerio refleja una amplia formación en los clásicos griegos y latinos, entre los cuales cita a Homero, Esquilo, Tucídides, Hipócrates, Polibio, Galeno, Flavio Josefo, Procopio, Amiano Marcelino, Terencio, Ennio, Virgilio y Tácito. Incluye una expresión griega con errata de imprenta (1598: p. 1r: *expositio: Graeci vocant* ἔκφρασις) para aclarar un término latino ambiguo. Su sintaxis es compleja, abundante en subordinaciones, participios, yuxtaposiciones y anacolutos; su estilo es propio de la retórica como él mismo reconoce al hablar de Polibio. Otros aspectos lingüísticos de su obra han sido abordados en nuestro estudio (2011b), al que remitimos.

21. Las críticas recibidas por su primera edición (1588) eran debidas al hecho de que su redacción no se atenía a los puntos básicos que una obra médica requería y



a que el título *Ectypa* no se ajustaba a un tratado sobre la peste. Por otro lado, su estilo se alejaba de la claridad esperada en un texto científico y solo se justificaba porque él no pretendía ofrecer un texto para los científicos sino una historia del problema de salud planteado a la población, para lo cual sí acudió a una exposición metódica de la epidemia, de sus modos de realizarse y de sus resultados, y se limitó a describir los fundamentos y el desarrollo de lo que sucedió por naturaleza, por casualidad o por decisión del médico, de las autoridades o de los enfermos, según sus situaciones. Replicadas en la segunda y tercera ediciones, quedó marcado por esa inesperada reacción de algunos colegas, cuyos celos profesionales afloraron por haberse atrevido a escribir en lenguaje popular lo que más urgía a la población afectada. Si ya en la segunda edición (1598) incluía su defensa contra las acusaciones y admitía que con un lenguaje más preciso y técnico el libro resultaría más práctico y útil, en la tercera versión se atrevió a reproducir las palabras que pronunciaron las autoridades políticas y eclesiásticas y a narrar detalles más desagradables de la enfermedad y de algunos enfermos. Angelerio conocía muchas otras obras sobre epidemias de peste y, en particular, las de Luis Mercado, Bocangelino, Porcell, Ingrassia y Fracastoro, pero quiso exponer las graves amenazas que padeció ante la incompreensión persistente de la población y de las autoridades, quienes retrasaron la aplicación de las medidas propuestas desde un principio por Angelerio, al que también amenazaron de muerte, porque esas medidas implicaban sacrificios y ruinas que no estaban dispuestos a aceptar. Concluiría Angelerio afirmando que la enfermedad se ensañó con la población hasta el punto de que una flota libia desistió de atacar la ciudad tras conocer que padecía una peste (Angelerio 1598: 50) y fueron tantos los que murieron que la localidad tuvo que ser repoblada con extranjeros.

22. EL PRESTIGIO DE ANGELERIO. Era un médico cuyo prestigio fue en aumento desde su estancia en el norte de Italia y se consolidó cuando al servicio ya de Felipe II llegó a Sicilia. En los folios de alabanza que Nicolás Bocangelino dedica al autor, lo llama «egregio doctor» y reconoce que es considerado en los medios especializados un «varón sumamente experimentado»; añade que hasta la publicación de su libro ningún autor había elaborado un tratado sobre la peste con tantísimos detalles.

23. REFERENCIAS A ANGELERIO Y A SU OBRA.

23.1. Angelo Zavarrone (1753: 125) transmite el testimonio más antiguo que hemos podido localizar de Quinto Tiberio Angelerio después de la publicación de la edición póstuma de 1651; dice que era «*Bolifortensis Philosophus, et Medicus celebris*», y añade que floreció en 1610, que fue enviado por el Rey de las Españas a Cerdeña a causa de una peste y que escribió un libro sobre ella. De lo expuesto en los apartados anteriores es fácil deducir algunas imprecisiones de este autor.

23.2. Joaquín de Villalba (1802: 201-202 y 224-226) da noticia de la peste de 1582-1583 en la isla de Cerdeña y menciona la segunda edición de la obra de Angelerio con algunas imprecisiones entre las que llama la atención el nombre con el que lo denomina: Tiberio Quinecio Angelicio. León Sánchez-Quintanar (*ca.* 1870: 50) recoge esta cita y corrige el error en la denominación del médico napolitano.



23.3. Giuseppe Manno (1826: 268) da cuenta de la decisiva intervención del doctor Angelerio en la epidemia producida en Alghero, quien escribió un texto sobre la peste bastante apreciable por la doctrina contenida y por la vivacidad de su estilo; describía los horribles efectos de la enfermedad y los modos de su curación, así como algunas de las circunstancias peligrosas que le tocó vivir.

23.4. Pasquale Tola (1837-1838: I, 76) recoge dos datos sobre su lugar de nacimiento y filiación de los que afirma que son erróneos: haber nacido en Alghero y ser su padre siciliano. Conoce el título de la obra de Angelerio, pero ignora si fue publicada o no, porque se extraña de que si en aquella época ya existía la imprenta en la isla de Cerdeña, no se hubiese llegado a publicar.

23.5. Giovanni Siotto-Pintor (1843: I, 279-280, y 1844: III, 358-359) en el primer volumen de su obra llama a Angelerio «medico nazionale»; escribe su apellido *Anghe-lerio*, con -h-, porque considera «más probable» que naciera en Cerdeña y que su estirpe fuera sarda: la perspectiva nacionalista de algunos autores, esta vez decimonónica, conduce a la falta de rigor científico y a errores graves que, en esta ocasión, corregirá en el volumen III. Cita el honorable juicio que hizo al comienzo de la primera edición el protomédico («protofísico») del reino Juan Andreu. Elogia su estilo literario de «elegante latinidad» y el que incluyera las instrucciones en lengua catalana. En el volumen III ya no escribe el nombre del médico con -h- ni lo considera sardo, sino que habiendo tenido conocimiento de la segunda edición publicada en 1598 en Madrid, acepta que era de origen napolitano y que su nombre se escribía Angelerio, sin -h-, y que de sardo tenía solo la estancia de unos años en la isla como médico desde enero de 1581 hasta 1587, año en el que termina, en el mes de septiembre, su segunda edición ya en Madrid (Angelerio, 1598: 104). En este pasaje Siotto-Pintor elogia su elocuencia ante el pueblo y las autoridades de Alghero cuando quisieron matarlo por anunciar la existencia de peste en noviembre de 1582, así como su patetismo en la descripción de la enfermedad y de los fallecidos.

23.6. Camillo Minieri Riccio (1844: 22) afirma que Angelerio nació en Belloforte y floreció a finales del siglo XVI, limitándose a decir que fue un renombrado médico al que el rey de España envió a Cerdeña, afligida por la peste, y que publicó la *Ectypa pestilentis status Algheriae Sardiniae*, Cagliari, 1588. Une aciertos a algunos errores. En una segunda obra (1875: 33) amplía los datos biográficos de Angelerio y cita por primera vez la existencia de una tercera edición póstuma de su obra, sin mencionar a Gregorio Angelerio, el sobrino que se encargó de esta edición, ni explicar que hay varias páginas con textos que no son del médico Angelerio, sino de su sobrino y de otros admiradores. Posiblemente conoció la existencia de esa tercera edición y de su contenido por alguna referencia bibliográfica anterior —que no hemos identificado—, pero lo más probable es que no la llegara a leer, como antes hemos explicado. Galati (1928) se hace eco de esta información.

23.7. Antonio Hernández Morejón (1845, 1967r: 418-419) cita el título completo de la segunda edición y reconoce que no ha visto la primera. A pesar de haber



nacido en Nápoles y, por tanto, «no ser español», ha incluido a Angelerio en esta *Historia bibliográfica* porque en el tiempo en que su obra fue escrita, Nápoles sí pertenecía a la corona española, por estar «censurada» por un censor español, dedicada a médicos españoles, y por el hecho de que Angelerio ejerció su profesión en la corte de Felipe II. Hernández Morejón transmite que Angelerio habla de una peste que sucedió en España a los tres años del reinado de Felipe II, lo cual no es exacto como ha quedado explicado antes, y afirma que los antídotos citados son los usados por los antiguos; por otro lado, afirma que los avisos e instrucciones para el tiempo de peste han sido copiados de los que Andrés Laguna había publicado, lo cual tampoco es exacto.

23.8. Eduardo Toda y Güel (1890: 167-169 y 224) dedica un amplio comentario a Angelerio, número 447, en el que incluye una copia de las antes mencionadas actas municipales de Alghero y de Sassari del año 1584; menciona su estancia en Cagliari desde 1584 (hasta 1588 según Toda) y su estancia en Madrid desde entonces; afirma al final de su artículo sobre Angelerio que en la edición madrileña de 1598 se dice que Angelerio era médico de la emperatriz María de Austria, lo cual no es exacto, sino que esa responsabilidad médica correspondía a Nicolás Bocangelino. En p. 224 se informa de las Actas del Parlamento sardo de 1583 presidido por el Virrey Miguel de Moncada, en las que se da cuenta de la epidemia padecida por la ciudad de Alghero, está escrito en catalán, constituido por 624 hojas, de las que faltan varias del final.

23.9. Cristóbal Pérez Pastor (1891: 287-288) cita la segunda edición de la obra de Angelerio, señalando sus partes, paginación de cada una y destacando que los «Avisos e instrucciones» estaban en castellano. Concluye diciendo que ésta es la primera edición (parece ignorar, por tanto, la de 1588) y que hay ejemplares en la Biblioteca Nacional y en la biblioteca de la Facultad de Medicina.

23.10. Vito Giuseppe Galati (1928: 153-154) da varios datos novedosos de Angelerio, no recogidos en las biografías posteriores, que extrae de las obras de Zavarrone (1753), D'Afflitto (1782-1794) y Minieri (1844, 1875).

23.11. Raffaele Ciasca (1931-1934: I, 42) recogió la descripción de las dos primeras ediciones de la obra de Angelerio y algunas referencias bibliográficas anteriores (Manno, Tola, Martini, Siotto-Pintor...).

23.12. Luigi Ferrari (1947, 31) menciona a Angelerio en su *Onomasticon. Repertorio biobibliografico degli scrittori italiani dal 1501 al 1850*, indicando las referencias de D'Afflitto, Galati, Minieri, Tiraboschi (Girolamo T., *Biblioteca Modenese, o notizie della vita e delle opere degli scrittori nati degli Stati del Ser.mo Signor Duca di Modena*. Módena, Società Tipografica, 1781-1786, 8º, vol. 6; I, 76) y Zavarrone.

23.13. Giuseppe Pezzi (1951) publica un estudio dedicado a la primera edición de Angelerio, considerada una «ignota opera» en las Actas y Memorias de la Academia de Historia de la Medicina de Roma; su contenido comienza con un resumen de



la historia de la ciudad de Alghero y de cómo Pedro IV de Aragón se hizo con la ciudad en lucha contra el duque Doria, de origen genovés, en el siglo XIV; desde entonces, una población de aragoneses-catalanes sustituyó a la población indígena, formada entonces por sardos y ligures, quienes fueron expulsados. La corona de Aragón y luego ya la corona española concedieron a la ciudad de Alghero multitud de privilegios, entre los que se contaban la exención de impuestos y la ayuda necesaria para la defensa amurallada de la ciudad y de sus alrededores; Carlos V, añade el autor, visitó la ciudad y recibió la lealtad de los algherenses y les concedió honores. El resto del capítulo es una síntesis de la primera edición comentando algunas de las prescripciones de Angelerio que habían sido publicadas en catalán.

23.14. Antonio Carreras Panchón (1976: 46, 105, 106, 118, 125 y 134) comenta la importancia de la obra de Angelerio.

23.15. Juan Riera *et alii*, (1989: 59): recoge la primera referencia del estudio anterior (las medidas eficaces para prevenir la peste fueron introducidas en España por los napolitanos Angelerio y Bastello).

23.16. Pasqual Scanu (1978: I, 495-520) relaciona las epidemias padecidas en Cerdeña de las que hay noticia histórica; se centra en la de los años 1582-1583 y da cuenta del manuscrito conservado en el Archivo Municipal de Alghero, cuyo título es: *Pestilentis S[er]vator[um] Algeriae Sardiniae anni LXXXII et LXXXIII supra MC ad Ill.mum D. Mic[h]aelem a Moncada regni Proregem per Quintum Tyberium Angeler[s]ium Medicum* (pp. 499, 500 y 513 con variantes); prosigue con el título de la primera edición y con otros datos que dan cuenta de la importancia del puerto sardo de Alghero en la Baja Edad Media y en el Renacimiento, como la presencia del Rey Carlos I (V) de España o la construcción en el siglo XV de un hospital. Recuerda los precedentes de Angelerio en Mesina cuando colaboró con Ingrassia [en Palermo] y la influencia recibida de la obra del médico veronés Fracastoro. Scanu menciona entre otros estudios anteriores los de Giuseppe Pezzi (1951) y Virgilio Atzeni (1955). Interesa el estudio de Scanu porque edita (pp. 514-520) una versión completa de las «Instrucciones» de Angelerio en catalán «amb moltes barregas de castellà» (p. 501). En la reproducción de textos latinos hay numerosas erratas.

23.17. Josep Calbet i Camarasa y Jacint Corbella i Corbella (1981: I, 46) incluyen una breve descripción de la figura y obra de Angelerio, cuya fuente parece ser la *Bibliografía Medical de Catalunya. Inventari primer*. Barcelona 1918.

23.18. Tonino Budruni (1985-1986, pp. 109-141; 1989: 65-76) incide en el problema de la repoblación de Alghero en el primer estudio. El segundo es una síntesis del primero. Con las estadísticas confeccionadas a partir de los apellidos registrados en los archivos parroquiales y estatales concluye cómo la población de origen sardo tuvo un progresivo incremento desde 1582, mientras que las de origen italiano y catalán se redujeron a la mitad en el transcurso de los años 1582-1602. La obra de Angelerio como documento histórico es destacada por el autor en varios pasajes, sobre todo en 1985-1986, pp. 110-113.



23.19. Eduardo Blasco Ferrer (1989: 165-193) menciona al médico napolitano «Angelerio Tiberi» con un sentido nacionalista poco riguroso y algo anacrónico. Lo de poco riguroso y algo anacrónico se justifica porque Angelerio es considerado «metge català (procedent de Nàpols)» [médico catalán procedente de Nápoles], cuando Nápoles, Sicilia y Cerdeña pertenecían a la corona española, a cuyo frente estaba el hijo de Carlos I, Felipe, desde 1554 con el título de Rey, y sería Rey de las Hispanias desde 1556 tras la abdicación de su padre; el gentilicio no le corresponde porque no existía ninguna nación llamada Cataluña y, en todo caso, se podría haber hablado de Corona de Aragón a la que las tierras hispanas de habla catalana habían pertenecido desde la Reconquista; pero ni en este caso sería correcto por la fecha; y menos aún, tratándose de un médico humanista del siglo XVI, nacido en Nápoles, quien usaba como lengua de expresión profesional el latín. Baste recordar que, además de escribir en latín el grueso del libro, los avisos e instrucciones contra la peste se publican en catalán con algunas variantes sardas en la primera edición y en castellano en la segunda, para que las gentes puedan entender esos avisos e instrucciones con más facilidad; y solo en latín en la tercera de 1651. El interés del estudio de Eduardo Blasco Ferrer se encuentra en el hecho de editar las dos versiones sardo-catalana que de esos «avisos e instrucciones» se tiene noticia; una está redactada en un variante dialectal algueresa, otra, en una variante dialectal sureña, de Cagliari. Denomina texto A a la copia manuscrita en 1818 por el notario Miguel Urgías en veintitrés folios, copia realizada a partir del texto original manuscrito anterior a 1588 (texto B); la copia de 1818 parece ser la que se conserva en el nuevo Archivo Municipal de Alghero; (el manuscrito antiguo parece perdido, aunque no lo expresa así Blasco Ferrer). Denomina C el texto impreso en 1588.

23.20. Antoni Nughes (1990, 1991) hace referencia a la obra de Angelerio en dos estudios: *Alghero: chiesa e società nel secolo XVI*. Alghero, 1990, pp. 126-130, y *El Sínodo del bisbe Baccallar. L'Alguer. Església i Societat al segle XVI*, Barcelona, 1991, pp. 90-92, en los que propone limitar el alcance castatrífico de la mortalidad causada por la epidemia de 1582-1583 a la vista de que no hay datos que confirmen la impresión extraída del acta del parlamento sardo celebrado en Cagliari en 1583, que daba una cifra de muertos cercana a los seis mil y hablaba de casas destruidas y de muchísimas prendas quemadas. Fundamenta su propuesta en los datos oficiales de los bautizos celebrados en Alghero durante aquellos años y sostiene sin argumentos suficientes que no es creíble que una ciudad que hubiera padecido tan grave enfermedad contagiosa hubiese recuperado su población con inmigrantes en menos de un año.

23.21. Francesco Manconi (1994) publicó un estudio sobre la peste que asoló Cerdeña a mediados del siglo XVII. En más de veinte pasajes el autor menciona la importancia del médico Angelerio y de su obra, en particular, por el fundamento teórico y práctico que tuvo en el *Tratado universal en que se declara qué sea peste, de qué causas provenga este contagio, con qué remedio se han de prevenir sus fuerças y cuáles sean los antidotos con que se han de preservar* (Cagliari, 1652r., Madrid, 1648 y 1652), publicado por Juan Núñez de Castro, médico del Rey Felipe IV y del duque de Osuna, libro que fue el primero y principal instrumento que consultaron los sani-

tarios sardos para curar a los apestados durante el quinquenio 1652-1657. Los elogios de Manconi para Angelerio por sus innovaciones efectivas y por su firme decisión de salvaguardar la higiene y salud públicas se extienden también a Fracastoro, Porcell, Ingrassia, Mercado y Bocangelino, entre otros. Reconoce que Angelerio aún conservaba rasgos propios de la medicina clásica, sobre todo, algunos procedentes de Galeno (p. 115).

23.22. Dos estudios ha dedicado a una parte específica de la obra de Angelerio el profesor Joan Armangué i Herrero: 1994: 1-31, y 2001: 95-109, extracto del primero. El autor se interesa sobre todo por el texto catalán, aunque aporta información sobre la biografía y obra de Angelerio. Incurre en el mismo error que Toda (1890): considerarlo médico de la emperatriz María de Austria. En su explicación de la redacción en catalán de las instrucciones de Angelerio, Armangué opina que el texto original de aquellas instrucciones parece haber desaparecido, pero que (citando a Nughes) el canónigo algerés Antonio Michele Urgías hizo en 1824 dos copias de la versión manuscrita de la *Ectypa* (1588). Una de estas versiones se conserva en el Archivo Capitular de Alghero en A. M. Urgías, *Notizie antiche e moderne compilate e copiate nella maggior parte del canonico Antonio Michele Urgías nel 1824*, pp. 214-233; ms. 51.I.F.). Añade que Urgías concluyó una transcripción completa de la versión original, manuscrita, de la *Ectypa* en 1818, lo que ha permitido comprobar que entre la edición impresa y su original manuscrito había considerables diferencias introducidas por el editor: coinciden en el texto de la *Ectypa* propiamente dicha (pp. 7-34), en las «*Observationes in Ectypam*» (pp. 35-45) y en las «Instruccions» en catalán (pp. 93-109); se diferencian en que la edición impresa añade la licencia (pp. 3-4), la presentación de Joan Andreu, Archiatria de todo el reino de Cerdeña (pp. 5-6), una «*Observatio, quae prima recenseri debuisset*» (pp. 45) y tres apéndices (el de Tucídides, pp. 47-52; el *compendium curationis* [de Laguna], pp. 53-66; y otras adiciones de Angelerio, pp. 67-92). Las instrucciones en catalán se encuentran en los folios manuscritos 15r-29r de Urgías. Armangué reproduce el final de la copia manuscrita completa de Urgías, que denomina B [Blasco Ferrer la denominó copia A], y que tiene interés respecto a la autenticidad del manuscrito copiado por él, que dice: «*Il sottoscritto ha copiado fedelmente tutte le predette pezze sì latine che catalano-algheresi da un libro manoscritto che si conserva in questo archivio civico; in fede del che, &c. Alghero, 1 gennaio 1818*». Armangué da referencia de las ediciones publicadas por Blasco (1989) de los textos A y C, y de la edición de P. E. Guarnerio (1885-1886; referencia en Armangué 1994, p. 9, n. 26). Igualmente recoge que entre las copias manuscritas y la edición impresa hay diferencias en el número de instrucciones: A tiene 54, C tiene 57, y B tiene 73.

23.23. Una breve mención le dedica Rafael Caria (2006: 29-102) cuando en p. 45 explica que, de los hechos que han contribuido a alterar la composición étnica [entiéndase catalana; una vez más la perspectiva racista como motor de la interpretación de los hechos históricos] de Alghero, uno ha sido el repetido ataque de peste que ha padecido la ciudad desde 1582 a 1652, siendo fundamental para la documentación de esta historia la obra de Angelerio de 1588; no le interesa la



segunda edición, puesto que su interés se centra solo en la lengua catalana. Con cierta tristeza lamenta que la ciudad tuviera que ser repoblada con mano de obra lugodoresa, y campidanesa (zonas noroeste y suroeste de Cerdeña) así como con explotadores del coral y de su comercio procedentes de Nápoles, Liguria (genoveses) y Córcega, porque no hablaban catalán.

23.24. La nueva *Enciclopedia della Sardegna* (Floris, 2007: 170-171) recoge unos datos breves e incompletos sobre Angelerio, de quien da su lugar y fecha de nacimiento y muerte (Belloforte, Calabria, 1532 - Nápoles 1617), que atendió la peste de 1582-1583 y que publicó una obra en 1588 (*Ectypa...*), en la que describía los caracteres y la historia de la peste con gran agudeza científica.

RECIBIDO: noviembre 2011; ACEPTADO: agosto 2012.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AFFLITTO, EUSTACCHIO D' (1782-1794): *Memorie degli scrittori del regno di Napoli*, Nápoles [Dos volúmenes XII+486 y XII+288].
- ANGELERIO, GREGORIO (1651): [dedicatoria] «*Exmo. Domino d. Innico de Guevara...*» y «*Quinti Tiberij Angelerij Vita*», incluidas en Quinto Tiberio Angelerio (1651: pp. 3-8 y 10-11).
- ANGELERIO, QUINTO TIBERIO (1588): *Quincti Tyberii Angelerii Ectypa Pestilentis status Algeriae Sardiniae ad illum. D. D. Michaellem a Moncada Regni Proregem. Accedunt eiusmodi materiae Thucydidis historia, necnon Andreae Lacunae tractatus cum diversorum Authorum additionibus ad curationem necessariis: necnon institutiones regiminis eo ydiomate quo fuere receptae. Calari Typis haeredum Reverendissimi quondam D. D. Nicolai Canelles, Episcopi Bosanensis. Excudebat Franciscus Guarnerius, 1588* [Extraído del manuscrito n. 8122, conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, cuya descripción es la siguiente: 1. (ff. 3-21 V) QUINTO TIBERIO ANGELERIO: *Ectypa pestilentis status Algeriae Sardiniae anni LXXXII et III supra MD ad ill^{um}. D. Michaellem a Moncada Regni proregem. 1584. 2. (ff. 25-40) Instruction del doctor Tiberio Angelerio del regne de Napols dades axi al principi com entot lo progres fins a la fi de la peste... sobre los habitadors de la ciutat del Alguer en los anys 1582 y 1583, etc. (en italiano). — A. 1584, papel, 194 x 137 mm., 40 ff. En el f 3: escudo del virrey Miguel de Moncada, Conde de Ossona].*
- (1598): *Quincti Tyberii Angelerii Epidemiologia sive Tractatus de Peste, ad Regni Sardiniae Proregem. Accedit in hac secynda editione eiusdem authoris Apologia, lucubrations plurimae ipsius, et aliorum exquisitissima remedia; Thucydidis historia, Lacunae compendium: et per epistolam institutiones regiminis, quo facilius intelligerentur eo idiomate quo receptae. Matriti, ex Typographia Regia. 1598.*
- (1651): *Epydem Historia Q[ui]nti Tiberii Angelerii; novvm opus, omni eruditione refertvm; cunctis studiosis vtile, et iucundum. Ad excellentiss[imum] Dominvm D. Innicvm de Guevara, Comitem de Ognate, et Villamediana, et Digniss[imum] huius Neapol[itani] Regni Proregem. Neap[olitanae] Typ[ographia]e Roberti Molli, MDCLI.*
- ARMANGUÉ I HERRERO, JOAN (1994): «Quinti Tiberi Angelèrio: Instruccions dades axí al principi com en tot lo progrès de la pesta», *Quaderns de l'Alguer* 1, marzo: 1-31.
- (2001): «Les Instruccions del doctor Tiberi Angelèrio contra la pesta», en *Estudis sobre la cultura catalana a Sardenya*, Barcelona, pp. 95-109.

- BELTRÁN, JOSÉ LUIS (1996): *La peste en la Barcelona de los Austrias*, Lérida, Milenio.
- BIBLIOGRAFIA MEDICAL DE CATALUNYA. *Inventari primer* (1918): Barcelona.
- BLASCO FERRER, EDUARDO (1989): «Contribució a la coneixença de l'Alguerès medieval (I: textos)», en *Miscel·lania Joan Fuster*, Montserrat (Barcelona), vol. I.
- BOCANGELINO, NICOLÁS (1600): *De morbis malignis et pestilentibus, causis, praesagiis et medendi methodo: de remediis insuper praeservatiuis, Tractatus*, Madrid, Luis Sánchez.
- BUDRUNI, TONINO (1985-1986): «Pestilenze e ripopolamento ad Alghero nell'età spagnola (1582-1652). Crisi e vitalità di una cultura urbana», *Quaderni sardi di storia* 5: 109-141.
- (1989): *Breve Storia di Alghero dal 1478 al 1720*, Alghero.
- CALBET I CAMARASA, JOSEP Y CORBELLA I CORBELLA, JACINT (1981): *Diccionari Biogràfic de Metges Catalans*, Barcelona, vol. I.
- CARIA, RAFAEL (2006): «El català a l'Alguer: apunts per a un llibre blanc», *Revista de Llengua i Dret* 46: 29-102.
- CARRERAS PANCHÓN, ANTONIO (1976): *La peste y los médicos en la España del Renacimiento*, Universidad de Salamanca.
- CIASCA, RAFFAELE (1931-1934): *Bibliografia sarda*, Bolonia, 5 volúmenes, I.
- EUBEL, KONRAD (1968-1979): *Hierarchia Catholica Medii Aevi et Recentioris Aevi sive...*, Padua, vol. III.
- FLORIS, FRANCESCO (ed.) (2007): *Enciclopedia della Sardegna*, Sassari (Cerdeña), vol. I, pp. 170-171.
- FRACASTORO, GIROLAMO (1530): *Siphyllis sive carmen morbi gallici*, Verona.
- (1546): *De contagione et de contagiosis morbis eorumque curatione*, Venecia.
- GALATI, VITO GIUSEPPE (1928): *Gli scripttori della Calabria. Dizionario biobibliografico*, vol. I, pp. 153-154.
- GARCÍA PINILLA, IGNACIO JAVIER (1991): *Epidemiologia siue tractatus de Peste de Quinto Tiberio Angelerio: edición, traducción, introducción, notas e índices*, Tesis de Licenciatura inédita, Universidad de Sevilla.
- GIUSTINIANI, LORENZO (1804): *Dizionario geografico-ragionato del Regno di Napoli*, Nápoles; diez volúmenes; II, 232 y 237; VII, 146.
- HERNÁNDEZ MOREJÓN [Y CHINCHILLA], ANTONIO (1845, 1967^c): *Historia bibliográfica de la Medicina Española. (Obra póstuma)*, vol. III. Madrid [Reimpreso en *The Sources of Science*, n. 9. Nueva York y Londres, 1967, con nueva introducción de Francisco Guerra].
- INGRASSIA, GIOVANNI FILIPPO (1576): *Informatione del pestifero, et contagioso morbo il quale afflige et have afflitto questa Città di Palermo*, Palermo.
- LAGUNA, ANDRÉS (1542): *Compendium curationis praecautiois morbi passim populariterque grassantis: Hoc est vara [vera] et exquisita ratio noscendae, praecavendae, atque propulsandae febris pestilentialis*. Argentoriat, apud Ribellum.
- (1556): *Discurso breve sobre la cura y preservación de la Pestilencia*, Amberes.
- MANCONI, FRANCESCO (1994): *Castigo de Dios. La grande peste barocca nella Sardegna di Filippo IV*, Roma.
- MANNO, GIUSEPPE (1826): *Storia di Sardegna*, Turín, vol. III.
- MERCADO, LUIS (1598): *De natura et conditionibus, praeservatione, et curatione pestis, quae populariter grassatur his temporibus. Libellus*, Madrid [Traducido al castellano en 1599 con ampliación de un quinto tratado].
- MINIERI RICCIO, CAMILLO (1844): *Memorie Storiche degli scrittori nati nel Regno di Napoli*, Nápoles.

- (1875): *Notizie biografiche e bibliografiche degli scrittori napoletani fioriti nel secolo XVII. [I cognomi dei quali cominciano con la lettera A]*, Milán, impr. Ulrico Hoepli.
- NUGHES, ANTONI (1990): *Alghero: chiesa e società nel secolo XVI*, Alghero.
- (1991): *El Sínode del bisbe Baccallar. L'Alguer. Església i Societat al segle XVI*, Barcelona.
- NÚÑEZ DE CASTRO, JUAN (1648, 1652): *Tratado universal en que se declara qué sea peste, de qué causas provenga este contagio, con qué remedio se han de prevenir sus fuerças y quáles sean los antidotos con que se han de preservar*, Madrid y Cagliari.
- PÉREZ PASTOR, CRISTÓBAL (1891): *Bibliografía Madrileña ó Descripción de las obras impresas en Madrid (siglo XVI)*, Madrid, Tipografía de los Huérfanos.
- PEZZI, GIUSEPPE (1951): «Una ignota opera Catalana sulla peste che colpì la città di Alghero in Sardegna nel 1583. (Istruzioni e consigli dati al MAGISTRATI DI Salute ed alla popolazione)», *Atti e Memorie dell' Accademia di Storia dell'Arte Sanitaria*, serie II, 2. Roma: Ist. N. Medico Farmac., 1951, 17 (April-Jun) 2, pp. 81-88.
- PINO CAMPOS, LUIS MIGUEL (2011a): «Quinto Tiberio Angelerio: una síntesis biográfica», en FREMIOT HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ Y LUIS MIGUEL PINO CAMPOS (eds.), *Sodalium Munera. Homenaje a Francisco Conzález Luis*, Madrid, 2011, pp. 479-488.
- (2011b): «Quinto Tiberio Angelerio (1532-1617)», en JUAN FRANCISCO DOMÍNGUEZ (ed.), *Diccionario de Humanistas Españoles* (en prensa).
- PINO CAMPOS, LUIS MIGUEL Y HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, JUSTO (2008a): «Los conceptos de peste y epidemia: semántica y lexicografía», *Revista de Filología de la ULL* 26: 191-204.
- (2008b): «En torno al significado original del vocablo griego *epidēmia* y su identificación con el latino *pestis*», *Dynamis* 28: 199-215.
- PORCELL, JUAN TOMÁS (1565): *Información y curación de la peste de Çaragoça y praeservación contra peste en general*. Zaragoza, Casa de la viuda de Bartholomé de Nájera.
- RIERA, JUAN [ET ALII] (1989): *Ciencia, Medicina y Sociedad en el Renacimiento castellano*, I.C.E. de la Universidad de Valladolid.
- SÁNCHEZ GRANJEL, LUIS (1964): «Las epidemias de peste en España durante el siglo XVII», *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, III: 19-40. (= *Capítulos de la Medicina Española*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1971, pp. 155-179).
- SÁNCHEZ-QUINTANAR, LEÓN (ca. 1870): *La Biblioteca Médica Hispano-Lusitana* I, 154 r (manuscrito) y p. 50 (impresa - electrónica), Universidad de Valencia, 2007. Edición en dos DVD a cargo de JUAN ANTONIO MICÓ NAVARRO Y JOSÉ LUIS FRESQUET FEBRER.
- SCANU, PASQUAL (1978): «La pesta de 1582-1583 a l'Alguer. L'obra de Quinto Tiberio Angelerio», en *Llibre d'Actes. X Congrés de Metges i Biòlegs de llengua catalana (Perpinyà, 23-26/09/1976)*, Barcelona, vol. I, pp. 495-520.
- SIOTTO-PINTOR, GIOVANNI (1843-1844): *Storia Letteraria di Sardegna*, Cagliari, 2 vols.
- TODA Y GÜEL, EDUARDO (1890): *Bibliografía Española de Cerdeña*, Madrid.
- TOLA, PASQUALE (1837-1838): *Dizionario biografico degli uomini illustri di Sardegna ossia Storia della vita pubblica e privata di tutti i sardi che si distinsero per opere, azioni, talenti, virtù e delitti*, Bologna, Turín 1837-1838, 3 volúmenes, vol. I.
- VILLALBA, JOAQUÍN DE (1802): *Epidemiología española o Historia cronológica de las pestes, contagios, epidemias y epizootias que han acaecido en España desde la venida de los cartagineses hasta el año 1801...* Madrid, imprenta de don Mateo Repullés, pp. 201-202.
- ZAVARRONE, ANGELO (1753): *Bibliotheca Calabria, sive illustrium virorum Calabriae qui literis claruerunt elenchus...* Nápoles, Giovanni di Simone, p. 125.

LA LEYENDA DE ESPIRIDÓN EN LA *HISTORIA ECLESIASTICA* DE SOZÓMENO: ASPECTOS LITERARIOS Y ESTRUCTURALES*

Miguel Ángel Rodríguez Horrillo

Universidad de Zaragoza

horrillo@unizar.es

RESUMEN

Sozómoeno adapta y amplía la leyenda de San Espiridón a fin de que esta adquiera un sentido propio en la obra. Así, Sozómoeno desplaza la posición que presenta el episodio en otros autores para aplicar el esquema de escenas contrapuestas que recorre su obra, y añade nuevos *exempla* que guardan relación con ideas fundamentales de su obra.

PALABRAS CLAVE: Sozómoeno, estilo, *Historia eclesiástica*, San Espiridón.

ABSTRACT

«The Legend of Saint Spyridon from Sozomenus' *Ecclesiastical History*: literary and structural motives». Sozomenus adapts and extends the legend of Saint Spyridon so that it acquires its own meaning in his *Ecclesiastical history*. The particular position of the tale in the first book facilitates the division into positive and negative scenes (a device that is peculiar to Sozomenus' style), while adding new *exempla* with a clear relationship to the fundamental ideas in his work.

KEY WORDS: Sozomenus, style, *Ecclesiastical History*, Saint Spyridon.

En los últimos años, los historiadores eclesiásticos del siglo V d. C. han atraído el interés de la crítica, proporcionando un mejor conocimiento de unas obras consideradas habitualmente simple cantera de datos históricos. De los tres autores que integran este grupo, Sócrates de Constantinopla, Teodoreto y Sozómoeno, éste último ha recibido quizá menor atención que los otros dos, y su obra es todavía campo abierto para afirmaciones no excesivamente demostradas y equívocas que dificultan el acercamiento al fenómeno historiográfico eclesiástico de ese momento.

El avance en el conocimiento de la obra de Sozómoeno se ha verificado principalmente en la comprensión del pensamiento de la misma, en claro detrimento de los aspectos meramente formales, excepción hecha de unos pocos apuntes dispersos, que por otra parte han permitido abrir vías de comprensión de la *Historia eclesiástica* realmente interesantes¹. Es precisamente a partir de uno de esos apuntes desde donde nos proponemos explorar las características de las narraciones breves de Sozómoeno, en particular las relativas a San Espiridón, presentes también en Rufino,

Sócrates y Gelasio², lo que nos permitirá ver cómo ha actuado con ellas Sozómoeno³, principalmente en aquellos aspectos en los que el autor ha modificado el material a su disposición. Gracias a esas variaciones podremos observar cómo el autor modifica y amplía de manera intencionada esa leyenda para dotarla de un sentido y función dentro de su obra.

Guy Sabbah (2005: 61) nos hablaba de la dulzura casi herodotea de las narraciones de Sozómoeno, la idea en la que queremos profundizar. Más allá del simple tono de narración breve que surge ante el lector, lo importante, a nuestro entender, es verificar en qué términos formales se materializan las breves narraciones de Sozómoeno, a fin de conocer la exacta naturaleza de las mismas y su funcionalidad. Para ello, nos valdremos de los postulados metodológicos que han sido empleados con éxito en el análisis de las narraciones breves de Heródoto, para de sistematizar de manera clara esos rasgos, asumidos hoy como propios de las tradiciones populares y no de un momento cronológico determinado⁴.

La narración relativa a Espiridón nos sale al paso en el capítulo once del libro primero, en una estructuración que ya de por sí es interesante, y nos desvela los primeros destellos de ese Sozómoeno contador de historias. El autor sitúa la narración sobre Espiridón después de la sección monográfica sobre Constantino y justo antes de la relativa a la herejía arriana y el concilio de Nicea, lo que supone una clara variación respecto a Sócrates y Rufino, que la entrelazan con el material del concilio⁵. Se presenta además como previo de la sección dedicada a los monjes, uno de los puntos más importantes a nivel interpretativo de la obra de Sozómoeno, y respecto a la que la narración de Espiridón supone una suerte de preámbulo, por configurar

* Trabajo en el marco que ofrece el proyecto FFI2011-27501.

¹ Así las indicaciones generales de Grillet (1983) y Hansen (2004), o el estudio de la prosa rítmica del propio Hansen (1965) y el trabajo de van Nuffelen (2004b), relativo a la organización estructural del libro noveno.

² Cf. van den Ven, 1953: 14-27. Dejamos a un lado el caso de Gelasio, no exento de polémica y a nuestro entender poco útil dada su más que probable fecha tardía. Cf. van Nuffelen (2002: 634-636, para los testimonios antiguos, punto de partida para cualquier valoración, tristemente viciada en el caso del trabajo de van den Ven.

³ Obviamente a nivel formal, dado que el manejo de fuentes por parte de Sozómoeno es cualquier cosa menos fiable, y la impostura en sus declaraciones es una tónica general, cf. van Nuffelen, 2004a: 241-246. Lo que es seguro es la posterioridad de Sozómoeno respecto a Rufino y Sócrates, cf. van Nuffelen, 2004a: 59.

⁴ Gracias a la antropología y a su estudio de las narraciones tradicionales, cf. Vansina (1985: 77-78), y Finnegan (1977: 100-101), con ejemplos.

⁵ En el caso de Sócrates de Constantinopla, la leyenda nos sale al paso en I 12, en una narración realmente compacta, unidas las dos escenas que presenta —la relativa a los ladrones y a la hija—, gracias a una frase μέν ... δέ, y en medio de la narración del Concilio de Nicea. En el caso de Rufino, la narración se encuentra en medio del desarrollo de la herejía arriana y el Concilio de Nicea (x 5). Cf. para todo ello van den Ven, 1953: 14-21.

muchos de los rasgos que Sozómoeno desarrollará en el largo capítulo programático sobre los monjes.

En lo que se refiere a la organización interna, el capítulo presenta un total de cinco breves narraciones de muy diversa factura, que se encuentran organizadas por un fuerte sistema estructural en el que reside mucho del encanto de la narración. Una coda inicial en primera persona del plural, *κατὰ τούτους δὲ γενέσθαι παρειλήφαμεν καὶ Σπυρίδωνα...*⁶, se ve sucedida por un rápido paso a la primera persona, que delimita claramente el comienzo de la narración propiamente dicha, verificada como una realidad derivada de la propia reflexión de Sozómoeno, ... *οὗ τὴν ἀρετὴν ἐπιδείξει τὴν ἔτι κρατοῦσαν περὶ αὐτοῦ φήμην ἀρκεῖν ἡγοῦμαι*, y que lleva a la decisión de narrar esos acontecimientos, *ἐγὼ δὲ τὰ εἰς ἡμᾶς ἐλθόντα οὐ ἀποκρύψομαι*. El paso de una tercera persona a una primera de este modo es un recurso conocido desde Heródoto⁷, y que augura la repetida intervención del autor, que permanecerá detrás de la narración guiando al lector de una manera discreta, lo que permite dar vivacidad a la sucesión de las pequeñas narraciones. Estamos ante un rasgo estilístico que continúa con esa tendencia popular del texto, y que incide en la cercanía entre lector y el autor: con ello se trata de ganar vivacidad expresiva gracias al empleo de una expresión de pleno cuño “autorial”, que no es ajena, como decimos, a los resortes de la expresión herodotea⁸: así, en las narraciones sobre el rapto de mujeres se verifican sin ir más lejos intervenciones dentro del entramado de la narración. A lo largo de dos capítulos (Heródoto, I 4-5) se verifica la aparición de intervenciones de Heródoto ajenas a la narración, que permiten al de Halicarnaso apuntar algunas observaciones sobre lo indicado, adquiriendo esa posición a medio camino entre los hechos y su público⁹.

La primera de las narraciones sobre Espiridón se constituye en una explicación de la afirmación respecto a la santidad del obispo, *οὗ τὴν ἀρετὴν ἐπιδείξει τὴν ἔτι κρατοῦσαν περὶ αὐτοῦ φήμην ἀρκεῖν ἡγοῦμαι*, en un modo que conocemos perfectamente en Homero, como ejemplifican los versos seis y siguientes de la *Odisea*¹⁰: como bien señala de Jong (2001: 5), este mecanismo da lugar a cierta demora en la narración del poeta, y permite introducir una explicación necesaria

⁶ Es ésta una fórmula que nos sale al paso también en la narración de San Antonio, *ἐγένοντό γε μὴν εὐδοκίμωτατοι ὧν παρειλήφαμεν* Ἀντωνίου μαθητῶν ἄλλοι τε πολλοί, οὓς κατὰ τὸν οἰκεῖον καιρὸν ἀναγράψομαι... (I 13, 13),

⁷ Cf. Dewald (1987: 150), con análisis de las implicaciones que este recurso tiene para la naturaleza de lo narrado.

⁸ Recientemente Baragwanath (2008: 11-12), se ha referido a los usos de este “narrador” herodoteo en el manejo de versiones, creando una suerte de complicidad entre el autor y el lector.

⁹ Cf. e.g. Heródoto I 5, 3; I 105, 3; I 183, 3, etc. (seguimos la edición de K. Hude, 1908).

¹⁰ Hom. *Od.* I 5-7, *ἀρνύμενος ἦν τε ψυχὴν καὶ νόστον ἐταίρων. / ἀλλ' οὐδ' ὧς ἐτάρους ἐρρύσατο, ἰέμενός περ / αὐτῶν γὰρ σφετέρησιν ἀτασθαλίησιν ὄλοντο...*

para la correcta intelección de la obra, que en el caso que nos ocupa es la sucesión de leyendas. Algo semejante y más cercano al caso que nos ocupa ocurre por ejemplo en un pasaje de la escena herodotea de Solón y Creso. A la respuesta del sabio ateniense sigue, introducida por γάρ, una breve narración ejemplificando lo dicho anteriormente de manera esquemática¹¹:

Ὁ δὲ εἶπε· “Τέλλω τοῦτο μὲν τῆς πόλιος εὖ ἠκούσης παῖδες ἦσαν καλοὶ τε κάγαθοί, καὶ σφι εἶδε ἅπασι τέκνα ἐκγενόμενα καὶ πάντα παραμείναντα, τοῦτο δὲ τοῦ βίου εὖ ἦκοντι, ὡς τὰ παρ’ ἡμῖν, τελευτῆ τοῦ βίου λαμπροτάτη ἐπεγένετο·

γενομένης γὰρ Ἀθηναίοισι μάχης πρὸς τοὺς ἀστυγείτονας ἐν Ἐλευσίῃ...
(Hdt. I 30, 4-5)

Frente al caso de Sozómeno,

Κατὰ τούτους δὲ γενέσθαι παρειλήφαιμεν καὶ Σπυρίδωνα τὸν Τριμυθοῦντος τῆς Κύπρου ἐπίσκοπον, οὗ τὴν ἀρετὴν ἐπιδείξει τὴν ἔτι κρατοῦσαν περὶ αὐτοῦ φήμη ἀρκεῖν ἠγοῦμαι. τῶν δὲ δι’ αὐτοῦ σὺν θείᾳ ῥοπῇ γενομένων τὰ μὲν πλείω, ὡς γε εἰκός, οἱ ἐπιχώριοι ἴσασιν, ἐγὼ δὲ τὰ εἰς ἡμᾶς ἐλθόντα οὐκ ἀποκρύβουμαι.

ἐγένετο γὰρ οὗτος ἄγροικος...

(Sozómeno, I 11, 1)

Estamos, pues, ante el empleo de una estructura de tintes populares —no hemos de hablar quizá tanto de oralidad—, que tiene paralelos claros en el mundo arcaico. El modo de organizar el resto de las narraciones se verifica por el empleo de pequeñas frases de carácter casi nominal y de bajo contenido semántico que lo único que persiguen es desempeñar el papel de una simple clavija estructural que facilite la continuidad entre las cinco historias, en cierta manera inconexas. Lo importante en este caso es verificar que no estamos ante una organización compleja de las mismas, que nos presente un modo de unión por medio de esquemas derivativos razonados, del tipo que Lang sistematizó para Heródoto (Lang, 1984: 5). Ello se debe, además de a cierta falta de pericia por parte de Sozómeno, a la acumulación de narraciones breves sin variación alguna en el pensamiento, lo que hace que el posible contenido semántico de esas clavijas y su formulación dependan de manera clara de la configuración de la primera de ellas, con el empleo del referido γάρ.

De este modo, las dos primeras clavijas —correspondientes a la segunda y tercera narración— se organizan configurando una ligera unidad, dada su relativa sencillez, y sobre todo, la falta de contenido de las mismas, τοῦτο θαυμάσειε μὲν ἂν τις εἰκότως, οὐχ ἦττον δὲ κάκεινο (I 11, 4), y Ἐπεὶ δὲ εἰς τοῦτο προήχθη

¹¹ Cf. para esta narración Long (1987: 70-73), y el estudio clásico de Hellmann (1934: 37).

λόγου, οὐκ ἄτοπον καὶ τοῦτο προσθεῖναι (I 11, 5), en tanto que las siguientes suponen dos ligeras variaciones a estos planteamientos, dado que dan paso a dos aspectos muy concretos de esa santidad del obispo. Así, un caso particular lo constituye la fórmula empleada en el párrafo octavo, en el que la introducción de una anécdota referida al escrúpulo del santo en lo que al gobierno de la Iglesia se refiere, ἄξιον δὲ τούτου τοῦ θεοῦ ἀνδρὸς θαυμάσαι τὸ ἐμβριθὲς καὶ τὴν ἀκρίβειαν τῆς ἐκκλησιαστικῆς τάξεως (Sozómeneo, I 11, 8), se ve sucedida por un λέγεται γοῦν, precisamente por esa precisión en el hilo general de la narrativa, que rompe en cierta manera esa idea de simple adición de elementos en la narración. Finalmente, la clavi-ja presente en el párrafo diez supone un paralelo respecto a la anterior, con una nueva precisión, ὅπως δὲ διέκειτο περὶ τὰς δεξιώσεις τῶν ξένων, ἐντεῦθεν ἰστέον (I 11, 10). Estos dos últimos casos son realmente interesantes por no haber nada semejante ni en Sócrates ni en Rufino¹².

Interesante es también observar cómo Sozómeneo modifica la fórmula conclusiva de la leyenda: un simple τάδε μὲν περὶ Σπυρίδωνος (I 11, 11) da paso sin solución de continuidad al excursus sobre los monjes, οὐχ ἥκιστα δὲ ἐπισημοτάτην... (I 12, 1), lo que contrasta de manera clara con lo presente en los otros autores, como también señaló van den Ven (1953: 40-41). Al separar esta leyenda de la narración sobre el Concilio de Nicea, Sozómeneo se ve obligado a modificar la fórmula conclusiva que daba cuenta precisamente de la importancia de la figura de Espiridón en los tiempos del concilio. A cambio, Sozómeneo nos presenta a Espiridón como un personaje incluso menor que los monjes, que dotaron de gran gloria a la Iglesia¹³. De este modo, la narración sobre Espiridión se ve inserta y adaptada en el excursus sobre los monjes, una creación propia y original de Sozómeneo, lo que favorece la unidad de la escena sobre Nicea, que ocupa todo el resto del libro primero como una etapa oscura de la Iglesia, en contraste con la primera parte del mismo, la etapa gloriosa de Constantino, en lo que es uno de los pocos rasgos formales señalados por la crítica en la obra de Sozómeneo: la oposición de secciones negativas y positivas del funcionamiento de la Iglesia dentro de cada uno de los libros¹⁴.

Quizá más interesante es el estudio de la organización estilística interna de estas narraciones, en las que se verifican variaciones de detalle, pero que representan en conjunto una factura formal plenamente asimilable a los usos propios de las

¹² Cf. el cómodo examen de van den Ven (1953: 36-37), que evidencia que las fórmulas de Sozómeneo se corresponden siempre al esquema de los restantes autores para las narraciones comunes y para la tercera narración, que forma parte del grupo de tres anécdotas que solo refiere Sozómeneo.

¹³ Sozómeneo, I 11, 11-12, 1, τάδε μὲν περὶ Σπυρίδωνος. Οὐχ ἥκιστα δὲ ἐπισημοτάτην τὴν ἐκκλησίαν ἔδειξαν καὶ τὸ δόγμα ἀνέσχον ταῖς ἀρεταῖς τοῦ βίου οἱ τότε μετιόντες τὴν μοναστικὴν πολιτείαν.

¹⁴ Cf. Sabbah (1983: 60-61), creando escenas positivas y negativas. Cf. también Hansen (2004: 37).

narraciones de tono popular y oral¹⁵, al menos en las tres primeras, las encabezadas, cabe recordar, por fórmulas al uso, semejantes a las empleadas por otros autores.

La primera de ellas¹⁶, se construye por medio de una triple subdivisión, en la que se materializan recursos de gran simpleza expresiva, como el empleo en la primera de esas secciones de participios dependientes del sujeto que determinan el desarrollo posterior de la narración:

ἐγένετο γὰρ οὗτος ἄγροικος, γαμετὴν καὶ παῖδας ἔχων, ἀλλ' οὐ παρὰ τοῦτο
τὰ θεῖα χείρων.

(Sozómeno, I 11, 1)

La expresión, con ser relativamente sencilla, conlleva una efectividad no menor, cuya sencillez precisamente revela ese tono popular: en Heródoto se verifica también de manera ejemplar ese detenimiento de la complejidad de la narración por medio del empleo de este tipo de construcciones participiales que lo que hacen es detener el desarrollo de la narración, pero añadiendo al tiempo información fundamental para la comprensión de lo dicho¹⁷. De este modo, se gana un alto nivel de cohesión, pues a duras penas pasamos narrativamente de ἐγένετο οὗτος ἄγροικος, logrando esa unidad propia de un texto compacto que tan importante es para la morfología de las narraciones populares¹⁸.

Este tono popular tiene su continuación en el comienzo mismo de la siguiente sección, con un φασὶ δέ ποτε... de resabios populares claros —recuérdese el comienzo del mito de Protágoras platónico, ἦν γὰρ πότε χρόνος... (Platón, *Prt.*, 320c 6)—, que da paso a una narración en las que las repeticiones determi-

¹⁵ Sobre esta naturaleza de los textos cf. van den Ven, 1953: 26-27.

¹⁶ En lo que se refiere a estos aspectos en la versión de Sócrates, detectamos algunos de estos rasgos, si bien se observan modificaciones notables, como la aparición de una sección inicial que recoge los detalles concretos del personaje, lo que rompe el encanto de la versión más popular de Sozómeno, cf. Sócrates, I 12, 1 [seguimos la edición de Hansen]. En este caso, el esquema de van den Ven (1953: 34-35), no permite ver claramente esta variación, a la que se suma un pasaje confirmando la intervención de Dios (I 12, 3). Sin embargo, lo más interesante es la pérdida de los rasgos de detalle de la composición, que, a pesar de todo, se pueden intuir todavía en la narrativa.

¹⁷ Es decir, que estos participios recogen la información que Sócrates recogía en el previo a la narración, cf. [nota anterior](#).

¹⁸ Cf. Vansina (1985: 71); Finnegan (1977: 100). A modo de ejemplo, recuérdese el comienzo de la *Iliada*, con la aparición de un “término clave” al que se le van añadiendo complementos, pero sin avanzar demasiado desde ese término: Μῆνιν... Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος... οὐλομένην... ἦ μυρ' ... (Hom., *Il.*, I 1 y ss.). Como ejemplo “moderno”, reproducimos el pequeño cuento africano que presenta Vansina (1985: 77): “There was once a **hunter** who lived in the bush. The daughter of the a-yo went to the bush. She saw **the hunter** in the bush. **The hunter** saw the woman. **The woman** asked, “Are you here?” He answered, “Yes, I am here.” She asked him: “What have you eaten? I have eaten meat...”.

nan el entramado del pequeño texto: unos pocos elementos se repiten dando lugar a la acción de la narración sin caer en complicaciones¹⁹:

φασὶ δέ ποτε νύκτωρ ἔλθειν κακούργους ἄνδρας (1) ἐπὶ τὴν αὐλὴν τῶν αὐτοῦ προβάτων (2) καὶ κλέψαι ἐπιχειρήσαντας (1) ἕξαπίνης γενέσθαι δεσμίους (3) μηδενὸς δήσαντος (3). ἅμα δὲ ἡμέρα παραγενόμενον αὐτὸν (4) πεπεδημένους (1) εὐρεῖν τούτους καὶ λύσαι μὲν τῶν ἀοράτων δεσμῶν (3), μέμψασθαι δὲ ὅτι ἐξὸν πείσαι καὶ λαβεῖν, ἅ (2) γε ἐπεθύμουν, κλέψαι μᾶλλον εἴλοντο καὶ ἐν νυκτὶ τοσοῦτον ταλαιπωρησαί.

(Sozómoeno, I 11, 2).

El lector atento habrá percibido rápidamente lo compacto de un texto en el que los actores en juego son pocos y en el que el uso de participios y de repeticiones semánticas más o menos semejantes son la técnica empleada por Sozómoeno. Así, se observa el desarrollo del sintagma κακούργους ἄνδρας por medio del empleo de un participio ἐπιχειρήσαντας y un adjetivo δεσμίους, que presenta la particularidad no menor de verse sucedido por μηδενὸς δήσαντος. Todo ello se ve prolongado por medio del siguiente πεπεδημένους y por τῶν ἀοράτων δεσμῶν, compactando este párrafo que, en definitiva, y como es característica de este tipo de textos populares, gira en torno a unos conceptos principales alrededor de los que se constituye la totalidad del texto.

Interesante es también el análisis de los rasgos que caracterizan la parte final del texto, en la que en estilo directo se plantea parte de la respuesta de Espiridón, desarrollada finalmente en la segunda parte en estilo directo. Este recurso es relativamente usual en este tipo de narraciones, y permite dar vivacidad a los hechos sin romper la linealidad de la narración²⁰.

Esta salvedad nos aleja en parte de los esquemas más rígidos del desarrollo de las narraciones breves populares, que podemos observar con mayor detenimiento en las siguientes narraciones. Así, en la pequeña historia de la hija virtuosa, ya desde el comienzo observamos la aparición del término clave en una posición inicial reseñable, en tanto que para el final de la frase se reserva al segundo de los personajes y su tesoro, que junto a Espiridón completarán el elenco de la narración:

Θυγατὶ (1) αὐτοῦ (2) παρθένῳ Εἰρήνῃ τοῦνομα παρέθετό τι (3) τῶν γνωρίμων τῆς (4).

(Sozómoeno, I 11, 4).

¹⁹ Aplicamos el esquema de Long (1987: 24-38), otorgando a cada elemento un número que se repetirá con cada aparición de ese mismo elemento, sea con el mismo término o con la aparición de un pronombre, relativo, etc. Cf. también más recientemente Slings (2002: 55), con una metodología más innovadora. Cf. además [nota anterior](#).

²⁰ Cf. Aly (1921: 241), como ejemplo, recuérdese el caso del mito de Pl., *Prt.*, 201 d 6, o *Hdt.*, III 3, 3. En el caso de Sócrates asistimos a una simple frase final en estilo directo, Sócrates, I 12, 4.



Más interesante que este desplazamiento es la aparición acto seguido de la joven, que da inicio a la siguiente frase casi en una función anafórica, ἡ δὲ λαβούσα (1) κατώρυξεν οἴκοι..., construcción de pleno cuño tradicional²¹ que llega a su grado extremo en la siguiente frase, con su aparición en una construcción absoluta inicial, en un desarrollo que recupera al innominado personaje²², todo ello con los habituales participios que añaden información pero sin prolongar la frase (I 11, 4):

συμβάν δὲ τὴν κόρην (1) τελευτήσαι μηδὲν εἰποῦσαν (1),

ἦκεν ὁ ἄνθρωπος (4) τὴν παρακαταθήκην (3) ἀπαιτῶν (4)

Esta simplicidad sintáctica se mantiene en la siguiente sección por medio de la articulación en posición inicial de una serie de construcciones absolutas que reservan para la posición final un triple periodo principal de gran sencillez (I 11, 4):

ἀγνοοῦντος δὲ Σπυρίδωνος ὅ τι λέγοι,
ἀναζητήσαντος δὲ ὅμως κατὰ τὴν οἰκίαν
καὶ μὴ εὐρόντος (2)

ἔκλαιε καὶ τὰς τρίχας ἔτιλλε καὶ θανατιῶν (4) δῆλος ἦν.

La conexión de esta breve sección con la siguiente se realiza por medio de la recuperación de la actuación de Espiridón, verificada en las construcciones absolutas iniciales, y materializada en el participio κινηθεῖς (2), que da inicio a una frase que termina en τὴν παῖδα (1) ἐκάλεσε, y que continúa en τῆς δὲ ἀποκριναμένης (1)..., asegurando así la continuidad con una secuencia que termina con el habitual empleo de los participios dependientes del sujeto, reuniendo de manera genial todos los elementos en un par de líneas (I 11, 5):

τῆς δὲ ἀποκριναμένης (1) ἤρετο περὶ τῆς παρακαταθήκης (3), καὶ μαθὼν (2)
ἀνέστρεφε καὶ εὐρών, ἧ ἐσήμανεν, ἀπέδωκε τῷ ἀνθρώπῳ (4).

La tercera de las narraciones supone un excelente ejemplo del uso sistemático de esos rasgos, en línea con lo hasta ahora visto. En la primera sección nos aparece una correlación μέν... δέ: τοὺς μέν πτωχοῖς διανέμειν, τοὺς δὲ πρόικα δανείζειν τοῖς ἐθέλουσιν (I 11, 6), que es recogida, según lo esperado en una narración tradicional, en una nueva correlación en el comienzo de la siguiente frase, οὔτε δὲ διδούς οὔτε ἀπολαμβάνων... (I 11, 6), completada con un tercer participio, ἐπιδεικνύς, que precede a la oración principal que introduce dos conceptos fundamentales, κομίζεσθαι y ἀποδιδόναι, que se repetirán en las secciones siguientes:

²¹ Sobre la que puede verse el estudio de Fehling, 1969: 143-152. El ejemplo paradigmático es Hdt., I 8, 1, Οὗτος δὲ ὦν ὁ Κανδαύλης ἠράσθη τῆς ἑωυτοῦ γυναικός, ἐρασθεῖς δὲ...

²² Típico también de las narraciones populares, cf. Aly (1921: 237).

ἔθος (1) ἦν τούτῳ τῷ Σπυρίδωνι (2) τῶν γινομένων αὐτῷ καρπῶν (3) τοὺς μὲν πτωχοῖς διανέμειν, τοὺς δὲ προῖκα δανεῖζειν (4) τοῖς ἐθέλουσιν. οὐτε δὲ διδοὺς οὐτε ἀπολαμβάνων δι' ἑαυτοῦ παρῆχεν ἢ ὑπεδέχετο, μόνον δὲ τὸ ταμιεῖον (7) ἐπιδεικνὺς ἐπέτρεπε τοῖς προσιοῦσιν, ὅσου δέονται, κομίζεσθαι (5) καὶ πάλιν ἀποδιδόναι (6), ὅσον ἤδεσαν κομισάμενοι (5). Δανεισάμενος (4) οὖν τις (8) τοῦτον τὸν τρόπον (1) ἦκεν ὡς ἀποδώσων (6). ἐπιτραπεῖς (8) δὲ κατὰ τὸ ἔθος (1) αὐτὸς (8) καθ' ἑαυτὸν ἀποδοῦναι (6) τῷ ταμιεῖῳ (7) τὰ δεδανεισμένα (3), πρὸς ἀδικίαν εἶδε· καὶ νομίσας (8) λαιθάνειν οὐκ ἀπέδωκε (6) τὸ χρέος (3), ἀλλ' ὑφελόμενος (8) τοῦ ὀφλήματος τὴν ἀπόδοσιν (6), ὡς ἀποτίσας ἀπῆλθε. τὸ δὲ ἄρα οὐκ ἤμελλεν ἐπὶ πολὺ λήσειν. μετὰ γάρ τινα χρόνον ὁ (8) μὲν πάλιν ἐδεῖτο δανεῖζεσθαι (4), ὁ δὲ (2) πρὸς τὸ ταμιεῖον (7) ἀπέπεμπεν ἐξουσίαν (3) δοῦς αὐτὸν ἑαυτῷ (8) παραμετρεῖν ὅσον βούλεται. κενὸν δὲ τὸν οἶκον ἰδὼν (8) ἐμήνησε τῷ Σπυρίδωνι (2)...
(Sozómēno, I 11, 6-7)

Los términos clave se repiten en escasas doce líneas de manera continuada asegurando la unidad de una narración que termina, como es habitual, con la intervención de Espiridón en estilo directo, repitiendo también las ideas fundamentales:

ὁ δὲ (2) πρὸς αὐτόν (8) “θαυμαστόν, ὦ ἄνθρωπε”, ἔφη, “πῶς σοὶ (8) μόνῳ ἔδοξε τὸ ταμιεῖον (7) ἐπιλείπειν τὰ ἐπιτήδεια (3). σκόπει οὖν κατὰ σαυτόν, μὴ χρησάμενος ἄλλοτε τὰ πρῶτα οὐκ ἀπέδωκας (6)· εἰ γὰρ μὴ τοῦτό ἐστι, πάντως οὐκ ἀποτεύξει ὧν δέη, καὶ πάλιν ἴθι θαρρῶν ὡς εὐρήσων...
(Sozómēno, I 11, 7)

Sozómēno añade a las narraciones que acabamos de examinar hasta dos más, que van den Ven en su admirable estudio admitió como venidas de la tradición oral existente sobre el santo²³, y que solamente presenta Sozómēno, como ocurría también con la última que hemos examinado. Solo con Teodoro de Pafos recuperaremos estas versiones ya en una fecha tan tardía como el siglo VII²⁴.

El propio van den Ven indicó con buen tino una característica de estas dos leyendas, como es que no hay cabida para lo maravilloso (van den Ven, 1953: 26). Este rasgo, presente de manera clara en las dos primeras leyendas, es un aspecto de plenos tintes populares (Aly, 1921: 249) que contrasta con la continuada aparición de explicaciones que están fuera de todo lugar en estas narraciones. La indefinición es un rasgo fundamental de este tipo de narraciones, de modo que todo detalle sin valor funcional en la trama se elimina (Aly, 1921: 237). Pero en el caso de las dos

²³ Cf. van den Ven (1953: 23), “Le reste, fait de trois épisodes nouveaux de la biographie du saint évêque, il le tient directement de la tradition orale cypriote”.

²⁴ Van den Ven (1953: 25), quien señala el mayor desarrollo de la narración de Teodoro, así como su innegable origen en la versión de Sozómēno.



últimas esto no se cumple en absoluto. Sozómene llega a mostrar cierta torpeza en el comienzo mismo de la cuarta narración, indicando lugar, tiempo y causa de la anécdota sin realmente precisar nada, en lo que es un ejemplo aberrante del famoso ἦν γὰρ ποτε χρόνος...: λέγεται γοῦν χρόνῳ ὕστερον κατὰ τινα χρεῖαν εἰς ταῦτον συνελθεῖν τοὺς ἐπισκόπους τῆς Κύπρου (I 11, 8). Al finalizar una narración que poco tiene de los rasgos compositivos vistos en las tres anteriores²⁵, en lugar de la moraleja final, presente en la tercera historia, o una simple conclusión rápida como las dos primeras, Sozómene introduce una justificación que arruina el tono edificante de la narración: ἱκανὸς γὰρ ἦν ἐντρέπειν, αἰδέσιμός τε ὦν καὶ ἐκ τῶν ἔργων ἐνδοξότατος, ἅμα δὲ καὶ πρεσβύτερος τῇ ἡλικίᾳ τε καὶ ἱερωσύνῃ τυγχάνων (I 11, 9). Justificar a un santo por su actuación piadosa es algo realmente extraño, pero más extraño es el fondo de esta narración en teoría popular. Y es que Hussey en su edición de 1832 desveló el misterio que recorría el reproche de Espiridón a Trifilio:

συναξεως δὲ ἐπιτελουμένης ἐπιτραπεῖς Τριφύλλιος διδάξει τὸ πλῆθος, ἐπεὶ τὸ ῥητὸν ἐκεῖνο παράγειν εἰς μέσον ἐδέησε τὸ “ἄρόν σου τὸν κράββατον καὶ περιπάτει”, σκίμποδα ἀντὶ τοῦ κραββάτου μεταβαλὼν τὸ ὄνομα εἶπε. καὶ ὁ Σπυρίδων ἀνανακτήσας “οὐ σύ γε”, ἔφη, “ἀμείνων τοῦ κράββατον εἰρηκότος, ὅτι ταῖς αὐτοῦ λέξεσιν ἐπαίσχυνῃ κεχρησθαι;”

(Sozómene, I 11, 9)

La supuesta narración tradicional habría guardado una condena clara al aticismo que Hussey señaló²⁶, así como también dio cuenta del autor que estaba detrás de la modificación del texto evangélico, Clemente de Alejandría en el *Pedagogo*²⁷. Este hecho, dejado a un lado por la crítica posterior²⁸ —unido al tono formal de la narración— creemos que ha de llevarnos a considerar que no estamos ante una narración popular: tanto su forma, como su contenido, como el hecho de que solo

²⁵ Se puede observar un tono general semejante al visto en las narraciones anteriores, pero ha de observarse el empleo de un participio absoluto inicial que no remite a la sección anterior, συναξεως δὲ ἐπιτελουμένης..., o la simple coordinación entre la actuación de los dos personajes, Τριφύλλιος ... καὶ ὁ Σπυρίδων... (I 11, 9).

²⁶ Sin presentar los textos de apoyo que son Plb. Rh., *De barbarismo et soloecismo*, 285, βαρβαρίζουσι δὲ καὶ οἱ ὅλως ἐκφύλοις ταῖς λέξεσιν ἢ καθόλου ὑπηλλαγμέναις χρώμενοι καὶ λέγοντες στίλλον μὲν τὸ γραφεῖον καὶ κράββατον τὸν σκίμποδα; y Phryn., *Égloga*, 41, Σκίμπους λέγε, ἀλλὰ μὴ κράββατον. Cf. Schmid, 1964: 150.

²⁷ Hussey, 1832: 18. El texto de Clemente es *Paed.* I 2, 6, “Ὁ σωτήρ “ἀνάστα”, φησὶ τῷ παρεϊμένῳ, “τὸν σκίμποδα ἐφ’ ὃν κατὰκεισαι λαβῶν ἄπιθι οἴκαδε... [seguimos la edición de O. Stählin, *Clemens Alexandrinus, Protrepticus und Paedagogus* (GCS), Berlín, 1972].

²⁸ Señalado por van den Ven (1953: 25), pero sin mayores consecuencias, en tanto que las ediciones al uso no dan cuenta siquiera de la razón del reproche, cuya explicación el lector puede encontrar en Hussey. Ni la traducción de Festugière ni la edición de la Patrología griega, que recoge las notas de Valesius, da cuenta de este detalle (desconocemos si la edición original de Valesius lo presentaba).

aparezca en Sozómoeno hacen que de las tres nuevas narraciones, las dos finales sean una creación propia e intencionada de Sozómoeno, sin que ello conlleve que sean por completo obra del autor: a nuestro entender, partiendo de moldes tradicionales, el autor ha creado en las dos últimas narraciones dos escenas que materializan las ideas rectoras de su obra.

Y es que algo semejante ocurre además con la última de las narraciones, relativa al ayuno, que esconde en este caso —también bajo un estilo que depara rasgos que nos son del todo propios de una narración popular²⁹—, una referencia a la preceptiva propia de las comunidades monásticas:

ἦδη τῆς τεσσαρακοστῆς ἐνστάσης ἦκέ τις πρὸς αὐτὸν ἐξ ὀδοιπορίας, ἐν αἷς εἰώθει μετὰ τῶν οἰκείων ἐπισυνάπτειν τὴν νηστείαν καὶ εἰς ῥῆτὴν ἡμέραν γεύεσθαι ἄσιτος τὰς ἐν μέσῳ διαμένων· ἰδὼν δὲ τὸν ξένον μάλα κεκμηκότα “ἄγε δὴ”, πρὸς τὴν θυγατέρα ἔφη, “ὅπως τοῦ ἀνδρὸς τοὺς πόδας νίψῃς καὶ φαγεῖν αὐτῷ παραθῆς.” εἰπούσης δὲ τῆς παρθένου μήτε ἄρτον εἶναι μήτε ἄλλυρα (περιττὴ γὰρ ἦν ἡ τούτων παρασκευὴ διὰ τὴν νηστείαν) εὐξάμενος πρότερον καὶ συγγνώμην αἰτήσας ἐκέλευσε τῇ θυγατρὶ κρέα ὕεια, ἅπερ ἔτυχεν ἐν τῇ οἰκίᾳ τεταριχευμένα, ἐψεῖν. ἐπεὶ δὲ ἦψητο, καθίσας ἅμα αὐτῷ τὸν ξένον, παρατεθέντων τῶν κρεῶν ἦσθιε καὶ τὸν ἄνδρα παρεκάλει αὐτὸν μιμεῖσθαι. παραιτούμενον δὲ καὶ Χριστιανὸν λέγοντα ἑαυτὸν “ταύτη μάλλον”, ἔφη, “οὐ παραιτητέον. πάντα γὰρ καθαρὰ τοῖς καθαροῖς ὁ θεὸς ἀπεφήνατο λόγος.”

(Sozómoeno I 11, 10-11)

La propia referencia de Sozómoeno a la primitiva ordenación monástica de Pacomio dice ἡ ἐνοῦσα δὲ ταύτη γραφὴ προσέταττε συγχωρεῖν ἐκάστῳ, ὡς ἂν οἶός τε ἦ, φαγεῖν καὶ πιεῖν καὶ ἐργάζεσθαι, νηστεύειν τε καὶ μή... (III 14, 10), lo que contrasta con la propuesta del *Syntagma ad monachos* del Pseudo Atanasio, que dice, en tono mucho más riguroso:

Λύε τὴν νηστείαν ἐπὶ ἀδελφὸς πρὸς σε ἐπεδήμησεν, νηστείαν δὲ οὐ τὴν τεταγμένην (τετράδα καὶ παρασκευὴν, καὶ τὴν τεσσαρακοστὴν καὶ τοῦ πάθους), ἀλλὰ τὴν ἀπὸ ἰδίας προαιρέσεως, τουτέστιν δευτέρας καὶ τρίτης καὶ πέμπτης (II 12).

Ambas narraciones recogen material que supone una información que no recorre precisamente las anécdotas breves de tono edificante, y ello, unido al tono

²⁹ Nótese por ejemplo la oración de relativo aislada ἐν αἷς εἰώθει...; la aparición de la hija con un papel no importante que rompe la unidad del relato, de manera que incluso el diálogo se establece entre tres personajes, lo que rompe el principio, ya enunciado por Fränkel (1960: 67), de que no ha de sobrar ni faltar nada en la narración, como ocurre, por ejemplo, en los tres primeros casos. Cf. también Pöhlmann, 1912: 62.



formal realmente diferente al de las tres narraciones anteriores, nos lleva a considerar que estas dos son un añadido de Sozómoeno con no poca importancia para la comprensión de su obra. La propia posición de las mismas, tras la suerte de προκατασκευή historiográfica que suponen los capítulos dedicados a Constantino y que antes señalábamos, nos lleva al previo de la disputa arriana en una suerte de escenas preparatorias que tiene su culminación en el capítulo doce, con la exposición de la importancia y naturaleza de la vida monástica, a la que a su vez siguen los *exempla* de los monjes. Estos capítulos iniciados por el relativo a Espiridón ejemplifican mucho de lo que entiende Sozómoeno por historiografía, y en este sentido, tanto la reflexión estilística como la relativa al celo por la ortodoxia guardan gran relación con el pensamiento de Sozómoeno. Todo el ciclo de Espiridón, con los añadidos del autor, formaría una suerte de escena preparatoria de fuerte valor didáctico que llevaría al lector al pasaje programático previo a la crisis arriana, gracias a las modificaciones que hemos apuntado.

En definitiva, detrás de los dos añadidos de Sozómoeno se esconde una idea unitaria sobre la παιδεία cristiana que encaja a la perfección con lo que la obra de Sozómoeno nos muestra³⁰. La crítica en el caso del aticismo se dirige de manera clara y rotunda a Clemente de Alejandría. Una búsqueda informática confirma que el pasaje del *Pedagogo* referido por Hussey es el único en el que se verifica esta modificación, y la propia temática de la obra de Clemente nos pone sobre aviso del significado de esta crítica. Sabemos que Clemente es uno de los ejemplos paradigmáticos del exceso clasicista de la literatura cristiana que en el siglo IV a. C. evolucionará a una versión más moderada y con unas perspectivas mucho más amplias. Curiosamente, Sozómoeno reacciona contra la versión más radical y lejana, seguramente porque no estamos ante una crítica de estilo, aunque la dedicatoria de la *Historia eclesiástica* nos pueda llevar a pensar lo contrario, dada la aparición de términos casi técnicos del léxico literario³¹. Lo que preocupa a Sozómoeno es la efectividad del modelo de formación cristiana que se esconde detrás de un texto como el *Pedagogo* y los autores de tono relativamente elevado. Más allá de lo imposible que supone el discernir hoy si un texto clasicista es de fácil comprensión o no³², lo que está claro es que para alguien que tiene su ideal en un monje prácticamente analfabeto como Antonio³³,

³⁰ Y probablemente con lo que fue su formación, cf. Grillet (1983: 13-15), lo que como señala el autor, definiría el modelo cultural de Sozómoeno.

³¹ Cf. Sozómoeno, dedicatoria, 1, 4, ...ἀγωνοθέτης δὲ καὶ λόγων κριτῆς προκαθήμενος, οὐ κομψῆ τιμ φωνῇ καὶ σχήματι κλέπτῃ τὴν ἀκρίβειαν, ἀλλ' εἰλικρινῶς βραβεύεις, λέξεις οἰκείαν σκοπῶν τῇ προθέσει τοῦ πράγματος καὶ σχῆμα λόγου καὶ μέρη καὶ τάξιν καὶ ἄρμοίαν καὶ φράσιν καὶ συνθήκην καὶ ἐπιχειρήματα καὶ νοῦν καὶ ἱστορίαν...

³² La propuesta de Fabricius (1967: 194), de que este movimiento no daría lugar a textos complejos se sustenta en un análisis del léxico únicamente, pero, a nuestro entender, la riqueza y cabal comprensión de un texto como el *Pedagogo*, con sus muy abundantes citas, presenta una dificultad notable.

³³ Para esta idea en oposición a la cultura intelectual, cf. Daniéλου - Marrou, 1963: 312.

estas elaboraciones están muy lejos de suponer un ideal cultural. Ante esta perspectiva, una acumulación de referencias clásicas³⁴ como la que recorre el *Pedagogo* diseñaba un itinerario formativo realmente alejado de ese ideal de sencillez³⁵, vinculado con la simpleza monástica, una simpleza relativamente idealizada³⁶, y que se corresponde con los ideales de Sozómoeno. Jaeger³⁷ vio bien la vinculación que había en el clasicismo de Clemente entre lo cultural y lo literario en un modo que, más allá de polémicas en torno a la adecuación de ese modelo al mensaje cristiano, proponía un modelo quizá demasiado complejo para las preferencias de Sozómoeno, reacio a la elaboración literaria y a la φιλοσοφία en el sentido habitual del término, sustituida casi de manera absoluta por la nueva “φιλοσοφία” de los monjes³⁸, de una intencionada simplicidad³⁹ que se aleja de los alambicamientos conceptuales de esa otra filosofía que Sozómoeno hacía origen de todos los males, males que precisamente empuja a narrar después de dar cuenta de la grandeza de la filosofía monástica.

En definitiva, la idea fundamental de ambas narraciones se verifica en la búsqueda de una sencillez evangélica que nos sale ya al paso en los primeros compases de la obra y que Sozómoeno desarrolla tras haber tratado a Constantino. Ante lo que estamos es ante una suerte de escena preparatoria conocida en la historiografía griega ya desde Heródoto y que reaparece en otro autor de tintes populares como es Herodiano. El autor recurre, antes de iniciar la narración propiamente dicha, a una escena de tinte imaginario y tono popular en la que perfila las ideas expuestas en el proemio y que recorrerán la obra. Suele tratarse, como en el caso del herodoteo encuentro entre Solón y Cresos⁴⁰, o en la escena de la muerte de Marco Aurelio en Herodiano⁴¹, de hechos no precisamente muy históricos pero que, dotados de la pátina que recorre toda la obra, permiten ubicar y aleccionar al lector antes de dar comienzo a la narración como tal.

³⁴ Quasten (1984: 321) cuenta en torno a 360 referencias clásicas, cifra que es cualquier cosa menos anecdótica, más si tenemos presente que van Nuffelen (2004a: 53) señalaba que el conocimiento de esa literatura por parte de Sozómoeno era elemental.

³⁵ Para el que remitimos al lector a Pearson (2006: 340-344), con bibliografía.

³⁶ Hasta la contradicción, dado que el propio Sozómoeno nos dice que San Antonio era analfabeto, I 13, 6, γράμματα δὲ οὐδὲ ἤπιστατο οὐδὲ ἐθαύμαζεν, ἀλλὰ νοῦν ἀγαθὸν ὡς πρεσβύτερον τῶν γραμμάτων καὶ αὐτὸν τούτων εὐρετὴν ἐπῆνει, y poco antes nos decía que el emperador Constantino se complacía con las cartas que le enviaba, I 13, 1, ὃν τηρικαῦτα διαπρέποντα ἐν ταῖς κατ' Αἴγυπτον ἐρημίαις κατὰ κλέος τῆς τοῦ ἀνδρὸς ἀρετῆς φίλον ἐποιήσατο Κωνσταντῖνος ὁ βασιλεὺς καὶ γράμμασιν ἐτίμα καὶ περὶ ὧν ἐδεῖτο γράφειν προὔτρεπετο. Para estas contradicciones, motivadas por motivos piadosos cf. van Nuffelen (2004a: 283-284).

³⁷ Jaeger (1965; 89) en referencia precisamente al *Pedagogo*.

³⁸ Cf. van Nuffelen, 2004a: 135.

³⁹ Lo que se ajusta con la relajación teológica, si es que se puede hablar de teología en Sozómoeno, cosa que facilita la desaparición de las herejías, cf. Grillet (1983: 48), comentando Sozómoeno, VI 27, 7.

⁴⁰ Para esta escena y su relación con el proemio cf. Hellmann (1934: 14-29).

⁴¹ Cf. Rodríguez Horrillo (2009: 119), con bibliografía.



A pesar de la habitual impericia de Sozómeno, en este caso es realmente interesante ver cómo amplía discretamente —siempre sobre los moldes del material heredado de otros autores—, la leyenda de Espiridón para añadir tres escenas de las cuales las dos últimas nos conducen de manera clara al largo excurso sobre los monjes, cosa que permite además confirmar el carácter preparatorio de estas narraciones: muchas de las ideas expuestas en ese excurso tienen su ejemplificación en los pasajes siguientes sobre los primeros monjes, estableciendo así una clara gradación desde el proemio, con el rechazo a la hinchazón literaria y la elección del modelo de filosofía monástica (I 1, 19), hasta el mundo de la herejía, que, a ojos de Sozómeno se pierde en un mar de documentos contradictorios y complejos, lejanos de un ideal de simplicidad con un poder educativo innegable.

Estas dos ideas, rectoras de la obra, se manifiestan en esas dos narraciones añadidas al grupo de narraciones de cuño estilístico tradicional y nos deparan una actuación estilística que nos permitirá afianzar las ideas que poco a poco la crítica confirma en un autor todavía en parte ajeno al mundo de la filología. Sozómeno ha modificado intencionadamente, como demuestra la comparación con otros autores, una escena heredada, dotándola de una factura propia y ampliándola para que gane sentido dentro de la obra, gracias a esa importancia de lo monástico en el mundo reflexivo de Sozómeno⁴². El pensamiento perfectamente desengranado en los últimos años parece corresponder a un uso de recursos estilísticos que hacen que Sozómeno sea algo más que un simple parafraseador del material heredado y que —con la simpleza que se quiera— tengamos ante nosotros rasgos de naturaleza literaria que podrán deparar, cuando se profundice en el estudio estilístico del autor, mayores sorpresas.

RECIBIDO: junio 2011; ACEPTADO: agosto 2012.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

A) FUENTES PRIMARIAS:

HANSEN, G. C. (1995a): *Sozomenus Kirchengeschichte, herausgegeben von G. C. HANSEN, mit Beiträgen von M. SIRINJAN (GCS)*, Akademie Verlag, Berlin.

— (1995b) *Sozomenus Kirchengeschichte, herausgegeben von G. C. HANSEN mit Beiträgen von H. SIRINJAN (GCS)*, Akademie Verlag, Berlin.

HUDE, C. (1908): *Herodoti Historiae, recognovit brevique adnotatione critica instruxit CAROLUS HUDE*, Clarendon Press, Oxford.

STÄHLIN, O. (1972): *Clemens Alexandrinus, Protrepticus und Paedagogus, herausgegeben von OTTO STÄHLIN (GCS)*, Akademie Verlag, Berlin.

⁴² Cf. van Nuffelen (2004a: 203), “Sozomène n’élargit pas le concept de l’histoire ecclésiastique, mais en dépasse les bornes, en identifiant son ouvrage partiellement à une histoire des moines”.

B) ESTUDIOS:

- ALY, W. (1921): *Völkermärchen, Sage und Novelle bei Herodot und seinen Zeitgenossen*, Vandenhoeck & Ruprecht, Gotinga.
- BARAGWANATH, E. (2008): *Motivation and narrative in Herodotus*, Oxford University Press, Oxford.
- DANIÉLOU, J. - MARROU, H. (1963): *Nouvelle histoire de l'Église I, des origines a Saint Grégoire le Grand*, Editions le Seuil, Paris.
- DEWALD, C. (1987): "Narrative surface and authorial voice in Herodotus' *Histories*", en D. BOEDEKER & J. PERADOTTO (eds.), *Herodotus and the Invention of History*, *Arethusa* 20: 147-70.
- FABRICIUS, C. (1967): "Der sprachliche Klassicismus der griechischen Kirchenväter: ein philologisches und geistgeschichtliches Problem", *JAC* 10: 187-196.
- FEHLING, D. (1969): *Die Wiederholungsfiguren und ihr Gebrauch bei den Griechen vor Gorgias*, Berlin.
- FINNEGAN, R. (1977): *Oral poetry: its nature, significance and social context*, Cambridge University Press, Cambridge.
- FRÄNKEL, H. (1960): *Wege und Formen frühgriechischen Denkens*, München.
- GRILLET, B. (1983): "L'Histoire ecclésiastique", en *Histoire Ecclésiastique, livres I-II* [texte grec de l'édition J. BIDEZ, introduction par B. GRILLET et G. SABBAAH, traduction par A.-J. FESTUGIERE, annotation par G. SABBAAH], Editions du Cerf, Paris, pp. 32-58.
- HANSEN, G. C. (1965): "Prosarhythmus bei den Kirchenhistorikern Sozomenos und Sokrates", *ByzSlav* XXVI: 82-93.
- (2004) "Einleitung", en *Sozomenos, Historia Ecclesiastica - Kirchengeschichte*, erster Teilband, [übersetzt und eingeleitet von GÜNTER CHRISTIAN HANSEN], Brepols Verlag, Turnhout [= *Fontes Christiani*, 73/1].
- HELLMANN, F. (1934): *Herodots Kroisos-Logos*, Weidmann, Berlin.
- HUSSEY, R. (1832): *Sozomeni Historia ecclesiastica*, edidit R. HUSSEY, tomo III, e typographeo academico, Oxford.
- JAEGER, W. (1965): *Cristianismo primitivo y Paideia griega*, Fondo de Cultura Económica, Méjico [= Cambridge, 1961].
- LANG, M. (1984): *Herodotean narrative and discourse*, Harvard University Press, Cambridge.
- LONG, T. (1987): *Repetition and variation in the short stories of Herodotus*, Athenaeum Verlag, Frankfurt am Main.
- NUFFELN, P. VAN (2002): "Gélase de Césarée, un compilateur du cinquième siècle", *ByzZeit* 95,2: 621-639.
- (2004a): *Un héritage de paix et de piété. Étude sur les histoires ecclésiastiques de Socrate et de Sozomène*, Peeters, Lovaina.
- (2004b): "Sozomenos und Olympiodoros, von Theben oder wie man Profangeschichte lesen soll", *JHAC* 47: 81-97.
- PEARSON, B. A. (2006): "Egypt", en M. MITCHELL & F. M. YOUNG (eds.), *The Cambridge history of Christianity*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 331-350.
- PÖHLMANN, R. VON (1912): *De arte qua fabellae herodoteae narratae sint*, Dieterich, Gotinga.
- QUASTEN, J. (1984): *Patrología I. Hasta el Concilio de Nicea*, Editorial Católica Madrid [= Bruselas, 1950].
- RODRÍGUEZ HERRILLO, M. A. (2009): "Moral popular en las Historias de Herodiano", *Myrtia* 24: 117-141.



- SABBAH, G. (2005): "Introduction", en *Sozomène, Histoire Ecclésiastique, livres V-VI* [texte grec de l'édition J. BIDEZ - G. C. HANSEN (GCS), introduction et annotation par G. SABBAH, traduction par A.-J. FESTUGIÈRE et B. GRILLET], Editions du Cerf, Paris.
- SCHMID, W. (1964): *Der Atticismus II*, Olms Verlag, Hildesheim [Stuttgart, 1889].
- SLINGS, S. R. (2002): "Oral Strategies in the language of Herodotus", en BAKKER, DE JONG & VAN WEES (eds.), *Brill companion to Herodotus*, Brill, Leiden, pp. 53-77.
- VANSINA, J. (1985): *Oral tradition as History*, J. Currey, London.
- VEN, P. VAN DEN (1953): *La légende de S. Spyridon évêque de Trimithonte*, Lovaina.



RECENSIONES

LUCIANO CANFORA, *El viaje de Artemidoro. Vida y aventuras de un gran explorador de la Antigüedad*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2011 (ed. orig., Milano, 2010), 351 pp.

EL *P.ARTEMID.*, UN TEXTO EN BUSCA DE AUTOR

La historia de todo texto debería comenzar con la de su autoría. Este principio metodológico, siempre fundamental, se torna inexcusable cuando se estudia una obra cuya atribución no puede establecerse más allá de cualquier duda razonable. Sobre las consecuencias, a menudo fatales, de desatenderlo, se encuentran no pocos ejemplos en los anales de la historia de la literatura, pero acaso ninguno de ellos tan memorable como la disputa sobre la autenticidad de las llamadas “Cartas de Falaris”. Hacia finales del siglo XVII se vivió en la ‘República de las Letras’ un agitado debate sobre los méritos literarios de los antiguos y los modernos cuyo punto álgido fue la edición de las “Cartas de Falaris” por ‘el honorable’ Charles Boyle en 1695. En 1697 el gran Richard Bentley publicó su primera disertación contra la autenticidad de tales cartas, a la que siguió una segunda y definitiva dos años más tarde como respuesta a las réplicas de Boyle y sus colegas (*A Dissertation upon the Epistles of Phalaris: with an Answer to the Objections of the Hon. Charles Boyle*, London, 1699). Bentley demostró conclusivamente que las cartas contenían anacronismos históricos y lingüísticos flagrantes, como nombres de ciudades o personajes que no existían aún en tiempos del tirano de Agrigento (c. 570-549 a.C.), el uso de un dialecto ático tardío o la imitación del estilo de autores que escribieron mucho después de la muerte de Falaris. Su conclusión fue que tales cartas debían ser obra de algún sofista o rétor muy tardío, de época imperial romana. El triunfo incontestable

de Bentley fue resultado de la creación de una obra maestra de controversia, erudición y método crítico, que ha permanecido hasta nuestros propios días como uno de los grandes hitos en la historia de los Estudios Clásicos.

Una vez más, pero ahora ya en los albores del siglo XXI, comprobamos los riesgos que conlleva la presentación apresurada de un nuevo texto sin atender lo suficiente la delicada cuestión de su relación histórica con la autoría supuesta. Tal como sucediera tres siglos atrás con el ‘caso Falaris’, el anuncio y la posterior edición de un importante texto —un papiro atribuido a Artemidoro de Éfeso— ha provocado una airada reacción crítica que atrae la atención de la comunidad académica y de buena parte de la sociedad culta de nuestro tiempo. La nueva polémica en la que vivimos inmersos desde hace ya más de cinco años ha generado un aluvión de publicaciones (más de doscientos títulos), con réplicas y contrarréplicas continuas por las partes contendientes, y por la sutileza argumental y la profundidad de la crítica y, por qué no decirlo, por la pasión y vehemencia con la que se defienden las distintas posiciones y por las implicaciones económicas y hasta políticas del caso, va camino de convertirse en uno de los más grandes debates de la historia reciente de nuestras disciplinas.

El papiro de la discordia (en adelante *P.Artemid.*) se anunció al mundo en 1998, en una publicación firmada por Claudio Gallazzi y Barbel Kramer, quienes decían haberlo examinado por primera vez en ese año. Entre esa fecha y el año 2006, cuando se expuso al público, el papiro fue adquirido (con la intermediación del ministro Giuliano Urbani) por la Fondazione per l’Arte de la Compagnia di San Paolo de Turín por la suma de 2.750.000 euros y se da noticias de



él (con detalles no siempre claros y precisos) en publicaciones especializadas y de divulgación, casi siempre a cargo de Gallazzi, Kramer y Salvatore Settis. Se trata de un gran papiro de casi 2,5 metros de largo y 32,5 cm de ancho, cuyo *recto* contiene un texto, que se presenta como el segundo libro de la *Geografía* de Artemidoro de Éfeso (el gran autor griego de cuya obra solo se conservaban testimonios indirectos), y un mapa, a los que acompañan, antes y después, numerosos ‘bocetos’ de partes de la anatomía humana (cabezas, manos, pies); sobre el *verso* aparece un rico ‘bestiario’ con animales reales y fantásticos. Todas estas particulares características hacen del papiro realmente un *unicum*, sin paralelos conocidos.

El punto de inflexión en la historia del texto fue la gran exposición inaugurada el 8 de febrero de 2006 en el Palazzo Bricherasio de Turín, que se acompañaba con un lujoso catálogo titulado *Le tre vite del Papiro di Artemidoro. Voci e sguardi dall'Egitto greco-romano*, editado por Gallazzi y Settis. Como el título anunciaba, sus autores desarrollaban en él la hipótesis genética de las ‘tres vidas’ del papiro, con la que se pretendía explicar su singularidad y apuntalar, en consecuencia, su autenticidad. Como cabía esperar, la exposición atrajo la atención del mundo académico sobre el *P.Artemid.* y propició que por primera vez especialistas independientes tuvieran la ocasión de valorar el nuevo y sensacional hallazgo. Y las voces críticas no tardaron en surgir. El 14 de septiembre de ese mismo año Dino Messina publicó un artículo en el *Corriere della Sera* con el combativo título de “Il papiro è un falso”. La guerra sobre la autenticidad del papiro había comenzado. Desde entonces no han cesado de multiplicarse las publicaciones, abanderadas por el profesor Luciano Canfora, con objeciones de diverso orden y con nuevos argumentos e hipótesis que han ido progresivamente asentado la idea de una autoría contemporánea del texto, de una falsificación decimonónica. Por su parte, los defensores de su autenticidad han promovido exposiciones (2008 y 2009) en Berlín y Múnich (*Anatomia del mondo. Scienza ed arte sul Papiro di Artemidoro*) y preparado una meditada *editio princeps* (C. Gallazzi, B. Kramer, S. Settis [eds.], con la colaboración de G. Adornato, A. C. Cassio, A. Soldati, *Il papiro di Artemidoro [P.Artemid.]*, Milano [LED],

2008), además, claro está, de eventuales réplicas a sus oponentes.

En el momento presente la polémica no está en absoluto zanjada (F. Condello, “Artemidoro 2006-2011: l’ultima vita, in breve”, *Quaderni di Storia* 74, 2011, 161-256), pero es muy evidente la posición de extrema debilidad de quienes defienden la atribución artemidorea ante la naturaleza, peso y autoridad de los razonamientos de quienes la atacan (y en ello, se me permitirá decirlo, se muestra su condición de alumnos —sin duda aventajados— del viejo maestro Bentley). La crítica más demoledora y ciertamente la más difícil de rebatir es la que concierne a los anacronismos patentes, tanto de orden lingüístico como fáctico, que presenta el texto. El griego de las tres primeras columnas recuerda demasiado al patrístico y bizantino, con giros y expresiones que solo se documentan en esa etapa tardía de su historia, y aún mayor perplejidad produce la constatación de la coincidencia entre las primera líneas del ‘proemio’ con la introducción de la traducción francesa del tratado geográfico del alemán Carl Ritter (*Géographie générale comparée*, Paris, 1835); no menos sorprendente resulta descubrir también similitudes entre ciertas expresiones del papiro y las utilizadas habitualmente por el reconocido falsario del s. XIX Constantino Simonidis. Sobre los anacronismos factuales (medidas de distancia, organización político-administrativa de las provincias hispanas, hidrónimos...) la crítica señala su coincidencia con los conocimientos que se suponían a Artemidoro a mediados del siglo XIX. No parece tampoco fácil de explicar la correspondencia del texto de la col. IV ll. 1-14 con el mayor fragmento de Artemidoro conocido hasta la aparición del papiro (fr. 21 Stiehle = Const. Porf., *De administrando imperio*, 23 [s. X], a su vez dependiente de Esteban de Bizancio [s. VI] y, en última instancia, de Marciano de Heraclea [s. IV o V]). Pero la crítica no solo denuncia anacronismos, sino que mantiene otras líneas de ataque que afectan también severamente a la autenticidad del papiro, como la dirigida hacia el diverso y heterogéneo ‘mosaico iconográfico’ que aparece tanto en el *recto* como en el *verso* o la que destaca la oscuridad que envuelve todo lo referente al contexto e historia de su descubrimiento (desde el momento y circuns-

tancias de su hallazgo hasta la restauración previa a su exhibición pública).

Como el lector advierte de inmediato, estos cinco años de polémica han sido enormemente fructíferos en resultados y en la actualidad nuestro conocimiento de la auténtica realidad del *P.Artemid.* es muy superior al que teníamos en el año 2006. Sin embargo, aún faltaba una investigación en profundidad sobre los verdaderos protagonistas del debate, es decir, el Artemidoro de Éfeso histórico y su *alter ego* moderno, Constantino Simonidis. Por esta razón es especialmente bienvenida la monografía del profesor Luciano Canfora *El viaje de Artemidoro. Vida y aventuras de un gran explorador de la Antigüedad*.

El profesor Canfora ha sido durante estos años la principal voz crítica con el papiro, trabajando incansablemente sobre él y afinando progresivamente sus argumentos e hipótesis respecto a su composición y autoría. Su intensa labor se refleja principalmente en las más de cincuenta publicaciones aparecidas hasta el presente, pero también en multitud de conferencias y seminarios (como el que dictó precisamente en la sede de la Fundación Mapfre de La Laguna en mayo de 2007, atendiendo amablemente a mi invitación). La obra que presento en estas líneas se ha de considerar, pues, un trabajo de madurez que reúne, amplía y articula los resultados de cinco años de investigación.

Los contenidos del libro se organizan en dos partes principales, dedicadas a Artemidoro y Simonidis respectivamente. En la primera, Canfora se propone reconstruir el perfil biográfico del extraordinario autor de Éfeso y esclarecer la naturaleza de la enciclopedia geográfica que compuso, atendiendo para esto último a las cuestiones fundamentales de “qué tipo de obra era, qué incluía y qué dejaba fuera, y con qué densidad narrativa”. En la segunda, trata de establecer el *modus operandi* del habilísimo y escurridizo Simonidis al ‘crear’ su propio Artemidoro, intentando explicar a la vez las razones que lo impulsaron a ello.

La principal dificultad de cualquier intento de reconstruir los episodios fundamentales de la biografía de Artemidoro de Éfeso, que floreció hacia fines del siglo II a. C., es la desesperante escasez de testimonios sobre ella. El propio Canfora reconoce francamente que apenas es posible

profundizar en su vida pública como notable de Éfeso ni en la relación entre ésta y su actividad intelectual como geógrafo. Pero el profesor de Bari ha sabido explotar magistralmente los magros datos que ofrece la tradición literaria para trazar las líneas maestras básicas de las vicisitudes de nuestro autor desde su antigua y estrecha relación con el famoso santuario de Ártemis efesia hasta sus viajes por el Mediterráneo. Establece convincentemente el sólido vínculo que mantuvo el geógrafo con el templo, seguramente como sacerdote, razón principal por la que sería elegido por su ciudad para defender los derechos o privilegios del santuario ante el senado romano, y muestra además cómo Artemidoro prestó siempre una especial atención al culto efesio en su recorrido por Occidente. Por otro lado, me parece verdaderamente clarificador el estudio que Canfora consagra al viaje y obra del autor, sobre todo por la confusión que reinaba en la bibliografía especializada (que en parte se explica por el naufragio de la propia obra). Sin poder aclarar del todo el porqué del viaje y al servicio de quién se realizó, considera que fue un viaje de juventud, en tiempos distintos, con finalidad práctica y bajo la protección de las autoridades romanas. La composición de la obra debió ser un trabajo ya bastante más tardío y gradual, lo que explica bien el resultado no uniforme que la propia tradición antigua destaca. Ese resultado fue sin duda mucho más ambicioso que el del simple periplo que muchos le atribuyen. Canfora demuestra a este respecto que la confusión tuvo su origen en un *Epítome de Artemidoro* (perdido también) que efectivamente realizó Marciano de Heraclea (s. IV-V d. C.) de los once libros originales y del que se nutrió la tradición posterior. Las *Geografías* de Artemidoro sería, en opinión del profesor italiano, una obra de carácter discursivo cuyos intereses excedían con mucho los del simple registro de topónimos y distancias, construida sobre la base de los datos tomados durante sus viajes y de sus lecturas geográficas, sobre todo de Agatárquides de Cnido (c. 215-145 a. C.).

Ya en los primeros estadios de la disputa sobre el *P.Artemid.* se consideró a Simonidis como candidato ideal al que atribuir su autoría, y desde entonces Luciano Canfora no ha cesado de seguir sus huellas. Los resultados de su investigación los





presenta en la segunda parte del libro como apasionante relato de las peripecias del mayor experto falsificador de manuscritos antiguos del siglo XIX. Cazador de códices, grandísimo calígrafo, avezado paleógrafo y competente teólogo, Constantino Simonidis fue capaz de confundir y hasta poner en evidencia a algunos de los mejores filólogos de su tiempo (cf. J. A. Farrer, *Literary Forgeries*, London, 1907, pp. 39-66). Canfora descubre su obsesión por los geógrafos antiguos, de quienes busca y hasta roba manuscritos (como los folios del *Vatopedinus* 655 que sustrajo del Monte Athos), que lo llevó a ‘completarlos’ allá donde no quedaban sino fragmentos o lagunas, para luego venderlos o donarlos a distintas instituciones europeas. Simonidis encontró pronto en su carrera como falsario a Artemidoro y, mientras buscaba códices griegos por las bibliotecas de media Europa, fue alimentando el proyecto de ‘restituir’ la obra perdida del gran geógrafo efesio. El profesor Canfora documenta los contactos que interesadamente establece Simonidis con algunos reconocidos intelectuales y coleccionistas europeos, con la intención de que se le facilite el acceso a bibliotecas, museos y fondos privados y al mismo tiempo conseguir financiación para editar sus ‘creaciones’. En su proyecto de revivir a Artemidoro fueron fundamentales los papiros que pudo estudiar en París (como el *Parisinus graecus* 2009,

donde encontró uno de los más largos fragmentos del geógrafo, o el ‘Eudoxo’, en cuyo *recto* se alternan texto e imágenes) y Heidelberg (sobre todo el *Palatinus graecus* 398, con los llamados ‘geógrafos menores’). Ya en los últimos capítulos de su investigación, Luciano Canfora detalla el proceso de ‘fabricación’ del (pseudo)Artemidoro y la posible suerte posterior de ese trabajo sobre papiro que nunca llegó a publicar en vida, y que debió permanecer durante largo tiempo ignorado entre los fondos de la colección Mayer de Liverpool (Joseph Mayer, coleccionista de papiros, fue protector de Simonidis en Inglaterra) “hasta que alguien lo desenterró”. Como colofón a esta extraordinaria aventura intelectual en pos del huidizo Constantino Simonidis, el profesor Canfora presenta un documento autobiográfico del autor que se creía desaparecido y que es resolutivo respecto a la autoría del *P.Artemid.*

A la vista de la viveza e interés social del debate sobre el *P.Artemid.*, ante las poderosas energías intelectuales desplegadas en la contienda y considerando, en fin, el nuevo conocimiento que ha generado, ¿quién se atrevería a decir que el ‘Reino de las Letras Clásicas’ es un país inmóvil y estéril?

José A. DELGADO DELGADO

ANA VICENTE SÁNCHEZ - JOSÉ ANTONIO BELTRÁN CEBOLLADA (eds), *Grecia y Roma a escena. El teatro grecolatino: actualización y perspectivas*, Madrid, 2010.

El libro que reseñamos está compuesto por una colección de ensayos sobre el teatro grecolatino y surge, según manifiestan los directores, por un expreso deseo de presentar un recorrido por el teatro grecorromano, abarcando tanto los aspectos literarios como las circunstancias socioculturales que condicionaron y permitieron el desarrollo de los géneros literarios. Tienen cabida también en el libro otros aspectos concernientes a la puesta en escena y a los factores determinantes en el momento de la representación, denominados por los propios autores “teatralidad”.

El manual consta de diez capítulos precedidos de una introducción en la que se explica, con amplio detalle, los motivos que han originado el estudio, así como la justificación de algunos apartados, pues el libro pretende mostrar un recorrido amplio y abierto por el teatro grecolatino, como complemento de los estudios filológicos especializados. Los cinco primeros capítulos están dedicados al teatro griego y los cinco últimos al teatro romano. El primer capítulo describe el ámbito social y cultural que hizo posible el desarrollo del drama en la Atenas clásica, sin olvidar los factores externos que lo favorecieron. El capítulo segundo está dedicado a los aspectos ideológicos y religiosos necesarios para el encuadre literario del género. En esos aspectos, denominados “claves” por el autor, se presentan las claves internas, enriqueciendo la información con una selección de fragmentos ilustrativos y un interesante epílogo sobre la repercusión literaria y artística de la tragedia griega en las manifestaciones teatrales y líricas contemporáneas. El tercer capítulo enumera los aspectos que hacen surgir el drama cómico como “un género literario que —en palabras del autor— dice las cosas serias en broma”. En él se dedica una atención especial a los escritores más destacados y a su principal representante: Aristófanes, como comediógrafo modelo para los escritores posteriores. El capítulo finaliza con una selección de textos ilustrativos. El capítulo cuarto completa el estudio sobre el drama cómico con la Comedia Media y la Comedia

Nueva para dar paso al capítulo quinto, dedicado a la puesta en escena de las obras. En él se estudian, tanto los aspectos literarios y de otra índole, como los días de celebración, el decorado de las obras, el trabajo de los actores o el vestuario; detalles que consideramos útiles para la comprensión de los factores socioculturales expuestos en los capítulos anteriores.

La segunda mitad del libro, comprendida entre los capítulos seis y diez, estudia el teatro romano con una distribución paralela a la del teatro griego. De ese modo, en el capítulo sexto se enumeran los aspectos socioculturales que hicieron posible el desarrollo del teatro en Roma como un género literario independiente del teatro griego. Los aspectos mencionados son diversos: financiación de las representaciones, influencia del poder político, uso del teatro para la manipulación popular, vida privada de los actores o tipo de público asistente. En una distribución paralela al estudio del teatro griego, los capítulos siete, ocho y nueve estudian la tragedia y la comedia griegas, presentando en el capítulo séptimo los factores que propiciaron el nacimiento del drama como género literario independiente del griego, y en los capítulos octavo y noveno los correspondientes al género cómico. En esos capítulos se señalan los elementos artísticos y literarios determinantes de cada género, pero también el nombre de los principales autores, obras representativas y tipología. Finaliza el *corpus* de este libro con una exposición de los aspectos no literarios determinantes para la puesta en escena del teatro romano. El libro finaliza con un apéndice sobre las recientes investigaciones en el campo de los estudios teatrales grecolatinos, centrando la atención en la relación entre el género literario y su influencia en el urbanismo como fenómeno social y cultural determinante para las representaciones teatrales. Sirven de excelente ayuda los índices y cuadros que coronan el trabajo realizado, tanto el índice de nombre propios y de términos grecolatinos citados, como el índice de obras y pasajes mencionados. Son también interesantes los cuadros cronológicos de los diferentes dramaturgos citados y de sus obras.

Queremos valorar positivamente la orientación bibliográfica con la que están enriquecidos todos los capítulos de este libro, tanto por su

indudable valor filológico como por el valor pedagógico que tiene un manual de estas características, pues es una excelente fuente de información para los propios investigadores versados en la materia y para aquellas otras personas interesadas en el teatro grecolatino, estudiosos, profesores, alumnos, que quieran encontrar información rigurosa sobre la panorámica teatral grecolatina.

En fin, nuestra felicitación a los autores por el trabajo realizado y por el enriquecimiento bibliográfico y metodológico que supone una obra de estas características tanto en el marco de los estudios filológicos como en el de los estudios universitarios y perspectivas académicas que suponen las nuevas titulaciones de la CEE.

Guillermina GONZÁLEZ ALMENARA



JUAN ANTONIO LÓPEZ FÉREZ (ed.), *Mitos clásicos en la literatura española e hispanoamericana del siglo XX*, Ediciones Clásicas, Madrid, 2009, vol. I y II, 1.140 pp.

Los dioses y héroes del mundo clásico aparecen citados o recreados en la literatura desde la Antigüedad hasta nuestros días. Los autores que realizan estas actualizaciones míticas pueden seguir las versiones canónicas de los mitos, o variantes míticas menos conocidas, o, incluso, auténticas innovaciones que alejan al mito de los textos clásicos y lo adaptan a nuevas realidades o situaciones. No obstante, en todas ellas, el autor suele manifestar su punto de vista personal y/o hace reflexionar al lector sobre valores y conflictos atemporales. Es precisamente por esta característica atemporal y por la atracción que ejercen en los escritores estas fabulosas y antiguas historias por las que los mitos siguen vigentes en la literatura actual y, en concreto, en la literatura en lengua española del siglo XX, en cuya presencia se centra este manual. Así, la obra que presentamos aquí resulta útil e interesante tanto para los filólogos clásicos (especialidad a la que pertenecen la mayoría de los autores involucrados en este proyecto), que ven cómo los temas y protagonistas míticos de la literatura grecolatina siguen vigentes en la literatura actual, como para los hispanistas, que comprueban, y en muchos casos se asombran, de la presencia e influencia de la literatura antigua en los autores contemporáneos. Además, al indagar en lo literario, la obra se convierte en un ejercicio de literatura comparada.

El punto de origen de la obra se encuentra en el VIII Coloquio Internacional de Filología Griega: «Influencias de la mitología clásica en la literatura española e hispanoamericana del siglo XX», celebrado en Madrid, en las dependencias de la UNED, en marzo de 1997. Sin embargo, se incluyen no solo los trabajos presentados durante dicho evento, sino también estudios de otros investigadores (entre quienes me incluyo) que han sido invitados por el profesor Juan Antonio López Férrez, editor del libro y organizador de las jornadas de investigación, para completar este panorama literario, especialmente en lo relativo a la vasta literatura hispanoamericana. A dicho coloquio le siguieron anualmente otros dedicados

a la influencia de la mitología clásica en la literatura española e hispanoamericana de los siglos XIX (1998), XVIII (1999), XVII (2000) y XVI (2001), y a la ya únicamente española de los siglos XIV-XV (2002) y desde los comienzos al siglo XIII (2003). Después vinieron los relativos a la tradición clásica en la literatura española e hispanoamericana que, con la misma distribución por siglos, terminaron en 2011. Además, esta obra viene precedida de un primer acercamiento al tema y que puede servir como introducción, una vez que se complete la publicación de todos estos coloquios: *La mitología clásica en la literatura española. Panorama diacrónico*, J. A. López Férrez (ed.), Madrid, Ediciones Clásicas, 2006. Destacamos de esta manera el trabajo, la dedicación y el esfuerzo del profesor López Férrez por llevar a cabo semejante empresa, no exenta de complicaciones, pero que tiene como mérito reunir en una serie de publicaciones una obra de referencia para, además del público interesado, cualquier investigador que se ocupe de la presencia, desarrollo y función de los mitos clásicos en la literatura española e hispanoamericana, en el caso que nos ocupa, del siglo XX.

La presente obra consta de dos volúmenes: el primero (544 pp.) contiene los estudios relativos a la literatura española, en tanto que en el segundo (el primer estudio comienza en la p. 545) se encuentran los dedicados a la literatura hispanoamericana. Se toman como referencia los principales autores del siglo XX pero, junto a éstos, se incluyen otros en cuya obra se aprecia una evidente y marcada huella de la mitología clásica. Así, vemos que junto a una tradición clásica patrimonial, es decir, la que se asume de manera inconsciente, existe también una tradición clásica culta, a la que los autores recurren de forma consciente y deliberada y que supone un rescate de la Antigüedad como modelo, pero no de los dioses y héroes en tanto realidad o religiosidad, sino de los dioses y héroes como protagonistas de ficción, de historias fabulosas en las que continúan tomando la palabra, en lengua castellana, tanto a uno como a otro lado del océano.

En el primer tomo, que contiene treinta y tres trabajos a cargo de otros tantos especialistas, se aborda la presencia y función del mito clásico en la obra de los autores y movimientos más importantes de la literatura española del siglo pasado. Así, en la literatura anterior a nuestra





guerra civil (periodo también conocido como la «Edad de Plata» de las letras españolas), encontramos veinte estudios que analizan la obra de autores de la «Generación del 98» (Pío Baroja, Miguel de Unamuno, Azorín, Antonio Machado y Ramón María del Valle-Inclán), de la «Generación del 14» (o escritores del «Novecentismo» como Juan Ramón Jiménez, Ramón Pérez de Ayala, Eugenio d'Ors, José Ortega y Gasset y Jacinto Grau), de la «Generación del 27» (Jorge Guillén, Federico García Lorca, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda, Rafael Alberti, Dámaso Alonso, José Bergamín y Max Aub) o también de autores que no entienden de generaciones, al igual que algunos de los anteriores pero que la crítica ya tiene encasillados, como Rubén Darío (que debería aparecer en el segundo volumen), Jacinto Benavente (que algunos incluyen dentro de los noventayochistas), Carlos Arniches o Armando Palacio Valdés (considerado a menudo como escritor costumbrista). Trece capítulos se detienen en la literatura de posguerra: cinco analizan la presencia del mito clásico en el teatro (se estudian diferentes obras de José María Pemán, Antonio Martínez Ballesteros, Juan Germán Schroeder, Salvador Monzó, Ramón Gil Novales, Julián Gállego, José Ricardo Morales —autor chileno de origen español—, María Zambrano, Germán de Ubillos, Domingo Miras, Luis Riaza, Gonzalo Torrente Ballester, Alfonso Sastre y Antonio Gala), dos se ocupan de la poesía (novísimos y postnovísimos), cuatro estudian la novela de varios autores (Álvaro Cunqueiro, Rafael Sánchez Mazas, Luis Goytisolo, Juan García Hortelano, Juan Marsé, Ramón J. Sender, Elena Soriano, Francisco Ayala y Camilo José Cela), uno se ocupa de la obra de Gonzalo Torrente Ballester (tanto narrativa como dramática) y otro, de miscelánea, que estudia obras dispares, como las novelas *Cerberos* y *las sombras* de Juan José Millas y *El ciego de Quíos* de Antonio Prieto, y la comedia *Último desembarco* de Fernando Savater.

El segundo volumen contiene treinta y dos trabajos ordenados por grupos de países americanos de norte a sur; así, en líneas generales, nueve capítulos abordan diferentes géneros literarios (poesía, prosa y teatro) de la literatura mexicana, deteniéndose en la obra de conocidos autores como Amado Nervo, Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Alfonso Reyes, Emilio Carballido...);

dos refieren la presencia de la mitología clásica en la poesía de varios países centroamericanos; cuatro se centran en la literatura antillana, incluida la cubana, con destacados autores como Virgilio Piñera —tres trabajos hablan de varios aspectos de su obra—, Pedro Henríquez Ureña o José Lezama Lima; seis analizan la presencia de la mitología en la literatura de Venezuela, Colombia, Ecuador, Bolivia y Perú (se analiza la influencia de los mitos clásicos en la obra de Álvaro Mutis, César Vallejo, Rómulo Gallegos, Gabriel García Márquez, Abraham Valdelomar, Mario Vargas Llosa, Teresa de la Parra, Alonso Alegría...); además de un capítulo dedicado a las claves mitológicas para leer *La casa de los espíritus* de Isabel Allende y de otro que se detiene en la presencia del mito en la poesía modernista, postmodernista y vanguardista de poetas argentinos, chilenos y uruguayos (como Leopoldo Lugones, Gabriela Mistral, Vicente Huidobro, Pablo Neruda...), ocho estudios se centran en la literatura argentina y en importantes autores como Jorge Luis Borges, Leopoldo Marechal, Julio Cortázar, Alfonsina Storni, Manuel Mujica Láinez, Ernesto Sabato, Manuel Puig, etc.; por último, el capítulo del profesor Ángel Vilanova rompe esos límites geográficos al hablar de varias Antígonas iberoamericanas e incluir dos autores argentinos (Leopoldo Marechal y Griselda Gambaro), uno brasileño (Jorge Andrade) y otro puertorriqueño (Luis Rafael Sánchez).

La obra cierra con los resúmenes en inglés de las sesenta y cinco colaboraciones (pp. 1067-1076) y con unos utilísimos índices (pp. 1077-1133), realizados por el editor del libro, de autores y obras grecolatinos, de autores y obras citados, de una selección de términos notables, y de nombres mitológicos. Al final aparece la relación alfabética de los colaboradores y su dirección laboral en la que figuran, además de los cincuenta nacionales, siete investigadores extranjeros procedentes de Alemania, Argentina, Cuba, Estados Unidos, México y Venezuela.

Destacamos así la importancia que tiene para los estudios de literatura en España e Hispanoamérica una obra de semejantes características y esperamos que se siga completando con los volúmenes correspondientes a los siglos posteriores.

Ramiro GONZÁLEZ DELGADO

ESTEBAN CALDERÓN DORDA, ALICIA MORALES ORTIZ (eds.), *Eusébeia. Estudios de religión griega*, Signifer Libros, 2011, Colección: Monografías 34; Madrid, 386 pp.

La presente obra intenta ofrecer una determinada visión sobre la diversidad de aspectos comprendidos en el fenómeno religioso griego, así como un acercamiento a la multiplicidad de arduos problemas que la religión griega plantea. En el libro se incluyen catorce importantes trabajos a cargo de insignes especialistas que, de una manera sincrónica y/o diacrónica, profundizan en algunas de estas cuestiones. Los trabajos recogidos en el libro se ocupan —como señalan los editores en la Presentación (p.10)— de aspectos diversos de la religión griega, desde las tablillas micénicas hasta los Santos Padres, desde la terminología religiosa hasta la contribución del mito, desde el poder del *daímon* hasta la superstición, la magia o la astrología, desde los ritos más arcaicos hasta la decadencia de la religión olímpica, desde las fuentes epigráficas hasta las literarias.

El libro consta de los capítulos siguientes: Alberto Bernabé Pajares e Irene Serrano Laguna, «Nuevos datos sobre la religión de la Tebas micénica: Las Tablillas de la Odos Pelopidou» (pp. 11-35); Esteban Calderón Dorda, «El sacrificio y su vocabulario en Eurípides» (pp. 37-73); Montserrat Camps Gaset, «Las Haloas áticas: rituales patrios, diversión femenina» (pp. 75-95); Francesc Casadesus Bordoy, «Los mitos escatológicos en Platón: entre Homero y Orfeo» (pp. 97-119); José García López, «Música, religión y mito en Grecia: los fragmentos musicales» (pp. 121-138); Manuel García Teijeiro, «Legislación imperial contra magia y adivinación en el siglo IV» (pp. 139-160); Giuseppe Giangrande, «Sobre las ideas religiosas y políticas del último Eurípides» (pp. 161-167); Ana Isabel Jiménez San Cristóbal, «Fiestas dionisiacas» (pp. 169-196); Jesús M.ª Nieto Ibáñez, «Aspectos de la religiosidad griega tardía en los autores patrísticos» (pp. 197-217); Diana de Paco Serrano, «Las heroínas trágicas y la divinidad. Algunos ejemplos en el teatro de Esquilo y Eurípides» (pp. 219-254); Ezio Pellizer, «La nozione di *daímon* nella Grecia arcaica (fino a Platone escluso)» (pp. 255-272); Sabino Perea Yébenes, «Amuletos griegos, una mitología extravagante, una fe alter-

nativa: el ejemplo de Tántalo *El bebedor de sangre*» (pp. 273-322); Aurelio Pérez Jiménez, «La constelación greco-romana del altar y sus implicaciones astrológicas en la religión» (pp. 323-360); y Mariano Valverde Sánchez, «Atenea y la intervención divina en la Odisea» (pp. 361-386).

El detallado y meritorio estudio de Alberto Bernabé Pajares e Irene Serrano Laguna se ocupa de las tablillas encontradas recientemente en una excavación arqueológica por Vassilis Aravantinos en la Odos Pelopidou de Tebas, las cuales fueron publicadas en los años siguientes. Véanse, por ejemplo, Aravantinos, V., Godart, L. & Sacconi, A., *Thèbes, Fouilles de la Cadmée I. Les Tablettes en Linéaire B de la Odos Pelopidou (Édition et Commentaire)*, Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali: Pisa, Roma 2001; y Aravantinos, V., Godart, L. & Sacconi, A., *Thèbes, Fouilles de la Cadmée III. Corpus des Documents d'Archives en Linéaire B de Thèbes (1-433)*, Istituti Editoriale e Poligrafici Internazionali: Pisa, Roma 2002. Las conclusiones a las que llegan los autores son, a mi juicio, muy acertadas y oportunas. Como los autores señalan (p. 31), «las tablillas de Tebas han suministrado materiales textuales de gran importancia para el estudio de la religión micénica y, en general, de la religión griega en sus fases más tempranas. Si bien la hipótesis de asemejar el cuadro religioso de Tebas al de Eleusis carece de fundamentos sólidos (en especial en lo que se refiere a nombres de funcionarios religiosos que no parecen ser tales), ello no debe llevar al extremo contrario de negar el carácter religioso de muchas de las tablillas a las que hemos aludido; por el contrario, hay buenos motivos para darle a la serie Fq una interpretación religiosa». Para otros estudios de los autores sobre las tablillas micénicas, baste recordar, por ejemplo, Alberto Bernabé Pajares, «Míc. *ka-ru-ti-ja-o*», *Emerita* Vol. 44, N.º 1, 1976, pp. 115-120; Alberto Bernabé Pajares, «El vocabulario de las armas en micénico», *Gladius*: estudios sobre armas antiguas, armamento, arte militar y vida cultural en Oriente y Occidente, N.º 27, 2007, pp. 15-38.

El excelente trabajo de Esteban Calderón Dorda se ocupa del sacrificio y de su vocabulario en la obra trágica de Eurípides. Sobre el carácter e importancia de este estudio, el propio autor señala con razón en el resumen final lo siguiente:



«cabe destacar el amplísimo uso que el trágico hace del vocabulario del sacrificio y la abundancia de *hapax*. Es obvio que la obra trágica de Eurípides se muestra fiel a sus objetivos como género y que aquí no se pretende ofrecer una casuística ni una tipología exhaustiva de los rituales del sacrificio, pero no es menos cierto que el trágico nos permite colegir no pocos pormenores sobre este importantísimo aspecto de la religión griega en dos vertientes: la religión pública, con sus grandes sacrificios y rituales de propiciación, y la religión familiar y privada, más centrada en el hogar doméstico y en el culto a los difuntos» (p. 72).

Los trabajos de Esteban Antonio Calderón Dorda en el tema de la religión y de la obra de Eurípides son bien conocidos. Baste mencionar, entre otros, los siguientes: «La madre en el N. T: sociedad y religión», en Esteban Antonio Calderón Dorda, Alicia Morales Ortiz (Eds.), *La madre en la Antigüedad: literatura, sociedad y religión*, Madrid 2007, pp. 237-249; «La Helena de Eurípides: una tragedia marítima», en Antonio Cascón Dorado (ed.), *Donum amicitiae: estudios en homenaje al profesor Vicente Picón García*, 2008, pp. 233-246; «La tradición indirecta en la crítica textual griega: El texto de Eurípides en Plutarco», «*Verae Lectiones*» estudios de crítica textual y edición de textos griegos, 2009, pp. 33-56; «Notas críticas a Ifigenia en Áulide», *Myrtia*, 16, 2001, pp. 33-46; «Notas textuales a los “Heraclidas” de Eurípides», *Myrtia* 20, 2005, pp. 29-38; «Rito y sacrificio en Esquilo: aspectos léxicos», *Itaca* 19, 2003, págs. 9-25; «Adivinos y arte adivinatoria en Eurípides», *Prometheus*, Anno 32, fasc. 2, 2006, pp. 121-147; «Nota a Eurípides, Heracles 675», *Myrtia* 18, 2003, pp. 295-297; *Eurípides. Los Heraclidas; Helena*, edición, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, 2007.

De Montserrat Camps Gaset cabe señalar, entre otros estudios de la autora, *L'année des Grecs. La fête et le mythe*, Paris-Besançon 1994.

El acertado estudio de Francesc Casadesus Bordoy se ocupa del uso de los denominados “mitos escatológicos” en los diálogos platónicos, con los que Platón escenificó el paso del alma por el Hades. Son bien conocidas las excelentes aportaciones del autor en este tema. Señalemos, por ejemplo, «Orfismo: usos y abusos», en Mariano Valverde Sánchez, Esteban Antonio

Calderón Dorda, Alicia Morales Ortiz (eds.), *Koinòs lógos: homenaje al profesor José García López*, Vol. 1, 2006, pp. 155-164; «Heráclito y el orfismo», *Enrahonar*: Quaderns de filosofia, 23, 1995, pp. 103-116; «Orfeo y orfismo en Platón», *Taula* 27-28, 1997, pp. 61-74; «Influencias órficas en la concepción platónica de la divinidad (Leyes 715e7-717a4)», *Taula* 35-36, 2001, pp. 11-18; «*Gorgias* 493 A-C.: la explicación etimológica, un rasgo esencial de la doctrina órfica», *IX Congreso Español de Estudios Clásicos: Madrid, 27 al 30 de septiembre de 1995* / coord. por Francisco Rodríguez Adrados, Vol. 2, 1997, pp. 62-65.

En el excelente trabajo del profesor José García López se estudian los términos relacionados con la religión y el mito que aparecen en los fragmentos musicales. Como el autor señala (p. 138), «todo un elenco, por tanto, de términos que nos descubren un claro interés de los autores de los fragmentos musicales por un mundo religioso y mítico tan importante en la cultura griega de todos los tiempos».

El profesor Manuel García Teijeiro en su trabajo estudia con detalle la legislación imperial del s. IV d.C. sobre la magia y la adivinación en uno de los apartados del *Codex Theodosianus*, IX 16, 1-12 (*De maleficis et mathematicis et ceteris similibus*).

El trabajo de Giuseppe Giangrande se ocupa de algunos aspectos importantes del pensamiento de Eurípides en el “último capítulo de su vida literaria” en materia de religión y de filosofía política.

Ana Isabel Jiménez San Cristóbal ofrece una breve panorámica de las fiestas más importantes celebradas en honor de Dioniso. La autora indica en sus conclusiones que «pese a lo parco de los testimonios, las coincidencias en elementos de épocas dispares parecen indicar una continuidad en las modalidades de las fiestas. La figura de Dioniso proporciona unidad a un conjunto ritual en el que encontramos elementos recurrentes como los agones dramáticos, las procesiones o las ofrendas al dios. Pero cada fiesta insiste en alguna de las mil caras del dios que las preside todas» (p. 192).

En el estudio de Jesús M.^a Nieto Ibáñez se analizan algunos aspectos de la religiosidad en los autores patrísticos, principalmente en los Padres

del siglo III y IV, aunque también se incluye alguna mención a los Padres apostólicos y a los apologetas. «En esta época —concluye el autor (p. 217)— coincide la eficacia reveladora y taumaturgica de los dioses de los últimos griegos con el ascenso del cristianismo. En este complejo marco ideológico se enfrentan, por parte del credo pagano, Plotino, Porfirio, Jámblico o Proclo, y por el lado cristiano, Orígenes, Eusebio de Cesarea, Gregorio de Nacianzo o Teodoreto de Ciro, entre otros, hasta que se llega a consolidar la doctrina cristiana y se vislumbra así el paso del mundo griego tardío a la época bizantina y a la Alta Edad Media occidental.»

En el estudio de Diana de Paco Serrano se analizan algunos aspectos de las heroínas en la tragedia griega de Eurípides. La autora concluye señalando, entre otras consideraciones, que «las heroínas griegas desde muy diversas dimensiones y perspectivas están estrechamente relacionadas en su configuración y en su actuación con los dioses que pueblan la escena clásica. Entre ellas se establece en muchos casos una relación con la muerte y con el mundo del más allá a través, en ocasiones, de la asociación al sacrificio, trayendo a escena una religiosidad de carácter arcaico» (p. 253).

Ezio Pellizer estudia en su contribución la noción del término *dàimon* en la Grecia arcaica. Sabino Perea Yébenes se ocupa en su excelente

trabajo de algunos aspectos relacionados con los amuletos griegos.

En el muy interesante estudio de Aurelio Pérez Jiménez se analiza con detalle la constelación greco-romana del altar y sus implicaciones astrológicas en el ámbito de la religión. Respecto a la constelación del Altar, el autor señala que «la tradición astrológica medieval y renacentista se mantuvo fiel en este punto, el de las propiedades sagradas de nuestra constelación, a las prescripciones de la doctrina helenístico-romana. Los cristianos vieron en ella una representación de aspectos concretos de la religión judaica y los alegoristas de los mitos y de la astrología lo terminaron convirtiendo a la vez en el reino celeste de las supersti-ciones y de la verdadera religión» (p. 358).

En el trabajo de Mariano Valverde Sánchez se estudian —como el propio autor indica (p. 384)— algunas de las características que definen el papel de Atenea en la Odisea y diversos aspectos de su compleja relación con Poseidón y de su ayuda constante al héroe y a los miembros de su familia.

En resumen, expresamos nuestra felicitación por su excelente trabajo a los editores de esta obra, la cual se convertirá en los próximos años en una referencia obligada en los estudios sobre la religión griega antigua.

Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ



FILIPPO CANALI DE ROSSI, *Filius Publicus: Υἱὸς τῆς Πόλεως e titoli affini in iscrizioni greche di età imperiale. Studi sul vocabolario dell'evergesia* – I, Herder Editrice e Libreria, Roma, 2007, XI + 275 pp.

El profesor Canali De Rossi, prestigioso especialista en Epigrafía Griega, nos ofrece con esta muy meritoria obra un estudio monográfico en el que se recogen y se estudian con acierto todas las inscripciones en las que se presenta el título honorífico de *filius publicus* y de otros semejantes.

La competencia del prof. Canali De Rossi en el campo de la Epigrafía Griega y la Historia Antigua es bien conocida. Baste citar, entre otras obras notables dignas de mención, las siguientes: *Le ambascerie dal mondo greco a Roma in età repubblicana* (1997); *Il ruolo dei patroni nelle relazioni politiche fra il mondo greco e Roma* (2001); *Iscrizioni Storiche Ellenistiche III* (2002); *Iscrizioni dell'Estremo Oriente Greco* (2004); *Le relazioni diplomatiche di Roma I-II* (2005-2007); *I Greci in medio oriente ed Asia centrale: Dalla Fondazione dell'Impero Persiano fino alla Spedizione di Alessandro Magno, 550-336 A.C. circa* (2007).

En el caso de la presente obra se trata de un trabajo para especialistas, en el que se analizan los títulos honoríficos asignados, sobre todo a lo largo de la época imperial, a personajes ilustres. Estos títulos ligaban al personaje honrado, por una parte, al ámbito familiar (υἱός, θυγάτηρ, πατήρ, μήτηρ), y por otra, a instituciones políticas deter-

minadas como el *demos*, la *polis*, la provincia, la *boulé*, las asociaciones de jóvenes, la *phyle*.

La obra consta de dos partes. En la primera se recogen todas las inscripciones (pp. 3-181) y en la segunda se incluye la Bibliografía y los Índices (pp. 183-272). En la primera parte las inscripciones se presentan distribuidas en quince apartados, a saber: I. Genesi del patronimico υἱὸς τοῦ δήμου; II. Título υἱὸς τῆς πόλεως e devozione imperiale; III. Varianti femminili del titolo; IV. Figli di una intera provincia; V. Figli, padri e madri della βουλή e della γερουσία - La metafora familiare nel mondo romano; VI. Figli, padri e madri dei νέοι e delle φυλαί; VII. Persistenza nell'età degli imperatori adottivi; VIII. Occorrenze del titolo fuori dell'Asia minore; IX. Vecchia formula, nuove varianti; X. Successo della denominazione υἱὸς τῆς πόλεως; XI. Massima diffusione della formula υἱὸς τῆς πόλεως; XII. Diffusione della formula θυγάτηρ τῆς πόλεως; XIII. La formula μήτηρ τῆς πόλεως; XIV. La formula πατήρ τῆς πόλεως; XV. Una testimonianza dubbia.

Las inscripciones se presentan con texto griego original, con un breve lema y las referencias bibliográficas básicas, con traducción italiana, con fotografías y copias o facsímiles, y en algunos casos con unas breves notas críticas.

En suma, la calidad de este meritorio trabajo lo convierte en un instrumento sumamente útil para los especialistas en el campo de la historia antigua y de la epigrafía griega.

Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ



JESÚS CARRUESCO (ed.), *Topos-Chôra. L'espai a Grècia I: perspectives interdisciplinàries. Homenatge a Jean-Pierre Vernant i Pierre Vidal-Naquet*, Tarragona: Coedició de l'Institut d'Estudis Catalans (Societat Catalana d'Estudis Clàssics) i Institut Català d'Arqueologia Clàssica (Documenta, 17), 2010, 128 pp.

En esta excelente obra se recogen las aportaciones del *I Col·loqui Internacional sobre la concepció de l'espai a Grècia*, el cual se celebró en Barcelona del 3 al 4 de noviembre de 2008 y se organizó por el grupo de investigación "L'espai tal com el veien i el pensaven els grecs", formado por miembros de la Sociedad Catalana de Estudios Clásicos y del Instituto Catalán de Arqueología Clásica. Los trabajos que se incluyen en este volumen, el primero de una serie de tres, tratan de la concepción y organización del espacio en la Grecia antigua desde una perspectiva interdisciplinaria. Por su perspectiva interdisciplinaria, desde una óptica de antropología cultura, el presente volumen es un homenaje a los estudiosos J.-P. Vernant y P. Vidal-Naquet.

El Volumen se inicia con una Presentación, a cargo de Montserrat Jufresa e Isabel Rodà (p. 7), y con «Introduction: La conception de l'espace en Grèce ancienne, une recherche pluridisciplinaire», a cargo de Jesús Carruesco García (pp. 9-11).

Los trabajos incluidos en el libro, debidos a diversos especialistas del mundo griego, se distribuyen en dos partes, a saber: A) *Homenatge a*

Jean-Pierre Vernant i Pierre Vidal-Naquet y B) *La concepció de l'espai a Grècia*.

En la primera parte de la obra se recogen las siguientes aportaciones: 1. Jaume Pòrtulas, «Homère à l'école de Paris» (pp. 13-17); 2. Riccardo di Donato, «De Thésée à Clisthène: l'espace politique dans les études françaises sur la Grèce antique au XX^e siècle» (pp. 19-30); 3. Carles Miralles Solà, «Vidal-Naquet à propos de Vernant: Vernant et Vidal-Naquet» (pp. 31-35).

En la segunda parte se incluyen los siguientes trabajos: 4. Francesco Berardi, «La descrizione dello spazio: procedimenti espressivi e tecniche di composizione secondo i retori greci» (pp. 37-48); 5. Lucia Marrucci, «Spazio, "polis", sovranità: il ruolo dello spazio nella rappresentazione della sovranità "politica" ad Atene» (pp. 49-53); 6. María Teresa Clavo, «El altar, Argos, Atenas: la semantización del espacio en las "Suplicantes" de Esquilo» (pp. 55-66); 7. Dieter Mertens, «La formación del espacio en las ciudades coloniales» (pp. 67-74); 8. Adolfo Jerónimo Domínguez Monedero, «La organización simbólica del espacio en el mundo griego: el caso locrio» (pp. 75-83); 9. Manuela Mari, «Funerali illustri e spazio pubblico nella Grecia antica» (pp. 85-102); 10. Diana Gorostidi Pi, «Egemonia mitica del territorio e propaganda politica nel "Latium": il caso di "Tusculum"» (pp. 103-110); 11. Roger Miralles, «L'espai i el temps: entre els antics i nosaltres» (pp. 111-124).

Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

ESQUILO, *Tragedias, IV, Coéforos, Euménides*, introducción y texto por Francisco Rodríguez Adrados, traducción y notas por Esteban Calderón Dorda, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2010, XLIV + 98 pp.

Con este volumen IV de Esquilo en la Colección de Autores Griegos y Latinos del CSIC se finaliza, como señala el profesor Adrados en el Prefacio (p. XIII), la edición de la *Orestíada*, comenzada en el vol. III (2006) por Mercedes Vílchez con el Agamenón, que el propio prof. Adrados tuvo que completar por causa de su prematura muerte. En este vol. IV las Introducciones, los Textos y los Aparatos Críticos han sido realizadas por el prof. Adrados y las Traducciones y Notas por el prof. Esteban Calderón.

Esta obra comienza con un «Suplemento a la Bibliografía de Esquilo», en el que se intenta actualizar la «Bibliografía General» del vol. I de Esquilo publicado en esta Colección en 1997 (pp. CXXXIX ss.). Cada una de las dos tragedias de Esquilo incluidas en este volumen IV presentan una Introducción, muy completa, precisa y clara en cada caso, Bibliografía selectiva puesta al día, una impecable Edición, con un aparato Crítico bastante completo, y la Traducción.

La edición de estas dos tragedias mejora considerablemente, en nuestra opinión, las ya existentes y se ofrece una edición totalmente fiable en ambos casos. Los criterios utilizados para la elección de las variantes son sumamente acertados y constituyen todo un ejemplo. Parece oportuno señalar lo que el prof. Adrados indica (p. XXXIX) con un total acierto al respecto en la Introducción a

Coéforos: «se propone aquí un texto más bien conservador, pero pienso que establecido no sin reflexión sobre lo que podemos saber sobre el sentido de cada pasaje y sobre el estilo y la lengua de Esquilo. Procurando hacer nuestro, al máximo, al poeta griego, sumergirnos en él y no acudir a conjeturas e interpretaciones controvertibles más que cuando ello es a todas luces necesario. Sin desconocer, de otra parte, que el texto de la presente obra nos ha llegado en un estado particularmente deficiente». Estas afirmaciones son válidas en su mayor parte también para la edición de *Euménides*.

La traducción es fiel al texto original y, a su vez, dotada de una gran elegancia expresiva. La traducción está acompañada de una gran cantidad de notas explicativas, muy útiles al lector, las cuales ascienden a un número de 147 en *Coéforos* y de 133 en *Euménides*. En las Notas, muy elaboradas filológicamente, se incluyen aclaraciones al sentido de la frase, explicaciones a dificultades de interpretación, numerosas referencias a autores antiguos y no pocas citas bibliográficas, todo lo cual enriquece considerablemente la traducción y propicia una mejor comprensión del texto.

En definitiva, nos encontramos ante una excelente edición, con introducciones, traducción y abundantes notas, de las dos tragedias de Esquilo *Coéforos* y *Euménides*, publicada en la muy prestigiosa Colección de Autores Griegos y Latinos del CSIC, a cargo de los eminentes profesores F. Rodríguez Adrados y Esteban Calderón Dorda.

Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ



DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, *Vidas de Pitágoras según Porfirio, Jámblico, Diógenes Laercio, Diodoro de Sicilia, Focio de Constantinopla*, Atalanta, Girona, 2011, 440 pp.

En el propio título de libro *Vidas de Pitágoras* se sugiere, en cierto modo, que D. Hernández de la Fuente en su excelente trabajo se ocupa de una variedad de aspectos en torno a la figura de Pitágoras. La obra se propone ofrecer, en palabras del autor, «una visión que combine tanto los temas legendarios y el pensamiento mítico, tan caro al Pitágoras de las biografías antiguas que aquí se presentan, como la actividad social y política de su secta, todo ello desde una aproximación que evoque la fascinante influencia de esta figura en los orígenes de la tradición intelectual de Occidente» (pp. 14-15). Conviene señalar que el autor estudia magistralmente en este libro dos problemas fundamentales sobre el pitagorismo, como es, por una parte, la cuestión histórica, acerca del hombre divino y sus enseñanzas, y por otra, la cuestión legendaria, acerca de la gran fortuna de su figura mítica.

Veamos a continuación una breve descripción del contenido de este espléndido libro. La obra presenta un estudio detallado y actualizado sobre Pitágoras en una primera parte y una nueva traducción castellana anotada de las *Vidas de Pitágoras* en su segunda parte.

Por lo que se refiere a la primera parte, se estudia, en primer lugar, a Pitágoras como mediador con lo divino (pp. 19-46). A continuación, se analiza el mito de Pitágoras (pp. 46-87), donde el autor se ocupa de las principales etapas de la trayectoria biográfica de Pitágoras, de sus enseñanzas filosóficas y técnicas y del tema referente al sistema de vida pitagórica y a la ética e ini-

ciación en la secta pitagórica. Después, el autor hace un estudio del mito del pitagorismo (pp. 87-134), donde se analizan de forma pormenorizada diversas cuestiones como la caverna y el espacio sacro subterráneo, algunos adivinos griegos, mántica pitagórica (*katábasis*, incubación, filosofía), política pitagórica (el adivino y la comunidad) y el legado del modelo político pitagórico. Finalmente, D. Hernández de la Fuente presenta un breve panorama de la tradición pitagórica (pp. 134-195), donde se trata el problema de los pitagóricos y los falsarios y se aborda la cuestión de los biógrafos y, particularmente, la recepción biográfica de Pitágoras en el neoplatonismo.

En la segunda parte se incluye una recopilación de todas las biografías de Pitágoras que se han conservado en la literatura griega antigua, las cuales aparecen correctamente traducidas al castellano por el autor del libro: *Pitágoras y el pitagorismo*, de Diodoro de Sicilia (s. I a.C.); *Vida de Pitágoras*, de Diógenes Laercio (s. III d.C.); *Vida de Pitágoras*, de Porfirio de Tiro (s. III d.C.); *Sobre la vida pitagórica*, de Jámblico de Calcis (s. III/IV d.C.); *Vida de Pitágoras*, de Focio de Constantinopla (s. IX); y *Vida de Pitágoras*, de la enciclopedia bizantina *Suda* (s. X). A continuación en un Apéndice se recogen los denominados *Versos de oro*, colección tardía de máximas pitagóricas. El libro finaliza con los capítulos de Notas, Bibliografía, Abreviaturas e Índice de ilustraciones.

En suma, nos encontramos ante una excelente obra en la que D. Hernández de la Fuente estudia con un rigor filológico y una gran erudición a Pitágoras y su escuela. Conviene señalar además que el libro está impecablemente editado, como suele ser habitual en las publicaciones de Ediciones Atalanta.

Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ



JORGE LOZANO (coord.), *Revista de Occidente* N.º 342, *Las Islas. La exuberancia del límite*, noviembre 2009, Madrid, 254 pp.

La *Revista de Occidente* es actualmente una publicación de referencia en España y Latinoamérica, que con una periodicidad mensual recoge lo más significativo del pensamiento, de la ciencia y de la creación plástica y literaria. La *Revista de Occidente* mantiene hoy los mismos objetivos que guiaron en 1923 a su fundador, José Ortega y Gasset, y sigue siendo una publicación de alta divulgación científica y cultural, plural y abierta. La Revista se dirige fundamentalmente, más allá de restringidos especialistas, a un público mayoritario interesado en el debate intelectual contemporáneo y cuenta usualmente con la colaboración de los autores extranjeros y españoles más prestigiosos de cada momento.

La *Revista de Occidente* presenta en esta entrega dieciocho artículos debidos a eminentes autores, entre los que destacan las firmas de Umberto Eco, Frank Lestringant, Tarcisio Lancioni, Valeria Burgio, Santos Zunzunegui, de los canarios José Luis Rivero Ceballos, Andrés Sánchez Robayna y Marcos Martínez Hernández, del coordinador del volumen, Jorge Lozano.

Este interesante monográfico sobre las Islas, a cargo de un buen número de historiadores, semiólogos, teóricos de la literatura y del arte, ha sido publicado por la *Revista de Occidente* en colaboración con el Gobierno de Canarias, a través de su programa Septenio, que dedica el año 2010 a las Islas del mundo. Este número, coordinado por Jorge Lozano, se ocupa desde múltiples perspectivas de la naturaleza de las Islas que tan significativo papel han desempeñado en el imaginario de Occidente. Como señala acertadamente Jorge Lozano en la Presentación (pp. 6-7), «en la monografía que presentamos, que combina los enfoques y discursos de disciplinas como la geografía, la mitología, la semiótica, la historia, la economía, el arte o la filosofía, el lector verá surgir constantemente las oposiciones semióticas que se encuentran en la misma definición de isla: oposiciones entre lo continuo y lo discontinuo, lo conocido y lo desconocido, el dentro y el fuera, lo indefinido y la forma, inseparable de la existencia de bordes,

confines, fronteras. La conciencia hipertrofiada de esos límites es tal vez la marca de la isla, lo que mejor consiente en definir la naturaleza, tan difícilmente desentrañable, de nuestro objeto. En las islas la exuberancia del límite contrastaría y se opondría a lo que no tiene límite, lo indefinido, lo indeterminado, lo infinito”.

En este número se incluyen los trabajos siguientes: “Islas: la exuberancia del límite (Presentación)”, a cargo de Jorge Lozano (pp. 5-7); “Pensar por islas”, por Frank Lestringant (pp. 9-32); “Sobre los islarios”, por Umberto Eco (pp. 33-35); “El Islario de Benedetto Bordone y la transformación del conocimiento geográfico”, de Tarcisio Lancioni (pp. 36-70); “Islas mediterráneas”, a cargo de Predag Matvejetic (pp. 72-82); “Las Canarias en el mar de los mitos”, a cargo de Marcos Martínez Hernández (pp. 83-108); “Los habitantes de la isla. La cosmología diagramática de Charles Avery”, por Valeria Burgio (pp. 109-126); “Breve mapa de islas comparadas”, de Andrés Sánchez Robayna (pp. 127-156); “Islas de celuloide”, por Santos Zunzunegui (pp. 157-178); “Las islas en la economía y la economía de las islas”, de José Luis Rivero Ceballos (pp. 179-195). A estos trabajos siguen unos ensayos agrupados en un apartado titulado “Clásicos”, donde se recogen trabajos firmados por grandes figuras del pensamiento del siglo XX, a saber: “Galápagos, el fin del mundo”, por José Ortega y Gasset (pp. 196-202); “Causas y razones de las islas desiertas”, Gilles Deleuze (pp. 203-211); “Sobre la creación de la isla de Utopía”, Louis Marin (pp. 213-219); “Ficciones y verdades”, Tzvetan Todorov (pp. 220-228); “El deslumbramiento”, Algirdas-Julien Greimas (pp. 229-235); “Insulamientos. Para una teoría de las cápsulas, islas e invernaderos”, Peter Sloterdijk (pp. 237-243); y “El capital general de San Borondón”, Alejandro Cioranescu (pp. 244-247).

Haremos a continuación algunas observaciones sobre los diez trabajos incluidos en la primera parte de este número monográfico, incluida la Presentación.

Este monográfico comienza con una breve e interesante presentación a cargo de Jorge Lozano. Por su interés reproducimos las palabras iniciales de la misma (pp. 5-6): “Las islas se denominan así (*insula*) porque están *in salo*, en el mar”. Son



palabras de San Isidoro de Sevilla, quien a continuación menciona “las más conocidas y de mayor extensión”: Britania, Tánatos, Thule, Las Orcadas, Scotia (Escocia), Gadis (Cádiz) y las Islas Afortunadas (...), “situadas en el océano, enfrente y a la izquierda de Mauritania, cercanas al Occidente de la misma y separadas ambas por el mar”... San Isidoro pensaba que el Paraíso Terrenal estaba en Asia, y desde luego en una isla, como también mantendría más tarde, en el siglo VIII, Beda el Venerable, según una tradición existente ya en la Antigüedad grecorromana, que había imaginado un sinfín de islas paradisíacas, de los Campos Elíseos al Jardín de las Hespérides. Con estos antecedentes, no es de extrañar que muchos asocien las islas al Pecado Original. Además, puesto que en ellas parece haber quedado incompleta la tarea, acometida por Yehová en el Génesis, de separar el agua de la tierra, se justifica también la definición que los diccionarios dan de las islas como espacios de naturaleza intermedia”.

Frank Lestringant intenta mostrar en su artículo “cómo puede existir un pensamiento geográfico del texto, cómo, en otras palabras, la imagen del mundo informa la escritura literaria, de qué manera, en fin, el mapa precede a la ficción y condiciona su aparición, su organización y su lectura” (p. 9). El autor señala el modo en el que los sueños de cada generación se han reflejado en la literatura y en la geografía fantástica de los islarios.

Umberto Eco hace una presentación del género de los islarios, y Tarcisio Lancioni analiza uno de estos islarios, el impreso en Venecia a comienzos del siglo XVI por Benedetto Bordone.

En el artículo de Predrag Matvejevic se analiza el destino del Mediterráneo a través de la historia de sus islas.

Marcos Martínez Hernández, eminente especialista en la mitología de las Islas Canarias y Catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense de Madrid, analiza en un excelente trabajo la relación entre las Canarias y las islas míticas, desde las Hespérides hasta San Borondón. Entre la amplísima y valiosa bibliografía del profesor M. Martínez Hernández sobre este tema, se pueden destacar los siguientes trabajos: *Canarias en la mitología*, Santa Cruz de Tenerife 1992; “Islas escatológicas en Plutarco”, en M. García Valdés (ed.), *Estudios sobre Plutarco: ideas religio-*

sas, Madrid 1994, 81-107; “Antonio de Nebrija y las Islas Canarias, en Antonio de Nebrija”, *Edad media y Renacimiento*: [actas del Coloquio Humanista. Antonio de Nebrija, celebrado en Salamanca 1992] / coord. por Juan Antonio González Iglesias, Carmen Codoñer Merino, 1994, pp. 77-88; *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos Aspectos*, Santa Cruz de Tenerife 1996; “El mito de la isla perdida y su tradición en la historia, cartografía, literatura y arte”, *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, N.º 16, 1998, pp. 143-184; “Rerum Canarium Fontes Arabici”, *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, N.º 17, 1999 (Ejemplar dedicado a: Volumen dedicado a Rafael Muñoz), pp. 427-440; “Boccaccio y su entorno en relación con las islas Canarias”, *Cuadernos de filología italiana*, N.º Extra 8, 2001 (Ejemplar dedicado a: La recepción de Boccaccio en España), pp. 95-118; “Los significados de San Borondón”, *Estudios canarios: Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, 47, 2002, pp. 197-210; “Mitología de la Islas Canarias en el Columbus de Ubertino Carrara”, en *Studia Humanitatis in Honorem Antonio Cabrera Perera*, 2002, pp. 603-632; “Las islas del exilio”, *Perseguidos, malditos exiliados en la literatura universal* / coord. por Germán Santana Henríquez, Eugenio Padorno, 2004, pp. 35-63; “Islas fantásticas: antigüedad y modernidad”, *Literatura hispanoamericana del siglo XX: imaginación y fantasía* / coord. por María Guadalupe Fernández Ariza, 2004, pp. 29-72; “La isla Inaccesible en el Polexandre de Gomberville”, *Fortunatae: Revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas*, 16, 2005 (Ejemplar dedicado a: Homenaje a D. Eduardo del Estal Fuentes, profesor de la Universidad de La Laguna), pp. 181-194; “Las Islas Afortunadas en la Edad media”, *Cuadernos del CEMYR*, N.º 14, 2006, pp. 55-78; “Una odisea filosófica: el viaje a las Islas Afortunadas de J. J. Moutonnet de Clairfons”, en *Escrituras y reescrituras del viaje: miradas plurales a través del tiempo y de las culturas* / coord. por José Manuel Oliver Frade, 2007, pp. 357-374; “Descripciones de jardines y paisajes en la literatura griega antigua”, *Cuadernos de filología clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*, 18, 2008, 279-318; “Canarias en la antigüedad: estado de la cuestión”, *La Página*, Extra 76, 2008 (Ejemplar dedicado a: ¿Bajo el volcán?), pp. 235-257.



Los estudios del prof. Marcos Martínez sobre la mitología de las Islas Canarias han marcado indiscutiblemente un antes y un después en las investigaciones sobre este tema y han supuesto en consecuencia un avance notable en el conocimiento de este importante campo de conocimiento dentro de la mitología clásica grecolatina. A veces, la mitología que se remonta a la noche de los tiempos se constituye en una forma de mostrarnos de modo velado y simbólico realidades a la que la historia todavía no ha podido llegar en nuestro actual estado de conocimientos. La mitología de Canarias nos reserva aún, en nuestra opinión, no pocas y gratas sorpresas para la ciencia humanística clásica.

En el artículo de Valeria Burgio se analiza la isla imaginaria del joven artista británico Charles Avery.

Andrés Sánchez Robayna, destacado poeta canario y catedrático de Literatura Española de la Universidad de La Laguna, analiza con maestría la peculiar seducción que las islas ejercen en los escritores contemporáneos y selecciona una serie de interesantes textos poéticos, de Rilke a Zagajewski, sobre las islas y la insularidad. Se intenta que estos textos, como señala el autor (pp. 132-133), “puedan servir como muestra del costado poético de un asunto monográfico abordado desde muy distintos ángulos –la realidad histórica, natural y cultural de las islas, en este caso–”. Sánchez Robayna finaliza su estudio con unas muy sugerentes conclusiones que reproducimos a continuación (p. 138): “De la comparación de todos estos poemas, y también del modo en que ellos mismos dialogan para ofrecer nítidas imágenes de lo que Natália Correia ha llamado la “misteriosofía de la insularidad”, se desprende en primer lugar la diversidad con que la condición insular se expresa. Desde la isla como metáfora de la soledad cósmica o como radical misterio, objeto de un deseo con regusto de utopía, hasta el profundo sentimiento insular de la lontananza, o la isla como estado de espíritu; desde la isla como

infancia (y la infancia como isla) hasta la exaltación del espacio insular como espacio paradisíaco, o como microcosmos, cuando no como espacio políticamente sojuzgado o, por el contrario, como lugar de la libertad geológica –metáfora de la libertad humana misma–, o desde la isla-madre que es a veces refugio o *axis mundi* del espíritu, o espacio creado por el amor, o lugar del llanto de una civilización (en el que late, al fondo, la isla de los muertos), la insularidad, en efecto, adopta innumerables formas y representaciones. Tal vez su más poderoso elemento conector sea aquel “saber del misterio” que la isla y la condición insular propician, aquella “misteriosofía” que subyace en la imaginación metafórica –en la imaginación poética, en suma– y que viene dada por la capacidad que la isla posee de *metaforizar* toda clase de situaciones humanas bajo la especie de una tierra rodeada de agua por todas partes”.

A continuación el artículo de Santos Zunzunegui se ocupa de las islas del cine, y el de José Luis Rivero Ceballos, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de La Laguna, trata de la economía de las islas.

En suma, este excelente número monográfico de la *Revista de Occidente* sobre el tema de las *Islas* supone una importante contribución a los estudios consagrados a las islas y una referencia obligada en la bibliografía en este campo de investigación. Conviene señalar que en el caso de Canarias la isla y el mar han sido celebrados como símbolos de una insularidad canaria que a lo largo de la historia ha sido asumida como destacado signo de identidad. Baste recordar los siguientes versos del poema “Canarias” del poeta canario Nicolás Estévanez (1838-1915):

Mi patria es una isla
mi patria es una roca,
mi espíritu es isleño
como los riscos donde vi la aurora.

Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

FRANCESCO DE MARTINO, CARMEN MORENILLA (eds.), *Teatro y sociedad en la Antigüedad Clásica. Legitimación e institucionalización política de la violencia*, Grup de Recerca i Acció Teatral de la Universitat de València (GRATUV), Número 12 (2009), Bari, 2009, 528 pp.

La presente obra es el Volumen XII de la Serie de Monografías titulada «El teatro clásico en el marco de la cultura griega y su pervivencia en la cultura occidental», a cargo del Grup de Recerca i Acció Teatral de la Universitat de València (GRATUV). Los volúmenes publicados hasta la presente obra en esta prestigiosa Serie han sido los siguientes: J. Vicente Bañuls, Francesco de Martino, Carmen Morenilla, Jordi Redondo (eds.), *El teatre clàssic al marc de la cultura grega i la seua pervivència dins la cultura occidental*, Bari 1998; Karen Andresen, J. Vicente Bañuls, Francesco de Martino (eds.), *El teatre clàssic al marc de la cultura grega i la seua pervivència dins la cultura occidental. II. El teatre, eina política*, Bari 1999; Karen Andresen, J. Vicente Bañuls, Francesco de Martino (eds.), *El teatre clàssic al marc de la cultura grega i la seua pervivència dins la cultura occidental. III. La dualitat en el teatre*, Bari 2000; Francesco de Martino, Carmen Morenilla (eds.), *El teatre clàssic al marc de la cultura grega i la seua pervivència dins la cultura occidental. IV. El fil d'Ariadna*, Bari 2001; Francesco de Martino, Carmen Morenilla (eds.), *El teatre clàssic al marc de la cultura grega i la seua pervivència dins la cultura occidental. V. El perfil de les ombres*, Bari 2002; Francesco de Martino, Carmen Morenilla (eds.), *El teatre clàssic al marc de la cultura grega i la seua pervivència dins la cultura occidental. VI. L'ordim de la llar*, Bari 2003; Francesco de Martino, Carmen Morenilla (eds.), *El teatre clàssic al marc de la cultura grega i la seua pervivència dins la cultura occidental. VII. El caliu de l'oikos*, Bari 2004; Francesco de Martino, Carmen Morenilla (eds.), *El teatre clàssic al marc de la cultura grega i la seua pervivència dins la cultura occidental. VIII. Entre la creació y la recreación*, Bari 2005; J. Vicente Bañuls, Francesco de Martino, Carmen Morenilla (eds.), *El teatro clásico en el marco de la cultura griega y su pervivencia en la cultura occidental. IX. El teatro greco-latino y su recepción en la tradición occidental (1)*, Bari 2006; J. Vicente

Bañuls, Francesco de Martino, Carmen Morenilla (eds.), *El teatro clásico en el marco de la cultura griega y su pervivencia en la cultura occidental. X. El teatro greco-latino y su recepción en la tradición occidental (2)*, Bari 2007; y J. Vicente Bañuls, Francesco de Martino, Carmen Morenilla (eds.), *El teatro clásico en el marco de la cultura griega y su pervivencia en la cultura occidental. XI. Teatro y sociedad en la Antigüedad Clásica. Las relaciones de poder en época de crisis*, Bari 2008, donde se estudian en el teatro clásico greco-latino las formas que adopta el poder en unas circunstancias sociopolíticas especiales.

El presente Volumen se enmarca dentro de las líneas de investigación actuales existentes en el campo de los estudios sobre el teatro clásico greco-latino. «En los últimos años —señalan acertadamente los Editores del Volumen (p. 9)— la investigación sobre el teatro clásico greco-latino ha abierto líneas nuevas de trabajo en las que se focaliza la atención del investigador en los aspectos socio-políticos y formativos que constituyen parte fundamental de la esencia del teatro clásico. Estas investigaciones están dando frutos muy interesantes, no solo porque permiten conocer mejor el teatro clásico, sino también porque nos permiten una comprensión mejor de unos procesos que se han venido repitiendo en la tradición occidental».

En esta obra se recogen las comunicaciones que se expusieron en el *XIII Congreso Internacional de Teatro* dirigido por Carmen Morenilla, el cual tuvo lugar en octubre de 2008 en Valencia, Sagunto y Benifairó de les Valls.

El objetivo que se persigue en este Volumen es el estudio de las situaciones en las que las instituciones públicas o los individuos particulares buscan la legitimación e incluso la institucionalización de la violencia, así como el análisis de los motivos por los que tales procesos son aceptados en las sociedades en las que se producen. «El eco de tales comportamientos —explican los Editores (pp. 9-10)— o de las reflexiones que suscitaron en el mundo clásico griego, ha sido plasmado en el teatro, el cual, como institución de la *polis*, dramatiza diversas formas de violencia y las expone en obras concretas a la contemplación y reflexión de los ciudadanos, de un modo particularmente claro en el proceso de

consolidación, expansión y crisis de la *polis* ateniense, un proceso que en su momento generó en lo más profundo de la sociedad fuertes tensiones. El mundo romano y la posteridad en momentos concretos, también sujetos a graves tensiones, provocaron procesos similares y las obras dramáticas los proyectaron, sirviéndose de mecanismos y temas de los que ya se había servido el teatro griego».

En el presente volumen, editado por Francesco de Martino y Carmen Morenilla, los trabajos de los colaboradores se distribuyen en dos apartados: *i. El teatro greco-latino* (pp. 15-372), donde se recogen trece artículos, y *ii. La recepción del teatro greco-latino* (pp. 373-504), donde se incluyen siete artículos. Aparecen, pues, en total veinte estudios, todos ellos muy meritorios e interesantes. El libro comienza con el Índice y las Presentaciones, y finaliza con dos Índices, uno de *Nombres antiguos*, y otro de *Key Words*.

En la presente obra se incluyen los siguientes trabajos: pp. 17-64, José Vicente Bañuls Oller, Carmen Morenilla Talens, «Justicia y violencia en la tragedia de Sófocles»; pp. 65-91, Carmen Bernal Lavesa, «Aspectos de la violencia en los dramas de Séneca: la guerra; el castigo»; pp. 99-117, Javier Campos Daroca, «Las voces de la violencia: lectura de “Hécuba”»; pp. 119-183, Francesco de Martino, «All’ultimo sangue - Appendice iconografica»; pp. 185-193, M.^a do Céu Fialho, «Eros y violencia en “Las Suplicantes” de Esquilo»; pp. 195-209, David García Pérez, «“Prometeo encadenado”: el conflicto entre política y religión»; pp. 211-225, Juan Miguel Labiano Ilundain, «Notas sobre un fragmento aristofánico»; pp. 227-242, M.^a Teresa Molinos

Tejada, «Violencia infantil»; pp. 243-270, Andrés Pociña Pérez, «Tiranía y violencia: Atreo en el “Atreus” de Acio y en el “Thyestes” de Séneca»; pp. 271-304, Jaume Pòrtulas Ambrós, «La ragioni delle Danaidi»; pp. 305-340, Elena Redondo Moyano, «El ‘ethos’ de los violentos en las tragedias eurípideas de tema troyano (I)»; pp. 341-354, José Ribeiro Ferreira, «No tiene importancia la vida del esclavo. La violencia y la guerra en “Andrómaca” y en “Las suplicantes” de Eurípides»; pp. 355-372, M.^a Fátima Silva Sousa, «Conflicto de generaciones en la casa de los Atridas. La versión de Esquilo de una vieja tradición»; pp. 375-393, Delio De Martino, «La representación de la violencia trágica en el cine»; pp. 393-420, Enrique I. Gavilán Domínguez, «La venganza como drama del tiempo: Hamlet y Hagen»; pp. 421-434, Juli Leal Duarte, «Pentesilea: la lluvia de rosas, o del beso al mordisco»; pp. 435-464, Joan B. Llinares Chover, «El cuestionamiento de la legitimación e institucionalización políticas de la violencia en “Les possédés” de A. Camus»; pp. 465-476, Concepción López Rodríguez, José María Camacho Rojo, «¿Quién condena a Ifigenia?»; pp. 477-491, Reinhold Münster, «La lucha de poderes en “Antigone” de Bertolt Brecht»; pp. 493-504, Lucía Romero Mariscal, «La obscenidad de la violencia y los problemas de la recepción moderna de la tragedia antigua».

Nos encontramos, pues, ante una excelente obra colectiva sobre el teatro clásico greco-latino en la que se estudia en el teatro clásico griego y latino el tema de las tensiones y la violencia en el seno de las sociedades.

Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

FRANCESCO DE MARTINO, CARMEN MORENILLA (eds.), *Teatro y sociedad en la Antigüedad Clásica. La redefinición del 'rôle' de la mujer por el escenario de la guerra*, Grup de Recerca i Acció Teatral de la Universitat de València (GRATUV), Número 13 (2010), Bari, Levante Editori, 2010, 512 pp.

Este libro es el Volumen XIII de la Serie de Monografías titulada «El teatro clásico en el marco de la cultura griega y su pervivencia en la cultura occidental», a cargo del Grup de Recerca i Acció Teatral de la Universitat de València (GRATUV). El libro se centra en el *rôle* de la mujer en situaciones de violencia extrema y generalizada como es el caso de la guerra. El acertado tema del libro se fundamenta en la idea de que existen formas de violencia extrema que, más allá de la Antigüedad Clásica, han actuado sobre los *rôles* tradicionales de los miembros de las comunidades, especialmente de aquellos de sus miembros que tienen unos *rôles* mejor definidos por ser más limitados, como es el caso de los niños, los ancianos y las mujeres. Todo ello supone —como señalan con razón los editores (p. 11)— «una ruptura de viejos esquemas con el subsiguiente avance en la conquista de derechos hacia una igualdad plena; el caso de la mujer es muy claro al respecto, ya que en situaciones excepcionales asumen muchas de las funciones que la sociedad tiene reservadas tradicionalmente a los hombres, sentando las bases de unos avances que de otro modo o no serían posibles o bien requerirían mucho tiempo y esfuerzos. Los conflictos civiles, las guerras en general, y, sobre todo, sus fases terminales y sus consecuencias inmediatas suelen generara ese tipo de situaciones. Y de todo ello el teatro se hace eco».

En esta obra, excelentemente editada por Francesco de Martino y Carmen Morenilla, los trabajos de los colaboradores se distribuyen en dos apartados, a saber: *i. El teatro greco-latino* (pp. 19-325), donde aparecen once artículos, y *ii. La recepción del teatro greco-latino* (pp. 327-502), donde se recogen siete artículos. La obra se inicia con una Presentación a cargo de los editores, y una necrológica a cargo del profesor Emilio Suárez de la Torre dedicada a la querida y admirada profesora «M.^a Carmen Barrigón Fuentes (1954-2009)», prematuramente desaparecida. Conviene destacar que la obra finaliza con un Índice de nombres

antiguos, sumamente útil para el manejo de la misma.

En el libro se incluyen los trabajos siguientes: pp. 19-53, Carmen Bernal Lavesa, «Personajes femeninos en los prólogos de las tragedias de Séneca»; pp. 55-83, Javier Campos Daroca y Lucía Romero Mariscal, «Tiempo trágico y religiosidad ctónica en “Madres suplicantes” de Eurípides»; pp. 85-112, Francesco de Martino, «Una morte tutta per sé: l’“Alcesti” di Euripide»; pp. 113-121, M.^a do Céu Fialho, «Clitemnestra en su ‘oikos’ vacío»; pp. 123-148, Juan Luis López Cruces, «Religión y saber femenino en la “Antíope” de Eurípides»; pp. 149-165, Aurora López López, «En la victoria o en la derrota, siempre perdedoras. Las mujeres y la guerra en las tragedias de Séneca»; pp. 167-190, Carlos Morais, «‘Lágrimas fluyen sobre lágrimas’ (E. “Tr.” 605): ‘pathos’ y ‘rhythmos’ en la visión femenina de la guerra de Troya»; pp. 191-264, José Vicente Bañuls Oller, Carmen Morenilla Talens, «Electra, Fedra o la ‘androphrôn gynê’»; pp. 265-284, Jaume Pòrtulas Ambrós, «La sposa e la concubina. A proposito della figura di Iole nelle “Trachinie”»; pp. 285-308, Elena Redondo Moyano, «La “Helena” de Eurípides y los roles de género»; pp. 309-325, M.^a Fátima Silva Sousa, «Helena en tiempo de guerra: símbolo de muerte y artífice de salvación»; pp. 329-376, Delio de Martino, «“Lisístrata” en el Séptimo y Noveno Arte»; pp. 377-405, Enrique I. Gavilán Domínguez, «“Tristan e Isoldé”, la tumba del Emperador chino y la quiebra de la lógica feudal»; pp. 407-425, Juli Leal Duart, «A Esquilo le sienta bien el western»; pp. 427-454, Joan B. Llinares Chover, «Madres en tiempos de guerra en el teatro de B. Brecht»; pp. 455-475, Laura Monrós Gaspar, «Mujeres en guerra: Casandra y la literatura ensayística victoriana»; pp. 477-486, Reinhold Münster, «La pareja celestial: “Ithaka” de Botho Strauss»; pp. 487-502, Virginia B. Suárez Piña, Graciela Durán Rodríguez, «Agripina: símbolo de resistencia en la tragedia “Tiberio” de José María Heredia».

Nuestra felicitación a los editores por esta meritoria monografía, en la que se recoge un buen número de excelentes trabajos referentes a la redefinición del *rôle* de la mujer por el escenario de la guerra.

Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

FRANCO MONTANARI, ANTONIOS RENGAKOS, CHRISTOS TSAGALIS (eds.), *Homeric Contexts: Neanalysis and the Interpretation of Oral Poetry*. Trends in Classics - Supplementary Volumes, 12, Walter de Gruyter, Berlin, 2012, x + 698 pp., 16 figs.

La presente obra, editada con gran acierto por F. Montanari, A. Rengakos y Chr. Tsagalis, es el Volumen 12 de la conocida y valiosa Serie de Monografías titulada *Trends in Classics - Supplementary Volumes* (TCSV). En este libro se recogen los trabajos presentados en 4th Trends in Classic International Conference «Homer in the 21st Century: Orality, Neanalysis, Interpretation», que se celebró en Tesalónica del 28 al 30 de mayo de 2010. Como es sabido, las Actas de esta serie de conferencias, celebradas en Tesalónica, son publicadas regularmente en la Colección *Trends in Classic International Conference*. La primera Conferencia tuvo lugar en diciembre de 2007 con el tema «Narratology and Interpretation» (= *Narratology and Interpretation, Trends in Classics - Supplementary Volumes*, vol. 4, editado en 2009 por Jonas Grethlein y Antonios Rengakos). La última conferencia de esta serie se celebró en Tesalónica del 25 al 27 de mayo de 2012 bajo el título de «Hellenistic Studies at a Crossroads».

El presente Volumen —como señalan los editores (p. vi)— se centra particularmente, dentro de los estudios homéricos, en el neanálisis renovado y la teoría de la poesía oral y presta gran atención a las cuestiones que se refieren a su interrelación en la crítica homérica actual.

El libro comienza con un acertado capítulo de Introducción titulado «The Homeric Question Today» a cargo de Franco Montanari y finaliza con la Bibliografía, la Lista de los colaboradores y los Índices (Índice General, Índice de Nombres Antiguos, Índice de Nombres Modernos e Índice de lugares).

La presente obra se divide en cinco partes. La Parte I: «Theoretical Issues», se inicia con el excelente estudio programático-metodológico de Wolfgang Kullmann, el padre fundador del Nuevo Neanálisis, pp. 13 ss., «Neanalysis between Orality and Literacy: Some Remarks Concerning the Development of Greek Myths Including the Legend of the Capture of Troy». En esta parte se incluyen además los siguientes trabajos: pp. 27 ss.,

Gregory Nagy, «Signs of Hero Cult in Homeric Poetry»; pp. 73 ss., Margalit Finkelberg, «Oral Formulaic Theory and the Individual Poet»; pp. 83 ss., Elizabeth Minchin, «Memory and Memories: Personal, Social, and Cultural Memory in the Poems of Homer»; pp. 101 ss., Jim Marks, «Ἀρχοὺς αὐτῶν ἐρέω: A Programmatic Function of the Iliadic Catalogue of Ships».

Sigue a continuación la Parte II, dedicada a la *Iliada*, donde se recogen los trabajos que detallamos a continuación: pp. 115 ss., Maureen Alden, «The Despised Migrant (*Il.* 9.648 = 15.59)»; pp. 133 ss., Anton Bierl, «Orality, Fluid Textualization and Interweaving Themes. Some Remarks on the *Doloneia*: Magical Horses from Nigh to Ligh and Death to Life»; pp. 175 ss., Casey Dué, «Maneuvers in the Dark of Night: *Iliad* 10 in the Twenty-First Century»; pp. 185 ss., Martina Hirschberger, «The Fate of Achilles in the *Iliad*»; pp. 197 ss., Leonard Mueller, «Grieving Achilles»; pp. 221 ss., Adrian Kelly, «The Mourning of Thetis: 'Allusion' and the Future in the *Iliad*».

En la Parte III, dedicada a la *Odisea*, se incluyen estos trabajos: pp. 269 ss., Jonathan S. Burgess, «Belatedness in the Travels of Odysseus»; pp. 291 ss., Ioannis Petropoulos, «The *Telemachy* and the Cyclic *Nostos*»; pp. 309 ss., Christos Tsagalis, «Deauthorizing the Epic Cycle: Odysseus' False Tale to Eumaeus (*Od.* 14.199-359)»; pp. 347 ss., Suzanne Saïd, «Animal Similes in *Odyssey* 22»; pp. 369 ss., Olga Levaniouk, «Ὅθι χρωμέθα τοῖς ξεινικοῖς ποιήμασιν: Questions about Evolution and Fluidity of the *Odyssey*».

En la Parte IV, titulada «Language and Formulas», aparecen los estudios siguientes: pp. 413 ss., A. C. Cassio, «*Kypris, Kythereia* and Fifth of the *Iliad*»; pp. 427 ss., Pietro Pucci, «Iterative and Syntactical Units: A Religious Gesture in the *Iliad*»; pp. 445 ss., N. Yamagata, «Epithets with Echoes: A Study on Formula-Narrative Interaction».

Finalmente, en la Parte V: «Homer and Beyond», se recogen las siguientes contribuciones: pp. 471 ss., Andrea Debiasi, «Homer ἄγνωιστής in Chalcis»; pp. 501 ss., Ruth Scodel, «Hesiod and the Epic Cycle»; pp. 517 ss., José B. Torres, «The Writing Down of the Oral *Thebaid* that Homer Knew: In the Footsteps of Wolfgang Kullmann»; pp. 531 ss., Stephanie West, «Some Reflections on *Alpamyss*»; pp. 543



ss., Bruno Currie, «The *Iliad*, *Gilgamesh*, and Neoanalysis».

Nos encontramos, pues, ante un muy meritorio volumen y una obra de consulta obligada

en su ámbito de investigación que pone claramente de manifiesto que los estudios homéricos mantienen actualmente toda su vigencia.

Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ



PLATÓN, *Banquete*, introducción, traducción y notas de M. Martínez Hernández, Biblioteca Clásica Gredos, RBA Libros, Barcelona, 2007, 174 pp.

La obra consta de una Introducción (pp. 7-54) y de la traducción de la mencionada obra de Platón (pp. 55-171). Esta obra que ahora aparece en la colección de libros de bolsillo de RBA, ya había sido publicada en la colección «Biblioteca Clásica Gredos» de la Editorial Gredos: Platón, *Diálogos III. Fedón, Banquete, Fedro*, traducciones, introducciones y notas de C. García Gual (Fedón), M. Martínez Hernández (*Banquete*), E. Lledó Íñigo (*Fedro*), Madrid, 1986, Biblioteca Clásica Gredos, Número 93, páginas 143-287.

Conviene recordar que en la Biblioteca Clásica Gredos, coordinada y dirigida por Carlos García Gual para la sección griega, se encuentra publicada toda la obra de Platón. En esta colección se puede disponer de todos los Diálogos de Platón: Volumen I: *Apología. Critón. Eutifrón. Ion. Lisis. Cármides. Hipias menor. Hipias mayor. Laques. Protágoras*, 1981, ISBN 978-84-249-0081-6; Volumen II: *Gorgias. Menéxeno. Eutidemo. Menón. Crátilo*, 1983, ISBN 978-84-249-0887-4; el mencionado anteriormente Volumen III: *Fedón. Banquete. Fedro*, ISBN 978-84-249-1036-5; Volumen IV: *República*, 1986, ISBN 978-84-249-1027-3; Volumen V: *Parménides. Teeteto. Sofista. Político*, 1988, ISBN 978-84-249-1279-6; Volumen VI: *Filebo. Timeo. Critias*, 1992, ISBN 978-84-249-1475-2; Volumen VII: *Dudosos. Apócrifos. Cartas*, 1992, ISBN 978-84-249-1478-3; Volumen VIII: *Leyes (Libros I-VI)*, 1999, ISBN 978-

84-249-2240-5; Volumen IX: *Leyes (Libros VII-XII)*, 1999, ISBN 978-84-249-2241-2.

En el caso del diálogo que ahora comentamos, nos encontramos ante una muy buena traducción castellana del *Banquete* de Platón, en la que se combina muy acertadamente la elegancia en la traducción con la fidelidad al texto original griego. Conviene destacar que la traducción está acompañada de numerosas notas explicativas de un gran rigor filológico, en total 153, las cuales son, por la considerable cantidad de información que se ofrece, de una gran utilidad para el lector, ya sea para el lector culto interesado en la lectura de la obra, ya sea para el especialista que necesite la consulta de la obra.

La introducción general al *Banquete*, breve pero clara, precisa y bastante completa en lo esencial, se presenta estructurada en las partes siguientes: 1. Naturaleza y originalidad del diálogo; 2. Personajes y caracteres del diálogo; 3. Estructura, contenido y composición del diálogo; 4. Acción dramática y fecha de composición del diálogo; Nota sobre el Texto, y breve referencia Bibliográfica. La utilización de esquemas en la Introducción facilita la comprensión de algunos de los aspectos que son objeto de análisis.

En definitiva, consideramos que es un acierto editorial la reedición de esta obra en esta primera edición de bolsillo de la Editorial RBA Libros por tratarse de una excelente traducción al español del *Banquete* de Platón, acompañada de una gran cantidad de notas y de una meritoria Introducción.

Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ



ALBERTO BUELA, *Los mitos platónicos vistos desde América*, ed. Theoria, Buenos Aires, 2009, 127 pp.

Reseñando el libro coordinado por el Profesor Catalin Partenie sobre los mitos de Platón citábamos otras novedades sobre el tema y, entre ellas, aludíamos al libro que vamos a reseñar aquí. Alberto Buela (Buenos Aires, 1946) es un filósofo que ha trabajado especialmente sobre temas de metapolítica, teoría del disenso y teoría de la virtud. Su pensamiento se apoya frecuentemente en autores griegos como Platón y Aristóteles y autores modernos como Scheler y Heidegger. Entre sus numerosas publicaciones relacionadas con el mundo clásico están sus *Escritos Griegos* (Buenos Aires, 1998) y el libro que nos disponemos a reseñar ahora, que podemos titular como “una visión latinoamericana de los mitos platónicos”. El libro es el resultado de un Seminario que su autor dictó sobre la materia durante los meses de mayo a julio de 2007 en la localidad de Saladillo, provincia de Buenos Aires, en el marco del Centro Universitario Regional de Saladillo. Para su autor el éxito de la realización de este Seminario “muestra que Argentina tiene reservas espirituales inconmensurables” (p. 10). El núcleo básico del libro lo compone una selección de diecisiete mitos platónicos, cada uno acompañado de unas palabras contextuales del mito en cuestión, una traducción y un comentario al propio mito, en cada caso con las pertinentes referencias bibliográficas. El libro viene precedido de un prólogo de Claudio Díaz que titula “Aire puro para descontaminar la atmósfera del pensamiento ilustrado” (pp. 5-8) y se centra en resaltar la figura del Profesor Alberto Buela, del que afirma: “La riqueza de su trabajo reside en haber extraído la vigencia que mantienen aquellos mitos en el presente, enseñanzas de eternidad, que lucen como magníficos frescos contemporáneos aunque hayan sido pintados hace veinticinco siglos” (p. 6). Antes de proceder a repasar el listado que hace A. Buela de su selección de mitos platónicos procede ir al “Comentario final” pp. 125-127), dado que es aquí donde encontramos lo que entiende el autor por “mito platónico”: “¿Qué es, entonces, el mito en Platón? Nosotros, humildemente, sostenemos que es un relato ficticio, una narración que viene a completar el discurso

dialéctico y conceptual del diálogo. Que busca exponer no la verdad, sino lo verosímil y que tiene una finalidad pedagógica que está al servicio de la reflexión que se viene realizando en el diálogo donde se utiliza el mito” (p. 126). Es una concepción del mito platónico que nos parece aceptable, sobre todo si sabemos que la tiene su autor después de repasar, basándose en el famoso libro de L. Brisson, *Platon, les mots et les mythes* (París, 1982; ahora hay traducción española, ed. Abada, Madrid, 2005), las propias opiniones que tiene Platón sobre sus propios mitos, caracterizados como “fabulación cercana a la mentira”, “diversión y cuentos de vieja”, “palabra sagrada”, “creencia”, “hipótesis verosímil” o “convicción religiosa”. En una breve “Introducción” (pp. 13-14) sobre Platón y su filosofía, así como sobre sus mitos, nuestro autor vuelve a precisar su concepción de los mismos (“relatos que no se encuentran expresados en estructuras conceptuales lógicas y precisas, sino que tienen una cierta tradición popular”, p. 14), a los que les asigna tres características esenciales: no son argumentativos, son eficaces y no son verificables, además de ir casi siempre al final del diálogo, o sea, “cuando ya se dieron por terminados los diferentes argumentos racionales” (p. 14). Dicho esto, el autor pasa a exponer, traducir y comentar su propia selección de mitos platónicos con sus correspondientes títulos, que es la siguiente:

1. El mito del Andrógino (*Banquete* 189c – 1933e), pp. 15-23.
2. El mito de Giges (*República*, 359d – 360b), pp. 25-28.
3. El mito de las Cigarras (*Fedro*, 259 a-d), pp. 29-32.
4. El mito de Prometeo (*Protágoras*, 320c-328d), pp. 33-38.
5. El mito de Theuth (*Fedro* 274c – 275c), pp. 39-43.
6. El mito de la caverna (*República*, 514a – 517d), pp. 45-50.
7. El mito de Er, el armenio (*República*, 614b – 621d), pp. 51-61.
8. El mito del carro alado (*Fedro*, 246a – 249d), pp. 63-69.
9. El mito de las marionetas (*Leyes*, 644d – 645c), pp. 71-75.
10. El mito de la reminiscencia (*Menón*, 81a – 81d y *Fedro*, 249c – 250b), pp. 77-80.
11. El mito del nacimiento de Eros (*Banquete*, 203b – 204c), pp. 81-84.

12. El mito de la Atlántida (*Timeo* 20d – 26d y *Critias*), pp. 85-89.
13. El mito de los ciclos invertidos del cosmos (*Político*, 268d – 274a), pp. 91-100.
14. El mito escatológico (*Fedón*, 107d – 114d), pp. 101-111.
15. El mito del Demiurgo (*Timeo*, 29c – 30c), pp. 113-115.
16. El mito del Juicio Final (*Gorgias*, 523a – 524a), pp. 117-120.
17. El mito de la autoctonía o de las clases (*República*, 414d – 415d), pp. 121-124.

Como puede apreciarse, se trata de una selección algo similar a otras que se han hecho previamente, como las que hemos recogido en

nuestro trabajo “Platón, mitólogo” (*Euphrosyne*, 38, 2010, pp. 35-49) correspondientes a autores como E. Ruiz Yamuza (p. 39), L. Brisson (pp. 40-41), M. Janka (p. 41) o la nuestra (hecha en colaboración con L. M. Pino y G. Santana) en *Los mitos de Platón* (Gobierno de Canarias, 1997). En todo caso, lo más sustancioso de esta selección de A. Buela es el comentario que acompaña al final de cada mito, muy ajustado al contenido del mismo y a su relevancia para nuestro mundo actual, lo que hace del libro del Profesor argentino una excelente muestra de exégesis mítica platónica al otro lado del Atlántico.

Marcos MARTÍNEZ HERNÁNDEZ



ANTONIO GUZMÁN GUERRA, *Luciano de Samósata. Diálogos cínicos*, introducción, traducción y notas, Alianza Editorial, Colección de Clásicos de Grecia y Roma, BT 8310, Madrid, 2010, 185 pp.

El Catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense de Madrid, Antonio Guzmán Guerra, tiene, entre otros, un mérito muy especial para los estudios de la Filología Clásica en España: el estar dirigiendo desde hace ya más de una década la colección de libros de bolsillo que tiene como título “Clásicos de Grecia y Roma”, de la prestigiosa Alianza Editorial de Madrid. Esta colección cuenta en su catálogo con varios centenares de títulos de autores griegos y latinos, con excelentes traducciones, hechas por expertos y conocedores de la materia o autor en cuestión, que resulta un fabuloso complemento para la famosa “Biblioteca Clásica Gredos”. Hoy en día, entre las dos colecciones citadas podemos leer en castellano la mayoría de la literatura grecolatina antigua y medieval. Antonio Guzmán Guerra, además de otras especialidades filológicas, como la Métrica griega, es un fino traductor de obras griegas, especialmente de Eurípides, y ahora lo demuestra, una vez más, con esta selección de diálogos de Luciano de Samosata (ca. 115-180 d. C.) que tienen que ver con el importante movimiento filosófico del Cinismo. El libro que comentamos reúne bajo el epígrafe de “Diálogos cínicos” a seis pequeñas obras del autor sirio (*Prometeo, El misántropo o Timón, Menipo el Cínico o la Necromancia, Caronte el Barquero, El viaje al Más Allá o el Tirano y El Cínico*), que Guzmán Guerra traduce y anota con extraordinaria pericia y saber filosófico. Estas traducciones vienen precedidas de una pequeña Introducción (pp. 7-38), rematada con una selecta bibliografía (pp. 39-41), muy útil para todo el que quiera profundizar algo más en tan atractiva secta filosófica griega. Ya desde el inicio de su introducción Guzmán Guerra nos plantea cuestiones muy interesantes en relación, por ejemplo, de lo que necesitaría un lector moderno para que la lectura de un texto antiguo le resulte más asequible y cómoda, o cómo habría que establecer el diálogo entre lector y texto, que es la esencia del acto de la lectura. Teniendo en cuenta cuestiones como éstas, nuestro traductor aborda en su Introducción tres problemas

esenciales para entender su labor traductora en esta selección de Luciano. El primero aborda nada menos que la concepción del cinismo y los cínicos en la Grecia antigua. Resumiendo el contenido de un famoso libro sobre la historia del Cinismo, obra de D. E. Dudley, puede decirse que las características más sobresalientes de la secta que nos ocupa son tres: su vida errante y de vagabundos; la subversión o revisión de los valores tradicionales y la creación de algunos nuevos géneros literarios. Como se sabe, el máximo exponente del movimiento filosófico que comentamos es Diógenes de Sínope, cuya vida está plagada de ingeniosas anécdotas, de las que el Profesor Guzmán Guerra se hace eco de muchas de ellas (la mayoría extraídas de la obra de Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos ilustres* (ahora disponible en la magistral traducción de Carlos García Gual, Alianza Editorial, Madrid, 2007). Desde un punto meramente formal, el escritor Luciano hereda de los autores cínicos (Antístenes y Diógenes, sobre todo) el espíritu desenfadado, mordaz, burlón, con el empleo de la diatriba y la parodia, en una sabia mezcla de lo jocoso y lo serio. En el segundo punto de su Introducción, el Profesor de la Complutense hace un breve comentario de cada uno de los seis tratados lucianescos reunidos en el volumen que comentamos (pp. 13-28). En el *Prometeo* se retrata unos dioses (Hermes, Hefesto, Prometeo) que se comportan peor que los míseros humanos. En *El misántropo*, un personaje de Atenas, Cimón, se pregunta qué cosa puede haber en la vida peor que un falso e ingrato amigo o un adulador. En *Menipo el Cínico* se nos presenta al famoso personaje histórico, pero en clave paródica. En *Caronte el Barquero* el famoso personaje mítico de ultratumba siente curiosidad por conocer cómo se desenvuelve la vida en el nuestro, para lo cual emprende una especie de “contravivaje” desde las tinieblas a la luz del mundo de los vivos. Ambiente similar, con personajes también similares, es el opúsculo *El viaje al más allá*, en el que el protagonismo lo tiene Hermes y un acaudalado ciudadano llamado Megapentes (“el gran doliente”). Finalmente, *El Cínico* aborda cuestiones cínicas típicas como la autosuficiencia del sabio y su vida frugal y suma austeridad. El tercer punto de su Introducción lo dedica Guzmán Guerra a la siempre apasionante cuestión de la recepción

de Luciano en España, que tiene entre sus estudiosos autores tan prestigiosos como M.^a Rosa Lida de Malkiel, A. Vives Coll y M. O. Zappala, entre otros. En este aspecto hay que resaltar la extraordinaria figura de Francisco de Enzinas (1520-1552), quien con sus traducciones de los *Diálogos de Luciano* (1550) y su *Historia verdadera de Luciano* (1551), se convirtió en uno de los mejores helenistas del Siglo de Oro español. Guzmán Guerra pasa revista a todos los autores españoles que, de una u otra manera, se han ocupado de Luciano: Francisco de Herrera, Sancho Bravo de Laguna, Juan de Aguilar, Juan Luis Vives, Alfonso de Valdés, Bartolomé Leonardo de Argensola, Cervantes, Quevedo, “el verdadero Luciano español”, etc. Muy interesantes nos parecen las últimas reflexiones que se hace nuestro

traductor al término de su Introducción. En especial, la pregunta de por qué invitamos hoy a la lectura de Luciano. La contestación no puede ser más edificante: “Los textos de Luciano aquí traducidos nos dicen que existen otras posibilidades: nos hablan de una cierta subversión y revisión de valores; de que es muy saludable poseer espíritu crítico frente a la manipulación de que nos hacen víctimas muchos medios de comunicación; los cínicos nos transmiten una cierta alegría vital, nos invitan a vivir económicamente, sin crearnos excesivas necesidades, y de conformidad con la naturaleza, es decir, vivir “ecológicamente”. Solo por esto merece que esta traducción del Profesor Guzmán Guerra tenga una excelente acogida entre el público no especializado.

Marcos MARTÍNEZ HERNÁNDEZ



JESÚS MARTÍNEZ DEL CASTILLO, *Las relaciones lenguaje - pensamiento o el problema del logos*, editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2010, 344 pp.

Desde que allá por la década de los setenta del siglo pasado la lingüística estructural - funcional del rumano Eugenio Coseriu se extendiera por España, entre otras causas gracias a mis traducciones al castellano de su obra no escrita en español, publicadas en la Editorial Gredos de Madrid, en su Colección Estudios y Ensayos (véanse los números 259, 265, 269, 272 y 280), con asentamientos de escuelas semánticas en La Laguna (Gregorio Salvador, Ramón Trujillo), Las Palmas de Gran Canaria (Maximiano Trapero), Complutense de Madrid (Gregorio Salvador y mis propios trabajos), Autónoma de Madrid (Gregorio Salvador), etc., ha sido el foco ubicado en la Universidad de Alemania uno de los más fructíferos de esta lingüística gracias a la infatigable labor de Jesús Gerardo Martínez del Castillo, desarrollada desde su Departamento de Filología Inglesa y Alemana. Una de sus últimas creaciones científicas fue la publicación y dirección de la *Revista de Estudios Ingleses*, que lleva por título *Odisea*, cuyos números 3 y 4 (2003 y 2004) fueron dedicados a recordar la Memoria del extraordinario Profesor de Tubinga. Martínez del Castillo es un lingüista “coseriano”, que ha profundizado en aspectos que su maestro dejó solamente esbozados: el logos semántico y el logos apofántico, la lingüística cognitiva, la revisión de las teorías de Chomsky, entre otros. Sobre todos ellos ha publicado serias monografías que han tenido una extraordinaria acogida en los medios científicos lingüísticos. En la obra que ahora reseñamos se enfrenta a otro tema coseriano muy propio del profesor rumano: las relaciones entre el lenguaje y el pensamiento, cuestión de la que se ocupó Coseriu desde los inicios mismos de su actividad lingüística.

El libro se estructura en catorce capítulos, además de una Introducción, unas Conclusiones y una Bibliografía. En la Introducción (pp. 20-25) empieza por abordar el contenido de su libro: “consiste en explicar cómo nace el lenguaje cada vez que se habla” (p. 21). Se trata de la actividad que entraña el hablar, decir y conocer, y el estudio de su problema se remonta nada menos que a Aristóteles, para continuar luego con Humboldt y

recalar más tarde en E. Coseriu, quien desde 1951 asume que el problema del logos, como problema del lenguaje, es trascendental, por lo que distingue entre un logos semántico y logos apofántico. Martínez del Castillo sintetiza la cuestión en pocas palabras, manifestando que el problema del logos consiste en tres cosas: determinar el grado de realidad de cada aspecto o realidad que aparece en el planteamiento “naif” del problema; determinar la base en la que se da cada una de estas realidades y aspectos; ver la relación que cada una de ellas guarda entre sí y con la base que determinemos (p. 24). De ahí que los catorce capítulos de su libro se dediquen a desarrollar ese programa: planteamiento “naif” de los hablantes (cap. 1, pp. 27-36), las cuestiones epistemológicas que atañen al problema (cap. 2, pp. 37-60), los condicionamientos propios del problema (cap. 3, pp. 61-87), el concepto del logos en la filosofía y la lógica (cap. 4, pp. 89-98), la fundamentación del planteamiento del problema del logos (cap. 5, pp. 99-115), soluciones al problema del logos desde la lingüística general (cap. 6, pp. 117-119), empezando por W. von Humboldt (cap. 7, pp. 121-143) y siguiendo con Edward Sapir (cap. 8, pp. 145-159), Benjamin Lee Whorf (cap. 9, pp. 161-202), Noam Chomsky (cap. 10, pp. 203-260), Anna Wierzbicka (cap. 11, pp. 261-263) y la lingüística cognitiva de George Lakoff (cap. 12, pp. 265-285). Como no podía ser menos, nuestro autor dedica un capítulo especial al tema del logos en Eugenio Coseriu (cap. 13, pp. 287-293), para terminar abordando la interpretación propia del problema por parte del autor, analizando el acto lingüístico concebido como un acto único de hablar, decir y conocer, siguiendo a su maestro Coseriu y al gran filósofo español J. Ortega y Gasset (cap. 14, pp. 295-332). El capítulo 15 (pp. 333-335) recoge las principales conclusiones del libro de Martínez del Castillo: que el lenguaje es una actividad de tipo cognoscitivo que un sujeto desarrolla ante las circunstancias que le han tocado vivir; que ese sujeto crea significados que dirige a los demás; que, por lo tanto, el lenguaje es creación de significados y que ese lenguaje es logos, que se identifica con el conocer y éste con la creación de significados; que el pensamiento es una creación laboriosa del sujeto que aprehende el ser y lo manifiesta a los demás; el suje-

to habla porque tiene algo que decir y esto es el mundo que él mismo crea en su propio interior; que todo esto es posible en el lenguaje y por el lenguaje y se da en todo y cada acto lingüístico. El libro termina con una bibliografía (pp. 339-344) muy selecta, en la que no falta ningún estudio que haya abordado el problema del que trata el libro que comentamos. Está muy bien escrito y apenas contiene erratas (he detectado dos

en la p. 114 referidas a las palabras griegas $\phi\omega\nu\iota\eta$ y $\rho\acute{\eta}\mu\alpha$). Pienso, de verdad, que estamos ante la obra definitiva sobre las relaciones lenguaje-pensamiento y, por ello, no me queda más que felicitar muy sinceramente al autor por su brillante contribución a la expresión tan completísima de esas relaciones.

Marcos MARTÍNEZ HERNÁNDEZ



CATALIN PARTENIE (ed.), *Plato's Myths*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009, 255 pp., 17 Ilustraciones.

Los mitos en Platón siempre han sido objeto de numerosos estudios y concienzudos análisis. Es una materia que ha fascinado tanto a los filólogos como a los filósofos. En 1997 publicamos L. M. Pino, G. Santana y yo mismo una *Antología* de textos platónicos, todos ellos concernientes a sus principales mitos (Gobierno de Canarias, Colección de Textos Universitarios). Desde entonces acá la bibliografía sobre los mitos platónicos se ha incrementado considerablemente. Dejando aparte los numerosísimos trabajos dedicados a cada mito en particular, he de citar aquí obras colectivas dedicadas a la cuestión como las editadas por C. Partenie, *Plato: Selected Myths* (Oxford, 2004); J. F. Pradeau, *Les mythes de Platon* (París, 2004); la traducción española de una obra de L. Brisson de 1982, con el título de *Platón, las palabras y los mitos. ¿Cómo y por qué Platón dio nombre al mito?*, (Madrid, ed. Abda, 2005); F. Ferrari, *I miti di Platone* (Milán, 2006) y Alberto Buela, *Los mitos platónicos vistos desde América* (Buenos Aires, 2009). La obra que nos disponemos a reseñar es la segunda de estas características que edita Catalin Partenie (la primera es la ya citada de 2004), actualmente Profesor de Filosofía en la Universidad de Québec en Montreal. En esta ocasión el editor ha reunido once estudios, todos publicados aquí por primera vez, menos el de M. F. Burnyeat, que trata sobre la siempre enigmática cuestión del mito en Platón desde la perspectiva filosófica. Nuestro libro se abre con un Prefacio (suponemos que del editor, aunque no se especifica) que contiene una idea (p. XIII), que compartimos plenamente: que Platón es tanto un “myth teller” (“contador de mitos”, en griego *mythólogos*), como un “myth maker” (“fabricante de mitos”, en griego *mythopoiós*). Precisamente a explicar esta dualidad detalladamente dedicamos nuestro trabajo “Platón, mitólogo” (publicado en *Euphrosyne*, XXXVIII, 2010, pp. 35-49), presentado como Comunicación en el *I Congreso Internacional de Filología Griega*, celebrado en Palma de Mallorca, del 24 al 26 de abril de 2008. En la Introducción (pp. 1-27), el editor hace una excelente explicación, no solo a cada uno de los once trabajos aquí

reunidos, sino también a importantes cuestiones que tienen que ver con el tema de los mitos platónicos. Empieza por ofrecer detalles sobre la palabra misma *mythos*, que en Homero significa solo “palabra” o “algo pronunciado”. En Platón el término aparece ochenta y siete veces en los veintiséis diálogos considerados auténticos, que el Profesor rumano distribuye de la siguiente manera: cuarenta y dos se refieren a mitos griegos tradicionales; veintisiete a mitos propios de Platón; los restantes dieciocho corresponden a un conjunto variado en el que hay doctrinas filosóficas, ejercicios de retórica o preámbulos a determinadas leyes. Interesante nos parece también la observación de que en Platón lo que unas veces tilda de *mythos*, otras lo hace con otros términos como *akoé* (“cosa oída”, “historia”), *phēmē* (“tradición”, “rumor”), *lógos* (“relato”, “discurso”). Pero, para nosotros, lo más sustancioso de esta Introducción son las categorías principales de mitos que el editor establece en el *Corpus* platónico (pp. 2-4).

a) Mitos claramente identificados como tradicionales, aunque Platón modifica en más o menos extensión. Hay en Platón unos doscientos sesenta nombres propios de personajes que pertenecen a la mitología griega tradicional, que muchas veces Platón modifica o solo ofrece un breve resumen de ellos.

b) Mitos que son pura invención de Platón, pero a los que dota de algunos caracteres y motivos tradicionales: es el caso del gran mito del *Gorgias* (523a - 527a), del mito del andrógino (*Banq.* 189d - 193d), del mito del *Fedón* (107c - 115a), del mito de *Er* (Rep. 614a - 621d), del mito del alma alada (*Fedro* 274c - 275e), el mito cosmológico del *Político* (268 - 274e), el mito de la Atlántida (*Timeo* 216 26d y *Critias*), el mito de *Las Leyes* (903b-905b) y el mito de la Caverna (514a-517a), aunque éste último el propio Platón lo califica de “similar” o “análoga”, además de “mito”.

c) Doctrinas filosóficas (propias de otros) que Platón explícitamente llama “mitos” o “míticas”: aparecen en diálogos como el *Teeteto*, el *Sofista* o el *Timeo*.

Otra cuestión que se plantea el editor en su Introducción no es menos importante que las anteriores: ¿por qué Platón incluye todos estos





mitos en sus escritos? (p. 5). La respuesta a esta cuestión no puede ser más convincente: Platón usa tantos mitos, tradicionales o propios, porque cree que el mito es un medio de persuasión muy eficiente encaminado a que las personas menos inclinadas a la filosofía crean en cosas nobles. A esta respuesta principal nuestro editor añade otras explicaciones secundarias: porque el mito es un instrumento de enseñanza muy útil, porque el propio universo debe entenderse en términos de creación mítica y porque el mito está muy bien entrelazado con la filosofía (pp. 8-21).

Las contribuciones aquí recogidas se deben a famosos especialistas sobre la temática del libro: filosofía y mito en Platón. M. Inwood, Profesor del Trinity College, de Oxford y gran especialista en Hegel y Heidegger, se ocupa (pp. 28-50) de los mitos escatológicos de Platón en el *Gorgias*, *Fedón*, *Fedro*, *República* (libro x) y *Leyes* (libro x); D. Sedley, Profesor del Christ's College de Cambridge, conocido platonista (edición y comentario del *Cratilo* y *Teeteto*, entre otros), aborda (pp. 71-76) la cuestión del valor simbólico del mito en su artículo sobre el castigo y la política en el *Gorgias*; G. Betegh, Profesor de la Universidad Central de Budapest, gran especialista en el llamado Papiro de Derveni, se enfrenta (pp. 77-100) a la problemática de la "teología" y "teleología" en el *Fedón*; M. Schofield, Profesor del John's College de Cambridge, experto en los Presocráticos y Estoicos, especialmente, tiene a su cargo (pp. 101-115) el desarrollo del mito de la legitimación política en su *República* 414b - 415d; G. R. Ferrari, Profesor de Filología Clásica en la Universidad de Berkeley (California), conocido platonista y editor, entre otras obras, del famoso *The Cambridge Companion to Plato's Republic* (2007), estudia espléndidamente (pp. 116-133) el famoso mito de Er y la vida del Más Allá en *República* 612b-621d;

Ch. Rowe, Profesor de Filología Griega en la Universidad de Durham, conocido platonista por sus trabajos sobre *Fedro*, *Fedón*, *Político*, *Banquete*, etc., estudia (pp. 134-147) uno de los más complejos mitos de Platón (el mito central del *Fedro*) en su trabajo titulado "El auriga y sus caballos: un ejemplo del quehacer mítico de Platón"; Ch. H. Kahn, Profesor de Filosofía de la Universidad de Pensilvania, especialista en Anaximandro, Heráclito y el diálogo socrático, comenta magistralmente (pp. 148-166) el mito del *Político* como un caso especial entre los mitos platónicos, entre otras cosas por aparecer casi al principio del diálogo (267 b y ss.) y no al final, como suele ser lo habitual; M. F. Burnyeat, Profesor Emérito del Robinson College de Cambridge, gran especialista en el escepticismo antiguo, explica fehacientemente (pp. 167-186) lo que significa la expresión *eikós mythos* "historia probable"; R. Stalley, Profesor de Filosofía antigua en la Universidad de Glasgow, autor de una introducción a *Las Leyes* de Platón y editor de la *Política* de Aristóteles, insiste (pp. 187-205) en el tema del mito y la escatología de *Las Leyes*; E. McGrath, Profesora de Arte de la Universidad de Londres y encargada de la Colección Fotográfica del Instituto Warburg, de Londres, comenta (pp. 206-238) exhaustivamente diecisiete ilustraciones, muy poco conocidas, de los mitos platónicos en el Renacimiento. El resto del libro contiene unas sugerencias bibliográficas muy selectas (p. 239), una extensa y cuidada bibliografía (pp. 240-250) y un *Índice* (pp. 251-255) de autores antiguos y modernos, de obras antiguas y de pasajes concretos, especialmente de los diálogos platónicos. Como puede apreciarse por esta exposición, estamos ante uno de los últimos libros más serios sobre el apasionante universo de los mitos de Platón.

Marcos MARTÍNEZ HERNÁNDEZ

FULGENCIO MARTÍNEZ SAURA, *Diccionario de mineralogía en el mundo clásico*, Ellago Ediciones, Pontevedra, 2009, 277 pp.

Las primeras descripciones que poseemos sobre los minerales provienen del mundo egipcio, griego y romano. Se observa un vacío general en lo relativo al estudio de la geología, la química y la mineralogía en la antigüedad, tres campos modernos estrechamente unidos por el estudio de la materia inorgánica. De los tres, el que más ha sido estudiado es la química, sobre todo, en relación con la alquimia. A su vez la química y la mineralogía están intrínsecamente relacionadas, por lo que hasta ahora han sido trabajos con ese objetivo los que aportaban algún dato relacionado con el conocimiento de la mineralogía y el desarrollo de la metalurgia en el mundo antiguo. Si bien existen algunos trabajos relacionados con la minería y la extracción de oro, hierro y cobre en Hispania durante la época del Imperio, no abundan aquellos que aborden el estudio de las fuentes clásicas de la mineralogía descriptiva o los testimonios grecolatinos sobre las propiedades físicas y químicas de los minerales que se encuentran en el planeta en sus diferentes estados de agregación.

En abril de 2009 Ellago Ediciones publicó el *Diccionario de mineralogía en el mundo clásico*. Su autor, Fulgencio Martínez Saura, es médico especialista en Enfermedades Infecciosas en el Instituto de Salud Carlos III. De 1994 hasta la actualidad ha publicado varios artículos y libros sobre medicina, farmacología y terapéutica en el mundo clásico tanto en revistas de medicina como de historia. El libro trata algunos aspectos generales sobre la concepción de esta ciencia en los escritos técnico-científicos clásicos, ordenando alfabéticamente las múltiples denominaciones con las que en la Antigüedad se designaba a los distintos tipos de minerales y metales.

Comienza con un prólogo (pp. 7-23), a cargo del mismo autor, que se puede estructurar en cuatro apartados fundamentales. No encontramos en él ninguna justificación de la obra, ni queda claro qué metodologías y presupuestos se han tenido en cuenta a la hora de elaborar el diccionario, sino que más bien se compone de una serie de epígrafes relacionados con la historia de la mineralogía que sirven como introducción al estudio de los minerales en la antigüedad, así como

de lectura obligatoria para la comprensión del cuerpo real del trabajo.

En el primer epígrafe, *Historia de la Mineralogía* (p. 7), se hace una breve reflexión sobre el conocimiento de los minerales desde Platón hasta Galeno así como de las obras clásicas que trataron este tema (p. 8). Se nos explica aquí que el primer intento de clasificación de los minerales proviene de Aristóteles, aunque en realidad es la obra de Teofrasto *Sobre las piedras* la que constituye el primer trabajo de geología procedente de la antigüedad y el primer intento de clasificación, vigente alrededor de trescientos años. Ya en el siglo I d.C. son las obras *De materia medica* de Dioscórides (especialmente el libro V) y la *Naturalis Historia* de Plinio (libros XXXIII-XXXVII) las que más descripciones minerales nos ofrecen. También, aunque en menor medida, se encuentran referencias en Celso, Vitrubio y Galeno. De ahí hay que dar un salto hasta 1556, momento en el que se publica en Leipzig el *De re metallica* de Georgius Agricola (Georg Bauer), que es el primer tratado serio de mineralogía y metalurgia de la época moderna. Otras fuentes de las que se sirve el autor (p. 11) y de menor peso son Estrabón, Solino, Poseidonio de Apamea [sic], y otros citados por Plinio (Muciano, Sótaco, Juba II, Parthenio, etc.).

El segundo epígrafe, *Origen y Clasificación de los Minerales* (p. 12), se ocupa de las fuentes que aportan datos relativos a la clasificación antigua de los minerales y a las teorías sobre el origen de éstos. Platón los clasificó en líquidos y sustancias fundibles; Aristóteles, en *oryktá* (fósiles) y *metallutá* (metales); Teofrasto, según se encuentren éstos concentrados en mayor o en menor cantidad; Plinio, hace una clasificación bastante aleatoria (por gemas, por colores, por orden alfabético, por sus propiedades mágicas...) y Vitrubio es el que hace el primer intento serio de clasificación. Posteriormente encontramos descripciones como las que aparecen en los tratados toxicológicos de Nicandro (*Theriaca* y *Alexiphármaca*) sobre los efectos nocivos de algunos minerales, especialmente del mercurio y del arsénico. A estas obras se suman los datos que nos ofrecen el Papiro de Estocolmo (*Papyrus Graecus Holmiensis*) y el Papiro de Leyden X, ambos de los siglos III-IV d.C. Se dedica un subtítulo a la relación de la mineralogía con la mitología y otras artes (p. 14).



En un tercer título, *Origen de la minería* (p. 15), se hace un breve repaso del uso de las sustancias minerales durante el Neolítico en Europa (uso del ocre y extracción de pedernal) y Asia Menor (obsidiana, pedernal, malaquita, azurita y cinabrio). Se atiende fundamentalmente a los escritores que reflejan en sus obras los recursos minerales de la Hispania romana, la explotación minera y la extracción de metales, en especial de plata (p. 16).

El cuarto y último epígrafe del prólogo, titulado *Utilización de los metales* (p. 17), es una breve mirada hacia el desarrollo de la metalurgia desde el Calcolítico (c. 3500 a.C.) hasta la Edad del Hierro (c. 1000-700 a.C.), un desarrollo relativamente condicionado al conocimiento de siete metales que el autor trata de forma independiente, a modo de subtítulos: *cobre, bronce, estaño, hierro, oro, plata y plomo*.

Tras el prólogo se presenta la bibliografía (pp. 25-27), por un lado de las ediciones y traducciones, y por otro de algunos trabajos y estudios concretos sobre mineralogía en el mundo antiguo.

El Diccionario, propiamente dicho, ocupa el resto del libro (pp. 29-277). Dada la cantidad de nombres existentes para designar los distintos tipos de minerales, el autor advierte que cada nombre varía no solo en relación con los diferentes países y culturas de la antigüedad, sino que, incluso dentro de una misma comunidad, se aplican distintos nombres a la misma sustancia y otras veces, por el contrario, ocurre que una misma denominación sirve para designar diferentes minerales (p. 23). Cuenta con quinientas cuarenta entradas alfabéticas que designan algún tipo de mineral, metal o roca en el elenco de textos revisados para su elaboración, y en cada una de ellas *clasifica* hechos, anécdotas y datos procedentes de dicho *corpus* textual. *Ámbar, arsénico, basalto, betún, bronce, cal, carbón, cinabrio, coral, cristal, diamante, estaño, jaspé, ladrillo, lapislázuli, magnetita, mármol, ocre, obsidiana, perla, piedra pómez, pigmentos, selenita, sal o tinta* son solo algunas de las sustancias que se describen. Las entradas más extensas son el *oro* (pp. 199-205), el *hierro* (pp. 145-150), el *nitro* (pp. 188-191) y el *agua* (pp. 35-38); otras tienen una extensión media y con frecuencia contienen explicaciones breves que en ocasiones (la mayo-

ría de las veces) remiten a otras. La letra «c» es la que acumula mayor número de entradas (85), seguida de la «s» (68) y la «a» (63). En cambio, las letras «x» e «y» solo tienen una única entrada cada una, *xanthos* y *yeso*, que a su vez remiten a otras.

Para las entradas se alternan las denominaciones aparecidas en los textos grecolatinos y las españolas, de modo que uno puede ir a buscar el nombre español, el nombre griego transcrito o el nombre latino indistintamente: *bronce, kalkos* [sic] o *aes*. Esto obliga al autor a remitirnos al vocablo español, en donde se explican brevemente los términos en la lengua de origen, la correspondencia con el castellano, las fuentes, la tipología del mineral, sus usos y técnicas utilizadas, aunque estos criterios no siempre se aplican con equidad en todas las entradas. A veces ocurre lo contrario y del término español nos remite al latino o al griego (p. e. *diamante*, p. 118, remite a *adamantis*).

Las erratas son numerosas y las hay en varios niveles. Por ejemplo en la bibliografía, que es desigual y está parcialmente incompleta (p. 25), escribe “Radcliff” cuando debería ser Radcliffe. En una de las dos citas bibliográficas que se hacen de este autor (Earle Radcliffe Caley) no se indica ni el volumen ni el número (solo año y mes). Hay casos en que se cita erróneamente un autor clásico o una obra concreta. Por ejemplo, se cita el *Timeo* de Platón (p. 31) sin indicar la referencia exacta en el diálogo. También, tal como indican las citas bibliográficas propuestas para cada mineral, se extraen datos de obras y autores que no están recogidos en la bibliografía, como por ejemplo, de Homero (pp. 122, 130 o 150), Tácito (p. 135), Esquilo (p. 150), Lucrecio (p. 174), Heródoto (pp. 131, 146 o 192), del *Ars amandi* de Ovidio (p. 214); de la Biblia, que en algunas ocasiones se cita sin indicar el versículo (p. 39: Mateo XVI, Marcos, XIV); de la *Bibliotheca Graeca* de Fabricio (pp. 150) o de Johann Beckmann (pp. 38, 168, 175). Del mismo modo, se observa en la bibliografía que el autor no trabajó directamente con algunas fuentes clásicas en la lengua de origen, sino que por el contrario utilizó las traducciones españolas disponibles. Así, usa traducciones españolas de los *Tratados Hipocráticos*—que en la p. 38 se atribuyen por error a Plinio— y de las obras de Claudio Eliano (*Historia de los animales*), Dioscórides (del que utiliza dos versiones, la de

Andrés de Laguna y la de Manuela García Valdés), Ovidio (*Metamorfosis*) y Vitrubio. De Aristóteles, Teofrasto y Plinio se emplea una traducción en inglés, y de este último también una francesa. Son las obras de Galeno y Celso las únicas que utiliza en griego y latín. Existen también algunos descuidos, como “Dioscórodes” (p. 87) por Dioscórides; “Ptelomais” en lugar de Ptolemaida (p. 111); “decimus” por *dicimus* y “no” para la voz latina *non* (p. 110); “Democrito” (p. 11) sin tilde, mientras que a “Elíano” (p. 211) y “Cátulo” (p. 214) les sobra; utiliza el nombre griego transcrito “Poseidonio” (p. 11 y 46) en lugar del castellano para referirse a Posidonio de Apamea, quien por otro lado, no aparece en la bibliografía del libro.

Si bien la intención del autor es buena al ofrecernos un intento de clasificación, así como una útil introducción sobre el mundo mineral grecolatino, tal cantidad de imprecisiones afean un poco el volumen e inducen a pensar que ha sido elaborado de una forma precipitada. No obstante debe reconocerse su valor ya que se trata de uno de los pocos manuales (por no decir el único) que existen en español sobre el repertorio mineralógico del legado clásico, y que sirve como herramienta complementaria para la traducción y como guía orientativa para el estudio de la mineralogía en la Antigüedad, un acercamiento útil tanto para estudiantes como para investigadores.

Aday PÉREZ SANTANA



CLAUDE CALAME, *Prácticas poéticas de la memoria. Representaciones del espacio-tiempo en la Grecia antigua*, Siglo XXI editores, Universidad Autónoma Metropolitana, Méjico, D. F., 2009, 295 pp.

Este libro fue publicado en francés en 2006 (París, ediciones La Decouverte) y ha sido traducido por Ricardo Ancira. Dividido en cinco grandes apartados, varios capítulos son ampliación de estudios anteriores que han aparecido en revistas y libros colectivos. Así «¿Cómo refundar una ciudad colonial?», apareció en P. Azara, R. Mar y E. Subias (eds.), *Mites de fundació des ciutats al món antic (Mesopotàmia, Grècia i Roma)* Barcelona, 2002 (pp. 141-153), y «Fabricación del género e identidades políticas en comparación: la creación poética de Teseo por Baquílides», resumido, en Ute Heidmann (ed.), *Poètiques comparées des mythes*, Lausanne, 2003 (Payot, pp. 13-43), (= *Études de Lettres* 3, 2003, pp. 13-43). Los capítulos «Para una antropología de las prácticas historiográficas» y «Sucesión de las edades y pragmática poética de la justicia: la narración hesiódica de las cinco especies humanas» se publicaron respectivamente en *L'Homme* 173, 2005, pp. 11-46, y en *Kernos* 17, 2004, pp. 67-102. Esta información aparece como un complemento de la «Advertencia» inicial que introduce el libro.

El primer estudio titulado «Poéticas espacio-temporales del pasado en la Grecia Clásica» consta de siete capítulos, de los que el primero es una síntesis de la concepción actual de la Historia, de tal manera que se expone las distintas maneras de entender las líneas espaciales y temporales y los distintos niveles de exposición en los que se puede mover la interpretación del pasado. Conceptos filosóficos (Hegel, Ricoeur...), articulaciones del tiempo, tipos de discursos, dimensiones enunciativas y la práctica concreta son expuestas con minuciosidad, con el fin de que el lector pueda entender los capítulos de que consta el libro con la adecuada orientación. Dos amplios ejemplos son objeto de aplicación de esta metodología: Heródoto y Tucídides. El profesor Calame finaliza este estudio con una propuesta de historiografía antropológica en la que son numerosas las novedades conceptuales y los compromisos personales e ideológicos.

El segundo estudio está dedicado al llamado «relato de las cinco especies humanas» de Hesíodo.

Consta de una primera parte metodológica en la que se abordan propuestas estructuralistas, discursivas, comparativas, para concluir con los hechos concretos, *hic et nunc* de un poema didáctico. Las aportaciones de este estudio son numerosas y el análisis muy original.

El tercer estudio se ocupa del poema 17 de Baquílides, que dará pie para criticar algunas consideraciones aceptadas tradicionalmente sobre el género al que pertenece y cómo la crítica literaria actual puede afectar al análisis de textos antiguos, por ejemplo con el concepto inglés de «gender», dados los cambios de paradigma hermenéutico y epistemológico de las ciencias humanas (p. 134).

El cuarto estudio se ha ocupado de los oráculos y de su «lógica» singular a partir del hecho histórico de la refundación de Cirene, con el análisis de nuevo de las coordenadas espacio-temporal en sus distintos niveles. Una inscripción en estela de mármol da pie a todo el comentario, pues habla del acto de fundación en texto que recuerda a los leídos en Heródoto, de las ocasiones anteriores que habitantes de la isla de Tera-Santorini enviaron una expedición a la costa Libia y finaliza con el ritual que consagró el juramento solemne de la salida de la expedición. El comentario se extiende por los antecedentes de este documento epigráfico y concluye exponiendo cómo hoy se entiende la autenticidad de un documento y cómo se entendía en la antigüedad (p. 208).

El quinto estudio se ocupa de las laminillas áureas y se inicia con nuevas reflexiones metodológicas provocadas por la aceleración en la producción de conocimientos y la consecuencia de que la historia y su espacio de difusión se han fraccionado. Lejos del efecto globalizador de la sociedad actual y de considerar que el mundo se ha uniformado también en la forma de pensar, Claude Calame constata que hay grupos de personas que aspiran a otro tipo de mundo como el neomisticismo. Centrada la cuestión en la creencia en un más allá, procede a hablar de las laminillas áureas como la de Hiponión, que analiza y compara; el resto de este estudio se ocupa de los ritos de iniciación funeraria, de los cultos de Baco y Orfeo, así como de los signos que identifican el ámbito funerario.



Las conclusiones son un regreso al presente actual después de haber recorrido cuatro espacios temporales de la Grecia antigua: verdad y tiempo van enlazadas desde los griegos homéricos y aquella, la verdad, aparece de una u otra manera inspirada o revelada por dioses, musas o transmitidas por sabios y adivinos, y si no... por el tiempo. La voz del autor que enuncia en presente su canto, su drama o su historia garantiza la eficacia de su composición. En el caso del historiador garantiza

una representación del pasado en una coyuntura geográfica e histórica precisa para afianzar la orientación en el futuro inmediato. Enmarcado el profesor perfectamente en las coordenadas de su tiempo y de su espacio, propone establecer en las ciencias humanas una posición de modestia relativista en la que se tengan en cuenta nuestras propias inserciones y localizaciones espacio-temporales.

Luis Miguel PINO CAMPOS



GALENO, *Sobre la utilidad de las partes del cuerpo humano. I-II*, estudio introductorio, bibliografía, traducción, notas e índices de Manuel Cerezo Magán, Ediciones Clásicas, Colección de Autores Griegos n.º6, Madrid, 2009, 1283 pp. (=624+659).

Manuel Cerezo Magán, profesor de Filología Griega en la universidad de Lérida, es el autor de esta traducción de la obra anatómica de Galeno *Peri chreías moríon*, que en latín fue titulada *De usu partium*. Varios años ha empleado en el estudio de este texto, de su historia, de sus comentarios, de sus ediciones, de sus fuentes, traducciones y peculiaridades lingüísticas, de sus conexiones con otras disciplinas como las matemáticas, la astronomía, la filosofía, la oratoria, etc., con el fin de poder ofrecer un texto traducido que fuera el reflejo más ajustado posible a lo que el médico de Pérgamo quiso expresar en lengua griega. La complejidad y extensión del tratado, que ocupa en la edición de Kühn las 939 páginas del volumen III y las 366 páginas primeras del vol. IV, le han decidido a incluir una amplia sinopsis del contenido antes de empezar el texto de la traducción (pp. 137-340), a fin de que el lector interesado sepa de antemano de qué se va a hablar en cada uno de los capítulos que constituyen sus diecisiete libros.

Curiosamente ya en la Antigüedad circulaban extractos o *excerpta* de esta obra, como los que debieron usar Oribasio y Teófilo Protospatario, éste ya en los siglos VI-VII. Un resumen en árabe de esta obra circulaba también desde el siglo IX, tal vez obra de Hunain Ibn Isaac en Damasco, que sería traducido al latín en el siglo XII con el título de *De iuvamentis membrorum*; esta traducción latina sufrió corrupciones que alteraban lo escrito por Galeno; tal vez ello explique que en 1310 el tratado completo *De usu partium* fuera traducido del griego al latín por Pietro d'Abano y en 1317 por Nicolò da Reggio. En el intervalo de esos ocho años, Mondino publicó sus comentarios al resumen *De iuvamentis membrorum*, y se hizo eco de su contenido en su libro de *Anatomía*, publicado en 1316.

El estudio introductorio de Cerezo Magán ofrece un panorama general de la situación de la medicina griega antes del *Corpus Hippocraticum* y desde éste hasta Claudio Galeno, con objeto

de resaltar la importancia que tuvieron para el nacimiento y desarrollo de la medicina científica otros saberes y conocimientos como la filosofía, la astronomía y las matemáticas de Euclides. Antes de entrar en la síntesis de los primeros siglos de medicina hipocrática, explica las concepciones griegas del arte de curar que denomina medicina credencial y alude a los nombres de médicos que aparecen en Homero, Podalirio y Macaón, y en Heródoto, Democedes de Cnido, hijo de un sacerdote de Asclepio; Democedes se establecería sucesivamente en Crotona, Egina y Atenas; alude también al médico prehipocrático Alcmeón de Crotona, quien practicaba vivisecciones de animales, descubriría el cerebro como órgano básico de la vida humana y el nervio óptico. La síntesis de la medicina hipocrática pregalénica y el concepto de *phýsis* se inicia con la relación de fuentes sobre la existencia de Hipócrates y sobre la cuestión del *Corpus Hippocraticum*. Podemos resumir diciendo que las páginas 16-50 son una adecuada síntesis de la medicina pregalénica para que el lector se pueda situar mejor en las coordenadas históricas y científicas en las que Galeno iniciaría su polifacética actividad filosófica, médica y didáctica, y, en especial, en su labor anatómica. Continúa éste con una síntesis de las ideas anatómicas de Galeno (pp. 64-122), su transmisión y pervivencia, para finalizar esta introducción con los criterios seguidos para la traducción y una relación bibliográfica, clasificada por temas, que el lector debe completar con las recogidas y comentadas en las páginas 27-30 y 50-52.

Es destacable la presencia de metáforas, símiles e imágenes literarias que aparecen en abundancia en este libro, porque no es habitual en tratados médicos y menos en un tratado como éste, fundamentalmente técnico. Sin duda, la necesidad de escribir su doctrina sobre las partes del cuerpo humano, es decir, sobre algo material, y de describirlas, de tener que 'dibujarlas' con palabras, obligó a Galeno a acudir a este recurso lingüístico-literario, para poder resolver de una manera casi plástica lo que en un libro solo se podía garantizar en aquel tiempo por medio de la lengua escrita, salvo el uso de tablas o diagramas, o bien de algunos simples dibujos difíciles de reproducir en ejemplares manuscritos. De ahí que Cerezo Magán haya dedicado un capítulo



completo a este recurso (pp. 81-122) que, salvando las distancias, permite al lector percibir, por ejemplo, el contorno de las partes que Galeno describe o comprender su utilidad, y pone como modelo el símil homérico de la vida humana de Glauco, efímera como las hojas. Galeno explica la utilidad de las partes genitales del hombre y de los otros animales como un sustituto de la inmortalidad: dado que los hombres no pueden ser inmortales, a través de la generación sucesiva de hijos por la 'utilidad' o función de los testículos del hombre y de la matriz de las mujeres se puede perpetuar o casi 'inmortalizar' la especie. Cerezo llega a ofrecer una clasificación de esos símiles: míticos, de animales (perros, monos, cerdos, lobos, gatos, caballos, leones, elefantes), militares, oficios (carpinteros, orfebres, arquitectos, pescadores...), juegos (carreras, titeres...), edificios, oníricos, agrícolas, botánicos, institucionales (presidencias, misterios, teatros...), prendas e instrumentos comunes (gorro, casco, mantos, colchones, monedas, redes, flautas, columnas...), geográficos, cósmicos, geométricos, alfabéticos, etc. El interés de estas comparaciones y metáforas ha sido destacado igualmente por López Salvá (pp. 47-55 de su traducción publicada en 2010).

Tenemos, pues, una magnífica edición en dos tomos con una excelente traducción del *De usu partium*, la primera que ha sido publicada en español, que se extiende a lo largo de mil doscientas páginas, en las cuales se ofrece un resumen de cada capítulo, se comenta y se explica su contenido en casi tres mil notas a pie de página y se lee en la introducción una breve orientación biográfica del médico de Pérgamo, del significado de su obra, de su pervivencia y de los estudios que le han sido dedicados hasta nuestros días. Un esfuerzo de Cerezo Magán que merece la gratitud de la Filología Clásica española, tanto de helenistas como de latinistas, y la gratitud de la Medicina y de su particular Historia, porque sin aquella medicina de Galeno, hoy no podríamos vivir con los avances que esta ciencia ha experimentado, sea por sus aciertos o sea por sus errores, pero su impulso y el de Hipócrates son los que han hecho posible la realidad actual de la Medicina. Este estudio entra dentro del Proyecto de Investigación FFI2010-22159/FILO de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Educación y que coordina el profesor de Filología Griega de la UNED Juan Antonio López Férrez.

Luis Miguel PINO CAMPOS





GALENO, *Sobre los tipos*. [Contra los que escribieron contra los tipos o el libro de los periodos.] *Sobre los días críticos*, introducción, traducción y notas de María del Carmen García Sola. Ediciones Clásicas, Colección de Autores Griegos n.º 8, Madrid, 2010, 195 pp.

Es el segundo libro que García Sola publica en esta colección de autores griegos dedicado también a Galeno. El primero, *Sobre los lugares afectados*, se publicó en 1997. En esta ocasión el libro ofrece la traducción de tres obras de Galeno, si bien en la cubierta solo han aparecido los títulos de dos; el que falta, escrito entre corchetes en nuestro encabezamiento, aparece correctamente situado en la portada del libro. Podría parecer que la segunda obra es la continuación lógica de la primera, pero no es así, son dos obras redactadas por Galeno sobre los tipos de enfermedad con intenciones diferentes en cada caso; en el primero, para establecer su doctrina; en el segundo, para rebatir las opiniones de otros médicos. Los editores, por su parte, han coincidido en ponerlas juntas, una tras otra: Kühn y Chartier las editaron en el orden indicado en este libro, mientras que en la edición de Basilea aparece primero la obra crítica, mientras que en segundo lugar aparece la obra con sus propias ideas. Cada una de las tres obras tiene su respectiva introducción; en ellas se incluye un breve resumen de cada capítulo. La tercera obra, la más amplia, está dividida en tres libros.

García Sola ofrece las definiciones que Galeno da de varios conceptos fundamentales en estas obras. En la primera obra se define al comienzo el término ambiguo 'tipo', *typos*, que es, en general, 'orden de intensidad y remisión', podríamos decir, orden de ascenso y descenso o de subida y bajada de una enfermedad o fiebre; 'período' es la duración de la intensidad y de la remisión que se produce en las enfermedades. La mayoría de las afecciones reúnen estas características, es decir, se dan con fiebres, aunque hay tres (atrofia, parálisis, elefantiasis y análogas) que no las tienen. Con estas premisas, Galeno pasa a clasificar los tipos en primeros y segundos, fijos y móviles, simples y compuestos, cotidiano, terciano, cuartano, etc. Da las características de cada tipo y añade que algunos pueden duplicarse y encadenarse. En el

capítulo cuarto manifiesta sus discrepancias con Agatino de Esparta, fundador de la escuela episinética (ecléctica o éctica) de tendencia pneumática y racionalista frente a los empíricos, lógicos y metódicos.

La segunda obra, más amplia y con siete capítulos, incluye las definiciones de tipo, período y la evolución semántica de estos términos a lo largo de los siglos; destaca la importancia del pronóstico en la aparición de los paroxismos, pues es decisivo para determinar la enfermedad y el diagnóstico; por petición de algunos médicos escribe sobre los tipos y períodos y elabora una tabla con los tipos y horas que les corresponden; combinaciones posibles, número de días y denominación de los tipos según el número de paroxismos. Aunque no ve útil para el médico esta prolija contabilidad, el estudiar la aritmética de los números en los tipos sería una pérdida de tiempo, pero explica, a través de la doctrina de Euclides, cómo comprenderlos por el máximo común divisor y el mínimo común múltiplo, además de tener en cuenta el caso de los números primos.

La tercera obra aborda una cuestión que ha permanecido inalterada a lo largo de los siglos, cual es la de los días críticos, como se constata en los manuales de medicina del medievo y del renacimiento. Aunque es evidente que ciertas enfermedades cursan con fiebre en una pauta más o menos fija de accesos y remisiones, no recibían nombre alguno, sino que se describían sus signos y fiebres y se resolvían con la muerte, la recaída o la recuperación del enfermo. Hoy se considera que podrían ser enfermedades como las neumonías, paludismos, tifus, etc. El hecho de que se hubiese observado en ellas algunas coincidencias numéricas en los días u horas de las fiebres, de los paroxismos, o de otros signos, llevó a pensar que esos números pudieran guardar alguna relación con el cosmos o con alguna necesidad desconocida, influenciados tal vez por las doctrinas pitagóricas, o las ideas de Anaximandro sobre el orden temporal, de tal manera que las enfermedades humanas podrían estar regidas por esos principios de la paridad e imparidad de los días, las tríadas y tétradas, las semanas y sus ciclos (cuatro semanas, un mes), etc. Grmek, y Laín Entralgo han estudiado esta concepción antigua que los médicos tenían en cuenta, si bien no todos le daban importan-

cia. Hoy esas enfermedades pueden ser identificadas con las denominadas *casus*, frenitis, letargos, salmonelosis, fiebres tifoideas, septicemias, ictericias, parotiditis, diarreas, malarías, etc., lo que pone en evidencia la complejidad no ya de la interpretación de los textos y de los signos patológicos transmitidos, sino de la identificación de aquellas fiebres y enfermedades según la medicina actual.

García Sola ha hecho en esta introducción un gran esfuerzo de síntesis del tratado galénico que ofrece, curiosamente, trece capítulos en cada uno de sus tres libros y que su contenido consiste en exponer la doctrina del pergameno respecto a los días críticos de las enfermedades, sus remisiones, las recaídas, crisis y paroxismos, pronósti-

cos, catástasis, enfermedades agudas, muy agudas, recidivas y crónicas. Muestra su interés por la astronomía y su inutilidad si no se sabe medicina, y la importancia de la dieta. El libro finaliza con dos índices: términos y nombres propios.

Por tanto, nos encontramos con tres tratados breves de Galeno, de difícil comprensión por su contenido, que han sido traducidos por primera vez a una lengua moderna, por lo que debemos felicitar a su autora y al promotor de estos trabajos, el profesor López Férez. Este estudio entra dentro del Proyecto de Investigación FFI2010-22159/FILO de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Educación.

Luis Miguel PINO CAMPOS



GALENO, *Del uso de las partes*, introducción, traducción y notas de Mercedes López Salvá. Editorial Gredos, Biblioteca Clásica Gredos n.º 389, Madrid, 2010, 782 pp.

Mercedes López Salvá, Catedrática de Filología Griega de la Universidad Complutense de Madrid es la autora de este grueso volumen de Galeno dedicado a la anatomía del cuerpo humano. En 2002 la misma editorial Gredos había publicado su traducción de otro tratado galénico, *Procedimientos anatómicos* (448 pp.), como también ha traducido para la misma editorial algunas obras de Plutarco.

Como es habitual en esta colección, el libro se abre con un estudio introductorio de casi noventa páginas (pp. 7-89), que se completa al final con tres índices de nombres propios, de obras citadas y de partes del cuerpo (pp. 737-779), de los que se ha ocupado Silvia Porres. Al parecer una parte de este extenso trabajo se elaboró en una de las estancias investigadoras en el Real Colegio Complutense de Harvard, e imaginamos que habrán sido varios años los que ha debido dedicar la autora al estudio, traducción y edición española de este complejo texto.

Este tratado de Galeno es uno de los más importantes de los que han llegado hasta nuestros días y su historia, resumida en páginas 69-73, da cuenta de las numerosas alteraciones que el texto ha sufrido en su etapa manuscrita, de la que se conservan unos veinticuatro ejemplares; se da cuenta de los filólogos que han contribuido a mejorar las sucesivas ediciones desde 1525. Además de las traducciones al siríaco (s. VI) por Sergio de Rêsh Aina y al árabe por Hubais ibn al-Hasan Al-A'sam y su tío Hunayn ibn Isaac (s. IX), fue traducida al latín por Pietro d'Abano (1310) y por Nicolò da Reggio (1317); ésta es la usada por Kühn para su edición de 1821-1833; fue traducida al francés por J. Dalechamps (1528, 1566r) y por Charles Daremberg (1854-1856), al inglés por Margaret Tallmadge May (1968) y parcialmente al italiano por I. Garofalo y M. Vegetti (1978). Casi simultáneas han aparecido dos traducciones al castellano: la que comentamos de Mercedes López Salvá (con registro de 2010) y la de Manuel Cerezo Magán (Madrid, Ediciones Clásicas, con registro de 2009). Se puede

decir en este caso que los dos traductores han estado trabajando en la misma obra galénica de manera independiente, pues seguramente no sabían que otro filólogo estaba traduciendo por su cuenta al español el mismo texto griego; lo cierto es que ambas traducciones han tomado como edición básica la de G. Helmreich en dos volúmenes (Leipzig 1907 y 1909, Teubner).

El estudio introductorio de López Salvá hace una breve semblanza biográfica de Galeno (pp. 7-8), a la que únicamente añadiríamos que la fecha de la muerte de Galeno debe ser pospuesta a la época del emperador Caracalla, entre los años 210-216; los estudios de Vivian Nutton (1995, recogido en la bibliografía) han aclarado que Galeno vivía aún en tiempos de este emperador, lo que significa que estaba vivo al menos en el año 210, o como ha apuntado el mismo Nutton en 216. Respecto al título es muy acertada la aclaración incluida en la p. 9 en relación con el sentido del término griego *chreía*, 'uso', 'utilidad', y mejor 'función', que se suele traducir por 'uso', casi como una transcripción directa del término latino *usu*, mientras que 'función' responde más fielmente al sentido médico de la finalidad o 'utilidad' de un órgano o de una parte del cuerpo. Así lo hicimos ver en la comunicación presentada en el XI Congreso de la SEEC, celebrado en Santiago de Compostela en 2003 (ver *Actas*, vol. II, pp. 477-486: "La doctrina galénica del pulso: síntesis del libro *Sobre la utilidad de los pulsos*").

El apartado de las definiciones de términos en Galeno es bien conocido. En este libro son abundantes e interesa destacar, como hace la autora, las que se refieren a los términos del título y a conceptos fundamentales de su tratado de anatomía: *chreía* es *euchrestia* (utilidad), *enérgeia* que traducimos habitualmente por acción o actividad, es definida por Galeno como *kínēsis drastiké*, un movimiento activo, y *dýnamis* es la facultad o poder que hace posible ese movimiento. Define las partes del cuerpo como un contorno propio que en algún punto se continúa con el todo. El estudio de las partes del cuerpo tiene como objetivo delimitarlas físicamente para indicar la función de cada una, de tal manera que al final se llegue a la conclusión de que cada parte tiene una estructura adecuada a la función que ha de realizar en la economía del cuerpo y que todas



ellas están en simpatía, como también creía Hipócrates. Por otro lado, Galeno añade que las funciones del cuerpo están relacionadas con el alma, a la que aquél se adapta.

El tratado de Galeno está dividido en diecisiete libros, cuya estructura y composición desarrolla en pp. 10-13, a las que sigue la concepción del médico de Pérgamo del cuerpo humano, hecho de material precedero, pero manifestación suprema de armonía, belleza y justa distribución de la naturaleza. El hombre ha de esforzarse por descubrir el arte incluso en las partes más insignificantes, pues cada una tiene una función en el conjunto: hay que conocer primero la acción del órgano, luego su función propia y su repercusión en el conjunto. Galeno llegó a considerar un deber casi religioso dar a conocer lo que él descubría en sus observaciones.

Como se puede comprobar, la lectura de este libro, su introducción y la traducción, ofrece una imagen de la personalidad de Galeno plenamente integrada en una concepción natural y humanística del hombre, de cuyo origen no hace cuestión; la naturaleza es por sí creadora (p. 13), aunque ello deba ser compatible con la idea de un diseño

inteligente de alguna divinidad. Capítulos sobre la actividad experimental, los conceptos principales usados por Galeno, su fisiología, el uso consciente de las metáforas y analogías y la pervivencia de sus doctrinas anatómicas y fisiológicas permiten al lector hacerse una idea bastante completa de lo que va a leer en los diecisiete libros que forman este tratado. Una concepción del cuerpo humano que estuvo vigente hasta el siglo XVI y en algunas partes hasta el XVIII, con algunos errores que fueron siendo corregidos desde finales de la Edad Media.

Mercedes López Salvá merece nuestro reconocimiento y gratitud por su magnífico estudio introductorio, por su correcta traducción, a la que ya tiene acostumbrados a sus lectores (sea en traducciones de Galeno o de Plutarco) y por la calidad científica de sus comentarios y notas. La loable encuadernación de esta colección y las normas que la rigen han conseguido introducir en un solo volumen un tratado muy extenso. Reciban López Salvá y Silvia Porres nuestra felicitación por este nuevo y ejemplar libro.

Luis Miguel PINO CAMPOS





GALENO, *Comentario al Pronóstico de Hipócrates*, traducción, introducción y notas de Santiago Rubio Fernaz, Ediciones Clásicas, Colección de Autores Griegos n.º 7, Madrid, 2010, 223 pp.

Una nueva traducción de Galeno se suma a las ya aparecidas dentro de la colección de autores griegos que la editorial dirigida por Alfonso Martínez Díez está publicando desde 1996. Estos libros están teniendo una favorable acogida entre los especialistas y han recibido ya bastantes comentarios en revistas científicas por la calidad de sus estudios, notas y traducciones. Los textos de Galeno, como los del *Corpus Hippocraticum*, presentan numerosas dificultades textuales y técnicas que dificultan la tarea del traductor. En esta ocasión se trata de los comentarios que Galeno hizo en tres libros al tratado hipocrático sobre el pronóstico. La obra de Galeno cuenta con una edición de comienzos del siglo XX de Joseph Heeg, *In Hippocratis prognosticum commentaria III*, publicada en Leipzig y Berlín en 1915, dentro de la colección del *Corpus Medicorum Graecorum* (V.9.2, pp. 197-378); aunque mejora la tradicional edición de C. G. Kühn del siglo XIX (*C. Galeni opera omnia*, vol. XVIII B, pp. 1-137), el traductor ha optado por seguir algunas variantes propuestas por A. Wifstrand (*Weiteres zu den Hippokrates-kommentaren des Galenos, EIKOTA: Emendationen und Interpretationen zu Griechischen Prosaikern der Kaiserzeit VII*, Lund, 1958), y por Bengt Alexandersson (*Textkritischer Kommentar zum Hippokratischen Prognostikon und Bemerkungen zu Galens Prognostikonkommentar*, Goteburgo, 1968).

Santiago Rubio Fernaz ofrece en el estudio introductorio un comentario sobre las circunstancias que permiten fijar el 178 d.C. como año de redacción de estos comentarios; resume las referencias a otros textos hipocráticos y galénicos, cita algunos médicos alejandrinos y contemporáneos que se ocuparon de esta cuestión, describe el contenido del texto hipocrático propiamente dicho y destaca las críticas textuales de Galeno a algunas ediciones del *Pronóstico* hipocrático que circulaban en aquel tiempo, críticas que terminaban con la propuesta argumentada de su propia lectura.

Dedica un apartado a explicar la evolución en el significado del término 'pronóstico', en el que llama la atención el hecho de que Hipócrates

nunca usó en este tratado el término *prógnosis*, pronóstico, aunque sí usó el verbo *progignóskein*, pronosticar. En su lugar usa el término *prónoia*, previsión, que se registra en contexto médico por primera vez en este libro y no aparece en ningún otro libro hipocrático. Galeno concluye que Hipócrates usaba *prónoia* para indicar dos significados: el técnico de 'pronóstico' y el común de 'previsión'. En cambio, para Galeno *prónoia*, previsión, sería la preocupación o reflexión previa dirigida a actuar con propiedad, mientras que el término '*pronóstico*' significaría dos conceptos: uno general, conocimiento por anticipado de lo que va a suceder, y otro técnico, conocimiento de las consecuencias e implicaciones de las acciones que uno va a hacer. A pesar de la opinión de Galeno sobre el significado de *prónoia*, al leer el texto de Hipócrates no se puede descartar que su significado fuera el mismo que hace Galeno: indicar el cuidado y reflexión previos que el médico debía mantener en su labor como consecuencia del interés por obrar con rectitud y decencia en todo momento. De tal manera que Galeno sí especifica que la *prónoia* es un término general que se fundamenta en la experiencia del pasado y del presente, de relativa utilidad para el médico, el de poder impresionar a los pacientes y predisponerlos a su favor. En Hipócrates ese término solo aparece al principio de la obra.

En cambio —señala Galeno— Hipócrates usa el verbo 'pronosticar' entendido como la capacidad del médico de predecir si el enfermo morirá o sanará y de averiguar si tendrá otras complicaciones o no. Galeno reconoce el carácter especulativo del pronóstico y que no puede garantizar una eficacia completa; sin embargo, el médico debe aspirar a ofrecer al paciente un pronóstico lo más acertado posible, en lo cual tendrá importancia el distinguir los tiempos de una enfermedad y los conceptos de crisis y de días críticos. En el pronóstico es fundamental el esfuerzo del médico por obtener prestigio y confianza de parte del paciente, así como saber evitar el ridículo o la vergüenza del fracaso.

Para establecer un buen pronóstico es fundamental desde Hipócrates comunicar con el paciente, saber interrogarlo y observarlo en su aspecto físico y en su conducta, tomarle el pulso y tocar algunas partes de su cuerpo, como los hipocon-

drios. Conocidos estos síntomas, el médico debe analizarlos e interpretarlos, lo cual constituye la mayor dificultad del pronóstico. Galeno entiende que en esta parte final del pronóstico es donde Hipócrates fallaba y ello es lo que conduce a Galeno a elaborar este comentario.

En resumen, una cuidada lectura de la obra de Galeno centrada en el concepto de 'pronóstico', con más de doscientas cincuenta notas. Cada capítulo va precedido de un resumen escrito en cursiva para distinguirlo claramente

del texto galénico escrito en redonda. Tiene esta traducción el gran mérito de ser la primera vez que se traduce a una lengua moderna, por lo que debemos felicitar a su autor y al coordinador de estas traducciones, profesor de la UNED, Juan Antonio López Férez. Este estudio entra dentro del Proyecto de Investigación FFI2010-22159/FILO de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Educación.

Luis Miguel PINO CAMPOS



JUAN ANTONIO LÓPEZ FÉREZ, *La tradición clásica en Antonio Buero Vallejo*, Universidad Autónoma de Méjico, Instituto de Investigaciones Filológicas. *Nova Tellus*, Anuario de Estudios Clásicos, *Supplementum* 1, Méjico, 2009. 160 pp.

El Emérito Catedrático de Filología Griega de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) Juan Antonio López Férez es el coordinador de un amplio equipo de más de ochenta profesores europeos y americanos, que viene ocupándose desde el año 1995 de la presencia de mitos y de otros elementos de la Tradición Clásica en los principales autores de la Literatura Española e Hispanoamericana desde sus inicios hasta nuestros días. Una reunión anual en forma de curso académico en el mes de marzo ha servido para que cada uno de los participantes presentara el análisis de las obras y de los autores encomendados y ello está dando como resultado la aparición de los sucesivos libros que reúnen los estudios elaborados para cada ocasión. Los dos manuales (tres volúmenes) aparecidos hasta la fecha con los contenidos de los cursos de 1996 y de 1997 dan cuenta de la amplia presencia de motivos clásicos en nuestra literatura y de su relevancia cultural. Es cierto que la publicación va más lenta de lo deseado, pero la visión panorámica que ofrecen es de una gran utilidad para los interesados en esta parcela literaria. Simultáneamente algunos de los participantes en este equipo han desarrollado los temas asignados en otras líneas de investigación, han profundizado en sus análisis o han ampliado lo entonces expuesto de tal manera que han ido publicando nuevos estudios en distintas editoriales. Éste es el caso del libro que reseñamos. En efecto, expuesto en su momento un primer estudio sobre la Tradición Clásica en una parte de la obra de Antonio Buero Vallejo (1916-2000), López Férez publica un segundo estudio en el que analiza las obras completas del dramaturgo español, honrado por el conjunto de su obra con el Premio Cervantes de 1986.

El libro del profesor López Férez se divide en dos partes: en la primera se ocupa de las obras dramáticas y en la segunda, de las restantes obras que contienen poesías, cuentos, artículos y ensayos.

De las dieciocho obras dramáticas analizadas, en las que López Férez ha registrado elemen-

tos de la Tradición Clásica destacan *La tejedora de sueños*, por su recreación del mito de Penélope y Odiseo, en la que se ofrece un desenlace sorprendente y nuevo (pp. 15-41); *Las Meninas*, en las que sobre el cuadro citado de Velázquez recrea las figuras de Esopo y Menipo de Gádara, además de aludir a otros muchos elementos del mito y del mundo clásico grecolatino; *El concierto de san Ovidio*, *El sueño de la razón*, *La detonación*, *Jueces en la noche*, y *Diálogo secreto*, contienen otros elementos entre los que cabe señalar en la última a las diosas Palas y Aracne, inspiradas en el cuadro de Velázquez *Las Hilanderas*. Otros dramas llevan en su título elementos de lo clásico, cual es el caso de *Lázaro en el laberinto*, *La llegada de los dioses*, *Una extraña armonía*, o *Mito*.

La segunda parte ha sido organizada no por obras sino por temas, de tal modo que en distintos apartados se distribuyen los elementos de la Tradición Clásica: primero, los pasajes que recogen citas y frases latinas; segundo, expresiones sobre la ignorancia o conocimiento de la lengua latina; tercero y cuarto, las referencias a autores y obras griegos y latinos respectivamente; quinto, personajes griegos y latinos; y sexto, notas de cultura grecorromana. A su vez, este último apartado se ha subdividido en notas generales, notas sobre teatro (coro, escenario, lo dionisiaco y lo apolíneo, el ditirambo, la tragedia, los tres trágicos griegos y lo trágico), catarsis, drama satírico y teatro romano.

En resumen, el libro nos ofrece una lectura amena de un profundo estudio de los mitos y de la tradición clásica presentes en la obra de Antonio Buero Vallejo. Con él López Férez contribuye, por un lado, a resaltar el interés del mundo clásico en una etapa de la vida española que parece olvidar sus raíces cuando los españoles más cultos, como el dramaturgo estudiado y los textos seleccionados, señalan que el camino que debemos seguir es el contrario, es decir, el de recuperar todo nuestro acervo desde sus orígenes; por otro lado, contribuye a que la crítica literaria alcance un conocimiento más objetivo y más completo de este autor y de su obra, dado que difícilmente pueden abordar el comentario de estos elementos del mito y de la tradición clásica quienes no disponen de los fundamentos para ello.



Merece que destaquemos el hecho de que el libro haya sido publicado en Méjico, en la UNAM, lo que confirma la dimensión internacional de los estudios que se presentan en estos encuentros anuales de marzo en la UNED madrileña. En efecto, son varios los profesores americanos, entre ellos algunos de la UNAM, los que han participado en los encuentros de Madrid y han desarrollado en sus respectivas universidades actividades docentes e investigadoras como las aquí señaladas. De la misma manera que son varios los profesores españoles que han participado en esas universidades en distintas ocasiones con temas relacionados con la Tradición Clásica.

Precisamente la literatura mejicana del siglo XX cuenta con varias decenas de escritores que reflejan en sus obras una amplia documentación del mundo grecolatino, sea como cita o como recreación; entre ellos se encuentra José Emilio Pacheco, galardonado en 2009 con el Premio «Miguel de Cervantes», y a esa temática hemos dedicado nuestro estudio «Mitos clásicos en la literatura mejicana del siglo XX», publicado en J. A. López Férrez (ed.), *Mitos clásicos en la Literatura española e hispanoamericana del siglo XX*, Madrid, 2007, Ediciones Clásicas, pp. 545-576.

Luis Miguel PINO CAMPOS



MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *Sófocles: Erotismo. Soledad. Tradición*, Ediciones Clásicas, Madrid, 2010, 239 pp.

El nuevo libro que el Catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense Marcos Martínez acaba de publicar sobre Sófocles, está dedicado a dos grandes maestros españoles de la Filología Clásica, quienes dedicaron gran parte de su vida al estudio de la obra teatral de Sófocles: José Lasso de la Vega y Sánchez, fallecido en 1996, y Luis Gil Fernández, emérito de la citada universidad varias veces premiado por su actividad traductora e investigadora. Ambos maestros han marcado la trayectoria del autor de este libro: el primero dirigió su tesis doctoral *La esfera semántico-conceptual del dolor en Sófocles*, defendida en 1976 (Madrid, 1981, 2 vols.), le inculcó el «rigor crítico e integral en el análisis filológico de los textos griegos y el uso exhaustivo de la bibliografía pertinente»; al segundo le debe «su provechoso magisterio en el arte de la traducción de los textos griegos» e «innumerables consejos...». A los dos maestros y al autor les une, aparte de su dedicación a la Filología Clásica, su estudio profundo de la obra de Sófocles. En efecto, en 2003 se publicó el libro del profesor Lasso de la Vega, *Sófocles* (Madrid, Ediciones Clásicas, 429 pp.), gracias al esfuerzo recopilador de varios discípulos (García Novo, García Romero, Hernández Muñoz y Martínez Hernández), que reunieron en ese volumen los estudios publicados e inéditos del Doctor Lasso sobre el tragediógrafo ateniense en un merecido homenaje póstumo y cuya aparición coincidiría con la celebración del vigésimo quinto centenario del nacimiento de Sófocles, siendo presentado dicho libro en la Universidad de La Laguna el cuatro de diciembre de 2003 en los actos de clausura del Congreso Canariense sobre el Teatro de Sófocles; a dicho acto asistió también el editor, profesor igualmente de la Universidad Complutense, Dr. D. Alfonso Martínez Díez. Por su parte, el profesor Luis Gil ha dedicado a Sófocles varios estudios, de los que destacaremos su celebrada traducción de *Sófocles: Antígona, Edipo Rey y Electra* (Madrid, 1974, Guadarrama-Punto Omega, n. 52, 284 pp.) y la reciente edición bilingüe de la última tragedia citada (*Electra*, Madrid, 2010, Clásicos Dykinson, 201

pp.), a la que preceden cuatro estudios específicos sobre su contenido, aspectos jurídicos y huella sofisticada.

El libro de Marcos Martínez reúne once estudios realizados en la última década, el último de los cuales permanece aún inédito, en el que reseña el libro que acabamos de citar. En el prólogo explica el motivo de ordenar y agrupar esos estudios en cinco apartados, de los que el primero es una «introducción» a la vida, obra y fama de Sófocles con una explicación del interés contemporáneo por su estudio; concluirá su introducción destacando la importancia de la obra filológica de Lasso de la Vega sobre Sófocles, que divide en estudios literarios, estudios de métrica, estudios de crítica textual y estudios de tradición clásica. Lamenta Marcos Martínez que siga siendo escaso el eco que hacen estudiosos extranjeros de la notable labor filológica que se ha venido haciendo en España en las últimas décadas; no se ha librado de esta omisión Lasso de la Vega, de cuyos estudios sofocleos no aparece ninguna referencia en la última monografía dedicada al dramaturgo ateniense realizada por el profesor emérito de la Universidad de La Sorbonne (París IV) Jacques Jouanna (*Sophocle*, París, 2007, Fayard, 906 pp.), cuya bibliografía, siendo exhaustiva y clasificada, no menciona ni uno solo de los dieciocho estudios del profesor Lasso ni tampoco ninguno del profesor Gil. Ausencias que consideramos inexplicables en un especialista de la talla de Jouanna, bien conocido también por sus estudios sobre medicina griega. Solo aparecen tres filólogos españoles mencionados: García Novo, Lucas de Dios y Bernabé Pajares.

El segundo apartado del libro *Sófocles...* alude al término «erotismo», que el autor aplica en esta ocasión a la «literatura erótica», entendiéndolo por ella toda la que se relaciona con los conceptos de *eros* y *erotikós*, en el sentido más amplio del concepto «amor», ya sea en «lo relacionado con el sexo, la pornografía u obscenidad, o con lo espiritual y bellamente expresado». En la literatura griega distingue, a efectos prácticos, tres modalidades eróticas: heterosexual, homoerótica masculina y homoerótica femenina, siendo Platón una referencia que ilustra esta clasificación. Este primer apartado está dividido en tres capítulos titulados sucesivamente Σοφοκλής ἐρωτικός



I, II, III. Puesto que se ha discutido la presencia de los temas eróticos en la tragedia griega, Marcos Martínez cita dos pasajes, de Ovidio y de Ateneo, que confirman claramente esa presencia, y es que, como decía P. Brandt, una de las características más llamativas del erotismo griego era la naturalidad con la que la gente escuchaba o contemplaba los temas sexuales más escabrosos; sin embargo, eran muy raras las perversiones sexuales. Analiza en el primer estudio el erotismo en la vida de Sófocles, en la que distingue cuatro apartados: la pederastia (homoerótica masculina), contactos con heteras, sexo en la vejez y el tema de la bebida, todo ello argumentado con textos de Cicerón, Plutarco y Ateneo. El segundo estudio se ocupa del erotismo en los *Fragments*, para el que parte de la monografía de M. T. Cassanello (*Lessico erotico della tragedia greca*, Roma, 1993, Universidad de Urbino), quienes dividen el erotismo de los trágicos griegos en catorce campos semánticos. El autor procede a agrupar los temas encontrados en los fragmentos de Sófocles en cuatro grupos: erotismo entre los dioses del amor, temas eróticos diversos, aspectos y sentencias gnómicas del erotismo femenino, y vocabulario erótico, principalmente metafórico. Un capítulo de conclusiones cierra este estudio que había sido expuesto en la universidad de Málaga con motivo del Congreso sobre Sófocles celebrado en 2004. El tercer estudio sobre el erotismo de Sófocles fue presentado en el Congreso Canariense dedicado al teatro de Sófocles, celebrado en la Universidad de La Laguna (Tenerife); en él se ocupa de lo erótico en las siete tragedias conservadas, entre cuyos temas se encuentran las uniones extramatrimoniales o tema de las concubinas, el adulterio, el incesto, el triángulo amoroso, bodas trágicas, muerte de esposas, mujer soltera, esposa enamorada, relaciones sentimentales, amores diversos como el filial, fraterno, paterno, sexual, la homosexualidad y la locura de amor. El análisis por tragedias sigue un esquema riguroso que finaliza siempre con un apartado del vocabulario erótico (en sentido amplio) de cada tragedia.

El tercer capítulo está dedicado a la idea de la soledad y al abandono social de la persona que resulta molesta. La encarna la figura de Filoctetes y se aborda en dos estudios; en el primero se ocupa del héroe como personaje cultivado no

solo por los trágicos y cómicos sino también por poetas épicos, líricos y prosistas como Dión de Prusa o Filóstrato el Joven. Tras un recorrido por los principales cultivadores de este héroe, se hace una síntesis sobre su tradición en la Antigüedad y sobre su influencia en la actualidad. El segundo estudio dedicado a Filoctetes se centra en la posibilidad de que Filoctetes haya sido la fuente de inspiración de Daniel Defoe para la figura de Robinson en su novela *Robinson Crusoe* (1719); a ello se une otro tema igualmente fecundo en la literatura cual es el de la isla desierta, al que se unen temas como el de la cueva donde habita el protagonista, su existencia solitaria por abandono (se distingue el vocablo *monos*- «solo» del vocablo *eremos* «abandonado»), el dolor insoportable por heridas o enfermedad, el contacto con la naturaleza, etc. Todas estas características son analizadas en la tragedia de Sófocles para concluir que es este autor el que inauguró el género de la «robinsonada».

El cuarto capítulo está compuesto de un estudio acerca de la Tradición Clásica de Sófocles en la misma Antigüedad, en concreto, en la obra de Plutarco, que abordará después de haber presentado un amplísimo panorama sobre esta cuestión. Tras ello analiza las referencias de Plutarco a Sófocles en cuatro apartados: testimonio sobre la vida y obra de Sófocles; citas de las siete tragedias conservadas; citas de las otras obras perdidas y citas de tragedias inciertas, tras lo que concluye que es Plutarco una fuente fundamental para el conocimiento de la vida, obras y evolución del estilo de Sófocles.

El quinto capítulo titulado «Varia» reúne cuatro ensayos dedicados al vigésimo quinto centenario del nacimiento de Sófocles, al Congreso Canariense sobre el dramaturgo, a reseñar el libro monográfico de Jouanna y al reciente libro de Luis Gil dedicado a la *Electra* de Sófocles.

Como último capítulo se incluye la bibliografía citada.

Concluamos, pues, con una primera valoración tras esta primera lectura. Cuando uno tiene la posibilidad de leer reunidos y sucesivamente estos once estudios, siente la satisfacción de comprobar que en este libro se encuentra una tarea de estudio y de análisis que se ha ido componiendo sin un proyecto predeterminado, pero



que causa en el lector la grata sensación de haber aprendido muchas cosas nuevas por estar esos estudios agrupados. Es evidente que el autor ha ido comprendiendo cada vez más la obra del escritor estudiado y ha ido transmitiendo en sus parciales publicaciones las ideas nuevas, las interpretaciones novedosas, las observaciones destacadas que se han extraído de sus análisis. Reunidas en un solo volumen y leídas de continuo, permite al lector percibir las ahora en su correcta dimensión. Su conjunción responde a un objetivo, el de comprender mejor la obra y conocer en lo posible la vida de Sófocles, objetivo general tal

vez no pensado en los momentos de elaborar cada uno de esos estudios, pero que, ordenados y reunidos, resulta evidente para el lector. Late en el curso de la lectura de este libro la pasión del autor por saber y transmitir lo que ha ido extrayendo en el curso de sus investigaciones. Late, seguramente, el magisterio que fue asimilando el autor, Marcos Martínez, de los dos profesores a los que agradecida y sabiamente ha dedicado este libro: don José Lasso de la Vega y don Luis Gil Fernández.

Luis Miguel PINO CAMPOS



JESÚS MARÍA NIETO IBÁÑEZ, *Cristianismo y profecías de Apolo. Los oráculos paganos en la Patrística griega (siglos II-IV)*, Editorial Trotta, Madrid, 2010, 221 pp.

Un nuevo libro del profesor Nieto Ibáñez, Catedrático de Filología Griega de la Universidad de León, ve la luz tras varios años de investigación en la compleja temática de las profecías y oráculos en los primeros siglos de nuestra Era. Tras sus estudios sobre los Oráculos Sibilinos, el Pentateuco, Flavio Josefo, algunos historiadores grecojudíos, etc., en este volumen se ocupa de autores tales como Eusebio de Cesarea, Gregorio de Nacianzo, Cirilo de Alejandría, Teodoreto de Ciro, Orígenes de Alejandría, Taciano, Filón de Alejandría, Hipólito de Roma, etc., con el propósito de analizar los precedentes de las profecías cristianas y los avatares de las prácticas adivinatorias griegas y judías ante la nueva religión de Cristo. La cuestión principal para los nuevos creyentes consistía en separar lo que debía ser considerado cristiano de aquello otro que debía ser considerado demonológico o idolátrico. Junto al análisis de los testimonios conservados, se ofrece una antología de ciento veinticuatro oráculos y de diez profecías paganas conservados en la Patrística Griega.

El libro se inicia con un «Prólogo» de Emilio Suárez de la Torre, director de la tesis doctoral del autor (*El hexámetro de los oráculos sibilinos*), en el que expresa el interés del tema abordado en el libro, la adivinación y la profecía, en su contexto histórico, para marcar el siglo VIII a.C., como etapa a partir de la cual el modelo oracular y profético echaron raíces en dos pueblos, griego y judío, como parte de su identidad cultural, con una diferencia: el politeísmo del primero y el monoteísmo del segundo. Destaca igualmente la trascendencia que tuvo la Sibila helénica como instrumento de propaganda y defensa del credo judío, pues contribuyó a la creación de una mentalidad apocalíptica y milenarista que perdura hasta nuestros días. Un penúltimo apartado es dedicado a la etapa del cristianismo primitivo cuando se esforzaba por extender su doctrina como la verdadera, época en la que oscilarán los autores cristianos entre la asimilación y el rechazo de las prácticas proféticas anteriores. Finaliza con la satisfacción de comprobar cómo la inves-

tigación que se iniciara en la década de los años ochenta ha dado otro excelente fruto con esta publicación, «instrumento fundamental» en la investigación patrística y en la historia del cristianismo primitivo.

Tras una lista de abreviaturas, Nieto Ibáñez introduce el contenido del libro explicando cómo el binomio cristianismo y profecía estuvo enfrentado a otras combinaciones como la de Apolo y oráculo hasta que se impuso, habiendo tenido en común el elemento mántico o adivinatorio. El nuevo Dios en la figura de Cristo se imponería al viejo Apolo, una religión nueva, la cristiana, apoyada en las profecías veterotestamentarias, que necesitaría para su victoria definitiva el refrendo de los oráculos griegos. Y en esta victoria se concreta el objetivo del libro: exponer el proceso y las etapas de la disputa con los oráculos paganos tal como se observa en los primeros textos cristianos. En efecto, los cristianos debieron afrontar el angustioso drama de conciencia ante los oráculos y prácticas adivinatorias que encontraban en la cultura griega, pues necesitaban revelación y contacto con la divinidad, para lo que el camino era la adivinación, la magia y hasta la filosofía. Dioses, sabiduría, verdad y profeta o mediador entre hombres y divinidad son los conceptos en juego en estos primeros siglos de la Era, hasta el punto de que se transformarán viejas profecías griegas en instrumentos de la fe cristiana. Se revitalizarán centros oraculares como el de Alejandro de Abonutico, los oráculos versarán sobre contenidos teológicos, sobre el alma, el destino, el culto divino, la naturaleza, mas no sobre cuestiones materiales. El cristianismo se iría imponiendo sin permitir, en teoría, que pudiese existir otra verdad que no fuera la suya y en esta tesitura cabe situar a autores como Justino Mártir o Teodoreto de Ciro, quienes condenaban la inmoralidad de las tradiciones griegas, su idolatría y sus prácticas adivinatorias. Contribuyó a la expansión del cristianismo el neoplatonismo griego por su monoteísmo; también lo hicieron el gnosticismo judeo-cristiano, el hermetismo y la doctrina de los *Oráculos caldeos* por su discurso teosófico y teológico que apoyaba la metafísica de aquéllos.

El resto del libro ofrece un análisis en tres capítulos de la mántica pagana frente a la profecía cristiana, la profecía en el judaísmo helenístico y





en el cristianismo, la situación de los oráculos y adivinaciones en los siglos I y II y su percepción desde la filosofía del siglo III, y se destacan algunas consideraciones de Enómao de Gábara, de Porfirio y de su discípulo Jámblico de Calcis, entre otros. En el segundo capítulo el autor analiza las etapas de la Patrística Griega como fueron la literatura apostólica (*Didaché*, *Pastor* de Hermas, Clemente de Roma), la apologética del siglo II (Justino Mártir, Arístides, Atenágoras, Teófilo, Taciano), las profecías paganas y las herejías comentadas por Hipólito de Roma e Ireneo de Lyon, que serían ampliadas y recopiladas en el siglo IV por Epifanio de Sálamis. Siguen varios epígrafes dedicados al comentario de la importancia de las obras de Clemente, Orígenes y Atanasio (los tres conocidos por «de Alejandría») y Eusebio de Cesarea, quien recibe un amplio comentario sobre su actitud contraria a los oráculos y profecía paganas y favorable a las profecías bíblicas. Tras Eusebio se destacan en esta defensa de la profecía cristiana frente a la pagana y los oráculos las obras de Gregorio de Nacianzo y de Gregorio de Nisa, Basilio de Cesarea, Dídimo el Ciego, Juan Crisóstomo, Cirilo de Jerusalén, Sinesio de Cirene, Nicéforo Grégoras, Teodoreto de Ciro, Sócrates de Constantinopla, y dentro de la historiografía eclesiástica y la hagiografía han sido destacados Basilio de Seleucia, la *Pasión de San Artemio* (situada en el siglo IV, aunque compuesta en el siglo IX por Juan de Rodas o Damasceno) y una *Homilía* de Asterio de Amasea. El capítulo finaliza con el comentario de las obras de Teodoreto de Ciro y de Cirilo de Alejandría.

El tercer capítulo es el más amplio y aborda la cuestión de la recepción del dios griego Apolo y sus oráculos en la literatura cristiana, desde su condena por falsedad a su cristianización pasando por la victoria cristiana y el final del paganismo. Un amplio capítulo de conclusiones finaliza lo que es la parte de análisis y comentario de la historia de esta pugna entre mántica pagana y profecía cristiana en los primeros siglos de nuestra Era. Siguen las dos antologías antes citadas, oráculos y profecías paganas en la Patrística Griega. Completan el libro una amplia bibliografía (pp. 187-203), una tabla cronológica de autores cristianos y de autores paganos, y dos índices de nombre propios y de pasajes citados.

En conclusión, este libro de Nieto Ibáñez es un comentario muy documentado en el que el autor ha tenido la habilidad de sintetizar al máximo lo más destacado de la historia de esa pugna por hacer prevalecer en el mundo cristiano las profecías acordes con su doctrina y censurar las que no lo eran, aunque para ello hubiera de acudir a la interpretación cristianizada del significado de un dios pagano como Apolo y sus oráculos. La relación de ciento treinta y cuatro oráculos y profecías paganos supervivientes en la Patrística Griega son testimonio de aquella secular lucha ideológica que el Cristianismo sostuvo con la cultura griega pagana. La complejidad de aquel proceso histórico se comprende muy bien gracias al esfuerzo investigador y a la ágil lectura que Nieto Ibáñez ha condensado en este libro.

Luis Miguel PINO CAMPOS

IGNACIO RODRÍGUEZ ALFAGEME, *Mnemosyne: disfraz y noticia. Trazas de tradición clásica en la literatura española desde los orígenes al siglo XX*, Institució Alfons el Magnànim, Diputació de València, 2011, 462 pp.

Diez estudios ofrece el profesor Rodríguez Alfageme en el libro que acaba de editar en Valencia, en los que analiza, comenta y plantea cuestiones aún no resueltas sobre obras literarias hispanas y sus posibles fuentes clásicas de inspiración. El catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense se ha ocupado de estudios filológicos propios de los ámbitos del Humanismo y de la Tradición Clásica al menos desde 1984, cuando en la revista *Estudios Clásicos* publicó un primer artículo sobre la lectura de Horacio realizada por parte de Antonio Machado en algunos poemas y escritos en prosa; le siguieron un capítulo sobre los personajes míticos Baco, Ciso y el tema de la hiedra en el libro *Tradición Clásica y siglo XX* (1986), otro sobre la presencia de Homero en Antonio Machado en *Los Clásicos como pretexto* (1988), un tercero sobre las aportaciones al humanismo de don Luis Gil, en *Humanismo y pervivencia del Mundo Clásico* (1998), y así sucesivamente hasta nuestros días. Desde 1995 el profesor Alfageme ha participado anualmente en un proyecto de colaboración internacional cuya principal línea de investigación era precisamente la de analizar la pervivencia de mitos y de otros aspectos de la Tradición Clásica y del Humanismo en las letras hispanas desde sus orígenes. Por tanto, aquellos primeros estudios del profesor Rodríguez Alfageme fueron un buen preludio de los que posteriormente ha ido elaborando en colaboración con un numeroso grupo de profesores españoles y extranjeros que, coordinados por el catedrático de Filología Griega de la UNED, Juan Antonio López Férrez, han intervenido desde 1996 en más de quince coloquios internacionales, celebrados en marzo, en la sede madrileña de esta universidad a distancia.

Una pequeña parte de esos estudios elaborados y reelaborados por el profesor Rodríguez Alfageme son los que ahora se ofrecen reunidos en este nuevo libro. Sus contenidos abordan el *Cantar de Mio Cid*, las obras de Alfonso Martínez de Toledo, Juan de Valdés y Alfonso de Valdés,

Góngora, José Cadalso, Rubén Darío, Antonio Machado, Lorca, y otros autores de épocas distintas como Juan Rodríguez del Padrón, Juan de Mena, Lope de Vega, Quevedo, Buero Vallejo o Carolina Coronado.

Coinciden estos estudios en el hecho de que la presencia del Mundo Clásico se explica por la formación literaria recibida por los autores en sus primeros años. Parece que pudieron acceder a la lectura de los clásicos bien en sus propias casas, en bibliotecas de algunos parientes, en bibliotecas públicas o en las de sus centros de formación. Los motivos literarios cambian en función de varios factores como el gusto de cada época, las actitudes personales o institucionales ante las creencias paganas de Grecia y Roma y las cristianas institucionalizadas, el sentido cambiante de algunos mitos, etc., todo lo cual va conformando una forma de tradición heterogénea que es preciso observar en las lecturas de cada época. Por ejemplo, es notable la afirmación de que (p. 8) ya no se busca la cita mitológica directa en los autores del siglo XX, sean los de la Generación del 98 o del 27, porque esa mitología está muy distante de los sentimientos del hombre actual, pero, en cambio, sí son útiles como fuentes de inspiración el sentido profundo de aquellos símbolos que la mitología clásica reflejaba y sigue suscitando, sea con citas directas o indirectas. Por ello, cabe decir que la visión de ese Mundo Clásico en los autores contemporáneos es incluso más fiel y hasta más profunda que la del Siglo de Oro, aunque tengan en común que aquel Mundo Clásico sirve a unos y a otros como modelo de comportamiento. Así ha ocurrido a lo largo de la historia: sucedió con la filosofía griega cuando los Padres de la Iglesia y San Agustín encontraron en ella el camino para la verdadera religión y construyeron la teología cristiana; o cuando en el Humanismo resurgió en Occidente la retórica y las ciencias.

Pasando a los detalles de algunos capítulos, es destacable el hecho de no ver apenas referencias directas a la épica clásica griega o latina en el *Poema de Mio Cid*, sino que allí donde se puede encontrar un eco de aquellos motivos literarios griegos y latinos, es debido a que existe algún antecedente más reciente y geográficamente más cercano, cual es el caso de la latina *Historia Roderici* o *Carmen Campidoctoris*, o bien el *Roman de*





Troie de Benoît de Saint-Maure, que, a su vez, tiene dos antecedentes inmediatos: *De excidio Troiae historiae*, atribuida a Dares Frigio y el *Diario de la guerra troyana*, atribuida a Dictis de Creta. Descripciones como la muerte de un guerrero, la generosidad de los vencedores, la acción de vestir al guerrero, la despedida del Cid de doña Jimena y de sus hijas, o bien tópicos como el *locus amoenus* descrito en el episodio de la afrenta de Corpes o las similitudes y diferencias entre la escena de flagelación de doña Elvira y doña Sol y los ritos purificatorios de las *Lupercaliae* latinas, son marcos de reflexión y análisis comparativos, en los que sobresalen más las diferencias que las semejanzas, en particular, el episodio de la flagelación, que el poeta no trata como rito purificador sino como escarnio.

El segundo capítulo analiza algunos elementos de Tradición Clásica en las obras de los hermanos Alfonso y Juan de Valdés, quienes tenían la condición de erasmistas y antecedentes familiares de judíos conversos; sufrieron persecución de la Inquisición, si bien el cargo de Alfonso como secretario del emperador Carlos I, pudo librarle de una condena más grave y fue perdonado por el Papa Clemente VII. Se puede seguir la formación universitaria de estos hermanos y conocer el nombre de algunos profesores gracias a la tesis doctoral de José López Rueda, *Helenistas españoles del XVI* (1973), en la que aparecen los nombres de Francisco de Vergara, catedrático de Griego en la Complutense, autor de unas *Epístolas* en griego y de una antología de autores griegos, entre los que figuraban Luciano, Jenofonte, Demóstenes, Isócrates, Libanio, etc.; y cuando después estudió en Salamanca recibió el magisterio de Hernán Núñez. La formación en lengua latina de Alfonso queda demostrada por su correspondencia epistolar en latín con Erasmo y por ser el especialista en esta lengua con el emperador. Del amplio conocimiento que ambos hermanos tuvieron de las lenguas latina y griega hay sobrados ejemplos en sus obras, tal como se muestra en las pp. 56-76. De Juan de Valdés circuló manuscrita gran parte de su obra, entre cuyos títulos se encuentran *Diálogos de la lengua* (publicada por Mayáns en 1777), *Alfabeto cristiano*, *Comentarios a las Epístolas de San Pablo*, *El Salterio traducido*, etc. De Alfonso de Valdés se conservan dos obras cuyos títulos

indican ya su vínculo con la Tradición Clásica: *Diálogo de Lactancio y un arcediano* y *Diálogo de Mercurio y Carón*, obras en las que se comenta y justifica el saqueo de Roma por parte de Carlos I, y con ironía se aborda la cuestión de la ruina que representa la paz y la riqueza que les reporta la guerra para algunos. En estos dos autores la presencia de los clásicos no es simple cita, sino recreación a partir de sus lecturas directas de obras latinas y griegas de los autores clásicos más conocidos.

Un tercer capítulo está dedicado a Góngora, quien recurre a los clásicos por variados motivos y fines; los más frecuentes son de orden cómico, irónico o burlesco; forman parte de su argumentación en unos casos, en otros son simple adorno y en otros los utiliza para exponer el sentido profundo que esos motivos clásicos, históricos o míticos, tuvieron en su momento y volvían a tener en su propio tiempo. A pesar de que Góngora ha recibido centenares de estudios en los que lo clásico está presente, sigue habiendo en su obra un amplio campo de estudio de Tradición Clásica pendiente de análisis y comentario.

Dedica al gaditano José Cadalso y Vázquez el cuarto capítulo para ofrecer un breve panorama de la Tradición Clásica registrada en su obra, justificable por la amplia formación en los autores griegos y latinos que había recibido en su juventud, sobre todo con los jesuitas ('estudio estimulante de los clásicos'). Sus poesías, cartas y epitafios, escritos algunos en latín, son un buen ejemplo de esta formación, pero igualmente lo son los nombres de dioses, alusiones y recreaciones en ambiente contemporáneo de mitos clásicos. También sorprende sus intentos de adaptación a versos castellanos de las anacreónticas, de las odas pindáricas o de los versos sáficos.

Capítulos de amplios análisis y comentarios son los dedicados a Rubén Darío, Antonio Machado y Federico García Lorca, de quienes sobresale tanto su formación en los clásicos como su cultivo de aquella tradición grecolatina. De Darío destaca el uso de las imágenes plásticas, de las alusiones, de las citas míticas como adornos y sus esfuerzos por adaptarse a los metros griegos y latinos; su presencia representa tres etapas de su creatividad y de su quehacer poético: parnasianismo, simbolismo y modernismo. A Antonio

Machado el profesor Alfageme ha dedicado varios estudios y conferencias, de las que en este libro se ofrece un panorama que no agota la amplia presencia de lo clásico tanto en su poesía como en su prosa. La bibliografía sobre Machado es amplísima y abrumadora, de la que en esta parcela se podría rescatar alguna, ya antigua, que abordaba las influencias virgilianas y horacianas en sus versos (Pablo de Andrés, 1970). Dos estudios dedica a Lorca, uno, centrado en el mito de Baco y otro, en el de Apolo y Dafne con agudos comentarios que reflejan una paciente y prolongada lectura de sus numerosas fuentes grecolatinas, por las que logra adaptar y recrear algunos motivos en varias ocasiones.

Finaliza el libro con dos estudios dedicados el primero al mito de Penélope como esposa fiel y astuta tejedora, y su tratamiento a lo largo de la literatura española con especiales comentarios para Lope de Vega, Quevedo y Buero Vallejo; el segundo es una especie de balance de los estu-

dios que ha presentado, cuyas líneas generales sintetiza en la evolución que el tratamiento de esos motivos clásicos ha tenido, desde la escasa presencia de lo griego en la Edad Media castellana hasta la frecuente presencia de los motivos grecolatinos en el Renacimiento, Ilustración y Romanticismo. Plural y de distintos niveles es esa presencia en la literatura española del siglo XX, donde encontramos a los autores más destacados cultivando los mitos y personajes históricos griegos y latinos como espacios paradigmáticos en los que reflejar por razones diferentes las nuevas inquietudes que inspiran la creación literaria.

En resumen, el profesor Rodríguez Alfageme reúne en este libro una selección de sus estudios sobre Humanismo y Tradición Clásica que permiten contemplar con argumentos mejor fundamentados lo que ha sido la creación literaria española desde sus orígenes.

Luis Miguel PINO CAMPOS

GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ (ed.), *Y las letras encontraron su asiento: mujer y literatura*, Ediciones Clásicas, Madrid, 2011, 306 pp.

Este libro editado por Germán Santana, profesor de Filología Griega de la Universidad de Las Palmas, es el resultado editorial del duodécimo seminario interdisciplinar celebrado en la ciudad de Arucas, que reúne las nueve ponencias presentadas en torno a la mujer en la literatura como autora o protagonista.

Algunas ponencias han analizado el papel de la mujer en autores del siglo XX, como es el caso de García Fleitas, quien se ocupa del ámbito de lo femenino en la novela *No digas que fue un sueño* de Terenci Moix y cuya protagonista es una singular Cleopatra, en la que aparecen elementos de distintas épocas. Marcado el autor por su «egiptofilia», en cuyo marco geográfico e histórico situó varias narraciones desde 1983 a 2002, el estudio analiza los tópicos egiptomaníacos del mito de Cleopatra como mujer de personalidad fascinante y bella, como reina de hábil gobierno, como mujer moldeable según sus conveniencias (melindrosa, airada, ardiente, lacrimosa, tímida, recatada, dadivosa, etc.), para fijarse luego en tres pares de símbolos opuestos: perversidad y respetabilidad, hombre y mujer, oriente y occidente. De esta manera concluirá el estudio afirmando que el autor ha pretendido hacer de la imagen de una Cleopatra mitificada un personaje humano que también era madre con sus hijos y obligaciones domésticas.

Antonio María Martín analiza la obra de Tennessee Williams, *Un tranvía llamado deseo* (1949) y su relación con el mito de Filomela. Inicia su exposición recordando los mitos de Alcmena, Tiresias y Pigmalión para destacar cómo en nuestros días se producen fenómenos inimaginables en la realidad hasta hace poco: como el alumbrar dos hijos cada uno de un varón distinto, o el cambio de sexo o la boda con una estatua tan perfecta de mujer que se convierte en realidad. El mito como símbolo y como lección para la vida sigue siendo un repertorio inacabable de inspiración y de sorpresas, porque, además, es característico de lo mítico su múltiple sentido. El autor repasa las recreaciones de este mito en la literatura y en el arte, explica su valor etiológico del origen del

ruiseñor, de la golondrina y de la abubilla y resume algunas de las lecciones morales que se derivan de sus diferentes desarrollos: lujuria, malas compañías, apoyos familiares, o la resistencia como mujer ante el dominio en una sociedad patriarcal o el apoyo en otras mujeres frente al ataque de un agresor. Tras dar cuenta del personaje tal como lo presentaba Ovidio, se centra en el personaje Blanche de Tennessee Williams para concluir estableciendo su paralelismo.

El estudio de Martínez Sariago se ocupa de la vocación intelectual de la mujer a lo largo de la historia y se centra en tres figuras representativas: la papisa Juana, la parisina Eloísa (Heloísa) y Sor Juana Inés de la Cruz. El deseo de saber, la incompreensión de la sociedad y la admiración de algunos coetáneos por su superioridad intelectual son los rasgos comunes de estas tres mujeres.

Germán Santana y Luis Miguel Rodríguez se han ocupado de algunos personajes femeninos que protagonizan varias tragedias de Eurípides como son Hécuba, Medea, Ifigenia, Electra, Andrómaca, Helena, Etra, las tebanas Antígona y Yocasta, o las hijas de Cadmo llamadas Ágave, Autónoe e Inó, sirven para que Eurípides exponga sobre el escenario ateniense variados temas como el odio de la esposa desechada, la venganza de una madre abandonada por su esposo, la humillación de un linaje real, el odio a la madrastra y a los adúlteros, la esposa altruista capaz de dar su vida por el marido, los horrores de la guerra, etc.

Sierra del Molino ha analizado la vida y obra de Hipatia de Alejandría, hija de Teón, una de las mujeres históricas de la antigüedad que más atención recibe por parte de los estudiosos en los últimos años, hasta el punto de que su vida, con ciertos aditivos de leyenda, ha sido llevada al cine. Su trágico final a manos de unos hombres que no respetaron ni los mandamientos cristianos de la religión que compartían, ha hecho de esta admirable mujer filósofa, matemática y astrónoma, un modelo femenino que alcanzó un nivel intelectual comprensible en aquel ambiente intelectual de la avanzada Alejandría de los siglos IV-V, llegando a ser directora de la escuela neoplatónica a pesar de las opuestas circunstancias sociales. Los datos biográficos que de ella han llegado hasta nuestros días son debidos a su discípulo Sinesio de Cirene, al historiador Sócrates Escolástico y al



léxico *Suda*; datos de signo contrario son transmitidos en la *Crónica* de Juan de Nikiu del s. VII, además de otras referencias menores y de dudosa fiabilidad. Sierra del Molino describe la singularidad de Hipatia en un contexto de progreso intelectual de las mujeres griegas que hoy se está conociendo mejor, de manera que resulta una mujer especial en aquellas circunstancias, pero no la única, pues se han divulgado ahora los nombres y los escasos datos biográficos de otras mujeres contemporáneas de Hipatia que también destacaron en varios ámbitos, como son los casos de Macrina, sobre la que escribió una biografía Gregorio de Niza, Sosípatra, que enseñó filosofía en Pérgamo y fue su biógrafo Eunapio, y Asclepienia, hija de Plutarco el Joven, maestro de la Academia de Atenas. En todos los casos estas mujeres contaron con la fortuna de que sus padres fueron sus primeros maestros. En el caso de Hipatia, cuya vida se sintetiza en el resto de esta ponencia, sobresalen igualmente sus cualidades en los ámbitos político y social por sus elevados principios morales y por su prestigio como profesora.

Henríquez Betancor ha estudiado las autobiografías de mujeres señalando cómo las realizadas por hombres no satisfacían las aspiraciones de grupos feministas, de tal manera que ello propició la aparición y desarrollo de un tipo de autobiografías realizadas por mujeres en las que se partiera del hecho de ser mujer autora y de sus circunstancias sociales, culturales y económicas, lo que unido al propósito de buscar un público de lectoras, ha tratado de producir un cambio en las conciencias, cambio que se ha observado en los movimientos sociales a partir de 1960 y que se han reflejado en el género autobiográfico de autoría femenina, del que pone tres ejemplos: Norma Elia Cantú (*Canícula*), Polingaysi Quoyawayma (*No turning back...*) y Maxine Hong Kingston (*Woman Warrior...*). En las conclusiones la autora destaca el hecho fundamental de que estas escritoras pertenecientes a minorías raciales norteamericanas cuentan su experiencia desde su intimidad, sin afán de ser ejemplo para nadie. Estas obras autobiográficas no responden al modelo que estableciera Philippe Lejeune y narran una experiencia en la que se mezcla conscientemente la realidad y la ficción, una narración donde caben recetas familiares, *collages*, poemas y cartas.

Galván González ha analizado algunas novelas de Eduardo López Bago, adscrito al naturalismo, propugnado por Émile Zola, que deviene en determinismo y en estricta dependencia de la literatura de los dictados de la ciencia, por lo que sus personajes desembocan en fatalismo. Sobre el ejemplo de los personajes que aparecen en *La Prostituta* se van describiendo los diferentes caracteres masculinos y femeninos con la intención de observar la valoración del papel de la mujer en los ámbitos médico, higiénico, legal para concluir que el novelista persigue retratar a las mujeres contemporáneas a través de su empresa reformadora y regeneradora de la literatura: clases sociales, familia, adulterio, moralidad, honradez, ambición, etc. desfilan por sus obras caracterizando personajes y modelando historias típicas que perfilan los moldes de aquella segunda mitad del siglo XIX y primeros años del XX.

Juan Jesús Páez analiza la creación literaria de narradoras españolas tras la Guerra Civil como son los casos ejemplares de Ana María Matute y de Carmen Martín Gaité; enmarca su exposición a partir de los estudios recientes sobre esta cuestión y parte del hecho testimonial de cómo algunas mujeres debieron adoptar pseudónimos de varón para poder publicar sus obras. Tras un amplio recorrido por las narradoras españolas de los siglos XIX y primera mitad del XX, repasa brevemente las escritoras que han destacado en la segunda mitad del siglo XX y cómo hoy las mujeres escritoras ocupan en nuestras letras una posición semejante a las de los varones. Comenta la evolución literaria de Elena Quiroga, Dolores Medio y Josefina Rodríguez de Aldecoa y concluye que es característica de estas escritoras la acción, la vivencia personal y la historia.

Cierra el libro un amplio estudio de Marcos Martínez, catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense, quien aborda el tema de las mujeres griegas escritoras, clasificadas en mujeres músicas, filósofas, historiadoras, poetas y profesionales diversas como médicas, científicas, etc. A su vez, distingue en cada grupo algunas subdivisiones como en el caso de las mujeres músicas en el mito (musas, ninfas, Piérides, Cárites) y en la realidad (Carixena, Aristómata, Glauca de Quíos, Clino, etc.); algunas heteras tocaban también instrumentos musicales y componían sus

propias canciones; las mujeres filósofas son citadas en número de sesenta y dos y clasificadas por escuelas, destacando Teano, Damo, Hipatia y Aspasia. Da unos datos breves de siete historiadoras y diez escritoras de relatos eróticos; también alude a escritoras de textos científicos, de apotegmas, de cosmética, de deporte, de gramática y de medicina (diez escritoras). El capítulo más amplio está dedicado a las mujeres poetas que subdivide en míticas y prehoméricas, oraculares y adivinas, canónicas (nueve), no canónicas (veinte) y desconocidas (seis). Estudio que se completa con una amplia bibliografía.

Son estudios que en sus respectivos ámbitos ofrecen un amplio panorama del papel de la

mujer como escritora en la historia literaria; estudios que muestran, a pesar de todas las dificultades sociales que históricamente han obstaculizado esta actividad, una huella, que es la excepción de la norma, huella leve de los múltiples esfuerzos realizados, trágicos en numerosos casos, por liberarse del patriarcal aislamiento y dominio, por expresarse, por incorporarse al estrato social e intelectual ocupado en exclusiva por el varón. Un esfuerzo que vemos ahora (Safo siempre ha sido considerada la excepción que confirmaba la regla) que remonta a los mismos orígenes de la cultura de Occidente.

Luis Miguel PINO CAMPOS



IN MEMORIAM

Isabel García Gálvez

(28 de abril de 1963, Almería - 23 de abril de 2012, La Laguna)



El 23 de abril de 2012 en la ciudad de La Laguna ha fallecido prematuramente a la edad de 49 años la profesora Isabel García Gálvez. Había sido directora de esta revista durante el período 2002-2005 y en la época de su fallecimiento, pertenecía al Consejo de Redacción de la misma.

Su pérdida ha causado un hondo sentimiento de pesar en la ULL y, especialmente, en el ámbito de estudios neogriegos tanto en nuestro país como en el extranjero. Se han celebrado algunos actos en su memoria, como el sentido Homenaje que tuvo lugar el día 26 de abril en la Facultad de Filología del Campus de Guajara en La Laguna, en un acto organizado por sus alumnos; o el Homenaje organizado, del 7 al 11 de mayo de 2012, por el Instituto Universitario de Estudios de las Mujeres de la ULL (IUEM - ULL) en el marco del «xv Curso de Primavera: Mujeres y Literaturas», institución en la que tuvo participación muy activa, formando parte del Consejo de Redacción de su revista *Clepsydra*.

El Departamento de Filología Clásica y Árabe tiene previsto dedicar uno de sus espacios como ‘Sala de Juntas Isabel García Gálvez’, así como una futura publicación en su memoria.



La profesora Isabel García Gálvez desarrolló a lo largo de su trayectoria académica en la ULL una ingente labor docente, científica y divulgadora en el campo de los estudios neogriegos y ha sido una de las impulsoras que ha propiciado de forma decisiva la pujanza universitaria de los estudios neogriegos en nuestro país. En reconocimiento a su labor, fue distinguida con la Medalla de Oro de la Ciudad de Atenas, otorgada por su Ayuntamiento, por su contribución a la difusión de la cultura griega.

En el 27 de junio de 1991 Isabel García Gálvez presentó brillantemente su Tesis Doctoral en la ULL titulada «El problema de la lengua griega y los teóricos de la gramática», con la que obtuvo la distinción de apto *cum laude* y cuya publicación posterior tuvo una gran repercusión internacional en el ámbito de los estudios neogriegos. Esta tesis fue dirigida por el insigne neohelenista Dr. D. Moschos Morfakidis Filaktós. El 11 de marzo de 1993 fue nombrada Profesora Titular de Filología Griega de la Facultad de Filología de la ULL, puesto en que permaneció realizando una muy destacada labor hasta su fallecimiento.

La profesora Isabel García participó o fue directora en un buen número de Proyectos de Investigación, entre los que se pueden destacar los siguientes:

- *Canarias en las Fuentes Bizantinas*, con Isabel García Gálvez como investigadora principal, P. I. N° 1802220701, financiado por el Vicerrectorado de Investigación y Desarrollo Tecnológico de la ULL, 2007-2008.

- *Lengua griega moderna y su literatura. Didáctica para el ámbito hispanohablante*, financiado por Consejería de Educación del Gobierno de Canarias, con BOC n° 127, 2-10-95, y dirigido por Isabel García.

- *Diccionario Griego Moderno-Español*, proyecto del Dpto. del Instituto de Filología (Filología Griega) de la Universidad Complutense y del C.S.I.C., Curso Académico 1991/1992.

- *Estudios sobre la mujer en Grecia*, aprobado por la Consejería de Educación del Gobierno de Canarias, con P. I. N° 06/08.03.90; publicado en BOC 84 (26-06-91), y dirigido por el Dr. Ángel Martínez Fernández.

- *Selección temática de Textos Griegos*, financiado por la Consejería de Educación del Gobierno de Canarias, con P. I. N° J031, y dirigido por el Dr. Marcos Martínez Hernández.

- *Nueva "sylloge" epigráfica de Creta. Suplemento a las Inscriptiones Creticae de M. Guarducci*, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia, con P. I. N° PS89-0137, y dirigido por el Dr. Ángel Martínez Fernández.

Conviene señalar que la profesora García Gálvez dedicó una gran atención a la investigación de los aspectos pedagógicos de la lengua neogriega con una frecuente participación en seminarios dedicados a la enseñanza de la lengua griega y con trabajos en congresos y revistas científicas.

Las publicaciones de Isabel García Gálvez son muy numerosas y, en general, han ejercido una gran influencia en su ámbito de especialización, especialmente dentro de los estudios neohelénicos. Señalemos, por ejemplo, las siguientes publicaciones:

- «Una aproximación a la Geografía de Estrabón», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 5, 1986, 195-204.

- «La subordinación introducida por /si/ en español», con J. J. Batista Rodríguez, *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 8-9, 1989-90, 155-166.
- «Ángelos Sikelianós o la misión profética del poeta», *Fortunatae* 2, 1991, 37-47.
- «Los primeros gramáticos bizantinos en Occidente», *Fortunatae* 2, 1991, 315-318.
- *El problema de la lengua griega y los teóricos de la gramática*, Colección Tesis Doctorales en microfichas, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de La Laguna, 1992.
- «Planteamientos gramaticales del griego moderno», *Simposio: La lengua griega en España*, Delfos, 1992.
- «Ilustración griega y pensamiento gramatical», en J. de Agustín / C. Agustín (eds.), *Griego: Lengua y Cultura*, Madrid, 1995, 53-66.
- «I. R. Nerulós: La comedia griega en el ámbito fanariota», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 15, 1997, 59-69.
- «Metodología para la enseñanza universitaria del griego moderno», en M. Morfakidis - I. García Gálvez, *Estudios Neogriegos*, vol. I, Granada, 1997.
- Moschos Morfakidis Filactós - Isabel García Gálvez (eds.), *Estudios Neogriegos en España e Iberoamérica*, 2 Vols., Granada, 1997.
- «Rigas Veletinlís: Poesía y traducción», *Fortunatae* 10, 1998, 13-40.
- «Métrica neogriega y poesía oral», *Erytheia* 19, 1998, 163-191.
- «Los primeros tratados científicos de la Grecia moderna: La física, el derecho y la cartografía de Rigas Veletinlís», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 17, 1999, 313-325.
- «Ο Πήγας στη νεοελληνική λογοτεχνία», *Coloquio Internacional: Rigas 200 años después*, *Sociedad Belga de Estudios Neogriegos*, Bruselas, 15-16 de mayo de 1998, Bruselas 1999, 35-46.
- «Los poemas satíricos de Dionisio Solomos», *Más cerca de Grecia* 15, 1999, 215-224.
- «Σατυρικά», *Más cerca de Grecia* 15, 1999, 496-551.
- «Olga Votsi, Poems», *Greek Letters* (1999-2000), pp. 267-275 [trad. Isabel García Gálvez].
- «Los materiales didácticos para la enseñanza del griego moderno y su aplicación en Secundaria, Universidad y otros centros», *CAPSA. Revista de didáctica de Lenguas y Cultura Clásicas* 2, 2001, 7-28.
- «Las teorías estéticas europeas y su influencia en la poesía de Dionisio Solomós», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 19, 2001, 156-166.
- «Los clásicos griegos en la Biblioteca Helénica de Adamandios Korais (1748-1833)», *Fortunatae* 13, 2002, 107-130.
- «La Lengua como vehículo de la tradición. Algunos aspectos sobre el uso literario de la lengua griega», en I. García Gálvez (ed.), *Grecia y la Tradición clásica. Actas del II Congreso de Neohelenistas de Iberoamérica - VII Jornadas de Literatura Neogriega*, La Laguna, 2002, 719-736.
- García Gálvez, I. (ed.), *Giorgos Seferis. 100 años de su nacimiento*, Granada, 2002.

- García Gálvez, I. (ed.), *Grecia y la Tradición clásica*, vols. I-II, La Laguna, 2002.
- «La fortuna neogriega de los clásicos griegos: La *Batracomiomachia* de Ioannis Vilarás (1771-1823)», *Fortunatae* 14, 2003, 27-64.
- «Del griego antiguo al moderno: Planteamientos para la gramaticalización de una lengua», *Estudios Neogriegos* 5, 2003, 103-115.
- «Imaginario clásico para una nueva Grecia: Análisis de la obra del General Yannis Makriyannis», *Fortunatae* 15, 2004, 83-101.
- «Planteamientos lexicográficos en la gramaticalización del griego moderno en torno a las propuestas de A. Koráis (1748-1833)», en *Nuevas aportaciones a la historiografía lingüística: actas del IV Congreso Internacional de la SEHL, La Laguna (Tenerife), 22 al 25 de octubre de 2003*, coord. por Cristóbal José Corrales Zumbado, et al., vol. 1, 2004, 573-582.
- *Manual de griego moderno: Lengua griega moderna. I Colección de Textos Universitarios*, Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 2005.
- Iakovakis Rizos Nerulós, *Korakistika o Corrección de la lengua romeica: comedia dividida en tres actos*, La Laguna, 2005, trad. Isabel García Gálvez.
- «Gramática, traducción y lengua en Ioannis Vilarás (1771-1823)», *Fortunatae* 16, 2005, 49-62.
- Yannis Psijaris, *Guanaco: comedia en cinco actos*, La Laguna, 2005, trad. Isabel García Gálvez.
- Evanzía Kaíri, *Nikíratos*, La Laguna, 2006, trad. Isabel García Gálvez.
- «Poesía neogriega y hermenéutica del helenismo: Zoí Karelli y Olga Votsi», *Cuadernos del Ateneo* 22, 2006, 46-72.
- «El cancionero popular griego y la imagen de Grecia moderna», en *Convivio: estudios sobre la poesía de cancionero*, coord. por Vicenç Beltran, Juan Salvador Paredes Núñez, 2006, 347-362.
- «El espacio insular griego en la visión y la obra de Rigas de Velestino», *Estudios neogriegos: Revista científica de la Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos* 9-10, 2006-2007, 173-189.
- «El Imperio romano de Oriente: Un mosaico de pueblos de Bizancio a la Europa del Este», *III Jornadas INSULAE. La multiculturalidad en la Antigüedad clásica*, La Laguna, 2007.
- «El viaje del joven Anacarsis a la Grecia moderna según Rigas de Velestino», *Escrituras y reescrituras del viaje: miradas plurales a través del tiempo y de las culturas*, coord. por José Manuel Oliver Frade, La Laguna 2007, 197-210.
- «Yannis Dalas: Filología y Poética», *Cuadernos del Ateneo* 24, 2007, 111-124.
- «Tradición y creación literaria en los escritos de Yannis Makriyannis (1797-1864)», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 25, 2007, 193-202.
- «El espacio insular griego en la visión y la obra de Rigas de Velestino», *Byzantion Nea Hellás* 27, 2008, 305-321.
- «Evanzía Kaíri: Cartas para griegas y filohelenas», *Clepsydra: revista de estudios de género y teoría feminista* 7, 2008, 199-213.
- Giorgos Seferis, *Tres poemas secretos*, edición bilingüe, trad. Isabel García Gálvez, Madrid, 2009.



- «La cotidianeidad del mito en la narrativa de Iulía Iatridi», *Clepsydra: revista de estudios de género y teoría feminista* 9, 2010, 173-182.

- «University teaching of Greek: Problems and virtual future», en *The teaching of modern greek in Europe: current situation and new perspectives*, coord. por Alicia Morales Ortiz, et al., 2010, 73-84.

- «El periódico de las Damas (Atenas, 1887-1907) y las primeras feministas en Grecia», *Clepsydra: revista de estudios de género y teoría feminista*, 10, 2011, 167-176.

- «Alejandro Papadiamandis: cien años de su muerte», *Byzantion Nea Hellás* 30, 2011, 293-303.

La prof. Isabel García destacó además por su activa, comprometida y desinteresada participación en cuantas actividades académicas y científicas era requerida. Baste citar, entre otras, las siguientes: Directora de la Asociación Canaria de Estudios Neohelénicos; Secretaria General de la Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos; Miembro del Comité Directivo de la European Society of Modern Greek Studies (EENS), en 2006-2010; Miembro del Comité organizador del Congreso de Neohelenistas de Iberoamérica, celebrado en Granada en febrero-marzo de 1996; Directora de las Jornadas de Literatura Neogriega en la ULL en los años 1991, 1992, 1993, 1994, 1995, 1998; Miembro fundador desde 1991 del Consejo de Redacción de la *Revista Fortunatae: Revista Canaria de Filología, Cultura y Humanidades Clásicas de la Universidad de La Laguna*. Dirigió además en 2002 la Tesis Doctoral de Susana Lugo Mirón titulada *La función de los héroes homéricos en el teatro griego de la primera mitad del siglo XIX*, la primera tesis con mención europea leída en esta universidad.

Con el fallecimiento de Isabel García Gálvez, la ULL sufre una pérdida irremplazable en uno de sus más destacados Miembros de la Facultad de Filología y del Departamento de Filología Clásica y Árabe.

Vayan estas sencillas palabras como una señal de sentido respeto, afecto, admiración y homenaje a la compañera que se nos adelantó en este último viaje. Nos queda como estímulo el recuerdo de su dedicación y competencia, y su calidad humana. Nos ha dejado además su obra.

La DIRECCIÓN

OBITUARIO

In memoriam, Emmett Leslie Bennett Jr. (Minneapolis, 18 de julio 1918 - 15 de diciembre 2011, Madison).

En su casa de Madison, Wisconsin (EE.UU.), el 15 de diciembre de 2011 murió a la edad de 93 años Emmett Leslie Bennett Jr., arqueólogo y filólogo estadounidense y uno de los pioneros de la epigrafía micénica.

Bennett nació en Minneapolis el 18 de julio de 1918 y obtuvo en la University of Cincinnati el Título de Grado de Letras o *Bachelor of Arts* (B.A. / Bachelor's Degree) en 1939 y el Título de Maestría de Letras o *Master of Arts* (M.A. / Master's Degree) en 1940. Se casó en 1941 con Marja Dorothy Adam, fallecida en 2005, y de esta unión nacieron tres hijos (Patrick, John y Chris) y dos hijas (Cynthia y Kathleen).

La carrera académica de Bennett se inició en la University of Yale, primero como profesor auxiliar de clásicas (1947-1951) y después como profesor ayudante (1951-1958). Después de ser nombrado profesor en la University of Texas (1958-1959), fue profesor desde 1959 en el Departamento de Clásicas en la University of Wisconsin-Madison, donde enseñó hasta su jubilación en 1988.

Bennett fue Becario Fulbright en Atenas (1953-1954) y en Cambridge (1965), y Miembro Guggenheim en el Institute for Advanced Study en Princeton (1955-1956). Cabe destacar que en 1957 fundó *Nestor, the Bibliography of Aegean Prehistory and Related Areas*.

En la obra de Bennett influyeron significativamente los trabajos de Carl Blegen (1887-1971), profesor de Arqueología Clásica en la University of Cincinnati en la que fue mentor de Bennett y natural también de Minneapolis. En 1939 Blegen emprendió en el palacio de Néstor (Año Engli-

nos) en Pilo una excavación bajo los auspicios de la University of Cincinnati y el Ministerio Griego de Cultura. Esta excavación sacó a la luz numerosas tablillas de arcilla escritas en la escritura Lineal B, similares a las descubiertas en 1900 en Cnoso por el arqueólogo Sir Arthur Evans (1851-1941), quien no creía que la lengua del Lineal B fuera griego. La excavación arqueológica de Blegen en Pilo duró en un principio solamente un año al ser interrumpida por el estallido de la II Guerra Mundial y se continuaría, tras el final de la Guerra, de 1952 a 1969. Como fruto de esta excavación cabe mencionar el libro de C. Blegen, *The Palace of Nestor at Pylos in Western Messinia*, con la colaboración de Marion Rawson, 3 vols., Princeton University Press 1966-1973. Conviene destacar que en 1939 Blegen facilitó los datos de las tablillas en Lineal B de Pilo a Bennett, quien los utilizó en su trabajo para la obtención del Título de Máster en 1940 antes de su incorporación al ejército como criptoanalista con motivo de la Guerra. En ésta su trabajo consistía en ayudar a descifrar los mensajes japoneses.

Cuando la Segunda Guerra Mundial finalizó, Bennett regresó a Cincinnati y en 1947 presentó su Tesis Doctoral "The Minoan Linear Script from Pylos". En su monografía de 1951 *The Pylos Tablets* Bennett catalogó 80 símbolos usados en las tablillas de Pilos. Conviene destacar que estos estudios de Bennett, al igual que los de Alice Kober (1906-1950), facilitaron la tarea de Michael Ventris y John Chadwick, quienes en 1952 descifraron el Lineal B. En el mencionado libro de Bennett no se pretendía el desciframiento, pero las detalladas transcripciones, las listas de símbolos empleados y el análisis de los patrones característicos de la escritura que aparecen en la obra de Bennett, supusieron una gran contribución para el posterior desciframiento.

Bennett fue distinguido con un gran número de altas distinciones, como la Cruz de Oro del Orden de Honor, la más alta distinción que el Gobierno griego puede conceder a un extranjero, y la Medalla de Oro de la Archaeological Institute of America (2001).

Descanse en paz quien ha sido justamente considerado como el padre de la epigrafía micénica, esto es, del estudio de las inscripciones de la época micénica (1600-1200 a.C.).

Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ



In memoriam, Juan José Moralejo Álvarez (Santiago, 1941 - 25 de mayo de 2012).

El eminente profesor Juan José Moralejo Álvarez, quien fuera Catedrático de Lengua y Literatura Griegas de la ULL en 1980/1981 y en cierto modo uno de los artífices que colaboraron en la reimplantación de los Estudios Clásicos en la ULL, falleció el día 25 de mayo de 2012 en el Hospital Clínico de Santiago a los 70 años. Juan José Moralejo había nacido en 1941 en Santiago. Estaba casado con Mercedes Gárate, con quien tuvo cuatro hijas.

Juan José Moralejo se había licenciado en Derecho en la Universidad de Santiago (1958-1963) y posteriormente se había doctorado en Filosofía y Letras, sección de Filología Clásica, en la Universidad Complutense de Madrid en 1971. Se doctoró con premio extraordinario con la tesis titulada «Gramática de las inscripciones délficas», que ha sido una de las obras maestras de la Dialectología Griega de nuestro país de las últimas décadas y que todavía mantiene su vigencia. Conviene señalar que el prof. Juan José Moralejo Álvarez participó entre 1969 y 1971 en la primera etapa del *Diccionario griego-español* dirigido por D. Francisco Rodríguez Adrados.

Tras su estancia fructífera en la ULL Juan José Moralejo Álvarez fue catedrático de Lengua y Literatura Griegas en la Facultad de Filología de la Universidad de Santiago, en la que había ejercido la docencia desde 1971. Moralejo también fue profesor de Lengua y Literatura griega y latina en la Universidad Complutense, en la Universidad de Navarra y, como hemos indicado, en la Universidad de La Laguna (Orden de 8 de octubre de 1980, BOE 300, de fecha 15 de diciembre de 1980, página 27640 y BOE de 10 de enero de 1981).

El prof. Juan José Moralejo colaboró a menudo en cursos, congresos, conferencias y encuentros científicos de todo tipo en universidades, instituciones y congresos tanto de ámbito nacional como internacional.

Conviene destacar que el prof. Juan José Moralejo Álvarez era miembro de numerosas instituciones de gran prestigio, entre las que se encontraban la Sociedad Española de Estudios Clásicos, la Sociedad Española de Lingüística y

la Asociación de Escritores en Lingua Galega. Es digno de mención el hecho de que en 1997 recibió el Premio Fernández Latorre de Galicia. Bien conocido era su especial sentido del humor y su acentuado vitalismo. Una frase suya bien conocida era «yo siempre digo que el mejor Laconio era con gregos». También era proverbial su amor por la pesca y su compromiso militante en la lucha por la limpieza de las aguas de Galicia.

Entre su amplia obra, se pueden citar, a título ilustrativo, las siguientes publicaciones:

A) Libros

- *Gramática de las Inscripciones Délficas (Fonética y Morfología, siglos VI-III a.C.)*, Publicaciones de la Universidad de Santiago ISBN 84-600-5566-3, Santiago de Compostela, 1972.

- *Recent Contributions to the History of the Greek Dialects*, Publicaciones de la Universidad de Santiago, Santiago de Compostela, 1979.

- *Aristóteles. Política* (traducción al gallego), Universidade de Santiago, ISBN 84-9750-143-8, Santiago, 2003.

B) Participación en Volúmenes Colectivos

- "Tradición Clásica en Galicia", *Actas del XI Congreso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, Lingua e Territorio*, Sociedad Española de Estudios Clásicos, Madrid, D.L. M-4947, 2005, pp. 217-226.

- "Hidrónimos galaicos con sufijo -antía", comunicación a *XI Coloquio Internacional sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Barcelona, octubre 2004)*(= *Paleohispanica* 5, 2005), Zaragoza, Institución Fernando el Católico - Barcelona, Universitat de Barcelona, Zaragoza, ISBN 1578-5386, 2005, pp. 837-860.

- J. J. Moralejo Álvarez (ed.), *Liber Sancti Iacobi, "Codex Calixtinus"* [revisión del texto y corrección y aumento considerable de las notas de la traducción española de A. Moralejo, C. Torres y J. Feo (Madrid, CSIC, 1951); en colaboración con M^a José García], Xunta de Galicia, Santiago, ISBN 84-9750-143-8, 2004, pp. 1-712.

- "El río Miño y sus etimologías", *Patriomonio Artístico de Galicia y otros estudios. Homenaje al Prof. Dr. Serafín Moralejo Álvarez. Coord. A. Franco*, Xunta de Galicia, Santiago, ISBN 84-43-3589-3, 2004, pp. 203-216.

- "El mito en la retórica imperial (Elio Teón, Hemógenes, Apsines, Antonio)", *Mitos en*





la Literatura Griega Helenística e Imperial. J. A. López Férrez (ed.), Ediciones Clásicas, Madrid, ISBN 84-7882-541-X, 2003, pp. 391-401.

- "Conimbriga y otros topónimos en *-briga*", *Lógos Hellenikós. Homenaje al profesor Gaspar Morochó Gayo*. J. M^a Nieto (coord.), Universidad de León, León, ISBN 84-9773-091-7, 2003, pp. 185-195.

- "Gallaecia y sus etimologías", *Sub luce florentis calami. Homenaje a Manuel C. Díaz y Díaz*. M. Domínguez, J. J. Moralejo, J. A. Puentes, M. E. Vázquez (eds.), Universidad de Santiago, Santiago, ISBN 84-9750-010-5, 2002, pp. 92-115.

- "Hidronimia galaica prerromana", *Religión, Lengua y cultura Prerromanas de Hispania (Actas del VII Coloquio Internacional sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica, Salamanca 1999)*. F. Villar, M. P. Fernández (eds.), Universidad de Salamanca, Salamanca, ISBN 84-7800-893-4, 2001, pp. 501-509.

- "De Griegos en Galicia", *EPIEIKEIA. Studia Graeca in memoriam Jesús Lens Tuero. Homenaje al Profesor Jesús Lens Tuero*. M. Alganza, J. M. Camacho, P. P. Fuentes, M. Villena Ponsola (eds.), Athos-Pérgamos, Granada, ISBN 84-95443-03-1, 2000, pp. 327-358.

- "Jonismos en lesbio (*IG* XII.2,6 = *DGE* 620 = *SEG* xxxvi, 752)", *Desde los poemas homéricos hasta la prosa griega del siglo IV d.c. Veintiséis estudios filológicos*, J. A. López Férrez (ed.), Ediciones Clásicas, Madrid, ISBN 84-7882-393-X, 1999, pp. 275-296.

- "Lenguas paleohispánicas", *Os Celtas da Europa Atlántica. Actas do 1º Congreso Galego sobre a Cultura Celta. Ferrol, agosto 1997*, Concello de Ferrol, Ferrol, ISBN 84-930694-0-X, 1999, pp. 17-45.

- "Orígenes lingüísticos de Europa", *Cátedra "Jorge Juan". Ciclo de conferencias. Curso 1996-97*, I. J. Díaz Blanco (ed.), Universidade da Coruña, A Coruña, ISBN 84-95322-35-8, 1997, pp. 17-44.

- "El lenguaje del dolor a través del tiempo", *El dolor, un enfoque multidisciplinar*, A. J. López Guerrero (ed.), Universidad de Santiago de Compostela, Santiago, ISBN 84-8121-538-4, 1996, pp. 181-196.

- "Posición del dialecto lesbio", *Las lenguas de corpus y sus problemas lingüísticos*, A. Agud, J. A. Fernández Delgado, A. Ramos Guerreira (eds.), Ediciones Clásicas - Universidad de Salamanca,

Madrid - Salamanca, ISBN 84-7882-247-X, 1996, pp. 111-127.

- "Labiovelares en griego. Cronología de su eliminación", *Studia in honorem Ludovico Aegidii*, R. M. Aguilar, M. López Salvá, I. Rodríguez Alfageme (eds.), Universidad Complutense, Madrid, ISBN 84-7491-509-0, 1995, pp. 29-35.

- "La flexión nominal griega: revisión crítica. El Sincretismo", *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Ediciones Clásicas, Madrid, ISBN 84-7882-126-9, 1994, pp. 5-25.

- "Alofonía en la creación poética en lengua grega antigua", *Poetas alófonos en Lingua Galega, Actas do I Congreso, Santiago de Compostela, abril 1993*, X. Alonso Montero, X. M. Salgado (eds.), Editorial Galaxia, Vigo, ISBN 84-7154-922-8, 1994, pp. 39-56.

- "Tirteo, Fr. 1 y 2 (Ed. Adrados)", *Estudios Actuales sobre Textos Griegos (II Jornadas Internacionales UNED, 25-28 octubre 1989)*, J. A. López Férrez (ed.), UNED, Madrid, ISBN 84-362-2716-6, 1989, pp. 47-56.

- "Píndaro. Pythia VIII (Traducción á lingua galega)", *Serta Gratulatoria in honores J. Régulo*, Universidad de La Laguna, La Laguna, ISBN 84-600-4291-X, 1985, pp. 493-497.

- "Dativo de plural en griego antiguo", *ATHLON. Saturata grammatica in honorem Fr. R. Adrados*, A. Bernabé, L. A. de Cuenca, E. Ganguitia, J. López Facal (eds.), Editorial Gredos, Madrid, ISBN 84-249-0954-2, 1984, pp. 339-364.

- "Notas al Dativo eólico", *Apophoreta Philologica M. F. Galiano (= Estudios Clásicos 87)*, Madrid, ISSN 0014-1453, 1984, pp. 61-66.

- "Problemas actuales de la Dialectología Griega", *Estudios Metodológicos sobre la Lengua Griega*, J. A. Fernández Delgado (coord.), ICE de la Universidad de Extremadura, Cáceres, ISBN 84-600-3141-1, 1983, pp. 53-68.

- "La *Archeologia* de Tucídides: balance crítico", *Nuevos Estudios de Literatura Griega. Cuadernos de la Fundación Pastor 27*, Fundación Pastor, Madrid, ISBN 84-300-4371-X, 1981, pp. 11-52.

C) Artículos

- "Asibilación y palatalizaciones en griego prehistórico", *Minerva 7*, Valladolid ISSN 0213-9634, 1993, pp. 27-42.

- "El caso dativo en griego", *Fortunatae 4*, 1992, pp. 151-161.

- “Griego antiguo, migraciones y dialectos”, *Revista Española de Lingüística*, vol. XX,2, Madrid, ISSN 0210-1874, 1990, pp. 271-308.

- “Ambiente e principios ideológicos no teatro de Aristófanes”, *Cuadernos da Escola Dramática Galega* 36, La Coruña D. L. C-111-1979, 1983, pp. 1-12.

- “On Dual Number of a-Stems in the Mycenaean Tables”, *Minos* XVIII, Salamanca, ISSN 0544-3733, 1983, pp. 209-219.

- “Los inicios de la Dialectología griega”, *Revista Española de Lingüística* XII,1, Madrid, ISSN 0210-1874, 1982, pp. 17-34.

- “Los dorios, su migración y su dialecto”, *Emerita. Boletín de Lingüística y Filología Clásica* XLV,2, Madrid, ISSN 0013-6662, 1977, pp. 245-267.

- “Dialectos y niveles de lengua en griego antiguo”, *Revista Española de Lingüística* VII,1, Madrid, ISSN 0210-1874, 1977, pp. 57-85.

- “Anotaciones sobre la casa en la Hélade o Grecia Clásica”, *Estudios e Investigaciones* II,8, Madrid, D. L. M-7958-1978, 1977, pp. 13-19.

- “La enclítica *te* en los dialectos eólicos”, *Emerita. Boletín de Lingüística y Filología Clásica* XLIV,1, Madrid, ISSN 0013-6662, 1976, pp. 163-170.

- “Arquíloco, escolma de fragmentos” (traducción al gallego), *Grial* 49, Vigo, ISSN 0017-4181, 1975, pp. 354-372.

- “Sonantes y Griego Micénico”, *Emerita. Boletín de Lingüística y Filología Clásica* XLI,2, Madrid, ISSN 0013-6662, 1973, pp. 409-426.

- “Nota a *GVI* 1839 y 15682”, *Emerita. Boletín de Lingüística y Filología Clásica* XL,1, Madrid, ISSN 0013-6662, 1972, pp. 167-169.

Mi amistad con el prof. Juan José Moralejo Álvarez se remonta a su estancia en la ULL y no se interrumpió desde entonces. Nuestra mutua felicitación navideña se había convertido en una cita obligada. Hay vacíos que son casi imposibles de llenar. Este es el caso del prof. Moralejo para cuantos tuvimos la fortuna de conocerle de cerca. Su pérdida es irreparable para los Estudios Clásicos de nuestro país. Sirvan estas páginas para rendirle al amigo y al compañero un modesto pero sentido tributo de recuerdo, gratitud y respeto por su breve pero intensa labor en beneficio de la Especialidad de Filología Clásica de nuestra bicentenario y siempre hospitalaria y agradecida Institución lagunera.

Descanse en paz.

Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

La Dirección de la revista agradece la inestimable colaboración de quienes desinteresadamente han accedido a participar en el sistema de evaluación ciega, realizando el trabajo de lectura y valoración anónima de los artículos que han llegado a esta redacción para optar a ser publicados en el presente número:

REVISORES

Casilda ÁLVAREZ SIVERIO
José Antonio GONZÁLEZ MARRERO
María del Pilar LOJENDIO QUINTERO
Ricardo MARTÍNEZ ORTEGA
Luis Miguel PINO CAMPOS
Francisca del Mar PLAZA PICÓN

EVALUADORES

Pedro BÁDENAS DE LA PEÑA (Consejo Superior de Investigaciones Científicas)
José Luis CALVO MARTÍNEZ (Universidad de Granada)
Antonio CARRERAS PANCHÓN (Universidad de Salamanca)
José Antonio DELGADO DELGADO (Universidad de La Laguna)
Juan Antonio ESTÉVEZ SOLA (Universidad de Huelva)
Manuel GARCÍA TEJJEIRO (Universidad de Valladolid)
Juan Antonio LÓPEZ FÉREZ (Universidad Nacional de Educación a Distancia)
Aurora LÓPEZ LÓPEZ (Universidad de Granada)
José Luis MELENA JIMÉNEZ (Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea)
Enrique OTÓN SOBRINO (Universidad Complutense de Madrid)
Milagros QUIJADA SAGREDO (Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea)
Germán SANTANA HENRÍQUEZ (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria)

ARTÍCULOS

- “Diego de Guevara, traductor de Antípatro de Sidón”
Juan Francisco Domínguez. Recibido: diciembre 2012; Aceptado: diciembre 2012.
- “El motivo del aprender en Sófocles”
M.ª Carmen Encinas Reguero. Recibido: julio 2011; Aceptado: julio 2012.
- “Identidad y carácter en Edipo y Segismundo”
M.ª del Pilar Hernán-Pérez Guijarro. Recibido: septiembre 2012; Aceptado: noviembre 2012.
- “Dos nuevas inscripciones de Apta”
Ángel Martínez Fernández. Recibido: marzo 2012; Aceptado: septiembre 2012.
- “Los discursos eróticos en la literatura griega”
Marcos Martínez Hernández. Recibido: febrero 2012; Aceptado: julio 2012.
- “Confusión de topónimos y sus identificaciones en el *Chronicon Mundi: Elbora y Talauera* (4,25), los castillos del río Tormes (4,32), un inciso problemático y el topónimo *Axea*”
Ricardo Martínez Ortega. Recibido: noviembre 2011; Aceptado: noviembre 2012.
- “La Helena que nunca fue a Troya. De Estesicoro a Riaza”
Carmen Morenilla y José Vte. Bañuls. Recibido: agosto 2011; Aceptado: julio 2012.
- “Encuentros, desencuentros y reencuentros con Juliano: el Emperador Apóstata y sus secuelas a lo largo de la historia”
Javier Moreno Pampliega. Recibido: septiembre 2011; Aceptado: septiembre 2012.
- “La edición perdida de Quinto Tiberio Angelerio”
Luis Miguel Pino Campos. Recibido: noviembre 2011; Aceptado: agosto 2012.
- “La leyenda de Espiridón en la *Historia eclesiástica* de Sozomeno: aspectos literarios y estructurales”
Miguel Ángel Rodríguez Horrillo. Recibido: junio 2011; Aceptado: agosto 2012.

INFORME ANUAL DEL PROCESO EDITORIAL DE FORTVNATAE Nº 23, 2012

El promedio de tiempo de publicación desde la llegada de los artículos a la redacción de la revista hasta su impresión (pasando por el proceso de selección, lectura, evaluación, maquetación y corrección de pruebas) es de 11,89 meses. Cada artículo es estudiado por un revisor (o dos, si fuera el caso), miembro de esta Universidad, y mediante el sistema de evaluación ciega se asigna a un evaluador externo (o dos, si las características del artículo lo requirieran), generalmente de otras universidades nacionales. Alguno de ellos puede formar parte del Consejo Asesor de la revista. Los evaluadores pueden variar en cada número, según los temas presentados, atendiendo a criterios de especialidad.

Estadísticas:

- N.º de artículos recibidos para esta edición: 13
- N.º de artículos aceptados: 10
- N.º de artículos rechazados: 3
- Promedio de evaluadores por artículo: 1
- Promedio de tiempo entre llegada y aceptación de artículos: 9,21 meses
- Promedio de tiempo entre aceptación y publicación: 2,68 meses

El 76,92 de los materiales remitidos a FORTVNATAE ha sido aceptado para su publicación.



ULL | Universidad
de La Laguna